Valentin

# LA TAUROLOQUIA

# TOMO I

**Por Valentín RODRIGUEZ MELON**

# LA

# TAUROLOQUIA

# - TOMO I -

(Comentarios Dibujados o Dibujos Comentados sobre la fiesta de los Toros)

- Medio en broma, medio en serio -

**Por Valentín Rodríguez Melón**

**(León: 2011 en adelante)**

INDICE de este tomo:

**I.- Parte I.-**
Introducción.- algunas reflexiones
I.- Mitología
II.- Prehistoria
III.- Edad antigua
IV.- Edad Media
V.- El Romanticismo
Edad moderna:
- VI.- Matar es fácil → Pedro Romero
- VII.-Morir también
  - La muerte por Defecto: Joaquín Rodríguez "Costillares"
  - La Muerte como Apoteosis final: José Delgado: "Pepe-Hillo"
- VIII.- La importancia del "saber estar"
  - Francisco Fuentes "Paquiro"
  - Francisco Arjona "Cúchares"
- IX.- La Edad de Oro: - la Rivalidad→ Lagartijo y Frascuelo
- X.- La neutralidad solo es ficción → Luis Mazzantini
- XI.- La soledad del Poder → El Guerra y el Espartero
- XII.- La rivalidad ficticia: Bombita, Machaquito y Vicente Pastor
- XIII.- También el miedo es arte: → Rafael el Gallo
- XIV.- Los hijos de la Ira: → José y Juan

**PARTE II**

**Periodo de TRANSICIÓN.-** ***De JOSELITO (1920) a MANOLETE (1950) -***

Introducción
Capítulo XV.- México llega a España
- De Gaona a Arrruza

Capítulo XVI.- Toreros de Vida y Muerte
- Saturio Turón
- Manuel García "Maera"
- Ignacio Sánchez Mejías
- Cayetano Ordóñez.- "El niño de la Palma"
- Manuel Mejías Rapela (Bienvenida) .- "el Papa Negro"

Capítulo XVII.- Toreros de Ida y Vuelta
- Manuel Jiménez "Chicuelo"
- Joaquín Rodríguez "Cagancho"
- Nicanor Villalta

Capítulo XVIII.- Toreros de la Guerra
- Marcial Lalanda
- Domingo Ortega

Capítulo XIX.- Una mártir necesario
- Manolete

**PARTE III**
**EL TOREO DE LOS AÑOS 50.-**
- ***De Manolete a Antoñete*** **-**

Introducción
Capítulo XX.- Los Dominguín.- Luis Miguel Dominguín
Capítulo XXI.- Antonio Ordóñez
Capítulo XXII.- "El verano sangriento del 59"
Capítulo XXIII.- Los Vázquez.- Pepe Luis, Manolo y Pepe Luis Jr.
Capítulo XXIV.- Pepín Martín Vázquez
Capítulo XXV.- Los Bienvenida.- Antonio Bienvenida
Capítulo XXVI.- Los Girón.-César Girón
Capítulo XXVII.- Aparicio y el Litri
Capítulo XXVIII.- Antonio Borrero Chamaco
Capítulo XXIX.- Rafael Ortega
Capítulo XXX.- Antonio Chenel "Antoñete"
Capítulo XXXI.- Francisco Cano "Canito"

**I.- Parte I.-**

INDICE

***Introducción.- algunas reflexiones***

***I.- Mitología***

***II.- Prehistoria***

***III.- Edad antigua***

***IV.- Edad Media***

***V.- El Romanticismo***

***Edad moderna:***

- ***VI.- Matar es fácil → Pedro Romero***

- ***VII.-Morir también***
  - ***La muerte por Defecto: Joaquín Rodríguez "Costillares"***
  - ***La Muerte como Apoteosis final: José Delgado: "Pepe-Hillo"***

- ***VIII.- La importancia del "saber estar"***
  - ***Francisco Fuentes "Paquiro"***
  - ***Francisco Arjona "Cúchares"***

- ***IX.- La Edad de Oro: - la Rivalidad → Lagartijo y Frascuelo***

- ***X.- La neutralidad solo es ficción → Luis Mazzantini***

- ***XI.- La soledad del Poder → El Guerra y el Espartero***

- ***XII.- La rivalidad ficticia: Bombita, Machaquito y Vicente Pastor***

- ***XIII.- También el miedo es arte: → Rafael el Gallo***

- ***XIV.- Los hijos de la Ira: → José y Juan***

LA TAUROLOQUIA

A MODO DE INTRODUCCIÓN ..... O PROSPECTO

¡Con Permiso ¡.....¡ Va por Uds.!

No se me ocurre una introducción más adecuada para empezar a "contar" cosas de toros y toreros.

Aviso que soy el único responsable de lo que vaya a exponer en cualquiera de las dos formas de comunicación que he elegido. Quiero liberar de culpa a cualquier inocente ajeno. Lo que voy a mostrar, no tiene nada que ver con ideas o pensamientos que quieran tener patente de exactitud, ni tan siquiera han sido confrontados con otras ideas para tener la vitola de sentido común y asumir la categoría de Verdaderos. Pero tampoco son falsos. Quizás sean fantaseados. Nacen en mí, y esperan encontrar algún sitio que los reciba y los dé acogida con alguna emoción positiva o agradable.

Tampoco mis comentarios tienen mucho que ver con aspectos realistas. Si coinciden con la Realidad, lo hacen en la medida en la que ambas estructuras (realidad y fantasía) están predestinadas a encontrarse, no siempre con deseos coincidentes de partida. O mejor dicho, probablemente lo que escriba o dibuje va a estar en ese Espacio Intermedio entre la Realidad y la Fantasía que permite el Juego, porque en el fondo, el mundo de los Toros se trata de eso, de un Juego.

Hecha esta aclaración a modo de explicación y disculpa, voy a intentar describir la intencionalidad que se esconde bajo esta publicación, y bajo este nombre de "Tauro-loquia", en la doble significación de este vocablo: tanto en el "locus" cuya raíz latina o griega no tengo ningún interés en recordar, como en la fácil asociación de "loquia" con la actividad de un orate. Porque eso es lo que pretendo, hablar de toros y hacerlo "locamente" de ellos, sin control. Medio en broma medio en serio. Alternando la premisa de una realidad biográfica con conclusiones desvergonzadamente subjetivas, aunque intenten buscar siempre la probabilidad o la coherencia, esos conceptos que los ingleses confunden extrañamente con la idea de lo artístico.

Soy ya, por desgracia, un viejo espectador de nuestras Corridas, desde aquél 29 de Junio de 1950 fecha en la que asistí a la primera de ellas, semicamuflado o escondido por un portero amigo y arrinconado en el asiento de mi padre aprovechando parte de su localidad. No estoy seguro de que esta veteranía de espectador me conceda todavía el título de aficionado. Un "aficionado" en nuestra jerga dispone de una serie de conocimientos, cuyo nivel no sé si alcanzo. Soy, creo que sí, un entusiasta de la Fiesta. Ese es el único bagaje y carnet con que cuento ante la osada tarea de escribir sobre ella. Es el único respaldo que me apoya, y sobre él, una deuda de gratitud hacia ese "espectáculo" que tantas y tan buenas emociones me ha proporcionado a lo largo de mi vida.

A esa motivación de gratitud, se sobreañade otra motivación reactiva a la situación actual, - año 2011 – en la que la Fiesta de los Toros está siendo atacada de forma inmisericorde. Siento necesidad de defenderla, de poner lo mejor que pueda de mí mismo aún sabiendo que poco puedo hacer ante esas oleadas de resentimiento y frivolidad (recuerden que Mao dijo de ellas que eran enfermedades incurables) que está utilizando cierta clase política para sus beneficios personales. No entro en discusión con

el colectivo antitaurino, tan alejado de mí y cuyo encuentro con él es inviable aunque sí respetable, pero sí quisiera batallar contra ese esnobismo pueril que toma para sí y se identifica con una posición antitaurina que usa de los Toros para encontrar un vehículo a su maldad o una justificación a su violencia.

He visto toros, he visto toreros, y he visto plazas (por llamar así a los diversos públicos que me han rodeado); espacios a los que he escuchado, de las que he aprendido y con las que me he con-fundido. He visto y sido público exigente hasta la crueldad, he visto y sido observador circunspecto y académico, he sido tantas veces ceremonioso acompañante litúrgico, como divertido y somnoliento turista en fiestas veraniegas, y también – tal vez a mi pesar - he sido invadido por el entorno y adoptado una posición de maternaje acogedor sobre lo que pasaba en el ruedo. Supongo que ahora soy una mezcla más o menos feliz de todas esas perspectivas.

Es probable que acuda a las corridas con una expectativa algo más distante del apasionamiento crítico o entusiasta de mi juventud. Sin embargo, no he perdido la esperanza de encontrar en cada tarde ese chispazo de genialidad, de valentía, arte, dominio o identificación que me haga vibrar con una emoción profunda y conmovedora.

A esa esperanza, lo suficientemente satisfecha como para mantenerla, quisiera aportar una Sonrisa como expresión de mi posición y actitud actual hacia la Fiesta. Sonrisa entre benevolente y plácida, que si está lejos de la euforia desbordada o de la crítica rabiosa, está aún más lejos de la indiferencia hacia las corridas de Toros.

Desde ese estado de ánimo es desde el que hablan estas series de historietas.

No es una historia de la Tauromaquia (¡cualquier parecido con la realidad – aviso – es pura coincidencia!), como tampoco es un compendio de pinturas taurinas, de caricaturas de figuras del toreo, ni menos de comentarios críticos. Hay demasiados buenos especialistas en cada una de esas secciones en este país para que trate de invadir sus terrenos desde mi amateurismo.

Me es más difícil decir de qué tratan esas historias que construirlas. Se trata de un conjunto de "comentarios dibujados" o "dibujos comentados" a propósito del Toreo, mejor dicho de Toreros. Pudieran ser cuasi-semblanzas de algunos de ellos, o más claro aún, fantasías sobre seres humanos que eligieron esa extraña vocación y profesión de muerte.

Si las páginas siguen una línea narrativa más o menos histórica, lo hacen en función de un ordenamiento temporal a falta de otro parámetro que las ordene mejor. Pero no es una recorrido histórico. Si alguien lo identifica o lo valora como un fácil y ameno resumen de una historia del toreo adaptada a la E.S.O. ¡por favor! ¡ no se quede ahí! ¡Busque rápidamente cualquiera de los múltiples y buenos libros que traten el tema!

Se trata más bien, de un recorrido personal y subjetivo por unas historias muy pocas veces reales, la mayor parte de las veces fantaseadas, otras recreadas sobre algún pequeño apunte de realidad de personajes de nuestra Fiesta o de momentos sociales que le acompañan. Comentarios desenfadados - de sonrisa – que intentan enfatizar los aspectos humanos, tiernos y burlones que se pueden hacer sobre todo lo que sea obra humana.

En estos momentos y desde este intento de definición negativa, - de decir solo lo que no es -, no puedo olvidar lo que los críticos dijeron de una artista española en su debut de París *"... ni canta ni baila, pero.. no se lo pierdan y vengan a verla..."* . Bien, pues eso mismo me atrevería a decir de estos dibujos comentados: *Ni son dibujos ni son historias .. pero si son tan amables, vengan, mírenlos y.... sonrían por favor.*

* *

Intento separar esa colección de historietas dibujadas en distintas Partes que pienso que son significativamente distintas. Pero como toda división clasificatoria será evidentemente una aproximación artificial e inexacta además de subjetiva. Como contrapartida a este encorsetamiento de sucesión temporal, la ordenación es lo suficientemente laxa como para facilitar y permitir la total libertad para empezar (y terminar) en cualquier punto sin estar sometido a la ley de la continuidad.

I.- Así, pensé en la existencia de una PRIMERA PARTE, que abarcaría el desarrollo del Encuentro del hombre español con el Toro, anárquico al principio, y luego organizado institucionalmente en el período Romántico, que incluye las llamadas "Épocas de Oro y de Plata del Toreo", hasta un hipotético final que coincide con la muerte de José Gómez "Gallito" (Joselito) y la retirada de Juan Belmonte.

Un hecho crucial organiza ese encuentro*: lo fundamental era Matar o Morir.* Los carteles empiezan por anunciarse con esa verdad tan profunda: ....Se lidiarán *... 6 toros de muerte* .... En este tiempo cada torero fue un héroe, cada estilo un significado a la Fiesta, cada herida o cada muerte una entrada a la fama o a la inmortalidad, cada triunfo un capítulo inventado para la Tauromaquia.

II.- Hay una SEGUNDA PARTE, que denominaré *de Transición*, que va desde la Depresión de las pérdidas anteriores, que cruza por nuestra Guerra Civil y los primeros años de la post-guerra llegando hasta la muerte de Manolete, y que podríamos denominar así muy enfáticamente *desde la Muerte a la Supervivencia*.

Periodo de intensos movimientos y cambios, que comienza con el Duelo por la muerte de Joselito, que hirió también de muerte a nuestra Fiesta nacional. Ésta hubo de renacer a expensas de nuestra relación con Hispanoamérica (así se decía antes) y particularmente con Méjico. Méjico nos aportó toreros de allí al mismo tiempo que daba cobijo a los toreros de aquí, toreros que como los Cantes se hicieron "De ida y Vuelta" y enriquecieron con vistosidad muchas de las suertes taurinas.

Varios hechos marcan esta época: el primero, la pérdida de la capacidad de la Fiesta de poder Contener los sentimientos destructivos españoles. La muerte se hizo tan Real que el juego de los Toros no pudo ofrecer su simbolismo para evitarla.

En segundo lugar, la universalización de las Corridas. Tuvieron que salir de nuestras fronteras para sobrevivir y ser validadas por "otras mentes foráneas" para su aceptación. Y este certificado de idoneidad exige dos sacrificios: Primeramente un rito de expiación en la figura de un mártir, un Icono, para que esa España trágica pueda morir con él, y despertar la suficiente piedad como para sobrevivir redimida de culpas. Manolete va a cumplir este rito. Y de forma paralela una dulcificación del espectáculo, una pérdida de fiereza compatible con la capacidad de tolerancia que el extranjero tiene hacia manifestaciones no privadas de conductas aparentemente sado-masoquistas.

III.- Aunque breve, hago una parada en una TERCERA PARTE que va a ocupar los años que siguen a nuestra Guerra hasta la década de los 60. Es el toreo de los 50. Es el tiempo de los toreros-héroes que se tenían que manejarse en un difícil equilibrio. Sentían la obligación de salir victoriosos y proporcionar satisfacción al entorno (había que olvidar una guerra), y además, necesitaban trasmitir una sensación de poderío que ayudara a recuperar el orgullo de ser español, para con esa "marca España" abrirnos al mundo (estábamos aislados). Tenían que ser inexorablemente dominadores del toro y artistas exportables. Fueron unos Titanes.

IV.- Y estamos ya ante una CUARTA PARTE, que ocupa el toreo de los años 60, la época de la "*la Divina explosión"*. Con la entrada del Turismo, España explotó al mundo, - y el mundo explotó a España -, pero fue tal la conmoción de la apertura que el país tan acostumbrado a cultivar malvas se convirtió, casi de la noche a la mañana, en un clavel reventón.

Todo brilla, todo es desmesura, parece que nada va a tener límites. El toreo tampoco. Nunca ha habido un periodo de tantos y tan buenos toreros. Nunca tantos festejos. (Nunca tantas violaciones a la pureza). El público volvió a las plazas siguiendo un fenómeno de masas. Evidentemente es el tiempo de El Cordobés y su aparente revolución.

Llenaremos esta parte con ejemplos seleccionados – aunque muchos de ellos no sean exactamente de los años 60 – de toreros de distintos estilos. Todos fueron maestros. Por su importancia para aquél presente y para el inmediato futuro guardémosles en una vitrina aparte.

V.- La QUINTA PARTE ocupa *Las consecuencias de la divina explosión,* y temporalmente nos va a llevar desde los años 70 hasta el final de siglo.

Desaparece por completo la idea de tragedia de nuestra Fiesta para pasar a ser la del espectáculo o divertimento. El pensamiento positivista se aplica a la validación del espectáculo; ya no importa saber o no torear, hacerlo bien o mal, solo importa la estadística de trofeos o de número de corridas contratadas.

Este matiz de espectáculo con final ya preconcebido, perpetúa el proceso de relación asimétrica entre torero y toro en detrimento de éste último. No todo se debe a que los toreros sean "más sabios", - que también es verdad-, pero intervienen otros factores. Una "tecnología científica" aplicada a la selección de las reses que se acompaña o alterna con una "tecnología silvestre", convierten al toro en una dócil comparsa del oficiante de turno.

La TV y un público foráneo pero que llena las plazas ha aterrizado y entrado "a saco" en el Planeta de los Toros. El aficionado tiene que digerir este "cuerpo extraño" entusiasta o intelectualoide que se le ha metido de gorrón a su lado. ¡Difícil digestión se le prepara!

Va disminuyendo progresivamente el porcentaje de toreros que hacen su aprendizaje entre miedos, cornadas y "jambres" para ser sustituidos por otros de formación entre paternalista y académica. Y los pocos que vienen de aquél meritoriaje clásico aprenden a "torear" antes y mejor al público y a los medios de comunicación que a los toros.

Esta quinta parte tiene como "leitmotiv" (y perdonen esta cursilada arcaica que se usaba hace años) *la búsqueda del Éxito a través de los Toros.* Con gran facilidad se olvida – y por supuesto con importantes excepciones – seguir creando Tauromaquia, y cada participante se hace individualista en su finalidad. Solo le importa el sí mismo y para Sí. Y la fiesta se va deslizando en estilos personalistas, en los que el torero no puede llegar a más - exigiendo ganado adaptado a su estilo y a sus estadísticas-, ni el toro puede llegar a menos en su casta. Estamos en el *manierismo de una Fiesta Fragmentada, donde cada torero, tiene como estímulo personal ser el mejor en una determinada manera de concebir una tauromaquia excesivamente parcializada.*

¿culmina este período con la Muerte de Paquirri? ... vamos a imaginarlo así.

VI.- SEXTA PARTE (y última) – *Lo actual y el futuro.*

Entre el final del siglo XX y el comienzo del XXI, me siento en la necesidad de incluir un Espacio o tiempo intermediario en el además de la persistencia de ciertas individualidades del tiempo anterior, cada una con su estilo de torear y de vivir propios completando un melancólico y seductor estilo decadente (algo así como una película de Visconti). En este pre-final, dos figuras van a copar la atención: Enrique Ponce y Jesulín de Ubrique, toreros mediáticos, de triunfo fácil, repletos de charcuterías, monitorizando los dos estilos de toreo que han sido capaces de sobrevivir hasta ese momento; uno clásico, el otro ... dejémoslo en heterodoxo.

Ellos van a escuchar el Dies Irae por la Pasión de la fiesta. Habrá público, pero la emoción se fue. El Sol de vaciará progresivamente y el cemento será el espectador más frecuente de las plazas.

Pasado este Rubicón nos encontramos otra vez con una buena muestra de Maestros Toreros. Creo que hoy se torea mejor que nunca (más bonito que diría Antoñete), más despacio, más artista, se lidia mejor, y hay mucho orden (tal vez excesivo) en la plaza. Tampoco el futuro próximo está desnudo.

Sin embargo la amenaza más oscura ha caído sobre la Fiesta. Y lo ha hecho abriendo muchos frentes al mismo tiempo. Desde dentro y desde afuera.

La profusión de "artefactos" como las Plazas cubiertas, las corridas nocturnas, la climatización de los recintos, etc. han traído consigo no solo la huida del tópico: fiesta de sol y de moscas, sino que empiezan también a escaparse otras cosas como las "luces de los trajes" que apenas brillan y va quedando atrás lo mágico de la Fiesta, el sol y la sombra se desdibujan ya en límites imprecisos.... ....hasta es posible que si se sigue esta evolución llegaremos a cambiar las Corridas de Toros con su incertidumbre y sus insatisfacciones pero altamente emocionantes, por Espectáculos Taurinos claramente previsibles, tediosamente exitosos, e .... indoloramente prescindibles.

Desde fuera, la economía lo puede todo. Los implicados en administrar los dineros de los toros: empresarios, ganaderos, apoderados, toreros, etc.. quieren cada día sacar más tajada de un público que perdido en la crisis económica tiene los bolsos vacíos hasta de pañuelos. Nadie quiere bajar sus "derechos a emolumentos", mientras el país lee con más atención los "Menús del día" que los periódicos.

La emigración, tan masiva, tan poco inteligentemente manejada amenaza la difusión de la identidad, la despersonalización del español. Coexisten tantos pasados y

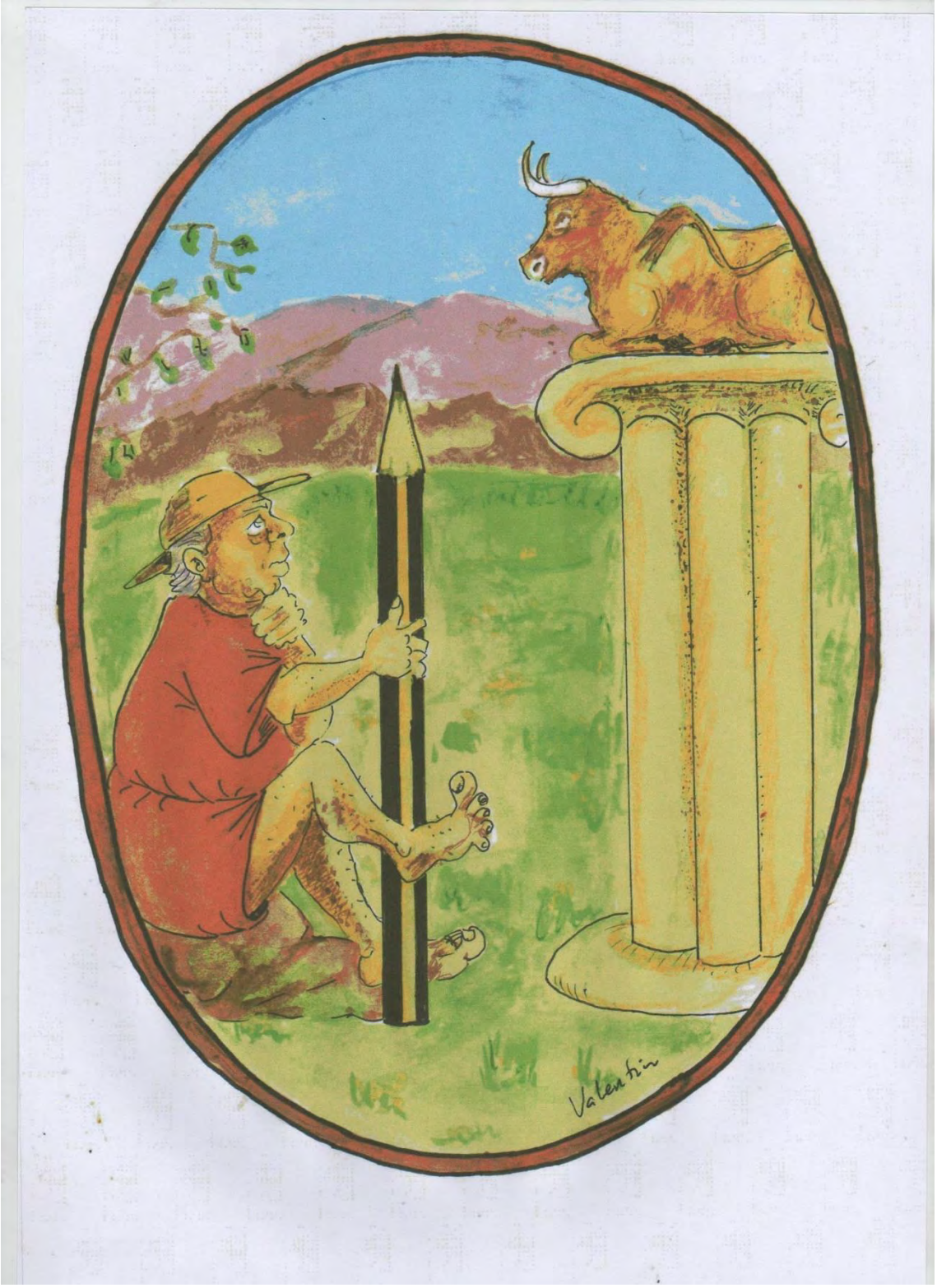
tantas historias distintas que lo que se creía genuino se ha ido difuminando. ¿Caben en el imaginario de la mayoría silenciosa las historias de toros?

El odio ha sido más veloz que la libertad, y el resentimiento ha ocupado el sitio del utópico "estado de bienestar". Desde excesivas periferias le dan bocados de muerte a esa "madre patria" tan vacía ahora de recursos. Aquí ya se sabe, si no mamas muerdes. Y los nacionalismos han empezado a ser hijos de mordisco voraz, de hiena devoradora de animal herido. (Es el reverso del cuadro de Goya sobre el dios Cronos). Se ataca a España en lo que fue más idiosincrásico. La Fiesta de los Toros es la primera y más frágil – por vieja – diana. ¿hay sitio a la esperanza?

Quiero agarrarme a algo. Intento evitar el desaliento creyendo que se trata solo de otro fin de ciclo marcado por "otra muerte de época". Me refiero a la cogida de José Tomás en Aguascalientes de México. Fue una "cogida de muerte", de la que solo los milagros de la técnica médica actual pudieron rescatarle.

¿con él se fue la fiesta o solo la emoción?

Si lo que queda es un espectáculo aburrido, llenaré mi memoria de recuerdos. Si la fiesta se muere, lloraré su pérdida y quedará un agujero en mi almario, pero a sus detractores les diré con una sonrisa: ¡que me quiten lo "bailao"!




Dibujo 1.- El autor ante el enigma de los toros

*Invitación a la Reflexión.- (de las pocas cosas "serias" que tendrá este trabajo)*

Desde un punto de vista socio-psicológico, y por supuesto obviando otras razones más "realistas" (económicos, laborales, etc..), la Fiesta de los Toros se asienta sobre 3 pilares. La Muerte, el Juego y la Rivalidad.

He señalado que cada fase o Parte termina después de la muerte trágica de un torero-símbolo-mito de una época. Cada muerte significativamente importante: Pepe-Hillo, Joselito, Manolete, Paquirri, etc. determina un Vivencia Catastrófica Colectiva y un Cambio.

La vivencia de catástrofe deviene de que el Juego del Toro, ese juego con la Muerte (a la que hay que derrotar), y con la Vida (a la que hay que mantener), pierde su final feliz cuando la Muerte vence a la Vida. Ahí nuestro juego y nuestro juguete se han roto. Nuestra fantasía todopoderosa se viene abajo en esta invasión por lo Real que nos recuerda nuestra pequeñez y nuestra indefensión. Hay que renacer con nuevas normas que intenten asegurarnos de la omnipotencia esencial del Juego.

Cuando un torero muere, muere con él ese colectivo al que representa, y se desvanece con él la fantasía de omnipotencia que le sostenía y acompañaba.

Si el juego del Toro tiene algo de universal, lo es en función de la existencia de la fantasía humana de luchar y vencer a la muerte. Mientras perdure esta posibilidad fantásticamente presente en nuestros aparatos de sueños, existirá una manifestación cultural para representarla.

El juego perdura porque se cree en el Triunfo, Se juega para ganar. Si no hay nada que ganar no hay razón para aventurarse. El juego del Toro es un juego de Muerte que se sustenta en la expectativa de Triunfo (mágico y simbólico) de la Vida. Si no hay esa posibilidad, aunque sea engañosa, el juego pierde el entusiasmo que lo alimenta y no tiene necesidad de existencia.

Para poder jugar a este Juego de Riesgo, como es el juego Hombre-Toro, se hace necesario un ambiente propicio para que el resultado caiga de nuestra parte. Es imprescindible un entorno que pueda tolerar la ilusión y la fantasía que conlleva el juego. El concepto Fiesta con el que se la denomina, es indicador de la necesidad de una actitud o estado anímico especial (festero) que expresa el deseo de victoria que acompaña la Corrida. Un festejo taurino – como se han dado – en colectivos donde la alegría estaba "impedida por decreto" se convertirá en un espectáculo grotesco cuando no punible.

No solo hay que "acudir alegre" a una corrida de toros, también es necesario ser acompañado interiormente por un grado de Ansiedad Tolerable a lo que se pone en juego. Y esta necesidad de conocimiento-tolerancia-Contención, no solo se limita al público asistente-acompañante de la Corrida sino que se extiende al macrogrupo que está detrás, y que lo acoge y promueve (país, región, etc..).

Si hay demasiada ansiedad en ese ambiente, si está sobrecargado en intensidad de violencia, pasión, intereses, etc. no se puede jugar. Una exterior sentido como una Instancia excesivamente poderosa, destructiva o intrusiva sobrepasa las posibilidades de simbolización o dramatización que tiene el juego. El juego del toro nació para contener pasiones violentas, pero cuando éstas sobrepasan ciertos límites no es posible su transformación en un juego creativo: en Cultura. Es muy difícil jugar, y crear, en un

ambiente crispado de tensión agresiva, como lo es en un clima inhóspito o de rechazo hacia él, y como lo ha sido cuando una nube de tristeza lo ha envuelto. En esos casos solo puede surgir un toreo mecánico, des-animizado, no distinguible entonces de una faena de doma de un animal salvaje.

Nuestro pueblo tiene dos peculiaridades que por ahora le son propias.

a)- Una es su enorme facilidad para personificar y dramatizar cualquier tipo de experiencia emocional. Esa ingeniosa capacidad que tienen los niños para expresarse permanece invariable para el colectivo. Somos un pueblo de teatro, de un teatro popular y público que elabora así las contingencias de la vida. Nuestra capacidad para proyectarnos e identificarnos con otro es muy grande. Nuestros problemas individuales y privados se hacen con facilidad grupales y públicos. Nuestra habilidad para dramatizar y por lo tanto para Jugar marca nuestro camino, para bien o para mal.

b).- Y tenemos una relación especial con la muerte. Estamos muy alejados del modelo aséptico o práctico de Centroeuropa o nórdico. Sin caer en los delirios mortuorios de otras culturas orientales o norteafricanas, para nuestra cultura la muerte es un hito fundamental. Si no es nuestra religión la muerte, sí que la muerte organiza nuestra dinámica religiosa. La Muerte y Los Muertos son personajes de los que no nos desprendemos fácilmente.

Evidentemente la Tauromaquia no podía ser ajeno a estas características tan españolas, y el Juego del Toro, de la Vida y la Muerte se presta particularmente a su dramatización. Aquí cada torero famoso ha recibido la identificación de todo español medio en esta lucha antitética. Si te identificas por sus triunfos, también lo haces con sus infortunios, y muy específicamente cuando ocurre el suceso de la muerte. Cada torero muerto trasmite al Colectivo más o menos amplio que le representa, una muerte paralela de sus fantasías o de sus funciones. El muerto y la muerte nos invade. El duelo no se resuelve, la Melancolía nos aferra a esta situación inconclusa, y el muerto convertido en un Okupa de nuestras almas nos paraliza y hunde en el no funcionamiento. De la muerte de Joselito tuvo que ser Méjico la que facilitara la supervivencia de la Fiesta; en la de Manolete hubo que recibir la inyección propagandística de la novela y el cine americano (Hemingway y Orson Welles) para resucitar nuevos duelos y pasiones.

No es seguro que esta situación sea invariable. Los tiempos nos hacen cambiar. Una manera un tanto bizarra de entender el Progreso lleva aparejada una especie de Atrofia emocional progresiva e implacable en el hombre actual. El valor mágico de las creencias viene siendo sustituido por la protección de la ciencia y una actitud de aceptación más amplia de cuotas de realidad. Nuestro poderío técnico y la búsqueda de información como nueva deidad, nos disminuye ( a veces nos vacía) de todo aquel caudal emocional que nos movía hacia el rechazo de lo inevitable. La Muerte y la Vida siguen este camino. Digamos que el hombre se empieza a relacionar de forma distinta con la muerte. O la reniega, o se adapta sin tragedias. Los deseos de vivir no van dirigidos a crear defensas mágicas o artísticas contra ella. La Vida y la Muerte se intuyen tan predecibles que el goce y el dolor ya no despiertan dimensiones míticas de adoración o rechazo. La muerte se empieza a escribir en letras minúsculas. Los duelos pierden impacto colectivo. La memoria se llena de “agujeros negros” por donde

desaparece para siempre el objeto ausente. Los deudos tienen más lista la expectativa de sustitución que la lágrima por lo perdido.

Consecuencia de esta evolución hacia "lo natural y cotidiano" es un cambio en la sensibilidad con la que nos acercamos a la Fiesta. Digamos que ésta se ha adaptado "al progreso", lo que ha traído como consecuencia una relación hombre-toro más "benévola". El torero y su público, ya no tienen la expectativa de que se encuentran para proceder al rito de matar un fiero animal,- el terrible fantasma de la pérdida -, a veces ni siquiera a dominarlo, sino a adornarse con él. La satisfacción de vencer el miedo, se ha sustituido por la satisfacción del goce artístico.

En este trueque progresista la emoción compartida es menos emoción, el trabajo de sublimación menos emotivo y usa menos energía, la penetración de este rito en la cultura universal será también más escasa; la cultura taurina, como cultura de muerte, parece apuntar a su desaparición o a su transformación en algo muy distinto.

¿tendrá todo esto un buen final? ¿huyendo del dolor de la muerte no estaremos también huyendo del goce de la vida?

El tercer elemento señalado al principio como requisito para la organización de las Corridas de Toros es la existencia latente o manifiesta de una situación de Rivalidad en la población española. La Fiesta, la Cultura de los Toros se ha visto trascendida permanentemente por esa necesidad de Ser el Depósito y la Resolución de Ansiedades venidas de conflictos de Envidia y Rivalidad. Cuando la Rivalidad ha sido máxima (sin llegar a la destrucción) la Fiesta ha alcanzado sus momentos más amplios de popularidad. Todavía hoy, una asistencia masiva se asegura con carteles donde se promueve ésta. Eso es una evidencia: la Fiesta de los Toros ha sido la expresión cultural más clara de ese Sentimiento Grupal español. La Fiesta ha empezado a decaer en su popularidad, o en su "simpatía", o ha sido sustituida por otro tipo de enfrentamientos cuando esta rivalidad se concretó en situaciones intolerables como la muerte.

¿cuál es la razón de esta envidia? Probablemente hay varias.

No podemos olvidar la Envidia como un patrimonio muy nuestro. No hay que olvidar que "nuestra Madre Patria" es pobre y los hijos disputamos como fieras cada bocado de su pecho.

Pero también es posible que tenga raíces ancestrales históricas o geográficas. Que España esté formada por pueblos y grupos humanos que han llegado de orígenes diferentes y que aún necesiten marcar sus distintivos tribales contra el Otro. La rivalidad sería el residuo histórico actual de esas peleas gregarias no superadas.

Y también me inclino a creer que en España, en el grupo mental del colectivo español, tiene mucha prioridad la resolución de conflictos a través de una Escisión de lo bueno y lo malo; a pensar que la raíz de todos nuestros sufrimientos la tiene el Otro, y que una victoria sobre él nos proporcionará soluciones a nuestros sinsabores. La rivalidad no sería más que la forma de concretar en algunos miembros de este colectivo (no sé si chivos emisarios o expiatorios) este funcionamiento psíquico de la escisión.

¿Esto les parece antiguo y anacrónico? ¿Qué les recuerda las películas de indios y vaqueros? ¡Ojalá! sea anticuado, porque yo me temo que el mundo interno del hombre cambia muy poco con los tiempos.

CAPÍTULO I.-

Los orígenes :

LA MITOLOGÍA .- El primer Torero: ¿HÉRCULES?

No se sabe muy bien ni cuándo ni cómo empezó este juego de burla y de muerte del hombre con el toro. Las primeras noticias gráficas de "juegos con los toros" las encontramos sirviendo como dibujos decorativos en vasos griegos y cretenses, así que seguiremos esa vía.

Ese invento tan magnífico que tiene la Historia que es la Mitología, que nos permite poner en narrativa lo que no sabemos, nos cuenta que al principio el toro, su símbolo y su fuerza era patrimonio de los Dioses para aprovecharse de la debilidad de los hombres y de la dócil entrega de las mujeres. Ahí están las hazañas de Zeus disfrazándose de Toro para raptar a Europa o la enigmática historia de Jasón y el Minotauro en la que ya los cuernos empiezan a tener valores reales y simbólicos.

Pero parece ser que tuvimos que esperar la llegada de un Héroe o Semidiós como Hércules para identificarnos con él y empezar a soñar en poder burlar al animal conservando nuestra anatomía.

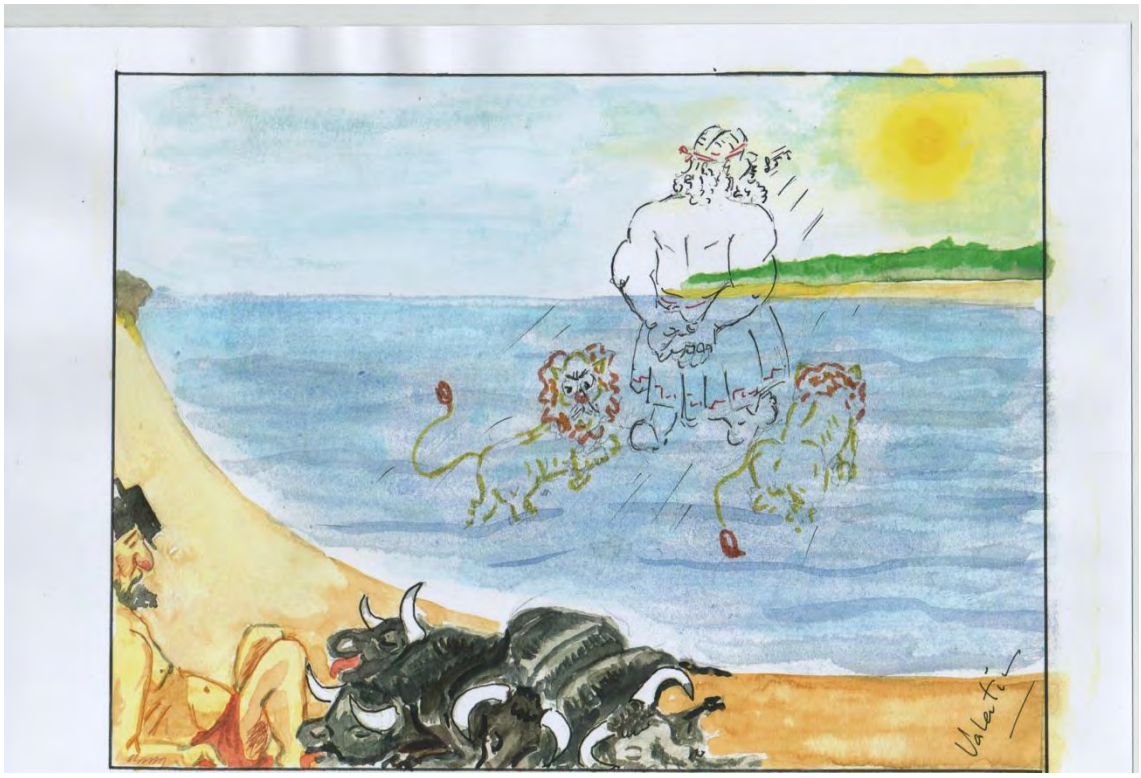
No tenemos ninguna dificultad en reconocer a este Hércules (ya sea el griego o el egipcíaco) como un experto dominador de animales bravos y específicamente de los toros.

Como no la tenemos en calificarle con el título Honorífico de Primer Gran Torero, tanto por la ubicación de estos trabajos realizados en una zona que bien puede entenderse "après coup" con la Península Ibérica, y más concretamente con Andalucía, como por la constancia de que al menos en una de sus hazañas realizó una "Completa Faena Taurina" encerrándose sólo con los ¡Cuatro enormes toros de Gerión! (o bueyes para el caso es lo mismo), y acosarles hasta su total exterminio.

Hércules consagra así la iniciación del Toreo y de España – Andalucía - como la tierra elegida para este rito.

Estamos hablando de los principios. De aquellos felices tiempos en los que todavía la Administración no interfería el desarrollo de la Fiesta. Esto traía como ventaja la pureza de la misma; los Cuatro Toros superaban ampliamente el concepto de cinqueños. Bien es verdad que al no haber Reglamento no estaban claros los límites, y por ello Hércules añadió, como regalo del Lote finiquitado, la liquidación también del ganadero.

¿Se pasó? ¿Se quedó corto? Probablemente depende de sensibilidades. La culturización – bien necesario aunque no siempre indoloro – ha hecho que posteriormente esta suerte haya caído en desuso, aunque hay que reconocer que ciertas tardes, viendo lo que los ganaderos sueltan por nuestras plazas no estaría mal volver a poner en práctica esta suerte recordando los principios del toreo y la pureza clásica con la que siempre se significaron los griegos en sus espectáculos.



Dibujo 2.- Hércules y su "trabajo" con los 4 toros de Gerión.-

(Homenaje al Guadalquivir y a su deslizamiento al mar por Sanlúcar de Barrameda)

CAPÍTULO II.- LA PREHISTORIA

Aunque todavía no tenemos documentos escritos, sí encontramos testimonios gráficos lo suficientemente llamativos para reconstruir imaginativamente cómo se desarrollaron los acontecimientos. Aquí pintar va antes que escribir, como bailar va antes que hablar, que lo primero que necesita el hombre es Presumir y Gozar de sí mismo antes que aventurarse a encontrarse con los prójimos. (No hay nada que no deba de empezar por un buen y satisfactorio narcisismo)

La Leyenda de Hércules debió de dejar huella en estas tierras. Aquello que trotaba por ellas que tenía fuerza y cuernos, se convirtió en el Objeto del Deseo de los Cazadores hispanos. Y lo primero que se eligió fue el Bisonte como la pieza de Caza Mayor a la que se adjudicó una Categoría Especial. (En ese extraño afán que tenemos los humanos por repetir o por hacer círculos en nuestro recorrido, no es de extrañar que cuando este país decide hacer una Producción Propia de algo placentero y peligroso como es el Tabaco Rubio, también elija el ”Bisonte” como marca de lanzamiento).

La caza y muerte del animal con cuernos, era aparentemente un medio para satisfacer necesidades alimenticias y de abrigo; pero bajo esa Necesidad, comenzó a circular el Deseo de satisfacción de la Vanidad del que realizaba esa tarea. No nos cuesta mucho trabajo imaginar que el cazador orgulloso de su habilidad, gustaba de exhibir una muestra de las piezas capturadas para presumir entre sus colegas, discípulos o amigos. Suponemos que debido a que en aquella época el lenguaje no debía de tener amplia capacidad para describir matices, la ausencia de medios audiovisuales que colmaran el goce voyeurista de los congregados, y a la presión del coro para poner freno y medida a las narraciones de estos cazadores - siempre rodeados y precedidos por la fama de sus exageraciones y mentiras -, se les debió de exigir una Reproducción aproximada y en imagen de sus trofeos para hacer más amenas y realistas aquellas tertulias. Nacen así las primeras pinturas de caza que son auténticos decorados de esta actividad social de promoción mediática de la imagen.

Si comparamos este cuadro imaginado (y cinegético), cambiando el decorado, con el cuadro real que se organiza en una Tertulia Taurina alrededor de cualquier “maestro” o *number one,* no hay demasiadas diferencias entre éste último y el usado por nuestros antepasados en las cuevas de Altamira o en nuestras costas levantinas.

Nos cuesta pensar que el mismo cazador se pintaba sus trofeos. Resulta difícil conjugar la imagen de un artista y la de un feroz guerrero. Así que estos pequeños héroes debían de tener alquilados otros miembros de la tribu al servicio de su Vanidad: los cojos, los viejos, los pusilánimes. etc.., en una palabra “la clase pasiva” que ya empezaba a crear mitos a los que alimentaba y de los que alimentarse. El parasitismo siempre encontró lugar en estas tierras. Nacen así “*el negro”* (ya sea pintor, copista o escritor de páginas o de discursos), y *el asesor de marketing,* (personajes ya alquilables desde entonces). De esta manera, y siguiendo el mismo proceso van a nacer con ellos el *Cartel Taurino, la sala de Trofeos, y las Conferencias de Prensa*.

¿Hay duda del parecido?.

Hay cosas que en el hombre no cambian o lo hacen muy poco a poco. ¿hay algún motor más fuerte que la vanidad?. .... Observen el dibujo .....Verdaderamente ... *no hay nada nuevo bajo el Sol*...

Dibujo 3.- La Prehistoria y ..... una fantaseada y posible tertulia de un Maestro de la Tauromaquia....

"verdaderamente, no hay nada nuevo bajo el Sol ..."

CAPÍTULO III.- EDAD ANTIGUA .

A pesar de esos inicios tan prometedores, el País y el Toro necesitaron mucho tiempo para encontrarse en un identidad mutua, única y creativa. Costó trabajo hacer España hasta concebirla como un territorio unido (¿se ha concluido este proceso?).

Como llevó también mucho tiempo y muchas mutaciones transformar los cornúpetas que transitaban por nuestro territorio en un producto final que fuera una síntesis idealizada de ellos y que sirviera a varias funciones.

A pesar de que tal vez se hicieran extraños, naturales y espontáneos procesos de selección y de ingeniería genética para llegar a un producto final aceptable; es más que probable que así como los grupos humanos empiezan (y generalmente terminan) con un matriarcado, no es difícil imaginar que en esta ocasión no pasaron las cosas de forma distinta, y que fue la "vaca española" (especie indudablemente perdurable), la que finalmente decidió – después de competidos castings entre los diferentes animales con cuernos que pululaban por nuestra península - la elección del hermoso toro de lidia que conocemos en la actualidad.

Parece documentado que nos llegaban dibujos-noticias de los juegos de toro de Creta, pero al hombre español le debieron parecer un poco mariconadas (adjetivo tal vez sexualmente incorrecto) aquellos saltos y cabriolas que hacían las jóvenes cretenses.

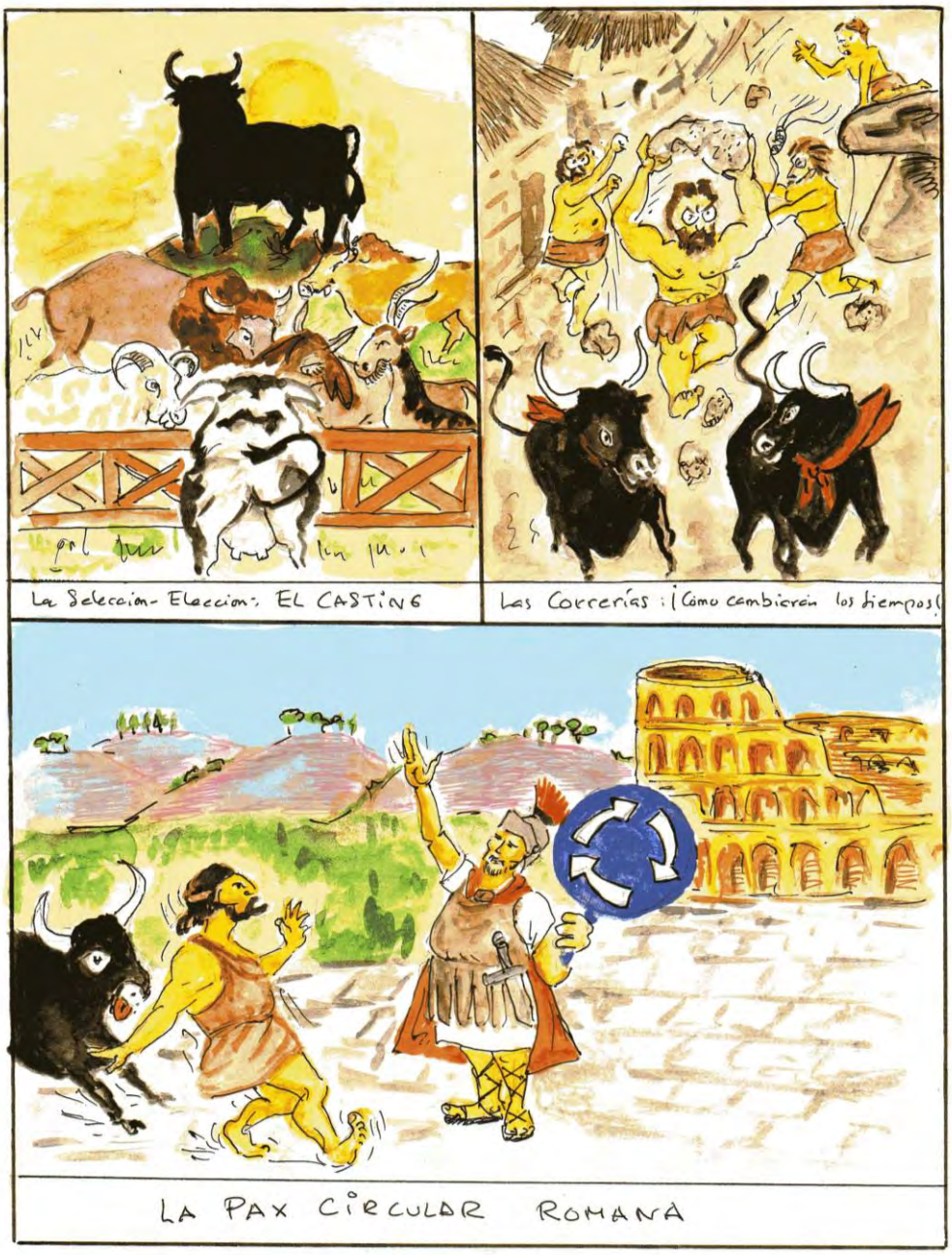
Como en España, estamos acostumbrados a que las cosas se hacen por los pies. (No hay que olvidar que aquí hasta los estudios especializados se les denomina "carreras"), al principio la "cosa" debió de ser Correr....Correr..., unas veces delante, otras detrás de los toros....

La idea de la caza aún persistía en el hombre hispano. Pocas armas teníamos entonces, aparte de las piedras, con las que realizar nuestro espíritu cinegético, así que es de suponer que fue la lapidación, ya fuera directa, con honda o indirecta (despeñamiento de animales) la forma más frecuentemente utilizada y posteriormente conservada en nuestro registro de memoria, como la técnica habitual de terminar con el animal. (Resolver o defender algo "a pedradas" fue siempre algo típico y un último recurso contra invasiones. La historia de Roncesvalles, Covadonga y las guerrillas contra los franceses en Despeñaperros lo ratifican).

Así que al principio las "Correrías hombre-toro" debían de tener un desarrollo bastante distinto al actual; eran algo así como unos Sanfermines invertidos en los que el toro era perseguido por los hombres no tanto por xenofobia (ser negro) como por necesidades alimenticias.

Luego llegaron los Romanos que eran hombres muy organizados y amigos de los espectáculos. Estas correrías les llamaron la atención. A ellos corresponde el mérito de intuir que esa relación hombre-toro podía ser la base de un espectáculo. Y para que éste durara más tiempo y la gente disfrutara más, impusieron la modalidad de correr en círculo y en circuito y recinto cerrado. No se dieron cuenta de que habían inventado la Plaza de Toros (si lo hubieran sabido probablemente nuestras Plazas tendrían ahora los asientos más confortables). Sin embargo, no tenían muy claro quién debía de morir, ni quien debería de ser el vencedor en estos encuentros. Dejarlo todo al capricho de que el dedo pulgar esté hacia arriba o hacia abajo, era desde luego emocionante, pero no permitía al público tomar parte por ninguno de los bandos.

Pero al menos ellos llegaron hasta ahí.




Dibujo 4.- Edad Antigua .... hasta los Romanos

CAPÍTULO IV.- La enigmática Edad Media

Llega la Edad Media, esa enigmática Edad quizás comparable a nivel individual con nuestra "Penosa Adolescencia", o edad del pavo, y que como aquella tienen en común no saber demasiado bien lo que ocurre, aceptar que fue necesaria y soportar lo mejor que podemos sus consecuencias.

Hasta este momento la relación hombre-toro venía marcada por los hechos de que ese animal era útil a nuestras necesidades alimenticias y de abrigo, servía a nuestros deseos cinegéticos y su persecución parecía despertar el interés público.

La Edad Media llega marcada por el descubrimientos de tres dimensiones del hombre: la Religión, el Poder y la Simbolización, que tanto a nivel individual como colectivo despiertan auténticas adhesiones fanáticas.

La Religión le descubre su Proximidad a Dios y esto le hace teóricamente "especie protegida". Con los mandamientos, se prohíbe matar al hombre, y la Religión le anima a la supervivencia tanto en este mundo como fuera de él. Así que: o no se le puede matar, o al menos hay que buscar excusas para ello con diferentes modos de burlar los nuevos códigos éticos. Esta demora en encontrar una causa que justifique el cargarse al prójimo para hacerse con sus bienes, le quita cierto interés a "las promociones rápidas" obtenidas por este método, sobre todo a las promociones dentro del medio familiar que era el marco donde mejor y más utilidad tenían. ¿Cómo resolver ahora las diferentes modalidades de desarrollo personal que había?: los parricidios, los uxoricidios, los filicidios, los fratricidios, etc.. ¡Toda una tradición de "cidios" se volvía de repente escasamente operativa!.

El Poder se vuelve deseo fundamental en la escala de valores humanos; un Poder que no solo hay que disfrutar sino que hay que mostrar a los demás para que sea validado, reconocido y concedido. Se crea así la primera división social: por un lado los que tienen Poder: los Poderosos, los Pudientes, y por el otro los que no lo tienen: "los Podidos" (cambien de consonante si lo desean para mayor claridad). Y el Hombre que va a la búsqueda de Poder, se va a llenar de rituales y de actuaciones (ejercicios) que tienen como finalidad la exhibición del mismo. Hay que buscar entonces trofeos cuyos logros otorguen un marchamo de poderío.

Y por último se pone de moda la Simbolización. Las cosas ya no son solo ellas por sí mismas, sino que pueden ser otras, y hasta el cómo son (las cosas) se puede cambiar sin que cambie la cosa en sí. Todo se llena de misterio. Lo que se llamó oscurantismo fue en realidad un galimatías de representaciones simbólicas que ni siquiera el surrealismo más feroz de varios siglos después pudo igualar. La libre circulación de desplazamientos, semejanzas, proximidades, metáforas, etc. se pusieron al servicio de una locura ideográfica donde lo importante era encontrar una imaginería para que un motivo comprensible pudiera convertirse en un enigma, dejándose a la libre subjetividad del individuo la asociación del símbolo con lo simbolizado. Las catedrales góticas intentaron ser una especie de diccionario cabalístico de este ejercicio simbolizante.

¿Se podía encontrar algo, un objeto, "polisémicamente simbólico"? ¿Era el toro un animal propicio para esta realización simbólica? Debería, al menos, de poder responder afirmativamente a esos tres niveles: a).- ¿Podría, su muerte, acercar al matador a su destinatario?. Un destinatario que si inicialmente fueron los dioses, éstos descendieron de categoría de forma progresiva para pasar a ser: los reyes, la nobleza extranjera, la masa social, los periodistas, etc..... b).- ¿Podía servir su muerte para

prestigiar de Poder al matador, y c).- ¿podría sería tan maleable para que en su totalidad, o en partes pudiera ser continente de las más variadas ocurrencias?

No hay que olvidar que él ya tenía sus historias locales en los estrafalarios ritos de los "taurobolios" que los iberos habían ido creando como forma de purificar a los individuos con su sangre. Y con ese bagaje, se vió compitiendo ante el inconsciente colectivo hispano con otros compañeros de cuadra, cuya muerte también era festejada porque satisfacía a las "divinidades": La oveja y el carnero presentaba un "pedigree" con una tradición histórica difícil de igualar. La Cabra, como chivo expiatorio, se tiraba demasiadas veces al monte y su caza costaba excesivos despeñamientos. El caballo, cuya belleza plástica sobrepasaba a todos, era demasiado valioso y escaso para jugárselo a jaculatorias, el cerdo era – con perdón – demasiado semejante en su interior al hombre y apenas había distancia entre ambos para que la realidad se tomara por símbolo, etc.., así que el toro se fue acercando casi sin querer a la "pole position" para ser el elegido.

Para aumentar su valor de cotización el auroch hispanizado, fue elevado a los altares y se le empezaron a reconocer y a valorar adecuadamente sus atributos: Servía de alimento, proporcionaba diversión, era símbolo de fortaleza, y además tenía un elemento ornamental en su constitución único y que le hacía insustituible: los cuernos; una de las escasas cosas que no despiertan la envidia en el carácter hispano, pieza destinada a la demonización o a la burla, siempre esquivada y negada en uno mismo y siempre deseada y ensalzada en el ajeno. ¿se podía pedir más?

El toro, en su fortaleza, en su capacidad fecunda, en su bravura, y en el deseo de ser burlado, era temido, admirado, respetado y odiado (pobre animal cuyo destino va a ser estar siempre rodeado de una división de opiniones). Su captura y muerte ensalzaba a su matador que mágicamente adquiría sus atributos. Nada distinto a lo que despierta la caída de una figura parental de autoridad o cualquier rival importante cuando se le derrota. El rito parricida (frecuente para promocionar con poco riesgo) se cambia por el rito toricida, y el matador de toros que se convierte en el líder-depositario de los deseos colectivos adquiere patente de héroe.

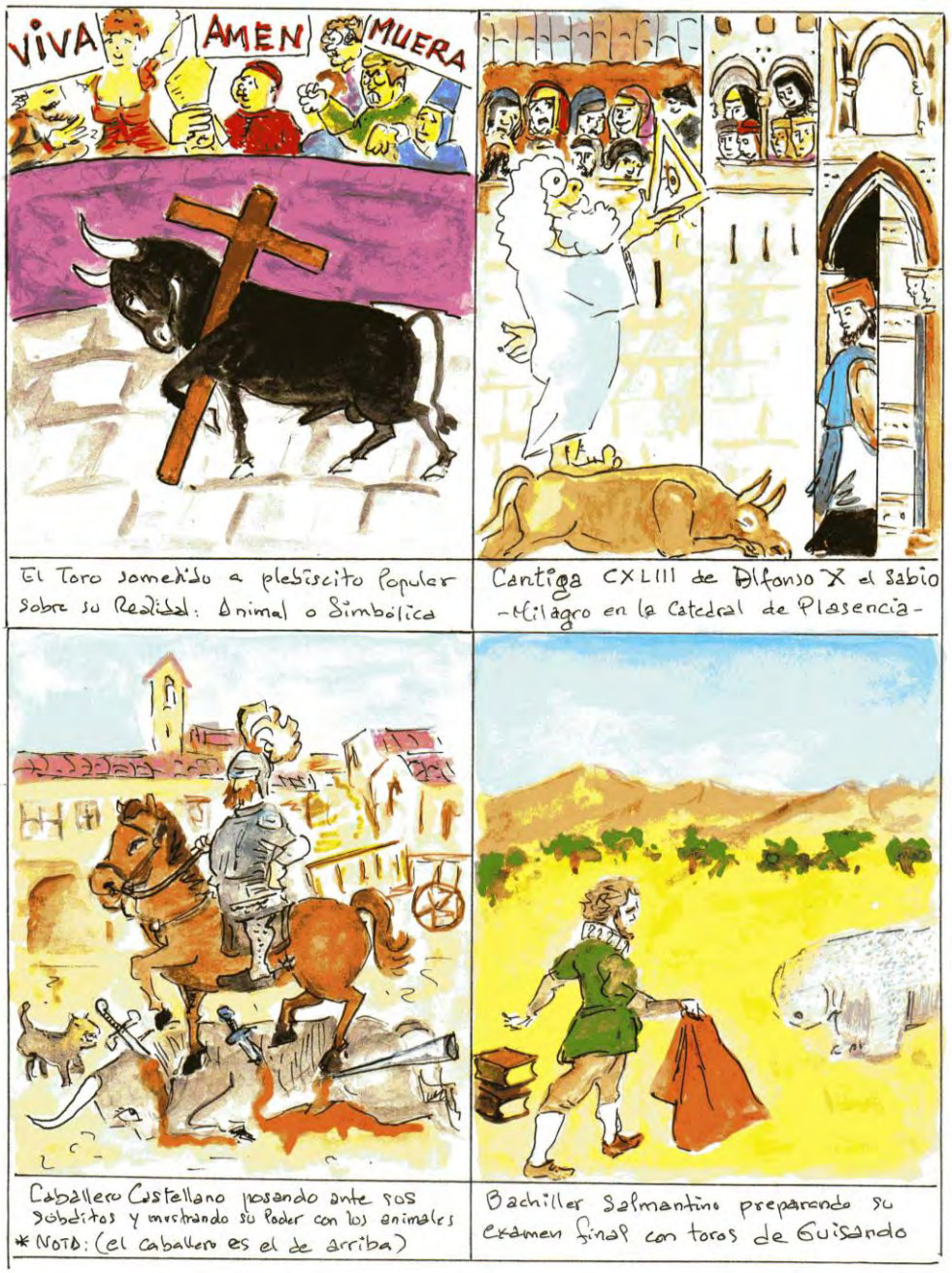
Dominar al toro se vuelve arte tan extraordinario que quien lo ejecuta adquiere poder intimidatorio para los demás. Por ello al principio se piensa que solo es posible por medios sobrenaturales y divinos. La Iglesia se apropia y monitoriza todo aquello que tenga que ver con cuernos. Nacen así los Milagros y los Santos Toreros expertos en adormecer las cualidades bravas del animal.

Luego fue la nobleza, menos sutil que la organización eclesiástica, la que hace de la muerte de este animal un signo de Poderío que muestra sin rubor a propios y a extraños para dejar bien claro Quien Manda sobre quién. Sus bodas (las de los nobles) eran acompañadas por festejos en los que se incluía la muerte de un toro por aquello de que matando los cuernos fuera, no iban a crecer dentro.

Progresivamente la Universidad de Salamanca sugería que al terminar la licenciatura se promocionase un "Master en Tauromaquia" para tener el título de Doctor, y exigía a los candidatos la prueba de la lucha y muerte de un toro bravo, y con la sangre de éste, estampar su firma sobre la fachada de la Universidad. (¡original forma de confeccionar la orla del "fin de carrera"!). Hay que pensar que los salmantinos siempre han sido muy ceremoniosos y ornamentales, y que probablemente tras este

aparataje lo que hacían era asegurarse que el futuro doctor al menos no iba a morirse de hambre.

Caminaba así la historia hasta bien entrado el Siglo XVII, periodo en el que la Revolución Social provocada por el hambre, que no distinguió clases en nuestro país, igualó a todos y llevó a la gente de a pie a probar su capacidad para ese juego y muerte (y posterior banquete) con el animal. La Fiesta desapareció de los Nobles, se hizo del Pueblo. Pero esto es ya .... otro capítulo.




Dibujo 5.- La enigmática Edad Media

CAPÍTULO V. El Romanticismo:.- Primer Significado a la fiesta: La Vida, inseparable de la muerte.-

**Dn. Francisco de GOYA Y LUCIENTES**, (1746-1828). ¡*Un genio anda suelto*!.-

Hombre testarudo y tenaz, iluminado de su tiempo y al que nuestro admirado Muñoz Seca hubiera definido como "Un Aragonés Antipático y Zumbón". Tropezó con todo lo que se movía en este mundo sin reparar en miserias o grandezas, en servidumbres o en realezas, en conservadurismos o en revoluciones. Cuando pisó blandas alfombras cortesanas, no se olvidó de mirar y ¡de ver! el polvo que había bajo las mismas, lo mismo que cuando encontró sofisticados amores no se privó de pasiones sensoriales.

Tuvo el terrible privilegio de descubrir un País cuyo devenir histórico lo había llevado a la dinámica de MATAR O MORIR para sobrevivir, y encontró en la Tauromaquia una Metáfora de esta Realidad. Fue el primero en dar Sentido a la Fiesta y también el que la Descubrió como Continente posible de albergar los Contenidos más controvertidos e inefables de nuestro pueblo.

Perdido, o encontrado así, en esa permanente paradoja se convirtió con sus dibujos en el Primero, el más Grande y Universal Reportero Gráfico de la Tauromaquia, su primer corresponsal para la prensa extranjera, y un testigo de Eternidad para la fiesta de los toros, que ubicó en su entelequia entre los Desastres y Caprichos.

Su necesidad de acción y de movimiento le llevaron a vivir en un mundo sin Sitio Fijo. Más hábil de manos que de pies, fue constantemente rodando ante las urgencias por descubrir – y asustarse - de lo que veía. Así vivió a caballo entre fiestas y masacres, verdades e intrigas, amores y odios, búsquedas y abandonos, entre el funcionariado y trabajador *free lance.* Su errático caminar se concretó físicamente en una vida a caballo entre Francia y España, Madrid y Andalucía, sin poder hacer una unión aceptable entre ambos puntos. Ni llegó a sentirse completamente un español afrancesado, ni pudo dulcificar de suavidad andaluza la cruda visión de la realidad que su pertenencia castellano-aragonesa le proporcionaba.

Como Demócrito y Freud, buscó ¿o encontró? en la privación sensorial, un instrumento que le facilitara su capacidad para describir lo que ocurría a su alrededor. Y de esta manera, ni los gritos desgarrados de las heridas, ni los suspiros voceados de los goces enturbiaron su objetividad perceptiva. En este sentido se adelantó como Belmonte a superar defectos físicos y convertirlos en fuente de creatividad.

Terminó su vida, sería mejor decir que probablemente la muerte se tropezó con él en el País vecino, en Burdeos. ¿Por qué se fue de España? ¿Buscó entre las amorosas sábanas francesas suavizar y neutralizar la dureza cruel de la vida española? ¿Como buen visionario se adelantó a ubicar en ese país la protección y la supervivencia de un espectáculo que la ignorante, taimada o pueril mente de nuestra progresía quiere expulsar de la tierra española? O, ¿Simplemente se hizo adicto al "burdeos" y su impaciencia de consumo no le permitió alejarse de su origen?

Digamos que "la vida le avinagró", y el especial estado de humor de este viejo cascarrabias, no le permitió ver otro color que el negro. Así, en gris sobre negro nos

dejó a través del dibujo sus crónicas, sus artículos y sus creaciones fantásticas o alucinadas en este mundo de los toros, al que además rescató del anonimato y para la memoria histórica los primeros nombres de héroes populares. De esta manera, los Pepe-Hillo, Apellániz, Martincho, los esforzados Ceballos y Rendón, el enigmático estudiante de Falces, etc.. han podido hacer perdurables sus nombres y sus habilidades en esta burla mortífera del toro.

La Muerte, su ambivalente amiga, tan cercana y tan peleada, intentó poner un poco de orden en su vida, separando lo que en la realidad vital nunca estuvieron unidos: su Cabeza (poblada de fantasías) y su Cuerpo (preso de búsqueda de satisfacciones realistas y sensoriales), perpetuando una Escisión no siempre posible de integrar.

Tiene más meritos que nadie para figurar en esta galería de leyendas del toreo porque a él corresponden las mejores imágenes de una Fiesta de Muerte en la que la combinación de Tragedia y Burla solo podían tener su cohabitación y su cuna en España.

Dibujo 6.- Francisco de Goya Y Lucientes (Un genio anda suelto)
El primer reportero gráfico de la Fiesta

CAPÍTULO VI.- COMIENZA LA EDAD MODERNA.-
2º significado: *El Toreo como forma de vivir (de Sobrevivir)*

**Pedro Romero de Ronda, o .....***"matar es fácil*".-

No. No se trata de una novela de intriga de Agatha Christie. Se trata del lema o la leyenda que podría y debería de acompañar el blasón de este mito de la historia de la Tauromaquia todavía inigualable; que enfrentado al dilema de Vivir o Morir que se juega en el dramático encuentro Hombre-Toro, lo convirtió en el de Matar o Ser Muerto e inclinó la balanza del lado del Hombre y de la Vida.

Es por antonomasia el Primero y Más Grande Matador de Toros de todos los tiempos y él inicia la personificación y desarrollo del Torero sobre al antiguo y anónimo Matatoros que se había iniciado años atrás.

¿Fue un héroe? ¿Fue alguien con poderes paranormales?. Es posible, porque los procesos en su inauguración, necesitan de un mito que los personifique y nadie mejor que él para esta función. Parodiando a Lope de Vega podría decirse de él que .."*quien más de 5.000 toros ha muerto, bien es que perdón – o blasón- merezca....*" , y aunque solo sea por la cantidad, bien podríamos adornarle de esa leyenda antes señalada.

Pedro Romero fue un prodigio de destreza, habilidad, y tal vez de constitución mágico-genética, valores éstos que acompañaron a este eficaz y longevo torero en su larga vida natural (1754-1839), como profesional ( 1771 a 1831), despachando toros de toda edad y condición sin recibir una sola cornada.

Torero de dinastía, destacó siempre por su carácter gentil y su bonhomía. Defendió con el mismo afán tanto su prestigio, como el orgullo de la tierra que le vió nacer, frente a los enchufismos, chanchullos y presiones centralistas (Sevilla y/o Madrid), que preferían otros toreros más "manejables". Y defendió su Nombre y su Estilo, con honradez, sin entrar en los juegos de pugnas de rivalidad cortesana con otros colegas. Su gallardía y el Purismo con los que acompañó siempre su trabajo, fueron un freno y un muro de Verdad frente a una Administración cortesana que trató siempre de dar más preferencia al sentido festero de las corridas que al correlato trágico y popular que estaba conquistándolas.

Probablemente con intenciones aviesas, la Administración lo nombró en su vejez Maestro de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, título éste, el de Maestro, que en nuestro país lleva aparejados inequívocamente los atributos de Hambre y Pobreza, adornos que sobrellevó hasta su muerte (84 años) sin poder gozar de una jubilación tranquila.

Sabemos que aún a sus 70 años, todavía ejercía como Profesor Emérito y Encargado de Clases Prácticas de esta Escuela y que con esa edad, aún tuvo que quebrar y matar toros en la misma Corte de Madrid. Solo se negó a hacerlo cuando se lo pidieron para agasajar al invasor francés.

Como pionero de una actividad que comienza, Pedro Romero es obligadamente un revolucionario y un creador.

Su revolución va ligada a un proceso de Individuación dentro del grupo familiar, al mismo tiempo que le permite un desarrollo independiente y más exitoso que el correspondiente a ser "el buen chico de la familia". Perteneciendo a una saga de

matadores de toros (padre y hermanos) continuistas y conservadores, es capaz de romper con el sistema anárquico anterior en el que la muerte de los toros circulaba de forma desorganizada entre ejercicios de nobles, peleas de animales, orgías del populacho o juegos de los chicos alrededor de los mataderos, y convertirlas en sistemas organizados como espectáculos dotados de orden, tiempos, espacios, categorías y prestaciones económicas. Eleva así la simple diversión del matatoros local, espontáneo o familiar, como el oscuro oficio de "matarife" a una profesión en la que se puede promocionar a posiciones socio-económicas envidiables (aparte de la política) sin más bagaje que el coraje y sin otro meritoriaje que el ejercicio de la espada. (ejercicio éste de excesiva frecuencia, no siempre útil en España desde el siglo XVI). Nace con él la profesión de Matador de Toros, que posteriormente evolucionará a la de Torero como el hombre especialista en la muerte, en espectáculo público, de ese animal, actividad que presupone una forma de *Supervivencia económica y de prestigio*. Subrayo en la definición de torero la ejecución de la Tarea Primaria: habilidad y eficacia para matar toros, suerte que parece que se ha transformado en Tarea Secundaria para algunos de los diestros actuales que han olvidado llevar esta suerte en su repertorio.

Su capacidad creativa queda plasmada en *la introducción de la tecnología*, con el uso ritualizado de *la muleta* (utensilio que solo esporádicamente había visto ejercer a su padre), para el mejor control y dominio de las reses y como una ayuda para aliviarse en el momento de la suerte suprema.

Un último apunte le colocan en el espectro de la leyenda. Fue tal su longevidad, y tan innumerables las veces que salió indemne del encuentro con la muerte, que no es de extrañar que sobre su mito se creara el concepto de la inmortalidad en alguna de las formas de existencia posible. Dos siglos después, y aún soñando su conversión en masa incorpórea, se fabuló la creencia de trasmisión de poderes a través de los muros de la casa que habitó (¡hay que ver los trucos que inventan las inmobiliarias para vender o poner sobreprecio a un inmueble!). Suponemos que pensando-soñando con ello, su casa fue a parar a las manos de otro torero de Ronda: Cayetano Ordóñez "El niño de la Palma", creyendo encontrar en esta ocupación la llegada de una inspiración, de una fuente de valor taurino, cuando el suyo personal empezaba a decrecer. No lo logró en su persona pero sí dejó patente que algún resto de ADN pudo rescatar, pues ha llegado a constituirse en el patriarca de una de las dinastías taurino-mediáticas más importantes del país: Los Ordóñez-Rivera-Ordóñez. Por cuyas líneas de parentesco directas, colaterales o consortes, circulan nada menos de 14 figuras del toreo.

(Ignoramos si esta historia fantasmática más escocesa que española se debe a alguna mente calenturienta que encontró cierta semejanza entre los agrestes tajos de Ronda y los escarpados acantilados de la verde Escocia)

En cualquier caso, por leyenda o por realidad histórica, nada se puede hacer en el Toreo Moderno sin colocarle a él como el Primer Héroe, como este nuevo Prometeo que supo robar a los dioses el secreto de dominar y dar muerte a un fiero animal utilizando sus propias acometidas y ofrecérselo a los hombres.

Dibujo 7.- Pedro Romero de Ronda: .... “matar es fácil ...”

CAPÍTULO VII.-
3er. Significado: *El Toreo como una forma de morir*:

La alternativa a la vida, la Muerte, también tenía que tener su Cabida en la Tauromaquia desde el principio de los tiempos. Estamos en el inicio de algo que se constituirá como un rito litúrgico, y todo lo que se aproxime a religión busca y necesita de mártires. Y la Fiesta tenía que ponerlos.

Estamos también en el tiempo de creación de leyendas, donde se necesitan historias que se escriban con sangre y donde el escaso espacio que hay entre la vida y la muerte sea aún más negado a costa de hacer de esta una ganancia, glorificarla y convertirla en un bien. ¡milagro humano de su capacidad de auto-engaño! Si no nos parecemos a nadie en vida, a alguien hay que parecerse - y presumir de ello - a la hora de dejar este mundo. Es el momento de "las muertes salvadoras" a las que nuestro deseo de perdurabilidad siempre recurre en el último momento.

Estamos por otra parte en pleno Romanticismo, en el que una Muerte por una causa Idealizada valía más que mil vidas de adaptación a la Realidad, y los Toros ofrecían *una bonita forma de morir, una Muerte Airosa que a veces podía seguirse de cierta Fama* que a uno le perpetuaba en la memoria de los otros.

Así como Pedro Romero enseñó la suerte de vivir a través de los toros, otros dos toreros coetáneos suyos, sevillanos ambos, utilizaron esta actividad para mostrar dos formas de morir, totalmente opuestas pero posibles. Formas de muerte que se suceden a formas semejantes de vida. Se muere como se es (que podría haber dicho Belmonte). Desde la muerte anónima rubricada con el olvido, a la muerte heroica que va a seguirse de una memoria perpetua. Si Sevilla no pudo robar a Ronda la cuna del Toreo, ni la gran Catedral del doctorado se la ha podido quitar a la plaza de Madrid, sí se llevó a cambio el marco de la muerte glorificada. Dos barrios tan típicos sevillanos como San Bernardo y el Baratillo. Dos " toreros prototipos" en la forma de vivir y de morir: Joaquín Rodríguez (Costillares) y de José Delgado: Pepe-Hillo, nos dan muestra de ello.

**Joaquín RODRIGUEZ "Costillares**". *"la Muerte por defecto ... o por daños colaterales"*.- Sus orígenes son tan imprecisos como su identidad. Su historia podría escribirse como *la Historia de una Dependencia*, sus señas de identidad*, el uso repetido de la Preposición DE,* su vida resumirse en esa frase tan popular de: *¡Oye!... ¿y tú DE quien eres?* Y su trayectoria vital *la de una sombra que busca una figura a la que pegarse para tener consistencia..* Sus inicios se confunden así, con las mismas actividades DE su padre, también matador de toros de la antigua escuela. Fue sin embargo un mozo valiente y despierto, para nada vulgar, con creaciones determinantes para el futuro de la actividad del torero.

A su repertorio, variado y eficaz, hay que incluir un uso dominador de la capa, y sobre todo es el *inventor* de la suerte del *volapié* que facilitaba – y facilita - la muerte a toro parado. Esta "suerte" consiste en propiciar la muerte al animal sin necesidad de que éste acometa con fiereza al torero y se produzca ese encuentro de vida o muerte que era el núcleo central sobre el que giraba todo el acontecimiento. La muerte se producía lo mismo que en la modalidad anterior, incluso era más eficaz, pero se perdía la incertidumbre de quién iba a ser el muerto. Útil y progresista invento éste, que como la mayoría de ellos, ahorra sufrimientos al hombre pero le introduce en el aburrimiento.

De su desarrollo profesional, nos cuentan que tiene varias actuaciones exitosas en Sevilla y Madrid, y que es esta ciudad y su Corte las que le acogen y le suministran categoría y Subsistencia, convirtiéndole en el torero DE la capital, o más específicamente de su progresía formada como siempre por bellas mujeres, políticos, artistas y –nunca pueden faltar – poetas. Encuentra así en este "manto halagador" su mejor caldo de cultivo para adaptarse al ambiente y colocar sus deseos en él.

Es justamente este colectivo del alto staff madrileño el que le empuja a retar a las otras figuras e intentar convertirle en el gran rival DE Pedro Romero, - a la sazón primero en el Escalafón y en el prestigio, – para tratar de quitar la hegemonía a las Provincias y reivindicar también el Centralismo en la Tauromaquia. (no dejaba de ser al mismo tiempo un intento de sustitución de la preposición DE por la preposición CONTRA manteniendo siempre al Otro como sostén del Sí-mismo). Nunca lo logró, su contrincante jamás entró en estos juegos sucios cortesanos y este pequeño héroe no pasó jamás de ser el número 2 de la promoción.

Limitado físicamente por una enfermedad que apenas le permitía usar de su mano y brazo izquierdos, (por posible contagio de sus enemigos muertos - los toros -), hubo de sufrir la humillación de ser Repudiado por la realeza, cuando no pudo quedar por encima de su pretendido rival. (incidente curioso que se vuelve a repetir años después con el diestro Rigores y otro monarca distinto, lo que demuestra que la Fiesta es solo Patrimonio Popular). Avergonzado, despechado, des-Torificado y de esa manera diluida su Identidad por la Pérdida DE apoyos de la Corte, DE un sostén de simpatía que le proporcionara status social, y DEL instrumento que hasta ese momento le había servido para sobrevivir, (El Toro), se deja llevar por la melancolía, y la niebla de la muerte lo envuelve y difumina un día cualquiera, no se sabe si en su retorno a Sevilla, en la carretera hacia Córdoba o en una vulgar pensión de Madrid.

*Aparte de sus méritos como matador de toros, merece venir a esta galería, por ser el primer hombre, historiado, que se deprime y muere por Falta de Cuernos.*

Dibujo 8: Joaquín Rodríguez COSTILLARES

**José Delgado Guerra (PEPE-HILLO).** *La Muerte como Apoteosis final*

*... madres no hay más que una,.. y a veces es demasiado....*

Como hombre, había sido predestinado por su padre, tranquilo comerciante en vinos y aceites, a ser un buen artesano zapatero. Frente a este tranquilo y natural deseo paterno se cruzó la mirada de la madre. Y le vió torero y famoso. De la imagen de ese espejo (¡"*Vive Lacan"*!) ya no se pudo separar nunca. Si es difícil luchar contra el deseo de los padres, contra el deseo de una madre es imposible. Así que ahí tenemos a quien pudo ser un zapatero prodigioso, convertido en aprendiz de héroe, realizando un rápido meritoriaje en los alrededores del matadero sevillano bajo la protección y vigilancia del maestro Costillares.

Fue siempre más rápido en buscar el Riesgo que en manejar la Técnica para evitarlo, así que muy pronto tenemos a este "rápido consumidor de la vida" siendo banderillero afamado a los 16 años, casado a los 20 y a los 21 convertido en jefe de cuadrilla codeándose y retando tanto a su mentor como a los rivales de éste.

Es difícil hablar de él de otra manera que no sea la de enumerar sus hazañas o llenarle de adjetivos calificativos. En su época cosechó para sí todos los aplausos posibles y la mayor parte de la fama que rodeaba al fenómeno de la tauromaquia. Valiente como no ha habido otro, practicó todas las suertes de riesgo posibles, no dudando en matar a sus toros allí donde éstos se encontrasen o huyeran de él (ya fuera en la mitad de la calle como ocurrió en Sevilla, o buscándolo en los tendidos de la plaza como en Calatayud).

Dotado de gran capacidad para el marketing, vende y proclama sus dotes naturales (gracia, vanidad, agilidad) o sus escasos desarrollos ( rusticidad, temeridad, insolencia, etc.) hasta convertirlos en oscuros objetos del deseo de todas las clases sociales. De esta manera, este héroe populista y apasionado, rodeado y precedido de sí mismo, aureolado de victorias, generoso en sangres, arriesgado en lances tanto de brillantes salones como de tenebrosas cancelas, vive disputado por el pueblo y camina desafiando supersticiones y avisos protectores. Su imagen, vida y hazañas van a servir de prototipo al "Toreador" que otras artes van a lanzar al mundo.

Ya sin enemigos con quienes rivalizar (jubilados unos y retirados otros), mermadas su fuerzas físicas para seguir en la cresta de la ola, no tiene otra opción que rivalizar contra sí mismo y su propio destino porque no se resigna a ser un sujeto pasivo ante su posible final. Convencido de que la parafernalia le protege, elige para disputar su Muerte un toro tan feo de nombre (*Barbudo)* como hermoso de cuna ( *Peñaranda de Bracamonte*) a quien visita y reta el día anterior a la tarde del encuentro. Desoye las voces que desde el más allá o desde su experiencia le invitaban a no sobrepasar ciertos límites conocidos (lidiar y matar solamente los dulces toros que pastaban en su tierra: Andalucía), y busca el encuentro a muerte con toros de Castilla, agrios de carácter, siempre avisadores de peligros, acechadores del fallo, envidiosos de la fama, ajenos a la magia del boato y traicioneros de sus quiebros.

Muere así, desgarrado en sus entrañas por el animal, en la plaza de Madrid, el 11 de mayo de 1801, a las cinco en punto de la tarde, otra vez atrapado en una imagen de

héroe-mártir para la historia, sembrando de ausencias su pérdida a todo el incipiente planeta taurino.

Dictó el primer libro sobre Tauromaquia para iniciados en el que recopilaba todas las suertes que él fue capaz de realizar y resolver con fortuna. Lástima que nos quedó más impactada su imagen de temerario y valiente que de enseñante de tácticas de evitación de riesgos, y nunca sabremos si su Historia fue un Canto a la Vida o a la Muerte.

Dibujo 9.- José Delgado "PEPE-HILLO"

CAPÍTULO VIII. *La importancia del "saber estar"*

También el toro es representativo de las dificultades de la vida (entre ellas la muerte). La forma de ponerse ante ella, de confrontarse ante las contrariedades o el infortunio, de soportar los embates que el hecho de vivir presenta, marca un "Estilo", una Actitud, resultante posiblemente de una constelación de núcleos internos (mamados en nuestro primer entorno) y de núcleos externos (aportes a la identidad o a la imitación que nos van aportando los distintos ambientes por los que circulamos) que al final marcan una Personalidad. Una forma de Ser que se traduce en una forma de actuar. Belmonte lo definió mejor que nadie: "se torea como se es". Y evidentemente al toro no solo hay que dominarle y jugarse con él la muerte, también hay que saber estar ante él, como hay que saber estar ante la vida.

La historia de la tauromaquia nos proporciona así *dos formas de estar ante los toros,* representadas por dos tipos de toreros:

- Desde un extremo que enfatiza el : ¡**Viva la ética**!: en la que lo central de la filosofía es buscar posiciones de ventaja en ese encuentro con el toro y la burla sobre él porque lo primero es sobrevivir. Es el toreo de Francisco Arjona CÚCHARES (al que probablemente le iría mejor la denominación de *Matador de toros*)
- Al otro extremo, que subraya un : **¡Viva la Estética**!, en la que prima la forma, el adorno, la galanura, el señorío con la que nos presentamos ante los trances. Es el toreo que nos aporta el arte de Francisco Montes PAQUIRO, al que le cabría mejor la denominación de *Torero* por antonomasia.

**Francisco Montes "Paquiro**",

o el SEÑORÍO., aunque en términos taurinos podríamos traducirle por EMPAQUE para subrayar a Paquiro como portador de ese modo Gallardo y Elegante, con el que hay que encarar las dificultades que nos ofrece la vida. Ha sido él, *sin duda el más grande y completo torero que han visto los siglos*, quien mejor encarna y personifica ese plus de Galanura, Distinción o Donaire que se añade a la Dignidad. (Tiene todo el derecho a ser ornado por todos los más bellos adjetivos posibles porque nadie como él adornó la imagen del torero imponiendo "el vestido de luces" como "uniforme de oficio" a todos los que después se dedicaron a esta profesión)

Dn. Francisco de Paula, José, Joaquín y Juan, MONTES; así se llamaba este angelito, a quien su padre, nada más verlo y catarlo le debió de considerar de categoría especial y le llenó de Jotas como si de un jamón superclase se tratara, instándole de esta manera, desde su nominación a sentirse especial y superior.

La carga de estos grandiosos deseos de su buen padre, la llevó Paquiro siempre sobre su cabeza y trató de realizarlos por todos los medios que la vida puso a su alcance. Es probable que su progenitor tuviera la imprecisa idea de colocar a su hijo al otro lado de la muerte y del riesgo, y por eso pretendió hacer de él un tranquilo y seguro licenciado en Cirugía de la forma más académicamente posible, apoyándose en la creencia de que si el mal está en los otros nos libramos de él.

A este aporte mágico que le brinda la fuerza de los deseos paternos, Paquiro añade por su cuenta y por vía genética una fuerza y vigor casi sobrenaturales en sus piernas, lo que le permiten realizar los más impensables y ágiles escorzos y quiebros para salir "airoso" de los diversos trances a los que tenía que exponerse. Su grandísima capacidad de aprendizaje le convierten, en el entorno en que discurre su vida en un habilidoso mozo para los ejercicios de correr, burlar y dominar toros.

Un revés de fortuna trastoca las primeras expectativas familiares sobre él. Su padre, administrador de fincas queda en el paro por un reajuste de plantilla del Marqués de Montecorto (fiel a su nombre y al afán de hacer "EREs"), con lo que el sueño de burlar a la muerte de forma científica (¿?) hubo de ser archivado y resolverse de otras maneras.

Afamado por su habilidad con los toros, hace su rito iniciático con una hazaña solo comparable a la de Teseo y el Minotauro al agotar y quebrar hasta la extenuación dentro de un corral, a un toro hasta entonces de imposible manejo.

Llamado por esa habilidad a la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, no puede ser otra cosa que el primero de la clase de sus maestros, y pronto comienza su andadura de capeador y quebrador de toros, aunque flojeaba en la hora de la suerte suprema (nunca se entendió particularmente bien con la muerte), que siempre "se le atravesó" y que mostraba claramente en la dirección que daba a sus estocadas.

Enriquece así las corridas en un alarde de quites y recortes (salto del trascuerno, de la garrocha, etc...) destinadas tanto a quebrar al toro, como a crear en el público una vivencia de caos y pánico que inmediatamente resolvía con un quiebro tan eficaz como vistoso. Con ello va creando en el público la alternancia entre la congoja de la muerte y

el suspiro del alivio, en esa secuencia de: miedo/relajación, atemorizar/calmar/, etc. el primer compás rítmico de lo que posteriormente constituirá la armonía de la música (no siempre callada) del toreo.

Científico por naturaleza su cabeza era difícilmente compatible con la anarquía que a su alrededor mandaba en la fiesta y en el apogeo romántico del medio ambiente. Ante esa situación, intentó ser un Principio de Todo en este espectáculo que se iniciaba y trató de hacer una serie de Reformas que implicaba la idea de una Organización más burocratizada de las Corridas introduciendo conceptos como el Orden y la Jerarquía:

Dicta así una Primera Tauromaquia a su compañero y amigo "Abenámar". Como asesor de imagen" diseña el traje de luces del "maestro de lidia". En las plazas se comporta como un auténtico Director Gerente o Menàgeament de cualquier ".....british company", y " dirige a los "subalternos" asignándoles sus correspondientes funciones y signos de rol, creando así tanto la primera idea de Equipo (ya susurrada por Pedro Romero) y una especie de Manual de Trabajo del Toreo base del funcionamiento actual.

Por todos estos méritos se le propuso el título de Conde de Chiclana con el que Isabel II quería premiarle. No fue posible en su época por el poder saboteador de la envidia española y no llegó, por desgracia, al "tiempo político" en el que le hubiera sido concedida sin duda la Medalla de Oro al Mérito del Trabajo.

Convertido en Ídolo nacional, su fama tiró de él obligándole a actuar rompiendo límites y mitos de espacio en cantidad y calidad. Fue presionado para actuar en Provincias lejos de "su territorio andaluz" tan grato, torear hasta 8 toros en un solo día, prepararle una corrida el día de Navidad, etc... De este trajín al que le llevó la fama extrajo dos experiencias y ninguna buena:

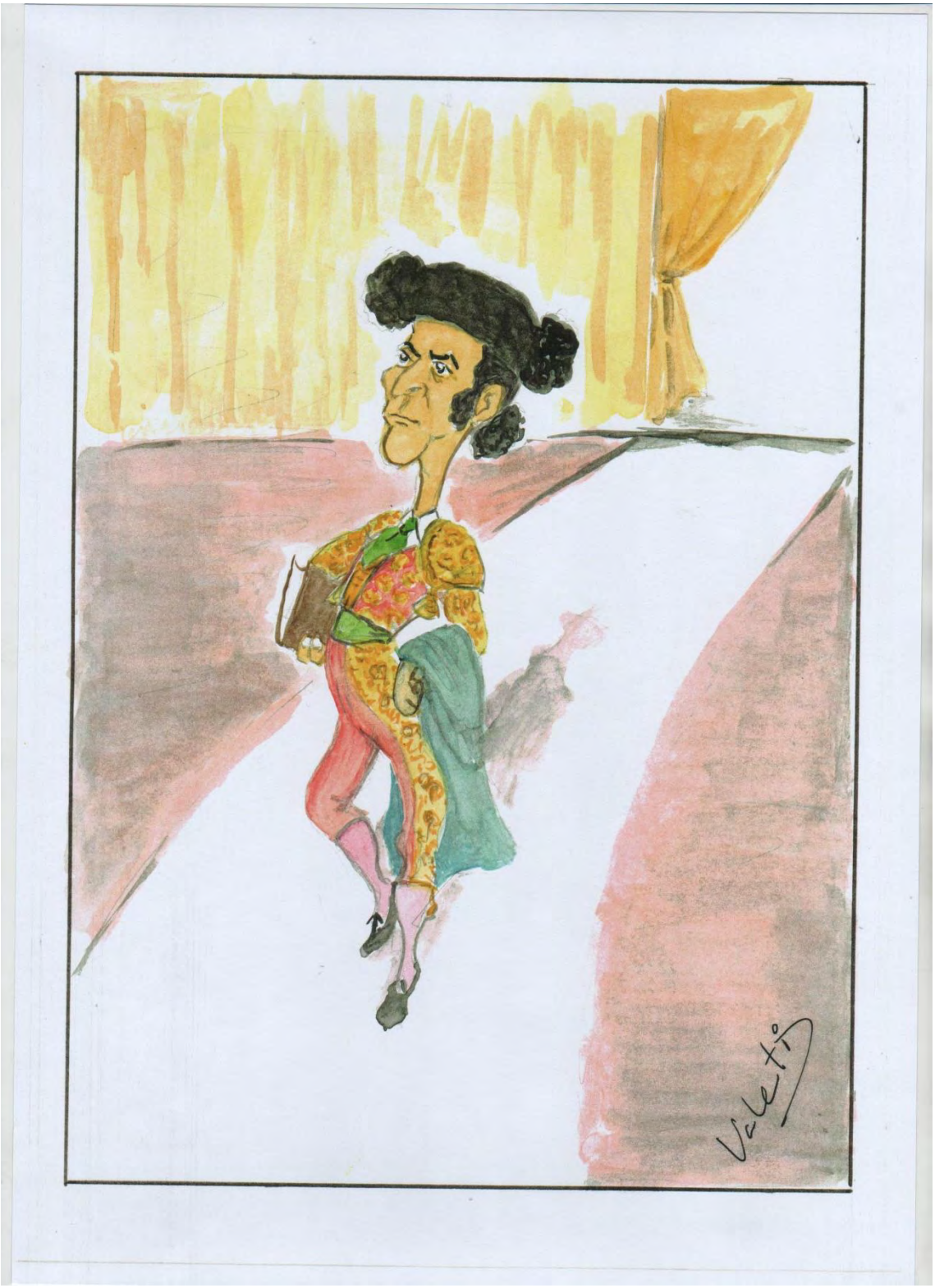
- Cambiar la dulce mistela chiclanera habitual a la que estaba tan bien acostumbrado y que metabolizaba sin excesiva carga nociva, por el duro e indigesto aguardiente castellano.
- Romper aquella barrera de Distancia en la Relación – tal vez un ligero toque de arrogancia que tenía su carácter- que siempre interponía con los demás, lo que le permitía mantener sus propios criterios, y que una vez sobrepasada era fácil presa para la invasión por deseos y propuestas ajenos.

Este Estrés por sobrecarga (Síndrome de burnout que se diría ahora), le llevó a una Baja Moral y a una Melancolía que intentó resolver con un regreso a su Chiclana natal. Pero la persistencia de las causas nocivas le impidieron una aceptable recuperación. La Pasión que dominaba todo el Romanticismo de su época era tan irreconciliable con su necesidad de Orden que quebró el "orden" de su aparato psíquico. El excesivo aguardiente con el que trataba de velar y esconder su deteriorada imagen se volvió hiper-traslúcido y una mala suerte en sus negocios hizo quiebra también en su sistema económico.

Intentando recomponer su imagen más con sueños que con realidades, reaparece toreando en Madrid (1850) ya muy mermado de aquellas facultades físicas que hicieron de él un portento. Y es ahí donde es herido por un toro. Herida de cuerpo y alma que le lleva a decir adiós a los ruedos y de cuyas consecuencias fallece después de un triste recorrido regresivo Madrid - Sevilla – Chiclana, invirtiendo la hoja de Ruta que la Fama le había diseñado años atrás.

Fue tanto el poder de su Imagen y tanta la fuerza de su destino: el Quiebro y Burla a la Muerte, que hasta encaró con Galanura su "rigor mortis": llegando a hacer pensar a sus allegados que su última y rígida Compostura era también un Elegante Quite para burlar el Fin. Tanta duda creó en ese gesto, que se mantuvieron velando el presunto cadáver hasta 5 días después de su muerte a la espera de ésta fuera otra vez engañada.

Si esta vez no pudo burlarla, al menos la engañó; y ayudado, o mejor dicho, conservado en alcohol, convirtió su figura yacente en un objeto de peregrinación de ese hermoso rincón de Cádiz.




Dibujo 10.- Francisco Montes PAQUIRO

**Francisco Arjona Herrera: "CÚCHARES"**, (nadie sabe de dónde le viene el apodo, pero probablemente sea un derivado más, familiar y gracioso, que hay que añadir a la lista de tantos Curros y semejantes con los que el habla andaluza rechaza pronunciar la enrevesada mezcla de C y S que tiene el nombre de Francisco)

Bien, ahí le tenemos. Rodeado de Torería por los cuatro costados. Pariente de Costillares, hijo de un torero venido a menos, padre de otro que no fue a mucho más (Currito), sobrino y suegro de otros que sí alcanzaron fama (Curro Guillén y el Tato) y protegido por el entonces alto Staff de la tauromaquia (Pedro Romero, Pepe-Hillo, Juan León, etc..). La muerte prematura de su padre y el empuje de su madre para que ocupara su puesto y ejerciera este "oficio familiar" modelaron a este Niño a intentar ser una especie de Resumen y Enseña de lo que la Fiesta era hasta ese momento y seguir montado en el establishment que ésta significaba.

Hay tres vértices posibles desde los que observar la personalidad y el desarrollo vital de Cúchares.

a).- Desde un punto de vista benevolente, podemos decir que fue una víctima (agraciada eso sí) de esa sobreprotección devenida de tanto padre colateral y la fuerza de la madre empujando en la misma dirección. Tanto encimismo, tanta presión identificaroria impuesta, tanta imagen de otros metida dentro de sí mismo, intentaron disfrazar de adulto un Niño que se resistió a que le robaran la Infancia. De esta manera, trasformó y convirtió en un "Juego de niños" desdramatizado e ingenuo lo que otros intentaban hacer pasar por heroicidad o martirologio. El público sintió aquello como una bocanada de aire fresco y simpatizó con ese niño travieso que le traía una dimensión lúdica y que aliviaba con su SONRISA tanto aire de tragedia. Actitud de simpatía que hoy se mantiene y se manifiesta en un afecto de protección maternal con el que frecuentemente arropamos a nuestros toreros. (No es raro oír hoy, en ciertas plazas sureñas y como acompañamiento coral a los toreros durante su faena, , los gritos de "¡hijo!" "¡hijo!")

b).- Desde un punto de vista "tirando a artístico", nos es lícito pensar que esa mezcla masiva e invasiva de identificaciones lo que produjo fue una facilidad para la imitación, y subsidiariamente le dotó de un gran talento como Cómico. Así, convirtió su actividad profesional en una Burla viviente del Toreo. Conocedor desde niño tanto por genética como por estudios, de todos los secretos de la Lidia sabidos hasta entonces, transformó cada suerte arriesgada en un truco gracioso que le permitía salvar las situaciones airosamente. Conocedor también y manejador del público, como buen cómico que era, supo ganarse el aprecio de éste con sus guiños, muecas, sonrisas y gestos que tenían más de desaire que de dominio al toro. Cúchares se convierte así en el introductor del género literario de la Picaresca, o más específicamente de la PICARDÍA, en los Toros, algo tan español que facilitó y aumentó su Populismo. Quiso añadir a esta cualidad un tinte senequiano medio sentencioso a su quehacer profesional adelantándose a toda una serie de toreros-filósofos que vinieron después y que marcaron una forma taurina de pensar y de vivir. Pero la Picardía no es "cante grande", sus "dichos" fueron utilizados más como amuletos de la suerte que como apertura a un conocimiento,

Siempre subrayó que en este mundo de los Toros *".... la suerte más importante era ...la suerte de volver a casa... "*. Frases como ésta que tenían más de búsqueda de seguridades de niño melindroso que de héroe de la Tauromaquia, o de asegurarse antes de cada corrida con imploraciones a su dios particular y hogareño, como la oración tantas veces repetida de: "*.... "Señá" Manuela, que esté lista la puchera que güervo asín que acabe la corrida*....". marcaban una ambición limitada a la Supervivencia y un Deseo puesto siempre más en su integridad que en su historia. Digamos que no fue un torero cobarde pero sí un administrador muy cauto de su valentía que sólo mostraba en asuntos de rivalidad ....mayormente para que no le quitaran el sitio; porque en realidad en lo que él siempre quiso destacar era :....En El Dominio de la Escena.

c) .- Desde un punto de vista más realista, tendremos que convenir en que Cúchares es un "listillo", que introduce camuflado en ese estado de ánimo gracioso y burlón, toda una larga estrategia de maneras de aliviarse sin riesgo de las acometidas del toro. Da comienzo con él todo un repertorio de medios pases, galleos, toreo de mano derecha, pases por alto, estar "fuera de cacho", etc.. algo que no puede por menos de calificarse como "CHAPUZA". Y es esto lo que hace entrar en la Tauromaquia: La Chapuza Nacional, nada más típico, más castizo ni más español. Es justamente en honor a lo que de ella se deriva, por lo que el Arte de Torear pasará a la Historia como el Arte de Cúchares, haciendo un feo a todo lo que hasta entonces había sido un reino dominado por el arrojo y la valentía.

Por cierto ¿me han leído hace un momento la forma de torear de este torero? ¿Sí? ¿Se dan cuenta de que es la forma de torear que se ha ido imponiendo....y así ha llegado hasta nuestros días? ¡Ah! ¡por algo lo llaman arte de Cúchares!.

¿quién fue entonces Cúchares? ¿Un niño-torero? ¿Un cómico? ¿Un chapucero? Posiblemente todo eso, ...., y además un gran torero

De todos modos, hay una faceta que no se puede olvidar de él. Fue un hombre Bueno, Generoso con lo ajeno y enormemente Cuidador de los suyos, fiel cumplidor de las obras de Misericordia (¡hasta con los políticos!) que intentó devolver por Gratitud a la Fiesta, (recursos, habilidades, etc.) todo lo que la vida le había puesto pródigamente en sus manos.

Buscando mejorar económicamente su situación y la de su familia se embarcó en una aventura que quedaba lejos de sus rituales de seguridad, y allá, lejos de sus Sevilla o Madrid (tenía ambas cunas), en la querida pero lejana Cuba, le desangró el vómito negro de la Fiebre Amarilla en vez de la negrura zaína de la capa de cualquiera de tantos toros que tan graciosamente había burlado.

Dibujo 11.- Francisco Arjona CÚCHARES y José Redondo "EL CHICLANERO" (Versión de Pepe Gotera y Otilio, en homenaje a Homenaje a Paco Ibáñez)

## IX.- **LA EDAD DE ORO DEL TOREO**

*"…. Oscuro y tormentoso se presentaba el reinado de Witiza…."*. Esta entrada, que recoge una cita enciclopédica y que después retomó García Pavón para iniciar una de las historias de Plinio, serviría también de Portada para abrir la crónica sobre España de todo el siglo XIX y particularmente de su 2ª mitad.

Al decepcionante reinado de Fernando VII, le siguen las oscilaciones frívolas de Isabel II, y un sinfín de cambios y alternancias que circulan a una velocidad de vértigo: monarquía o república, revolución o restauración, federalismo o unitarismo, conservadurismo o liberalismo, etc., caminan a estructurar las Dos Españas que van a subsistir tanto tiempo y que pregonan una Guerra Civil que terminará realizándose inexorablemente un siglo después de la muerte del Rey Felón. Parecía necesario al país mantener un grado de excitación como sinónimo de vida.

Repito aquí la letra de una coplilla que circulaba por España:

*… muera quien quiera*
*Moderación,*
*y viva siempre*
*La Exaltación …*

¿Cuál fue el desencadenante de este tobogán de violencia?

Seguramente no es ajeno a ello todo un proceso de pérdidas que venían acumulándose sobe nuestras espaldas. Pérdidas de nuestras colonias. Pérdidas de la Imagen de Nuestra Entidad Imperial y Grandiosa que soportaba nuestra identidad desde hacía más de 4 siglos y que nos empujaba a rincones oscuros de la Historia Universal. Pérdidas que se sucedían sin tiempo de elaboración ni de organizarse defensivamente frente a ellas. Pérdidas de unos hijos ante una madre patria pobre y desvencijada (el pueblo español) y unas figuras paternas disfuncionales (gobernantes distantes, ajenos, apáticos y tal vez cobardes). Pérdida de aquellos hijos en los que no pudimos proyectar nuestro futuro.

Así, sin nadie que nos consolara y que nos ayudara a sentir y expresar una Pena, España solo pudo vivir la experiencia de la Rabia.

Rabia que al no tener líderes que la canalizaran hacia afuera, se organizó en una lucha hacia adentro, de la mitad de un país frente a la otra mitad, en la que ambos se llenaron de reproches, acusaciones, ataques y permanente confrontación.

De una España que desvalida trataba de adaptarse a las nuevas circunstancias enfrentada a otra España acusadora e intransigente, alternando ambos papeles cualquiera de las facciones que cuando ostentaba el poder, aunque fuera temporalmente, se ensañaba cruel y culpabilizante contra la otra.

Curiosamente coincide este periodo con llamada "Edad de Oro del Toreo", y definido así el tiempo que oscila entre 1860-1890, dominado por la pugna LAGARTIJO y FRASCUELO, que repetían en el ruedo las mismas posiciones que a otros niveles mostraban Cánovas y Sagasta.

Hay que decir que No se toreó mejor que nunca, Ni se crearon nuevas suertes con las que enriquecer la Tauromaquia. Si acaso, en el aspecto positivo, solo se puede decir que se torearon los más grandes, terribles y peligrosos toros que se han soltado en las plazas.

¿Por qué entonces este calificativo áureo?

Porque el Toreo simbolizó, sirvió de metáfora e intentó contener el estado emocional de todo el colectivo del Pueblo español. Tras de muchos significados buscados y encontrados en la Fiesta, por fin ésta encontró su necesidad de existencia en la medida que sirvió de dramatización lúdica al sentimiento más acuciante del español: La Rivalidad Fratricida.

Sus representantes, con ser buenos o aceptables toreros, fueron más bien Chivos expiatorios o mitos de un Colectivo Mayor, que vehiculizaba a través de esa pugna entre lagartijistas y frascuelistas, no solo la rivalidad cainita que siempre ha subsistido en nuestro pueblo, sino además la exacerbación contingente de la violencia en ese momento de nuestra historia.

La rivalidad era creada fuera de la plaza y llevada a ella por los periódicos, las tertulias, las opiniones, en una palabra, el ambiente que estaba marcado por la pelea entre dos opciones distintas.

El Juego de Los Toros, fue el escenario donde de esa rivalidad cristalizó, se expresó en y con la palabra, se contuvo y evitó el paso a otras posibilidades de confrontación más cruentas. Nunca nada tan potencialmente catastrófico, fue atemperado, sometido y dominado (es decir toreado), como lo fue la violencia de la Rabia destructiva proveniente de unos duelos patrióticos no bien resueltos.

Solo por eso, el Mundo de Los Toros no solo forma parte de nuestra cultura socio-política, si no que el país entero, debería de guardar una respetuosa y permanente gratitud hacia él.

**Rafael Molina Sánchez (LAGARTIJO EL GRANDE), o "La fuerza del Deseo"**

Su apodo ya hace referencia a sus cualidades constitucionales de rapidez, mimetismo, movilidad y capacidad de giros y quiebros incesantes para escaparse de cualquier acoso. ¡Buen bagaje éste para enfrentarse a una vida tan inquietante como la que le esperaba!

Nace en Córdoba en 1841, en el barrio de la Merced, cerca del matadero, y rodeado de un ambiente que es un caldo de cultivo de la afición taurina. Por vía materna emparenta con varios banderilleros. Su padre (¡Ah su padre!), banderillero no demasiado afortunado en la realidad, pero tan sobrado de imaginación que llegó a hacerse apodar el "niño o hijo de Dios" cuantas veces figuró en los carteles. En ese medio donde el Toro parecía ocupar el oscuro objeto del deseo, difícilmente se podía ser otra cosa que vaca (si dominada la pasividad) o torero (si predominaba la parte activa de la personalidad). Bueno, nuestro amigo No optó por lo primero.

Ya desde niño, tiene posibilidad de desarrollar sus condiciones naturales, y burlando prohibiciones (tal vez no demasiado rígidas), juega en el matadero a quebrar, sortear y burlar reses de toda condición, acartelándose ya a los 11 años como "niño torero" capaz de banderillear y de matar becerras.

Ese inicio precoz, lo completa luego con un meritoriaje clásico y prolongado en el mundo de los toros como subalterno-banderillero a las órdenes de otros toreros afamados, entre los que destacan Manolo Carmona el Gordito, quien le prohíja, le promociona y finalmente le designa públicamente como torero a los 23 años. ¡Estuvo 12 años aprendiendo a ser torero! En total, y hasta su retirada (1893), en esos más de 30 años de profesión llegó a estoquear más de 4.000 toros, hazaña probablemente solo superada por el gran Maestro Pedro Romero de Ronda.

Le da tiempo a lo largo de todos estos años, de inaugurar plazas, dar alternativas, y sobre todo a despachar a otras figuras de la tauromaquia, cuyos apodos parecen más adecuados a configurar una banda de bandidos o maleantes patibularios: Cara-Ancha, Cúchares, Desperdicios, Bocanegra, el Tato, y su mismo mentor El Gordito.

Su puesto de primera figura le permite exteriorizar un carácter provocador de pendencias, desafiante, burlador, fácil al halago, vanidoso, etc., sobre el que se implanta la necesidad de un ambiente, de un colectivo que busca un Chivo Emisario en quien depositar locuras de Rivalidad y Desafío.

La facilidad con la que Lagartijo fue atrapado por la masa, por la identidad imaginaria (y alienante) que le dio, reforzando la vocación de ser torero que le había dado su lugar de nacimiento, hace pensar en Lagartijo como ese tipo de líder temporal que absorbe las fantasías o tendencias grupales, se identifica con ellas (recordar el carácter mimético de las lagartijas) y se pone al servicio de las mismas con menoscabo de su propia personalidad. De no encontrar a Frascuelo, - la réplica que necesitaba ese

papel - otro hubiera sido utilizado contra él. La suerte del fratricidio estaba echada. Lagartijo fué presa de ello.

Fue tanto el fervor popular que prácticamente vivió como un héroe o como un mito. Jaleado entre adjetivos hiperbólicos y colocados a la altura de una deidad. Como muestra he aquí unos versos que recoge Fernando Claramunt en su "Historia ilustrada de la tauromaquia":

*"... en barreras y tendidos*
*Y en los palcos y andanadas,*
*Al pasar San Lagartijo*
*Se gritaba ¡Hosanna! ¡Hosanna!..*
*NO hay más que un Dios verdadero*
*Y un Rafael en España....*

Caben dos preguntas sobre este personaje:

¿Qué había detrás de ese mito creado por una sociedad engolfada en el extraño deporte del desafío al otro?

¿Qué pre-existía en él o qué fue lo que le ocurrió para aceptar esa identidad grupal?

Es difícil pensar en una sola causa; a estos niveles todo son conjeturas, pero no podemos dejar de lado la presión ambiental y social que tuvo que soportar.

Probablemente había en él una gran deficiencia. Todo lo que aprendió de buen torero, fue a expensas de no aprender nada de otras materias. Llegó a la adolescencia sabiendo mucho de toros pero apenas de letras. Hombre inculto hasta el tuétano, su divismo le llevaba a intentar ser un Séneca popular, dejando como resultado final un adefesio con dichos estrafalarios tanto en el contendido (siempre incluyendo una asignación peyorativa para otro) como en la forma (aspirando tanto la "h" que la convertía en J mayúscula).

Su fantasía de ser el nº 1 la llevó a la realidad a base de expulsar y anular cualquier tipo de rivales, sin importarle exponer su propia vida en el empeño.

Tiene que haber raíces y motivos muy profundos e importantes para jugarse la piel en este empeño. ¿Querría tener él, el título de "hijo de Dios" que le había arrebatado su padre, y las rivalidades con los otros no serían más que desplazamientos "inocentes" de este parricidio? A Freud le resultaría enormemente sugerente esta idea. ¡Locuras peores se han visto en este mundo de los toros"!

¿Entró en él un Resentimiento por verse forzado a un aprendizaje tan largo y penoso desatendiendo sus condiciones naturales?

Sea lo que fuere, él no cesó nunca de rivalizar intentado siempre la victoria, burla y el desprecio a los demás. Victorias que si al principio intentaba obtener por vía de méritos personales, derivaron más tarde a peleas de tipo personal e íntimo, que estuvieron a punto de costarle la vida. (no tuvo en consideración que una mujer desairada no es menos peligroso que un toro de Miura)

También le correspondió el honor de sacar las corridas de toros fuera de nuestras fronteras actuando más de una vez nada menos que en París.

Fue un gran banderillero (posiblemente el mejor) y un torero arrojado, valiente y un gran estoqueador. Cuando dejó estos atributos demandados por su "clan" e intentó ser él mismo, liberado del populismo que le re-creó, resultó un torero elegante, posiblemente el primero que aportó una estética al toreo y el que dio el primer paso a ser algo más que un matador de toros. La suerte no le acompañó en su final. Su decadencia física intentó compensarla con recursos no bien aceptados por los demás. Su "paso atrás" a la hora de matar ha sido entendido más como actitud ventajista y torticera que como alivio humano para la supervivencia; y ... su "media lagartijera",... soporta el paradigma de una estocada cobarde y traicionera,

Al final le esperaba la otra cara de la suerte. Sufre los mismos reveses que él infringió a sus enemigos y "es vencido" taurinamente por Guerrita (el hijo profesional que él mismo prohijó).

Intentó una retirada gloriosa de los ruedos que le resultó un fiasco. Organizadas 5 corridas en distintas plazas para él solo como único espada, y llevarse así los últimos aplausos para el recuerdo, en dos de ellas tuvo que ser escoltado-protegido por la G. Civil de las iras del público ante su incapacidad para resolver los compromisos con dignidad.

Retirado a su Córdoba natal, sin el calor popular que siempre le acompañó y que él alimentó con su gracia y su generosidad, fracasado en los negocios que intentó, tiene que dejar que sus amigos organicen su economía para poder subsistir hasta el final.

Asiste así a su propio deterioro, con la arrogancia majestuosa de su porte mayestático. Un mes antes de su muerte, el Guerra, ya famoso por sus sentencias, le retrata con una frase lapidaria: "se le están comiendo las moscas y no tiene fuerza ni para quitárselas de encima"…

Tal vez, para sentirse y creerse un dios, le vida le dio demasiado tiempo y esto le costó asistir a su caída.

Con seguridad, y en relación a lo que dio a los demás, no se merecía ese final.

¿Cuál es la moraleja? ¿No es bueno creerse un Dios? ¿No es bueno vivir demasiado? ¡Más dura será la caída! ¡Que me quiten "lo bailao"! …. Probablemente todas ellas tienen cabida en el que fue siempre considerado como "El Más Grande"

Dibujo 12.- Rafael Molina LAGARTIJO y Salvador Sánchez FRASCUELO

**Salvador Sánchez Povedano, (FRASCUELO) o "la fuerza de la ambición o el pundonor"**

Hay que decir desde el principio, y lo sentimos por sus partidarios, que Frascuelo no fue un torero. Diga lo que diga la Historia.

Tuvo desde siempre la suerte de cara: desde su apodo, con fuerte impacto lingüístico aunque en su origen fue tomado simplemente por el hecho de ser el "hermano menor de Francisco" (éste sí tenía afición taurina), hasta coincidir y vivir una época en la que la bravuconería, servía como bandera para mantener una confrontación con otro: ese era el Ideal de este país.

Nace además dos veces en una zona de privilegio: Granada donde los sueños son posibles. La 1ª vez en Churriana (1842), y la 2ª y definitiva para él, en la plaza de toros de la ciudad mora el 11 de julio de 1868 en su rivalidad con Lagartijo.

Entre una y otra fecha Frascuelo es un aprendiz de majo que quiere ser famoso y poderoso en poco tiempo, de cambios continuos de domicilio hasta aterrizar en Madrid, y que lleva en su sangre el carácter apasionado y arriesgado de su padre (afortunadamente murió pronto lo que facilitó que Frascuelo no se identificara con él en la otra vertiente de perdedor) y la de la esa "madre Coraje" que le deparó la vida, que fue todo voluntad indomable y tenaz para su hijo.

Prueba varios oficios, intentando incluso de forma espontánea el de banderillero con tan poca fortuna que ha de englobarse luego en varias mojigangas para aprender un mínimo de técnica sobre la profesión, y así poder encauzar su valentía y arrojo naturales.

Después de la señalada corrida del Corpus granadino alternando con Lagartijo (en la que el Presidente hubo de reconvenir a ambos diestros para que no siguieran desafiando a la vida), se institucionaliza la competencia con su rival. A partir de ese momento es prohijado por Madrid, y particularmente por la nobleza y la aristocracia de la Corte. Nunca pudo soportar la capital que una provincia (en este caso Córdoba) tuviera un héroe fuera de su jurisdicción.

Así igual que el Pueblo ensalzó y re-creó (para bien o para mal) al dios Lagartijo, el Poder quiso re-crear un oponente.

Todo eso se mezcló extrañamente en su cabeza, junto a un carácter vanidoso, jactancioso, y le confirió la identificación con una posición partidista y una tendencia a rodearse y a mostrarse con una parafernalia que a veces rayaba en un gusto dudoso. Todo en él, trataba de destacar su "hombría", entendida siempre "a la española": en la confrontación con otro semejante. Pero cuando el orgullo se alía con la vitalidad, es difícil que los obstáculos en la vida se le resistan y las hazañas extravagantes se suceden. Semejando al General Pavía entró con el caballo en el Café Imperial después de hacer a éste llamar con la pata a la puerta del establecimiento; se lía a tiros porque tardan en servirle un plato de sopa; se ríe de la nobleza dejando a varias duquesas varadas dentro de una carroza en la mitad del río Manzanares; asiste a conciertos con su perro, etc. …. Todo se le permitía y todo lo intentaba.

Chulapón, majo, vistosamente adornado con chaquetillas de terciopelo, gustando de juntarse a las personas de posición más elevadas, sin importarle saber a qué lado de

la política caía (Monarquía o República) con tal de que fueran los que más bonito vestían. Si se vuelve partidario de Alfonso XII solo lo hace en función de lo que le gusta vestir el traje de miliciano del Batallón de Caballería y la posibilidad de pasear su jactancia y "majerío" creyéndose tan general como los amigos que le rodeaban. Esto le llevó a que finalmente los duques y sobre todo las duquesas, le absorbieron y lo hicieron emblema, gala y ornato de su propio majismo. Tal alta era su auto-estima y tal adoración despertaba en la nobleza femenina, que una duquesa se lo llevó a París con la intención de que celebrase allí una corrida de toros. Si no se llevó a cabo este proyecto por Prohibición Gubernativa, al menos se dio el gusto de lucir su "majeza" a caballo por los Campos Elíseos y el Bois de la Boulogne.

Fue lo que se entiende como un Español Popular y Rumboso, y así celebraba todos sus acontecimientos, lo mismo sus cogidas, su boda, que su muerte, acaecida ya en su retirada en Torrelodones y precedida ¡cómo no! Por su rival-amigo Largartijo.

En su tauromaquia solo se puede decir que fue el Estoqueador por Excelencia, tanto por el arrojo como por la derechura con la que entraba a matar a sus toros.

*Se puede decir de él que no tuvo más miedo a los cuernos que le salían en la Plaza que a los que él ponía en la Corte.*

Capítulo X.- *La neutralidad solo es posible en la ficción*.

¿Había algún espacio posible entre esas dos posiciones? ¿Era factible la existencia de un 3er. espacio entre esos dos frentes tan férreamente atrapados por un desmesurado apasionamiento? Encontrarlo era difícil. Solo el espacio de la Ilusión-Engaño que ocupan la Farsa, la Comedia, y el Teatro, donde las cosas son "como sí" podía ser aprovechable. Pero,...¡no olvidemos que estamos en un país de cómicos, y que Italia fue una buena cuna de los mismos!. La unión de ambos factores no podía ser más fructífera.

Ahí entra en juego **Don Luis MAZZANTINI EGUÍA,** original combinación de madre vasca y padre italiano, nacido en Elgóibar (Guipúzcoa), transeúnte luego de Europa siguiendo los destinos de la profesión de su padre (Trabajador de Ferrocarriles) y que acompañando ese paralelismo existente entre los Toros y la Política retorna a España con el cortejo que trajo Amadeo de Saboya como secretario particular para instalarse definitivamente en nuestro país.

Mazzantini fue siempre un hombre particularmente ambicioso. Su deseo de ser Jefe (o de parecerlo) coexistía con su esencia de existir. Y aunque por "nacencia" pudiera haber pasado por ser lo que se entiende un "niño bien" y una vida casi regalada o al menos tranquila, la Ambición (no siempre patológica) rompió con esa oferta de existencia pasiva que la suerte le propuso.

En principio toma el mismo oficio que su padre llegando a ser el Jefe de Estación de Santa Olalla. Como veía que en este campo sus posibilidades de promoción eran reducidas, empieza a hacer "novillos" en su trabajo y asistir a festivales taurinos locales matando sus primeras becerras. Estas "actividades" las compartía con su trabajo habitual. Nadie en España se extraña de los retrasos de los servicios públicos (era un típico precursor del funcionamiento de RENFE), y es de suponer que soportaba aceptablemente lo que debían de ser "terribles enfados y castigos " de su jefe, a la sazón D. José de Echegaray, aunque éste en un arranque de bravura "extra-hormonal" terminó despidiéndole.

Aprovechando entonces su licenciatura en Arte, prueba primero como Cantante de ópera y ante las expectativas de fracaso o de una promoción excesivamente lenta, encuentra que la opción de matador de toros es más posibilista a sus dotes y deseos. Así que "Don Luis" – que así se hacía llamar – prosigue y finaliza su aprendizaje taurino manteniendo su distinción, su buen vestir (se hizo famoso por sus batines de seda) y su buen trato; algo que resultaba chocante y anacrónico en el mundo del toro.

No todo en él era "pose", y se ganó la fama de gran estoqueador: bravo, eficaz. y sin concederse ventajas, lo que le permite introducirse en el carrusel de los buenos contratos.

Tal vez su fama no corresponde a sus méritos. Hay quien piensa que la certeza de sus estocadas era debido a su uso habitual del compás y del cartabón. Es verdad que detrás de él funcionaba muy bien la Propaganda y que probablemente esa empresa

(Masonería & Company) solo se encargara del marketing o de dirigir muy bien su trayectoria profesional a cambio de cobrar sus derechos de imagen. De todos modos fue llevado muy inteligentemente, pues fue tan pródigo en plazas de provincias, Francia o Sudamérica como escaso en aquellas plazas-cátedra donde podía ser evaluado y juzgado como en Madrid donde actuó más frecuentemente como ganadero y como empresario que como matador de toros.

Esta aportación a la Forma – al "Como Si" – y su permanente Dominio de la Escena, mitificó su figura hasta hacerla semejante a las de sus dos coetáneos Lagartijo y Frascuelo, exigiendo compartir el mismo tipo de toros, los mismos emolumentos, figurar en sus mismos cuadros, ... aunque estaba lejos de saber torear ...

Se retiró de los ruedos en su mejor actuación dramática. Ante el ataúd de su esposa, se cortó su coleta y atándola a la muñeca del cadáver la introdujo en el féretro diciendo adiós a esta profesión tan noble. (Hay que reconocer también que las grasas que se iban acumulando en su entorno le iban aconsejando, con sucesivos tropiezos, que su carrera taurina debía de terminar pronto).

Pero su ambición no terminó, y abandonando esas artes nobles como el "bel canto" y la Tauromaquia, terminó recurriendo a otras menos nobles – como la Política - para satisfacer su necesidad de Poder y de Dominio. Y así, empujado desde su interior por la fuerza de sus deseos, y patrocinado desde el exterior por la Sociedad Protectora que le amparaba y dirigía, "*...pues.. de--generando ... de--generado"* – que diría Belmonte de su subalterno J. Miranda varios años después - llegó alcanzar primero una Concejalía en el Ayuntamiento de Madrid y más tarde la plaza de Gobernador Civil de Guadalajara.

*Evidentemente tenía el don especial de ser DON, y así lo llevó a la realidad.*

Dibujo 13.- “Don” Luis MAZZANTINI y Eguía

CAPÍTULO XI.-

**EL GUERRA (o la Soledad del Poder) Y EL ESPARTERO**.

Capítulo que también podría llamarse de ***España y la Envidia al triunfo del éxito individual e Independiente***:

Es dudoso si la vida de estos dos toreros, hay que traerlas por separado o en conjunto como desarrollos contradictorios. Forman desde luego los dos extremos, o mejor dos antónimos necesitados uno de otro para definirse y entenderse. Por eso uno es un canto a la Vida, a la forma tal vez egoísta de vivir, pero mentalmente sana, (El de Córdoba) y el otro es un canto a la Muerte (El de Sevilla) aunque su victimosidad estuviera disfrazada de triunfo y éxito populista.

Pero en principio pongámoslos por separado porque individualmente tienen méritos propios para existir por sí mismos.

**Rafael GUERRA BEJARANO "GUERRITA**"

¡Otro grande!.

Digno receptor de la denominación de Califa y de resucitar el esplendor de la ciudad cordobesa como en tiempos de los Omeya.

Nace este hombre en un momento en el que tiene que vivir un ambiente crispado de fuerte presión social para las confrontaciones, la rivalidad, los cambios, la inestabilidad y las revoluciones. Esta situación ambiental envuelve y atrapa a cualquier actividad y personaje público tratando de convertirle en Chivo Emisario o Expiatorio de una de las partes. Perecería que nuestro país, - perennemente reformista – se empecinara en re-escribir el Capítulo bíblico de Caín y Abel en la extraña ilusión de encontrar una solución distinta a la clásica de peleas y muerte. Esto afecta indefectiblemente al mundo de los toros, que ya venía "contaminado y viciado" desde sus inicios y llegado casi al éxtasis en el pasado más próximo con el duelo Lagartijo-Frascuelo.

Rafael Guerra ha nacido en Córdoba, en 1862, en un barrio torero, en un "microclima existencial" impregnado de taurinismo. Se habla de toros. Se piensa en torerías. Ser torero es el Ideal de cualquier chico del barrio. Su familia forma parte de esa red. La madre, está emparentada con Pepete, torero muy querido y al que la muerte trágica convierte rápidamente en héroe. Y hasta su padre tiene como trabajo complementario guardar las llaves del matadero que por entonces se constituían en auténticas Escuelas de Tauromaquia de nacimiento espontáneo.

El deseo de su padre que quería hacer de él un militar, y que probablemente forjó su carácter decidido y autoritario, se nos muestra ahí como un islote con poca fuerza para modificar esta presión del entorno. Así, el recién llegado al mundo no puede evitar que al igual que su compadre Lagartijo, tuviera que cumplir con el rito de formar parte de cuadrillas de niños-toreros y de hacer un largo aprendizaje como subalterno de las Figuras del momento.

Pero nuestro hombre aprovecha esta larga travesía no solo para adquirir una mayor destreza en el oficio, sino también para labrarse una Identidad muy personal.

Después de probar numerosas figuras identitarias para forjarse un Ideal (Lagartijo, el Gallo, etc.,) decide romper con cualquier antecedente.

Reniega de aquellos flecos derivados del padre a base de modificar su apodo: "Llaverito" (que hacía referencia al trabajo de su padre en el matadero) y se nace a sí mismo identificándose con su propio espejo tomando el sobrenombre de "Guerrita". Un cambio que él ratifica cuando pontifica su posición en el mundo: ..*"Antes de mí el Guerra, y después del Guerra naide...",* (frase solo superada – con el debido respeto – por la de: ..*Yo soy el que Soy* ...).

Esta autonomía identitaria le llevan a alejarse de las masas que querían un torero manejable a sus fobias y flilias. La Envidia popular, y típicamente española, al logro de la individualidad, comienza a vaciarle de virtudes y a exagerar y cebarse en ciertos rasgos no demasiado benignos de su carácter (orgullo, soberbia, altanería, arrogancia, trato displicente, antipático, avaro, etc.. ), hasta crear una Antipatía que determinaron su temprana retirada de los ruedos.

Su identidad y su superioridad nunca fueron logradas sobre la derrota de otro. No necesitó infravalorar a nadie para sentirse Maestro y Figura. Ciertas frases suyas *"…. Ca' uno es ca' uno…..", "…. hay gente pa' tó ….*" ,subrayan esa actitud independiente y respetuosa de lo ajeno.

Él, elimina de los toros el punto de organización en torno a la rivalidad entre una pareja de actores: Guerrita es Él y solo Él. A su lado no hay competidores sino acompañantes

Se hizo nacer del Toreo y para el Toreo. Y dejó constancia pública de su admiración por los que le precedieron: (Cúchares, Costillares, José Redondo, ) por los que le siguen (Fuentes) y acompañan (no hay que olvidar el afecto paternal que sentía por El Espartero, el rival que le quisieron oponer y sobre el que intentaron cargar la culpa de su muerte) ), y por la confianza en el futuro de Joselito el Gallo como el asombro ante las nuevas cosas que traía Belmonte *"…. Eso no pué sé y además es imposible …*" *"… hay que darse prisa para verle antes de que lo mate un toro …"* Así era la pasión y veneración que sentía por la Fiesta y su Historia. Su Club Taurino que él había fundado en su ciudad contenía los siguientes elementos:

- La montera de Paquiro
- La muleta de Espartero el día de su muerte
- La garrocha de Zurito
- Una banderilla de Lagartijo.
- La última zapatilla que calzó "Guerra el Magnífico"

Esta afirmación de sí mismo y de su categoría profesional que también dejó en sentencias: "….*El mejor soy yo..*" , o "*yo he sido el mejor torero de mi tiempo*" … le da un toque de presunción y petulancia no demasiado bien entendida por los otros. Y a la "guerra" que le propinaban desde la grada él eligió como respuesta privarles de su presencia, con "huidas a "su mundo". Y este hombre reconcentrado en sus pensamientos, sentencias y visión histórica, que aceptó voluntariamente el rol de Caín, que el público le colgó, terminó por retirarse a su "Este del Edén" en la finca particular cordobesa de su propiedad.

Muy pocos toreros ha sido como él tan Profesionales con su oficio. Y su biografía está constatada de Hechos y Gestos que lo prueban: Es el único matador que ha toreado 3 corridas en un mismo día: Cádiz, San Fernando y Sevilla. Llega a posponer su boda al ser cogido en una plaza a la que asistía como espectador por prestarse voluntariamente a rematar unos toros que habían enviado a la enfermería a los 3 espadas. Solo sufre una cogida importante a lo largo de su carrera profesional, etc.. Nadie le ganó en el conocimiento de los toros y sus terrenos, hasta llegar a parecer aburridos sus éxitos.

Su carácter altivo, con pocas dotes para hacerse amigos, no era compensado por sus intentos de Senequismo cordobés, y el particular acento y uso del castellano que podría haberle prestado cierto gracejo o simpatía. Sus frases, las sentencias que le han hecho famoso, y que terminaban en un Punto y Aparte, son más bien estocadas con las que finaliza cualquier expectativa de diálogo.

Y su porte patriarcal, campero, señorial, en coherencia con su nivel de auto-estima, también ayudó poco a su sociabilidad.

Sirvan estas notas de homenaje a un hombre que supo crearse y hacerse a sí mismo sin caer en el Delirio ni en la Extravagancia, con logros de niveles de independencia e individualidad muy difíciles de alcanzar en la época de tanta presión social que le tocó vivir. Y en un país en el que a lo máximo que se llega es a sustituir y concretar la Envidia en Rivalidad, que condiciona una Intolerancia patológica al desarrollo exitoso de la Individualidad y de la Independencia.

**Manuel GARCÍA ESPARTERO o el Cómo aprender de la muerte ajena**

Nació (1865) para arrancar un triunfo a la muerte (1894), y en esos breves y jóvenes 30 años de su existencia Sevilla le coronó príncipe, el pueblo le tomó como modelo de imitación, llamó torería a la temeridad de sus deseos de aventura y le ofreció el sueño de sentirse rival de uno de los más grandes toreros de la Historia: El Guerra.

En verdad su nombre no hubiera pasado a la historia, ni sus gestos hubieran sido tomados como magistrales, si no hubiera habido una necesidad de Rivalidad Torera entre la Sevilla huérfana de héroes y la Córdoba guerrista.

Pero también es justo reconocer que fue un valiente, y que fue el primero que pisó los terrenos del toro adelantándose a lo que intentó luego Reverte y culminó de forma definitiva Belmonte.

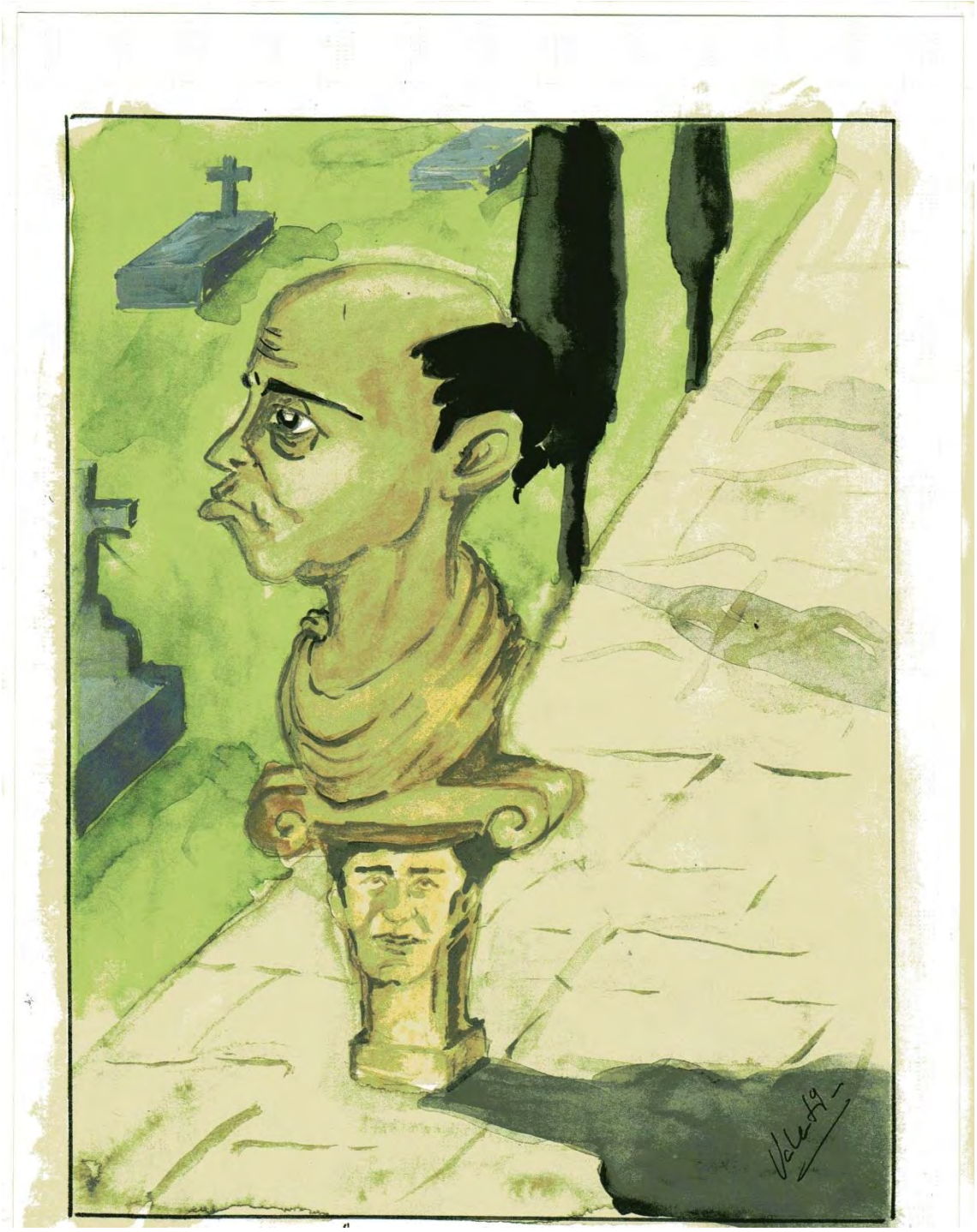
Y que supo decir la frase exacta: *"... más cornás da el hambre..."* para definir el toreo como una forma de sobrevivir, y también morir en el lugar y hora que mueren los mitos: Plaza de toros de Madrid, ante un toro de Miura, a las 5 y 5 de la tarde.

Manuel García, -"Maoliyo" para sus compañeros-, representa la forma más genuina de llegar y vivir como torero. Aprendizaje de lunas, huidas y sangre, llegó a la edad adulta con la ingenuidad, la arrogancia y la sonrisa de un adolescente, ignorando que el mundo era algo más que una plaza de toros, (sus desafíos a la autoridad los pagó con 31 noches carcelarias) y que el toro era algo más que un bulto negro al que

arrimarse y un mal amigo de barrio con el que jugarse la vida (sus muchos achuchones y cogidas lo atestiguaron).

De todos modos su muerte fue más ejemplar y ejemplarizante de la vida.

- Su fastuoso entierro (... ocho caballos llevaban el coche del Espartero ..) estimuló en Belmonte su aventura taurina
- Hoy, en el Cementerio de San Fernando, la verdad de su mausoleo: una columna rota al poco de iniciarse, nos habla de la brevedad de la vida.
- La humildad de su tumba, comparada con la majestuosidad vecina de la de Joselito nos muestran claramente la perdurabilidad de la fama.
- La longevidad de su burra, primera mezcla de "Mercedes" y "mozo de estoques" que le acompañó en sus primeras andanzas nocturnas, que luego él conservó al lado de sus mejores caballos, y que le sobrevivió por largo tiempo, nos recuerda que el hombre tropieza más veces en la misma piedra que el más burro de los animales.



Dibujo 14.- Rafael Guerra GUERRITA y Manuel García EL ESPARTERO

Capítulo XII.- *La rivalidad ficticia*

La supremacía de "El Guerra" y la muerte prematura del Espartero, privaron momentáneamente al "Planeta de los Toros" de algo que parecía consustancial a él: La Rivalidad. De tal modo era así, que la Fiesta – bien llamada Fiesta Nacional – servía de teatro de expresión de un Sentimiento básico Nacional: LA ENVIDIA, una de cuyas expresiones es la rivalidad fratricida. De esta forma, el pueblo español había venido utilizando el mundo de los toros, y lo que le rodea, como una especie de Chivo Emisario y Expiatorio de ese conflicto, que encontraba allí el cauce o el marco más adecuado tanto para su expresión como para hacer ensayos de confrontación relativamente controlados y limitados.

Pero nuestro pueblo no soporta bien esa "calma chica" que le proporciona el periodo guerrista y, a la espera de la "Tormenta Final" que vendrá poco después y ocupará la denominada Edad de Plata del Toreo con la rivalidad existente entre Joselito el Gallo y Juan Belmonte, necesitará "inventarse" otra rivalidad. Esta será menos ácida, menos violenta, con menor crispación (utilizando un lenguaje políticamente correcto), más localizada a peleas provincianas y en la que los toreros no llegaron nunca a ponerse al servicio de estas emociones grupales que conforman la idiosincrasia española.

Curiosamente también Europa atraviesa un periodo relativamente o falsamente pacífico (" La paz armada") y en España la capacidad de influencia en el mundo y de trascendencia universal sobre las grandes disputas sociales va perdiendo gas a medida que vamos perdiendo colonias. Las guerras pasan a ser peleas, y las envidias y rivalidades no suelen sobrepasar un pequeño territorio regional. En nuestro país Todo se hace Pequeño y Provinciano, hasta la rivalidad. Y eso también afecta a la Torería.

De esta rivalidad casi pueblerina surgen 3 toreros que hacen de puente entre los siglos XIX y XX y aunque con menos luminosidad que en la época anterior mantienen el toreo a unos niveles relativamente aceptables. Ellos van a representar no tanto estilos de torear, como Provincias que se disputan pequeñas hegemonías, y que mejor haríamos en presentar como lo hacen los *speaker* de una velada de boxeo: - En esa Esquina y representando a Sevilla: Ricardo Torres Reina: ¡"Bombita"!. En esta otra y venido desde Córdoba: Rafael González Lamadrid ¡"Machaquito"!, y más allá, por Madrid: Vicente Pastor Duran: ¡el Chico de la Blusa!

Pero la historia es la historia y habrá que hacer un hueco para dedicarles el espacio que seguro que se merecen. Aunque sus tauromaquias, a caballo entre la gloria de la época dorada (defensiva) y amenazados por la presión pujante (revolucionaria) de los nuevos maestros vivieron perseguidos por la amenaza del desalojo y la exclusión del planeta de los toros, tan amedrentados y escondidos como los protagonistas del cuento de "los Tres Cerditos".

**Ricardo TORRES REINA, BOMBITA II, o mejor "Bombita Chico"**

Es el miembro más destacado de lo que en el Toreo será la primera experiencia de "Empresa Familiar" que tratará de controlar el Mercado.

Su padre, obligado a cuidar su prole a expensas de un pluriempleo, añade a su negocio de pescadero el de proveedor de material para el desolladero de la Plaza de toros de Sevilla. ¡Ahí tenemos ya a la familia metida de lleno en el mundo del toro!

Primero el hermano mayor, Emilio (Bombita I), es un excelente novillero a cuyo rebufo nuestro Ricardo (Bombita II) aprende, ayuda y hasta sustituye en alguna feria, actividades que se repiten con su hermano menor Manuel (Bombita III). Era evidentemente una familia bien avenida, donde la rivalidad había sido sustituida por la solidaridad, así que difícilmente nuestro Ricardo podía ponerse al frente de un movimiento colectivo de confrontación que era lo que el pueblo solicitaba. Aquí, en este mundo, o se pelea de niño por la teta o no se pelea.

Ricardo Torres es fundamentalmente un chico listo metido a eso de los toros, y que previamente tanto por su inteligencia como por su voluntad y tesón parecía tener el puesto y promoción asegurados en el ramo de las Artes Gráficas, pero el veneno de la fama y del dinero fácil había entrado en esa casa por el toro y ya no se podía parar.

Bombita era un buen hombre, (ni siquiera aprendió a matar toros). Nació bueno y cuantas veces quiso ser malo el destino se volvió contra él. La presión social y provincial le llevó a desafiar y a burlarse de otro torero sevillano: Rafael el Gallo y ¡mira tú por dónde! el hermano menor de éste, Joselito, le salió respondón y le jubiló prematuramente. Si no fue buen estoqueador – que era entonces la moda – fue sin embargo hábil con la muleta lo que le permite en su época ocupar el primer puesto del escalafón taurino. En este sentido, dando primacía a la burla artística del toro y no a la muerte de éste, se adelanta al toreo del siglo XX.

Su cuerpo tampoco favoreció mucho su profesión. En el mejor de los casos se puede decir que nació para ser pintado por Fernando Botero, ¡lástima de la tardanza de éste en nacer impidió coincidencias en el tiempo! Su obesidad progresiva y su sonrisa, fueron su señal fisionómica en los ruedos. No hay mejor ejemplo de "aprender con sangre" que su biografía. Al retirarse estaba literalmente "cosido a cornadas".

Había en él además algún complejo ligado a una culpa inconsciente que le dotó de una extraña habilidad para el autocastigo en cualquiera de sus formas: cogidas, accidentes, caídas, auto-lesiones, etc.. (un ejemplo típico de traumatofilia). Su cuerpo parecía recibir todo lo lesivo que circulaba por el ambiente. Sus amigos, conocedores de ello no le decían al despedirse: ¡que haya suerte!, sino:.... - ¡que no sea mucho"!.

Para lo que sí estaba dotado era para la búsqueda y logro de la Solidaridad. (extraño valor en nuestro país), que debió de adquirir en la creencia de que el mundo podía ser una extensión del buen clima fraternal que había encontrado en su familia.

Desde esta solidaridad, buscó el apoyo de la mayoría de los compañeros para enfrentarse al mundo de los Poderes Establecidos (Empresarios y Ganaderos). Vano intento. Pero cuando estas capacidades que constituían su personalidad: (solidaridad, voluntad, tesón, etc.) las dirigió a un proceso de Reparación (mezcla de generosidad,

bondad, liberación de culpa y gratitud) logró un Milagro que aún perdura: la creación de la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros o el Montepío de Toreros

(Espero de los toreros posteriores a él, en ese maletín lleno de postales de Vírgenes, Cristos y Santos, incluyan alguna fotografía o recuerdo de Ricardo Torres Bombita cuya Fundación ha recuperado tantas vidas).

**Rafael GONZÁLEZ MADRID.-"MACHAQUITO".-**

*(el hombre que supo estar en el lugar y momento preciso para salir en la foto) o El hombre rápido que aprovechó todas las ocasiones posibles para hacerse un nombre de historia.*

Para empezar nace en Córdoba y se llama Rafael, nombre que en esos predios y dedicándose a la torería parecía un marchamo de gran figura continuado la línea arcangélica de los: *Rafael* Molina Sánchez (Lagartijo), *Rafael* Guerra Bejarano (Guerrita) o *Rafael* Molina Martínez, o (Lagartijo Chico), etc.. Córdoba quiere ver en el nombre de este hombre la instauración de un nuevo "Rafaelato" que dé relumbrón Universal a la Ciudad de los Omeya.

Inicia su carrera siguiendo la misma "hoja de ruta" de aprendizaje que sus clásicos antecesores. Juegos en el matadero, niño-torero, subalterno-banderillero y finalmente matador de toros. Aunque puso mucho empeño en aprender a torear no le acompañó demasiado el éxito.

Hombre honesto y voluntarioso, al mismo tiempo que le califican de rápido a la hora de matar, es fundamentalmente un gran estoqueador. (se hace acompañar de su hermano como puntillero, pero el porcentaje de toros finiquitados por sus primeras estocadas, reducen el trabajo del hermano a un 10% de las actuaciones. ( - A eso se llama trabajo con enchufe -). La gente quiere ver en su honestidad, eficacia y valentía alguien tan grande como Frascuelo. Es por ello que inspirado en esta suerte, uno de sus toros va a servir como modelo de inspiración a M. Benlliure para realizar su escultura de "la estocada de la tarde", otro detalle más para pasar a la posteridad.

Y hay que hacer constar que esta suerte la ejecuta Rafael no frente a toros mediocres sino frente a toros de Miura en la mayor parte de las ocasiones. Como homenaje a esta habilidad el 17 de mayo de 1911 corta una oreja en Madrid a un toro de este encaste denominado Zapatero (¿a que se les fue el pensamiento a otra cosa?), igualándose así a sus otros dos "compañeros de promoción" Bombita y Pastor que también recibieron el mismo galardón.

Lo mismo que Bombita no estaba dotado para iniciar una pugna de rivalidad ni tampoco para las reivindicaciones corporativistas, razón de más para que pusiera poco entusiasmo en la protesta frente a Empresarios y ganaderos. El buen ambiente familiar no hizo nacer en él resentimientos frente al poder.

Pero Machaquito no para en su deseo de hacer méritos para pasar a la historia, y así va anotando en su agenda detalles para un gran Curriculum

- Hace la gesta de matar él sólo 6 toros en Murcia el día de la cogida y muerte de Pepete

- Toreando en Hinojosa del Duque se derrumba hacia la plaza parte de un tendido llevando al personal a la arena mientras la lidia de un toro. Él, más rápido que el pánico, se lleva el toro a otros terrenos y allí lo da muerte evitando una tragedia de enormes dimensiones, por lo que recibe una Medalla de Mérito Cívico.
- Es el último torero en recibir la alternativa en el siglo XIX
- Se retira después de dar la alternativa a Juan Belmonte

Por si estos méritos fueran pocos, él, tan promocionador de la Imagen, se asegura su paso a la posteridad al prestar su imagen y su nombre a una marca de Anís, detalle por el que realmente se hace inolvidable. Si alguien no le coloca como torero importante de época, él siempre estará colocado en alguna estantería de una tienda de licores dulces.

**Vicente PASTOR DURAN "el chico de la blusa"**

Nacido en el Barrio de Embajadores de Madrid. Poco puede decirse de él si no es por su relación con los otros dos grandes toreros de época a los que no adelanta en nada. Es peor estoqueador que Machaquito y es peor torero que Bombita, pero Madrid es Madrid, y la villa y corte necesitaba de alguien que oponer a las grandezas de Sevilla o de Córdoba.

Se hace famoso como becerrista y como novillero donde acude a torear con una blusa y su gorrilla, aceptando este apodo de "el chico de la blusa" hasta su alternativa como torero.

Tiene que hacer un largo aprendizaje por tierras americanas y frente a ganaderías prestigiosas para que su estilo sobrio pueda "calar" en el público de Madrid y éste le designe como "su torero" frente a "los vientos venidos del sur" que soplaban con más fuerza y calidad.

Es en esta pugna y por la influencia de ese público por lo que a Vicente Pastor se le concede el honor de ser el primero que corta una oreja de la Plaza de Madrid el 2 de octubre de 1910 frente al toro "Carbonero" de Concha y Sierra.

Nadie duda de la honradez de su trayectoria, pero hay que reconocer que el pleito montado por Machaquito y Bombita, o Bombita y Machaquito contra el Sr. Mosquera, a la sazón gerente de esa plaza, le facilitó estar presente en los carteles con mayor frecuencia de la que por méritos hubiera alcanzado.

Su "toreo de frente" o su "salto hacia el morrillo" a la hora de matar han prendido más en letras de pasodobles que en la memoria de aficionados.

La llegada de Joselito y Belmonte le empujó a la vulgaridad y de ahí al retiro forzoso en 1918.

Dibujo 15.- Ricardo Torres BOMBITA, Rafael González MACHAQUITO Y Vicente PASTOR
...La fábula de los tres cerditos ... ¡que viene el/los lobo/s...

CAPÍTULO XIII.- *También el miedo puede ser arte*

**RAFAEL GÓMEZ ORTEGA.- Rafael EL GALLO: El Divino Calvo.**

Su vida podría titularse como "la Increíble pirueta de ir contra el Destino".

Introdujo en el Toreo paradojas imposibles: El Pánico como Valor, y el Miedo como signo de cotización, Y así pasó la mayor parte de su vida, como el Guadiana, escondiendo la cabeza en los lugares más inverosímiles por ver si su Destino dejaba de perseguirle.

Esta "rara avis" del panorama taurino, que ya era torero antes de nacer, lo fue muy a su pesar, en su crianza, desarrollo y declive, atrapado en un ambiente social y familiar del que era imposible desprenderse.

Hijo de Fernando Gómez "el Gallo", torero sevillano de raigambre, dador de alternativas y prolífico inaugurador de plazas; y de la "Señá" Gabriela Ortega añadidora de especias gitanas y arte gaditano, intenta llevar la contraria a su genealogía naciendo en Madrid, (lo más lejos imaginable entonces de "Seviya" y "Cái"), pero el Destino, siempre más rápido y tenaz que sus habilidades, le cambia la cuna por la placita de "La Huerta" de Gelves, una especie de academia particular de su padre en la que los bachilleres Rafael, Fernando y José eran obligados a "jugar a aprender" lo que genéticamente ya sabían.

Metido en la rueda de su identidad familiar, funciona muy aceptablemente mientras mantiene el nombre de "Gallito", título que le pareció ligero y animoso (¡lo que son las fiebres de la adolescencia!) y que era como ser valiente en minúsculas al abrigo de exigencias temerarias.

Cuando por cuestión de orden genealógico hubo de ceder este apelativo a su hermano pequeño José y él obligado a asumir el término de "El Gallo" el mundo se le vino encima y le pareció extremadamente grande.

En esta difícil posición que le puso la vida y falto de coraje para llevar a cabo los desafíos que ésta le exigía, intentó encontrar un espacio personal intermedio en esa paradoja: Un espacio difícil de delimitar entre la trágico y lo ridículo, lo bello y lo horrible, lo sobrecogedor y lo cómico. ¿lo logró? Él tenía el deseo de alejarse lo más posible de ser "Gallito" pero se sentía en la obligación y necesidad de desarrollar el Gallo" que llevaba dentro. En ese tosco intento lo que le salió fue un monstruoso avestruz que enseñoreó más su culo que su cabeza. Hay que reconocer que él hizo lo que buenamente pudo poniendo su temperamento artístico al servicio de la "creatividad de la burla" o "el arte de salir por pies", en lo que fue un auténtico innovador y Maestro.

Su biografía constituye así una auténtica antología de la contradicción:

En una tarde de su Sevilla, brinda la muerte de un toro a un Militar de Alto Mando, luego se niega a matarlo y termina en el calabozo por Orden Gubernativa, y allí, justamente allí, los empresarios se pelean por contratarle y le presionan para que incluya las "espantás" dentro de su repertorio.

Se casa de forma rimbombante con una artista: Pastora Imperio, a la que probablemente "ayuda" a liberarse de la familia, y en menos de un año, la pareja se jura orden de "alejamiento eterno".

Su hermano pequeño le "obliga" a retirarse para no dejar en feo la estirpe ante los retos de Bombita, pero él retorna al año con mayor ímpetu creador, iniciándose así una vida de de idas y venidas, de paso y marcha atrás, de ocultaciones y apariciones, retiradas y retornos, utilizando en muchas ocasiones para estos avatares, las incertidumbres existenciales de los países americanos que frecuentaba.

Creador por naturaleza, nos deja toda una colección de conjuros, supersticiones, hechizos, augurios y rituales mágicos con los que trata de protegerse de unos negros fantasmas que otros llaman Toros de Lidia.

Llevada su inventiva al repertorio taurino, es también el "padre" de toda una serie de "suertes" o de "pases" cuyo objetivo común es estar colocado lo más lejos posible de los cuernos del toro. Surgen así la serpentina, el quiquiriquí, el pase del "celeste imperio" (pase por alto), el pase de la silla etc..y si hubiera podido hubiera inventado hasta el ....."pase de mí este cáliz" .....

Pero lo que son las cosas: todo eso le permite gozar del afecto y admiración de humanos y sobrehumanos en su presente y en su futuro. (no olvidemos que la Virgen hizo con él el milagro de salvarle la vida a través de una medalla)

¿Por qué pasa a la historia?

En parte porque representa la posibilidad de existencia sin entrar en el juego de la envidia y de la rivalidad, y eso en este país es más difícil que ser Santo.

También porque hay que considerarle fundador de un "estilo", de una "escuela de "gitanos-artistas" que una tarde sí y otra no "te roban la gallina". Estilo que encontrará eco en los años siguientes (ahí están las historias de Cagancho, Rafael de Paula, Curro Romero, etc.. perfeccionistas en exceso de este estilo)

Y sobre todo, porque en un país donde a la virilidad hay que atribuirle obligadamente el don de la temeridad, un hombre que hace del Miedo su Bandera es un auténtico Héroe (o Antihéroe) Nacional.

Así rodeado de afectos, tertulias, homenajes, apoyos materiales, etc. toreando recuerdos y anécdotas, vino a morir como lo que nació, como Torero. Entre ambos puntos ineludibles vivió afamadamente entre el Ser y el No ser. Desde luego conseguir este equilibrio debe de ser harto difícil y un logro artístico meritorio.

Dibujo 16.- Rafael EL GALLO
... el miedo es libre ...¡y creativo!

CAPÍTULO XIV.- **JOSÉ Y JUAN.-** ***Los hijos de la ira***

Cada uno de ellos tiene categoría para ser un capítulo único en la historia del toreo, pero fueron tan grandes que también han llegado a hacer una historia común.

La historia les juntó y el inconsciente emocional colectivo les enfrentó hasta repetir con ellos la historia de Caín y Abel. Dudo de que hubieran podido ser complementarios porque cada uno de ellos era lo suficientemente pagado de sí mismo para dejar un espacio propio al Otro, pero es posible que en otro contexto, en otro entorno, o en otro momento de la historia hubieran podido coexistir en una rivalidad tolerable. No fue así; los que pudieron ser fruto de la evolución y perfección de una Tauromaquia (hijos del progreso), terminaron siendo hijos de la ira. Vestidos de sangre y oro llenaron el capítulo más importante de esta historia: la 2ª edad de Oro del Toreo que otros llaman Edad de Plata para diferenciarla de la ocupada anteriormente por Lagartijo y Frascuelo.

Hay escenas o recuerdos que, aunque fijados a un momento, permiten vislumbrar una panorámica alargada en el tiempo. Todos tenemos en nuestra memoria la misma escena real o imaginada: *En 1910, el adolescente y arrogante José se dirige a caballo hacia una de las ganaderías próximas a Sevilla para ir a un tentadero. En el camino encuentra al desarrapado Juan que, a pie, lleva la misma dirección y el mismo objetivo. José le invita a Juan a subirse a su caballo para realizar el camino juntos*. ¿fue verdad? ¿también la historia como el individuo no sufre de casualidades sino de deseos inconscientes? La anécdota parece servir de premonición de lo que aconteció luego: Juan se "subió" a la cima del toreo que tenía Joselito para desde allí y en base a una rivalidad fratricida, ocupar el puesto más alto de la Tauromaquia.

¿Por qué la rivalidad a muerte? Siempre quedará la duda de si ellos portaban la rivalidad en su sangre (la historia personal de cada uno de ellos podía apuntar en esa dirección), o bien asumieron el ambiente de confrontación que les rodeaba. Y probablemente fue una mezcla de ambos factores.

No podemos olvidar que estamos en Europa, en una década (1910-1920) en la que la destructividad parece monitorizar cualquier tipo de diferencias. Las disputas se resuelven con violencia. Nada parece poder tener suficiente fuerza para sostener el embate de la muerte. Desde el hundimiento del Titanic, a los sucesivos magnicidios (Rey de Grecia, archiduques de Austria). Desde guerras locales en los Balcanes hasta la Gran Guerra (1ª guerra mundial). Desde el creciente poder de convocatoria por organizaciones sindicales de huelgas masivas y feroces hasta la terrible Revolución Rusa.

España, aunque intente protegerse de esa ola destructiva con su neutralidad, también es objetivo de disputas y confrontaciones. Aquí sufrimos un atentado al Rey y un magnicidio en la persona de Canalejas, movimientos anarquistas terminan en una Semana Trágica en Barcelona. Los conflictos laborales, las movilizaciones sindicales, la presión de los planteamientos autonómicos y la inacabable guerra de Marruecos dan al traste con cualquier intento de apacibilidad. Se pelea entre monárquicos y republicanos, como se pelea entre los distintas clases sociales hasta llegar a la intervención del Ejército o hasta la declaración del estado de sitio en diversas ciudades.

En este ambiente de Crispación y de Muerte latente, la Fiesta de los Toros - Foro permanentemente abierto a la libre expresión de emociones y preferencias - , absorbe y

trata de contener en ella lo que pasa en la calle y ésta le tiñe de una rivalidad a muerte que parece no tener límites. Es la última vez que la Fiesta de los Toros se pone al servicio del entorno en un intento de retener para sí y evitar o posponer el duelo fratricida que se atisba en el horizonte, de ofrecerse en sacrificio de chivo expiatorio. Nunca jamás después de ellos tendrá esta función social e histórica que asume.

Es cierto que José y Juan tienen diferencias en la concepción y ejecución del Toreo: Es cierto que en José culmina la perfección de un Toreo a la Defensiva, rectilíneo, conocedor del toro y fiado más al músculo del torero, como es cierto que en Juan se inicia un paso del predominio del músculo a la habilidad. Que se pasa de dar la salida del toro por alto y hacia afuera (José) al remate por bajo volviéndole hacia uno mismo (Juan). Así como la realidad de que hay un cambio radical en la Geometría taurina, pasando de un toreo rectilíneo clásico del primero, a un toreo curvo del segundo, con más gusto por el escorzo, la emoción, el riesgo y el desgarro frente al dominio tranquilizador y seguro que acaudillaba Joselito. Y también eran diferentes sus filosofías personales y actitudes: ..- *Yo soy un buen torero* – decía José a algunos de sus críticos tratando de imponer la Objetividad de sus números. Mientras que Juan explicaba: - *se torea como se es* – preconizando el Subjetivismo de la acción.

Pero es también cierto que cada uno de ellos, en los pocos años que duró su competencia, internalizó los aportes del otro. Que si Juan espiaba y copiaba los conocimientos de José, éste pasó a torear en los terrenos y distancias que traía Juan. Y que esta mezcla natural de ambos dio lugar a la aparición en el mundo taurino de los dos mejores toreros que han podido ser vistos con los más puros, grandes y difíciles toros que se han soltado por estas nuestras plazas (aún no dulcificados por manipulaciones previas genéticas o químicas en las dehesas).

La historia quiso que sin embargo no fuera una historia de amor, y que para bien o para mal se re-escribiera el capítulo de Caín y Abel, haciendo de Belmonte y Joselito una leyenda de persecución y muerte a lo Pat Garrett y "Billy el niño".

¿Quién fue el bueno? ¿Quién fue el malo? ¿quién murió de los dos aquél 16 de mayo de 1920? ¿fue la muerte trágica del más inocente lo que les facilitó un pase para la gloria? ..... Es una suerte que la historia quede abierta a posicionamientos personales.

Lo indudable es que ellos, su historia, marca el punto más alto, y también el final de la Representación de las Disidencias de nuestra Sociedad. Después de ellos ya nunca más la Fiesta de los Toros va a intentar absorber, retener, actuar y transformar en pelea tolerable los impulsos de Rivalidad Fratricida del colectivo español para evitar su confrontación directa y violenta.

Nacerán o se desarrollarán otros juegos culturales sociales (tal vez el fútbol) al que se desplazará esta difícil si no imposible tarea.

Dibujo 17.- JOSELITO y BELMONTE

**José GÓMEZ ORTEGA.- Gallito → Joselito**

**¡Ay la "señá" Gabriela! ¡Era mucha madre la "señá" Gabriela!**

José Gómez Ortega, es el 3º de los hijos del matrimonio formado por Dn. Fernando Gómez "el Gallo" y Dña. Gabriela Ortega "la Señá Gabriela" . Él un gran Torero de época, que deja huella de su honradez y valentía por las muchas cuadrillas que ejerció ya fuera como subalterno o como lidiador-jefe, y que aporta el "saber sevillano" de los toros siempre más teórico que práctico. Ella, también de estirpe taurina por los cuatro costados, aporta la gracia y el saber vivir más práctico que teórico de la más antigua ciudad de Europa (Cádiz). Forman un matrimonio de y para un entorno, que desde Sevilla y sin quererlo se desborda en España y desde ahí lo hacen Universal.

Los hijos vienen al mundo y se crían en la huerta "el Algarrobo" de una finca que tenía el padre en Gelves. La foto-testimonio que conocemos nos habla de esa ilusión familiar que espera ver crecer a los 3 hermanos (Rafael, Fernando y José) jugando permanentemente al toro bajo la presencia divertida y entusiasta del padre y la vigilancia protectora de la madre, particularmente dirigida hacia el pequeño que afectuosamente recibe un nombre, Joselito, que marca una identidad e institucionaliza una función: la de Niño.

Todo parece armonioso y feliz. Pero cuando ese niño cumple 2 años fallece el padre y la amenaza socio-económica planea sobre la Familia. Doña Gabriela, con más arrestos que recursos toma dos decisiones importantes: deja el campo y retorna a Sevilla ciudad donde espera poder sobrevivir mejor, y busca un sucesor a Dn. Fernando entre sus hijos. No ve fiables a Rafael (demasiado inestable) ni a Fernando (escasamente ambicioso) y fija sus ojos en el pequeño Joselito como objeto de apoyo para dirigir la marcha del hogar. El Niño recibe así su 2º apellido: Será el Hijo, el Hijo Torero que toda madre andaluza – y española – hubiera querido tener.

Joselito se ve así empujado desde niño a soportar expectativas de adulto (de padre ausente), a sentirse Jefe y a tener un entorno (sustituto simbólico de la madre) facilitador de esos funcionamientos. ¡Curiosa la paradoja! Apenas ha nacido y un extraño destino ya le ha marcado una identidad: la de niño-hijo presionado para ser un hombre poderoso. Apenas comenzada a vislumbrarla, la vida le ha cerrado en un círculo de difícil salida. Ser el hijo preferido de mamá, ser el Falo que completa a una mujer-madre, condiciona y da satisfacciones de las que es costoso desprenderse.

La vida en la ciudad de Sevilla no le abre a un mundo distinto sino que le cierra aún más su añoranza-deseo del mundo de los toros, familiar y endogámico. Su ADN viene cargado de su afición al mundo del campo y a todas las labores de éste. Si al principio había genética e intuición, poco a poco se va desarrollando con la observación de los toros un bagaje científico y una sabiduría para conocer y dominar a ese animal como nadie ha sabido hacerlo. Su descendencia paterna: ser hijo del Gallo, torero querido y respetado por los ganaderos de la zona, le facilitan el acceso a las ganaderías del entorno en las que se permite ensayar torerías, e ir creando sobre él una expectativa de futuro gran torero. El sello de "jefe" que su madre le ha impuesto, así como la obligación de arrogarse el puesto de hermano mayor responsable, le imponen un matiz

de seriedad, arrogancia, superioridad y eficiencia, que le hacen ser líder triunfador de todos los ambientes que conecta.

Así, como niño superdotado de esa cultura taurina, Joselito – siempre vigilado y tutorizado por su madre - deja que el destino discurra por su infancia y adolescencia.

Pasados sus primeros miedos, que los tuvo, y fascinado por la vida de torero de su hermano Rafael al que contempla directamente en Cádiz, estalla en él la vocación torera, y a los 9 años se arroja como espontáneo a clavar banderillas cortas donde gana los primeros aplausos.

Ese gesto marca la puesta en marcha de un camino de competición, exigencia, riesgo y triunfo hasta el día de su muerte sin conocer fracaso ni decadencia, lo que le acerca al tipo de vida que constituye la perfección de un mito.

Su vida va a estar llena de los anecdotarios de un héroe, siempre subrayados por la precocidad, las exigencias y la demanda y logro del primer puesto ante cualquier atisbo de rivalidad. (ser el Hijo Preferido tiene este precio), y entre ellas podemos seleccionar:

Su primera puesta de luces a los 11 años, tiene lugar en Jerez de la Frontera; aún no tiene fuerzas para llevar el estoque y solo puede tomarlo a la hora de tener que matar al animal. Por esta primera participación Domecq le paga 5 duros.

Se embarca en una cuadrilla de niños – toreros por las plazas de Portugal y Andalucía, dirigidas por un G. Civil retirado a los que explota miserablemente en sus condiciones económicas. Joselito se rebela frente a ese tipo de contrato y consigue hacerse con el mando de la cuadrilla llegando a controlar y a someter a nuevas condiciones económicas al que pretendió ser jefe de la cuadrilla. La intolerancia a cualquiera que quisiera ocupar la posición de padre así como su tendencia a ocupar el puesto del mismo ante una organización se hacían repetidamente evidentes.

Por esta época de adolescente Joselito vive en permanente contradicción. No puede torear si no le da permiso la madre, pero es ya el manager - jefe de esa cuadrilla de niños – toreros. La madre, Doña Gabriela le envía repetidamente subrogados paternos para que lo cuiden y le retornen a casa, subrogados que le van a acompañar toda la vida: desde "Minuto" iniciador con él del "toreo a 4 manos", pasando por "Llaverito", el propio Guardia J. Martínez, "Agualimpia", etc., a los que él convierte repetidamente, una y otra vez, en una especie de subalternos – secretarios suyos.

Este comportamiento de superación del "padre" o de figuras parentales sustitutas y de hacerse con el mando de las cosas y que corresponden a esta identidad otorgada – quizás no del todo consciente – por la madre, va a marcar un hito y un destino.

Envuelto en esa omnipotencia que le hace sentir su manto mágico-fálico exhibe envalentonado su poderío exigiendo para su presentación en Madrid toros de categoría y peligro superiores a su calificación. Plaza que luego le va a conceder la 5ª oreja de su historia.

"tironeado" desde su propia biografía se va convirtiendo en el hermano-padre vengador de las afrentas que otros toreros (Machaquito y sobre todo Bombita) han

infringido en el ruedo a su hermano Rafael, y de forma despiadada termina poniéndoles en retirada.

Joselito es, en esos momentos, el arquetipo de Hijo para toda España.

La mitad de España, probablemente la mitad más pasiva lo siente así: Toda madre quisiera tener así un hijo para ella, para su completud psíquica y social. Todo padre añora en secreto tener un hijo que le sustituya en sus funciones y vivir dependiente de una mujer fálica.

Pero la otra mitad, padres y hermanos envidiosos del crecimiento preferente de un miembro del grupo familiar, vuelcan sobre él todo el odio

Joselito lo sabe, lo sabe y lo siente. Acepta la situación y la desafía con nuevas exigencias, nuevos esfuerzos y nuevos éxitos. Tal vez no mide bien el monstruo de la Envidia que tiene este país, que crea contra él una rivalidad en la figura de Juan Belmonte. Ambos se dejan llevar en esta pelea de forma noble, complementaria, cada uno va incorporando las dotes del otro hasta formar la enciclopedia mejor y más completa del Toreo. Pero ambos han dejado de luchar noblemente contra el toro y por la Tauromaquia para hacerlo como las masas sociales lo desean: contra el otro, contra lo bueno, sea quien sea el que lo tenga.

En 1919 muere su madre. José se envuelve en negro para manifestar la ocupación de su alma por el duelo. Pero el golpe recibido es demasiado fuerte. La estructura mental identitaria que había sido su bandera: ser el Hijo de la madre, se resquebraja, él tiene que hacer un duelo por su madre y por esa parte de él mismo.

Extrañamente hace un viaje inhabitual a América en la esperanza de poder vivir en la distancia y ausencia de su madre.

Y a la vuelta, con nueva fuerza sobre sus deseos, intenta ahora nueva identidad sobre la persona de su padre. Va despojándose de aquellos subrogados paternos que habían sido convertidos en objetos secundarios y busca el arropamiento de figuras parentales potentes.

En uno de esos intentos, busca la magia de apoderarse del espíritu de su padre, haciendo apaños para modificar la realidad y poder torear él personalmente una corrida concertada para otros en Talavera de la Reina, en una plaza inaugurada por su progenitor. El complejo de Edipo camina indefectiblamente hacia una solución positiva. Pero el deseo de posesión se muestra más poderoso que el afecto amoroso.

En esa corrida, el toro "Bailaor" se encarga de darle muerte. "Bailaor", toro de la ganadería "viuda de Ortega"... ¿les dice algo el apellido? ... ¿no era su madre la viuda de José Ortega? ¿ por qué no conjeturar que una madre celosa de esa separación del hijo, de alguna manera se encarnó en ese toro para llevárselo definitivamente con ella antes de que volviera al padre ...? ¿ la madre se lo llevó? ....¿ Por qué no?

Dibujo 18.- José Gómez Ortega “Gallito”. JOSELITO

***¡Ay la "Señá" Gabriela! ¡era mucha madre la "señá" Gabriela!***

**JUAN** Bautista José de la Santísima Trinidad **BELMONTE GARCÍA.-**

***"*** *El Pasmo de Triana" .- o la Aventura de la Muerte*

*... Desde Triana, polvo sudor y hierro, Un Cid cabalga ...*

Hace años oí en un programa de TV al matador de toros jerezano Rafael de Paula amigo y alumno que fue de Belmonte, describir la esencia del carácter de éste cuando lo preguntaron su opinión por la causa de su muerte. Aunque no puedo transcribir literalmente sus palabras dijo más o menos: ... *Le gustaba la aventura, y como la vida ya no le proporcionaba ninguna posibilidad de ella, fue a buscar la aventura de la muerte* ..... , pocas veces podré escuchar un comentario tan atinado y profundo como éste sobre el monstruo trianero.

Este detalle, **su relación particular con la Muerte**, nos lo vuelve a subrayar Chaves Nogales cuando nos recuerda la fijación que tenía a la coplilla popular:

*... Cuatro caballos llevaba el coche del Espartero .....*

Que nos presenta este episodio con una cierta similitud a un Recuerdo Encubridor o a un Sueño, en el que junto a un hecho posiblemente real, como fue la asistencia pasiva a los pomposos funerales por el joven diestro sevillano, el niño Juan Belmonte iba tejiendo y recreando una creencia- fantasía por la que, identificado con el cochero, podría cabalgar y dirigir voluntariamente la muerte a donde él quisiera.

Un nuevo encuentro con la Muerte: el fallecimiento de su madre cuando contaba apenas 8 años, deja en él una representación puramente estética. Él solo recuerda la visión de un perfil delicado, bonito y la melena extendida sobre los hombros con Renegación de otras partes de la experiencia.

La Muerte le ha ofrecido a Belmonte una cara atractiva, hermosa, patéticamente triunfadora y una puerta abierta a la curiosidad o a la acción para transitar por ella. Así representada (la muerte) adquiere un significado especial. No es un hecho irremediable e irreversible como lo es para el común de los mortales. Para él, viene a significar sobre todo un mundo desconocido, incierto, desafiante, extrañamente hermoso y propiciador de heroicidades.

Esto es un As, una carta marcada que él guardará y utilizará siempre con ventaja. No nos va a extrañar que desde esta creencia, Juan no se limita a esperar al toro-muerte para esquivarlo que es la base del toreo clásico, sino que lo buscará en sus terrenos para dirigirlo donde él desea, allá donde intentaban colocarse el Espartero y Antonio Montes (sus ídolos, también ídolos de muerte para Sevilla). Así descubrirá *otras distancias, EL SITIO,* como base del toreo moderno.

¿Cómo es Juan Belmonte?. Sabemos que físicamente no tuvo muchos motivos de agradecimiento a su constitución. Además de tartamudo y poco agraciado de cara, era contrahecho de cuerpo, andares extrañamente airosos (jacarandosillos los denomina Juan Posadas), encorvado y cerrado sobre sí mismo, con mirada desconfiada y astuta, ... desde luego ni era agraciado, ni era simpático. Tenía toda la pinta de un bad-boy actual. ¿por qué? ¿qué había debajo de ese caparazón aparentemente desarrapado?

Belmonte fue, en contraposición a Joselito, **el No-Hijo**, y que como a todo lo que No es, o es ausente, se le suele identificar y estigmatizar como malo. Juan era un "hijo muy malo" como no se cansaba de repetir su madre.

Él en realidad, es hijo de esa malévola combinación de Padre Distante y Madre Fría que todos los psiquiatras dicen encontrar en cualquier patología de carencias de desarrollo. Pero en este caso era verdad. Su madre parecía más preocupada en dar una buena imagen al exterior que de conectar con el mundo interno de ese niño poco agraciado, afecto de una deformidad, tímido, confuso y asustado. Su padre ... parecía tener mucha necesidad de ocuparse de sí mismo.

En ese lábil entramado de estructura familiar, más disperso aún a raíz de la muerte de la madre, el segundo matrimonio del padre, los cambios que suponían el cambio de Residencia a Triana, cambios también en el tamaño del grupo raíz, y las nuevas vinculaciones afectivas que van a crearse, Belmonte estaba inexorablemente conducido a ser un **hijo de la calle** ..., de una calle que si empezó siendo un lugar de gran movimiento e intercambio entre productos y personas, la calle Ancha de la Feria, abierta a la Alameda de Hércules, escaparate de una ciudad viva en continua inquietud y desarrollo, se continuó en las calles de otro barrio: Triana que se consideraba especial, anárquico, reivindicativo y oposicionista hasta rayar en lo predominantemente marginal.

En este caldo de cultivo, de la banda o la pandilla, no hay espacio para sentimientos de amor familiar, cuidado y protección. La debilidad no tiene cabida. Hay que competir contra ella. Se actúa tanto para sobrevivir como para ejercitarse en fortaleza. No hay ni tiempo ni espacio para jugarse la identidad a identificaciones con figuras parentales. Aquí se es lo que se demuestra, se aprende imitando. Se almacenan tanto valores materiales como espirituales a base de rapiñar lo ajeno. El fracaso no está permitido. Este es el mundo en el que felizmente se mueve Belmonte. ¡Ahora sí que puede dar la razón a su madre y ser malo de verdad!. Las leyes de las bandas y pandillas a las que se adhiere se lo amparan y se lo exigen.

¿qué diferenció a Belmonte de los otros componente de esas bandas para no terminar siendo parte de una delincuencia o chulería juvenil?

Hay que rescatar de él **dos rasgos de carácter, uno innato: la curiosidad y otro adquirido: el sobre-esfuerzo**.

La curiosidad, auténtico motor del desarrollo intelectivo va a guiar y a empujar su actividad hacia nuevos campos o nuevas dimensiones, a adentrarse en ellas y a conocerlas hasta sus límites. Belmonte será el eterno aprendiz a maestro de casi todo lo que la vida pone cerca de él.

Si la imitación era su método de aprendizaje, el sobre-esfuerzo es su método elegido para repetir experiencias fallidas hasta obtener el logro deseado. El sobre-esfuerzo le acompañará toda su vida desde que deja la posición inhibida e impuesta por su madre. Sobre-esfuerzo para poder hacer las mismas cosas que sus compañeros de calle, sobre-esfuerzo para ser capaz de resolver las exigencias iniciáticas que imponía cada pandilla para su pertenencia. Es el mismo Sobre-esfuerzo que le lleva a sobreponerse a su físico no muy agraciado, pudiendo convertir en Exhibicionista placentero lo que antes le empujaba a un ocultar quejoso.

Belmonte, mal que nos pese, **es una personalidad, portadora de una muy pobre Identidad.** Él no es; se deja ser por aquello que le entusiasma y donde encuentra cierto grado de satisfacción y de eco. La calle ha cumplido su fin educativo: Le ha proporcionado un entorno no punitivo, por el que perdió el pudor y el miedo hacia sí mismo, y le descubrió que La Actividad, la Imitación y la Pertenencia proporcionan una Identidad que le sirve para adaptarse a cierto entorno. Esto no lo olvidará nunca. Allá donde esté, en cualquier momento de su evolución como hombre, buscará un grupo al que pertenecer de donde obtendrá una ganancia identitaria. Grupos o entornos donde él descubre que le divierte sentirse importante y superior. Este es el grado de implicación afectiva e interacción que tiene con el mundo.

Paradójicamente, junto a esta frágil y caleidoscópica identidad, Belmonte siente una incontenible **PASION POR SER ALGUIEN. U**na pasión que carga con el bagaje no solo de una blanda consistencia de la personalidad sino con una facilidad enorme para un deslizamiento sin fronteras entre la realidad y la fantasía. Cree lo que puede ser tanto como lo que le señalan sus sistemas perceptivos. La "realidad" que le ofrecen la imaginación o la ensoñación, no le llevan extrañamente a la confusión y al bloqueo sino a la actuación sin límites. Y será su físico, tan maltratado, tan abusivamente utilizado para marcarle su finitud, lo que marcará el final de cada experiencia.

¿Cómo llega a ser torero?. Desde luego Belmonte no fue siempre torero, sino solamente un periodo de su vida. Ni llega a los toros por vocación ni sigue viviendo como torero cuando deja de placearse. (tanto es así que en ese momento de "jubilación", y para renunciar a su identidad taurina adopta formas de vestimenta y comportamiento ingleses por alejarse lo más posible de lo que puede aproximarle a lo andaluz y español).

**Él llega a los toros a través de "un juego más"** que comparte con las pandillas de Triana, juego en el que él mismo se descubre ciertas habilidades y donde "le divierte sentirse superior a los demás". Es de esa satisfacción narcisista ante el grupo de "coleguis" de sus anarco-pandillas trianeras, de donde obtiene las fuerzas que le llevan a repetir esta actividad y a ir creyéndose la identidad torera. En esa camarilla, y junto a ellos, como aventura, aparece el contacto con el toro en plena clandestinidad a la que se añade la satisfacción del riesgo y de la burla de lo establecido. Así frecuenta las dehesas de Tablada para chaquetear toros "a la luna" o al más modesto "candil de carburo".

Con el escaso equipamiento que proporciona este "bachillerato Nocturno", y los rasgos de tenacidad, sobre-esfuerzo y aprendizaje que añade su carácter Belmonte va repitiendo conductas de torerillo por capeas, tientas, y pequeñas plazas. Algo distinto a los demás debe de tener su forma de burlar toros para que desde el principio despierte incondicionales, aunque objetivamente sus inicios son tan desiguales como su vida. A los triunfos suceden las cogidas, a los pases de a pie, los volteos al aire; a una magistral media verónica una pelea a puñetazos con el animal; a un estrepitoso fracaso en su presentación en la Maestranza le sigue en pocos años un triunfo tan sublime que Sevilla le deifica y crea la primera oposición a Joselito; a una decisión de abandono de la

profesión y a su incorporación a un trabajo regular y sindicado, poco tiempo después le sigue una cena con "la crema de la intelectualidad" que le declara torero de España.

Pero él sabe que todavía no es buen torero. Ni tiene excesivos conocimientos del toro, ni es buen lidiador, ni menos estoqueador. Solo sabe que tu toreo emociona y que sus posturas patéticamente distorsionadas empiezan a concebirse como un arte esperado y distinto. Pero necesita aprender y lo hace repitiendo el modelo de aprendizaje que él conoce tan bien : Observa e imita, fundamentalmente a Joselito. Insiste y Repite, tomando América como campus donde realizar diversos "masters", y trata de perfeccionar esa imagen de torero artista pero no dominador, de impavidez y atropellos, de atraer la sensación de la tragedia o de poner una bonita imagen al sufrimiento o a la muerte, solamente útil a sus "voceros" y a ser alimento de inspiración de artistas.

Ahora Belmonte quiere ser algo más. Ha descubierto que quiere ser torero. Y no solo un buen torero, sino Alguien en el mundo del Toreo. Para eso siente que tiene que llegar a ser una especie de dios, y eso ..... tal vez no dependa solo de él.

Lo que le falta, **su dimensión mítica** se lo va a proporcionar el país. Un país dividido entre un colectivo continuista y un colectivo revolucionario que "como un conjunto de indignados" solo tiene como idea la de Oposicionismo feroz a lo establecido.

Belmonte arrastra tras de sí una historia que le hacen fácilmente asequible a ocupar un puesto representativo de ese colectivo. Él arrastra consigo la base emocional de los grupos a los que ha pertenecido, a esos grupos de torerillos anti-norma (anti-sistema se diría ahora), donde se ha creado una antipatía a los señoritos-toreros clásicos, identificándose con esos grupos marginales medio revolucionarios, medio anárquicos, medio anti-globalización, que desde el despecho o el resentimiento van confrontándose con el convencionalismo existente. Belmonte voluntariamente adopta esta posición sin más crítica. Eso facilitará ser tomado como un exponente más de todo movimiento revolucionario e inconformista que se pone a su lado y lo va definiendo como ídolo. El odio siempre tiene adeptos.

Al mismo tiempo su torear patético, su capacidad para superar las cogidas y las cornadas le facilitan la identificación con toda esa España hambrienta y desvalida, hundida en la miseria y perseguida por el Poder.

Como concita también sobre sí, parte del resentimiento que viene del mundo taurino desde varias fuentes. Los defensores de Bombita no perdonan a Joselito la retirada de su ídolo y se vuelven Belmontistas contra aquél. La afición de Madrid, nunca tolerante con los maestros que ella no cría, no perdona la suficiencia ni la facilidad torera de José y aplaude y ensalza los defectos de Juan.

Los intelectuales le hacen sitio, y sitial, a su lado. ¿Qué huelen en él?, tal vez la muerte de esa España asesina/asesinada, o la tragedia del momento histórico que ve y adivina, o se identifican con lo Revolucionario y lo Rebelde como esperanza ciega de lo nuevo que pueda venir o con el Valor necesario para la Supervivencia.

Hasta el periodismo especializado se hizo inequívocamente partidista, y él, tomando su vena mágica convierte esas aguas del Guadalquivir - que él circunda una y

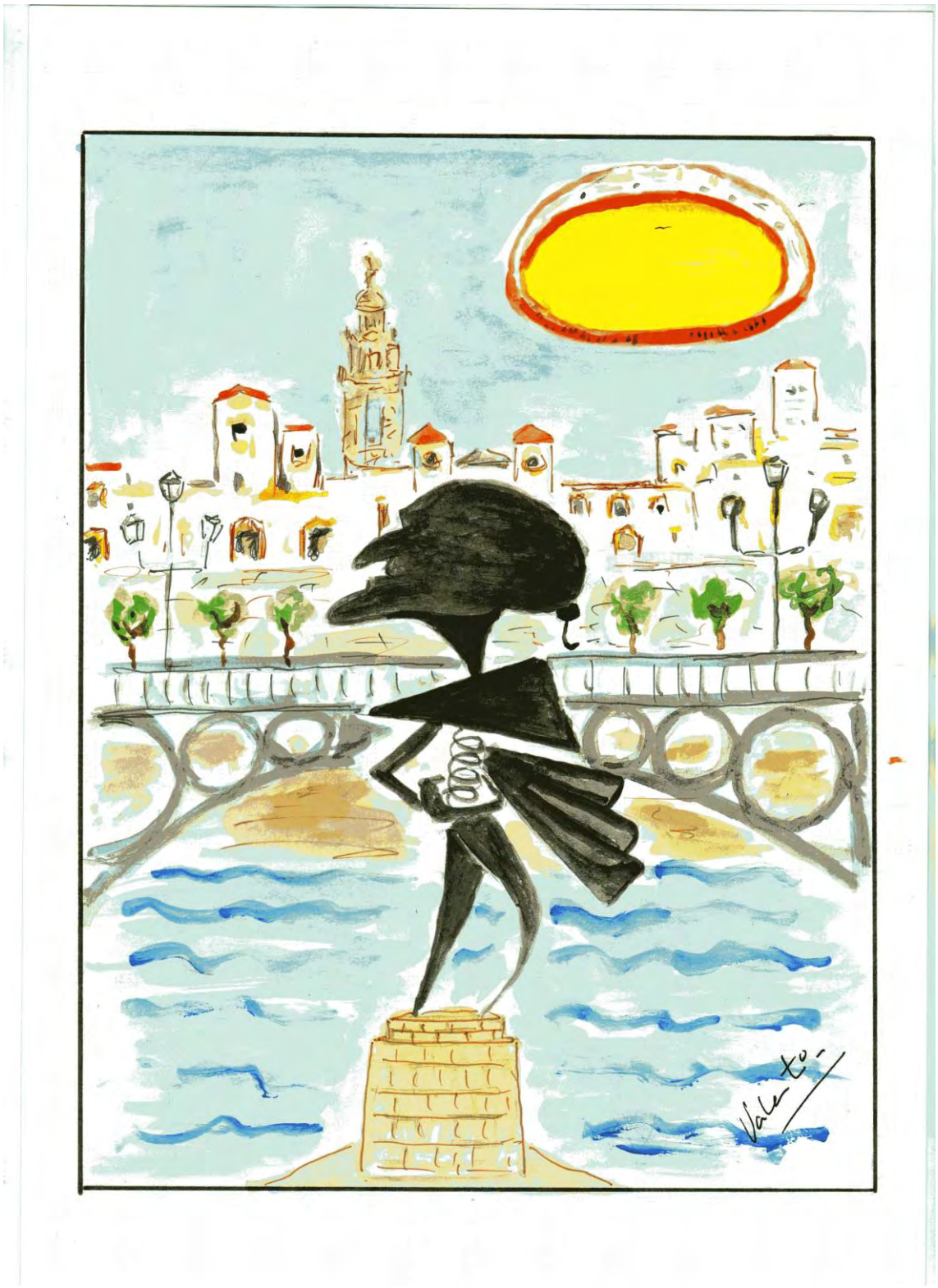
otra vez para ir a Tablada-, en otro Nilo que viene arrastrando un nuevo Moisés que abanderará horizontes distintos.

Todo ese movimiento conjuntado, unido a ciertos rasgos de carácter que vimos en él, aúpan a Belmonte a ser ese torero-mito que la historia requería. Años antes, con ocasión de su primer gran triunfo en Sevilla, ya un pequeño público casi visionario había tratado de subirle a unas andas y procesionarlo puente de Triana arriba hasta el Altozano. No hay duda: La Historia le llamó y él corrió apresurado a tomar el sitio que le ofrecía.

Digamos también que con el tiempo, integrando su propio estilo barroco, curvo y demoníaco, patético y narcisista que traía, con los valores de conocimiento e inteligencia que había tomado de Joselito, fue un Gran Torero, probablemente el primer Gran torero del Toreo Moderno y actual tal como lo conocemos.

¿Por qué de su muerte voluntaria?. Es probable que en el final de su vida, alejado de cualquier grupo de pertenencia, a falta de cualquier sostén afectivo antiguo o reciente que le sostuviera, tomando conciencia de sí y de su historia, de sus pérdidas, ausente de compasión y de pena, se encontró a solas con la Nada de un Vacío, y como entonces .... .... jugando solo y ajeno en la calle, ... *y estaba muy amargado porque no le hacían caso*....(Chaves Nogales)... no tuvo otra posibilidad que ir a buscar la Muerte. Al menos parecía haber posibilidad de aventura o de belleza

Como final, Belmonte nos deja una arquetipo de vida de soledad, lucha y esfuerzo .... me quedo con el verso:.. *desde Triana, sangre, sudor y hierro, un Cid cabalga* ..... (poema del Mío Cid)



Dibujo 19.- Juan BELMONTE
"*Polvo, sudor y lágrimas .... un Cid cabalga"*

***PARTE II***

***Periodo de TRANSICIÓN***

***- De JOSELITO (1920) a MANOLETE (1950) -***

*Introducción*

***Capítulo XV.- México llega a España***
*De Gaona a Arrruza*

***Capítulo XVI.- Toreros de Vida y Muerte***
*Saturio Turón*
*Manuel García "Maera"*
*Ignacio Sánchez Mejías*
*Cayetano Ordóñez.- "El niño de la Palma"*
*Manuel Mejías Rapela (Bienvenida) .- "el Papa Negro"*

***Capítulo XVII.- Toreros de Ida y Vuelta***
*Manuel Jiménez "Chicuelo"*
*Joaquín Rodríguez "Cagancho"*
*Nicanor Vuillalta*

***Capítulo XVIII.- Toreros de la Guerra***
*Marcial Lalanda*
*Domingo Ortega*

***Capítulo XIX.- Una mártir necesario***
*Manolete*

INTRODUCCION

Vamos a tomar como contenido lo ocurrido en un espacio de tiempo, (en torno a unos 20 años), importante por los acontecimientos acaecidos en el Mundo, en España, y su trascendencia a la Fiesta de los toros. Tiempo éste, que taurinamente vamos a limitar entre la desaparición del duelo Joselito-Belmonte – por la muerte del primero y el adiós a los ruedos del segundo -, y la cogida mortal en Linares de Manolete (aproximadamente entre 1930 y 1950).

Baste decir que en este periodo España vivió su guerra y Europa la suya. Y que tanto aquí como allí el hombre demostró que puede ser más bruto que cualquier animal, y que tanto aquí como allí el goce del poder se desliza con excesiva facilidad hacia el ensañamiento más descarnado.

Pero esto no es un ensayo, así que volvamos a lo nuestro.

A la muerte de Joselito, España, toda entera, y particularmente el mundo de los toros, corre el riesgo de morir y enterrarse con él. Joselito, el gran José, no encuentra sustituto. No se le puede reemplazar para negar su muerte. Aquellos toreros que intentaron tomar su lugar (Varelito, Granero, Chicuelo, Lalanda, etc..) o que habían despertado esa expectativa entre los aficionados siguen su misma negra suerte, o no alcanzan el impacto popular que aquél tenía. La "canción del verano" de ese tiempo derrama excesivos sonidos negros:

*El día 16 de mayo de 1920,*
*un toro cogió a Gallito*
*y le ocasionó la muerte*

Los toreros muertos cobran la naturaleza de héroes. En las calles se tararean sus negros romances, y en las nanas de niños las madres cuelan estrofas de coplillas como estas.....

*En Madrid murió Granero y en Sevilla Varelito.*
*Y en Talavera de la Reina, mató un toro a Joselito.*

O la otra de:

*Hizo un a raya en el suelo, y en la raya se sentó,*
*vino aquella maldita fiera, y por los aires le tiró.*
*Viste la reina de luto y la corte de morado,*
*que acompañan a Pepete hasta el mismo camposanto,,,,*

Parece que las madres, en esa enigmática e impregnante enseñanza de la primera crianza van preparando a sus hijos a morir, lección que aprenden demasiado bien y que van a realizar años más tarde (36-39)

Con José, había muerto la fantasía omnipotente del poder sobre los toros, y con ello el poder de la vida sobre la muerte. Había muerto la inteligencia, había muerto "el niño", el hijo a desarrollar. El planeta de los toros entró en un profundo duelo. España, esa madre creadora de hijos para la gloria, se tornó en madre filicida mientras sus hijos supervivientes se entretenían en otras artes (la política) que no cesaban de asestarle también golpes mortales. Así: asesina y asesinada, estéril e inhóspita, tuvo que morir

aquí, en ella misma. Y como alguna otra vez, España y su capacidad fecunda tuvieron que renacer en otro lugar y con otros hijos; lejos, más allá de los mares, protegidas de esa sangría matadora de sus hijos más queridos.

Fue México, aquél espacio patrio antiguo y tan querido el que nos prestó otro lugar de renacimiento posible. México fue en esa época nuestro "Útero de Alquiler" para el nacimiento de nuevos toreros, y nuestra "Casa de Acogida" para aquellos ambulantes que encontraban nocivo nuestro suelo.

Allí fueron los toreros españoles a mantener su lucha. De allí vinieron bravos toreros mexicanos que nos infundieron valor y competitividad.

¡Lástima que esta patria ya vieja y resentida, envidiosa y amargada, preparada para su auto-destrucción no tuviera esa "`punta de generosidad y gratitud" que la tauromaquia mexicana se merecía, y pusiera tantas dificultades a los toreros venidos de allá. Deuda y Conflictos, que aunque amortiguados, hoy todavía no están suficientemente resueltos en cuanto que para tantos y tan arrojados toreros mexicanos se les exige traer excesivos requisitos para poder torear en las plazas españolas!

El resultado final de ésta época de muerte que de una forma tan masiva y realista invadió España y el mundo entero, fue la imposible simbolización de la misma. Eso cambia el sentido de nuestra Fiesta. Ya no es una fiesta "contra" la muerte, contra el toro que ha de ser muerto para que el hombre viva, y con ese toro sobre el que de forma metafórica cabalgan aquellos sentimientos que como la Envidia y la Rivalidad conllevan en la fantasía la destrucción de otro. La fiesta de los toros pierde su Simbolización básica, consistente en la capacidad de Contener y Modular la Rivalidad Envidiosa española, una especie de sentimiento- Cruz de Guía tras la que procesionaba todo nuestro inconsciente afectivo emocional.

Del antiguo y clásico cartel: .. *se lidiarán 6 toros de Muerte* ...., se "caerá" ese último calificativo para dejar solo el inespecífico: ... *se lidiarán 6 toros* .... Progresivamente se caminará hacia otra cosa, más lucida pero menos dramática. Presumiblemente la Fiesta va a ser atrapada por la búsqueda de una estética en movimiento. Emocionante sí, ... pero menos.

Hasta este paso definitivo (años 50), tenemos un periodo que va desde la muerte de Joselito, entendida como consecuencia de la rivalidad con Juan, hasta la de Manolete, entendida como consecuencia inexorable de una necesidad de sacrificio redentor de la patria, y que en nuestra manera histórica de acontecer los tiempos, abarca la pre-guerra, la guerra, la post-guerra y el estrambote final de la "pertinaz sequía". En este periodo podemos diferenciar de manera artificial y señalar cuatro movimientos distintos que cabalgan conjuntamente:

- *La venida de México, de los toreros mejicanos.* Abriendo un gran abanico que salte desde Lorenzo Gaona (competidor que no rival de Joselito y Belmonte) a Carlos Arruza, (competidor y amigo de Manolete) encontramos una serie de matadores de toros que mantienen nuestra fiesta y la enriquecen con aspectos específicos que luego señalaremos.
- *La persistencia en nuestro territorio de la muerte en sus diversas maneras*: muertes sangrientas por los toros (Granero, Gitanillo de Triana, Varelito, Sánchez Mejías, etc..) muertes accidentales por la guerra (Saturio

Turon, Juan Luis de la Rosa, el Algabeño, etc.), tristes y oscuras por la tuberculosis (Maera), *que alterna con la Vida, concretadas en el nacimiento y desarrollo de nuevas Sagas o Dinastías Taurinas* (los Ordóñez, los Dominguin, los Bienvenida, etc...)

- *La existencia de Toreros de Ida y vuelta*, que alternan el escaso toreo que puede darse en España, con campañas americanas, fundamentalmente en territorio mexicanos (Chicuelo, Cagancho, Gitanillo de Triana, Antonio Márquez, Nicanor Villalta, etc..)
- *Toreros de la guerra,* que circunscriben o priorizan su desarrollo y ejercicio en las plazas españolas básicamente (Domingo Ortega, Marcial Lalanda,... y Manolete.)

CAPÍTULO XV.- México Llega a España

En estos años de la transición llegaban toreros mexicanos por doquier. Traían la deuda histórica de desembarcar y conquistar España para quitarse la espina – aún abierta y dolorosa – que aún sienten que les infringió Hernán Cortés.

Esto les arrogaba ya una actitud de Valentía. Venían de "machos" a torear toros españoles y a rivalizar con toreros de estas tierras. Por ello se hacían acompañar o preceder de un sobrenombre rimbombante, sonoro, delator de presuntas cualidades guerreras, más típico de un espectáculo de Boxeo o Lucha Libre que de una fiesta que caminaba hacia la mística como era la Fiesta de los Toros.

Intentaron también aportar una buena dosis de Creatividad. Cada uno de ellos traía en su mochila una suerte inventada por él; suerte más vistosa que eficaz con la que aspiraban poner su nombre en la historia de la Tauromaquia. Suerte también solo aplicable a unos toros dóciles que no encontraron por estos pagos. De todas ellas, y más como testimonio-resumen de su paso por aquí que por tener características especiales ha quedado la Gaonera como parte del repertorio habitual de los toreros actuales.

Y además la mayor parte de ellos acompañaba su quehacer con una Sonrisa. Gesto nuevo que se nos antojaba paradójico en algo que estábamos acostumbrados a ver con nuestros ojos tan acostumbrados al tinte triste y trágico de siempre.

En su inconsciente traían también una tendencia innata al accidente que les hacía presa o bien de los toros o de accidentes en la vida real que truncaban su vida torera. Porteadores de esta traumatofilia a cuestas, se hicieron más presas de víctimas que de conquistadores triunfantes.

Con mayor o menor fortuna intentaron mostrarnos estos sus encantos y triunfar con ellos. Probablemente lo único que lograron en la realidad fue un desarrollo magnífico de la competición novilleril durante la etapa que venían como proceso final de su fase de bachilleres o a presentar su proyecto de toreros

La verdad es que no colaboramos mucho en su triunfo.

El toro español, "resabiado" y con "sentido" se prestaba poco a aquellas virguerías que les ofrecían esas suertes que tenían más de vistosidad que de dominio y profundidad. Muchos no pasaron el corte, otros tuvieron que "repetir" su examen de novilleros para subir al escalafón que pretendían, los más chocaron con los toreros españoles más conocedores de las taimadas intenciones de nuestros productos patrios y

perdieron en la competición. Así mismo nuestra prensa y literatura les ofreció más silencio del que sus méritos reales merecían; y, por si fuera poco, cuando estaban a punto de instalar su figura señera (Armillita) aparece la burocracia que rompe las relaciones taurinas entre ambos países y se les prohíbe o dificulta en exceso su entrada.

Tenemos que decir, de antemano, que esta conquista de España por México no se va a producir hasta bien entrados los años 50 y 60 y lo hace a costa de su música de rancheras, con el deje tristón y abandónico de sus letras. No cayeron en la cuenta de que el Masoquismo es la religión oficial española, por eso la alegría y desdramatización que aportaban generosamente a las Corridas de Toros, cayó tristemente en el vacío.

En su conjunto fueron muchos y muy variados. Es tarea imposible intentar recogerlos a todos en este pequeño resumen, así que elegiremos los que nos parecen más representativos y solo haremos muy breves reseñas del resto.

En realidad triunfaron de manera sobresaliente solo 3 de ellos: Rodolfo Gaona (el primero y más elegante), Fermín Espinosa "Armillita Chico", (el más grande) y Carlos Arruza (el más valiente), trío de ases que llegó a entrar en competición de igual a igual con las primeras figuras españolas.

Y nos cuesta olvidar nombres como : Luis Freg, José Ortiz, Jesús Solórzano, Lorenzo Garza, Carmelo Pérez, Silverio Pérez, Juan Silveti, Luis Procuna, Luis Castro "el soldado" y un largo etc.... alguno de ellos con una historia detrás enormemente interesante.

Dibujo 20.- MEXICO LLEGA A ESPAÑA

**Rodolfo GAONA JIMÉNEZ "el Califa de León de los Aldama"**

Fue un intento casi logrado de repetir el mito de Prometeo. Él, junto a su mentor "Ojitos", intentaron tomar para sí el Fuego – Fama – Categoría de los dioses de la Tauromaquia española y transportarla con esa misma valoración a México.

Hay que empezar por subrayar dos cosas esenciales en esta historia:

1º.- Gaona era un hombre guapo, elegante, buen lucidor de sus encantos en todas las circunstancias, y su toreo resultaba así señorial y distinguido.

2º.- Su vida fue siempre el resultado de la unión con Otro. El mozo, parecía tolerar mal la soledad. Y así, siempre rodeado de estos "Yo auxiliares" tuvo la suerte de ser elegido por "Ojitos". Este era el apodo de Saturnino Frutos, subalterno que fue de la cuadrilla de Frascuelo y a cuya escuela de Tauromaquia acudía Rodolfo. Nuestro Ojitos, puso sus "ojitos" en él y le hizo depositario de toda la cultura taurina española que él mamó y que había llevado en su emigración a México.

Este mentor acompaña a Gaona en su primer viaje a España ya en 1908, pero el torero se limita a lucir su palmito más por los centros artísticos y las proximidades taurinas que por los lugares de compromiso a lo grande.

Por fin, cuando se decide a hacerlo tiene suerte distinta.

Como torero llega a competir sin desmerecimiento con los dos "monstruos" de su tiempo: José y Juan, tanto en técnica (próximo al estilo sevillano de José), elegancia, como en valentía (nos deja esa foto inolvidable de "el par de Pamplona"), competición que prolonga en sus sucesores (Bombita, Machaquito, etc..)

Como "conquistador", digamos que tuvo mala suerte. Fue a poner sus ojitos, esta vez los suyos y no los de su mentor, en una actriz española: Carmen Ruiz Moragas (actriz bella e inteligente) que a la sazón formaba parte del patrimonio real de Alfonso XIII. Dos cegueras unidas contribuyeron a estropear una bonita historia de amor real. La ceguera de la pasión de nuestro charro por un lado, y por otro la ceguera de la estrechez de miras del padre de la muchacha. Éste, deseando mostrarse como modelo de una familia ejemplar en razón de su cargo, - gobernador de Granada – propició el matrimonio por ver si la hija "se enmendaba" y pasaba a ser una más del ejército de mujeres decentes y aburridas del panorama español. No tuvo suerte. Triunfó el amor sobre la muerte. Y nuestro torero hubo de lidiar más cuernos internos que externos. Resultado de los primeros fue una dolencia de hígado (prefirió ponerse mil veces amarillo antes que una rojo), escondiendo su frustración en esa hepatopatía psicosomática por auto-agresión sin necesidad de águilas (¡Ay Olimpo, Olimpo! ¡cómo te modernizas!) y en un cambio de carácter hacia la apatía que estuvo a punto de costarle la carrera.

Le salvó su pánico a la soledad que le llevó a realizar un 2º matrimonio, esta vez menos aventurero, con una mujer mexicana: Josefa Cabrales Llamas con la que fue .. tranquilamente feliz.... y mejor cuidado que en su primer matrimonio que apenas le duró un año. Pero su sangre guardó para siempre el ADN de la venganza por infidelidad.

Alguna de sus descendientes eligió el "Camino" de esta satisfacción con la misma participación nociva del hígado.

De todos modos: al César lo que es del César. Fue un Torero Grande de una época Grande, aunque tal vez pudo ser un Torero Grande para la Historia de Todos los Tiempos. Tenía cualidades, tenía valor, y la belleza plástica de sus movimientos naturales, sin afectación forman un documento estético difícil de igualar.

**José (Pepe) Ortiz: "el orfebre tapatío"**

Artista-Torero que probó todas las posibilidades de realización artística: cantante, actor, compositor y guionista cinematográfico. Su vida taurina empezó en el teatro: la primera vez que se vistió de luces fue para interpretar "Carmen" y terminó dirigiendo una película sobre sí mismo.

En el medio se casó también con una actriz: Lupita Gallardo.

Torero particularmente creativo con el capote. Introdujo la "orticina" como antesala del "quite de oro". Los toros españoles que aún no sabían todavía nada de esto "del arte" no pudieron seguir sus filigranas capoteriles, así que por aquí, no pasó de un torero elegante sí, pero discreto.

**Juan Silveti Miñón.- O "Juan sin miedo" o el "Tigre de Guanajuto**".

Importante por 2 cosas. Por un lado inaugura una dinastía que al menos cuenta con 4 generaciones de toreros de primera línea.

Y por otro por ser un valiente por los cuatro costados. Guarda en sus anillos genéticos, el núcleo de la Temeridad y de Tuteo a la muerte como ninguna otra familia torera lo ha tenido nunca. (Uno de sus nietos fué a buscarla prematuramente sin esperar a que ella llegase por sus propios medios)

Defensor de un México romántico, tradicional y anacrónico, alternaba el traje de lunes con el de charro. Y se enfrentó con el mismo empaque a los cuernos de los toros que a las balas de una Revolución Mexicana que propició y en la que se embarcó..

No encontró más estorbo ante la vida que su mechón de pelo sobre la frente que a veces no le dejaba ver claro dónde estaba su enemigo. El resultado fueron las 32 cogidas que sufrió a lo largo de su carrera taurina que convirtieron ésta en una sucesión de partes médicos.

**Luis Castro "el Soldado"**

A este chico estudioso y prometedor funcionario de alto cargo por su fuerte tendencia a competir y ser Jefe de cualquier grupo o cuadrilla, le perdió su loco afán de adornarse con prendas que le hicieran parecer gente poderosa e importante para presumir ante sus amigos.

Empezó por vestirse con prendas militares (de ahí su sobrenombre) en su adolescencia y terminó cambiando el "caqui" por el vestido de luces que le proporcionaba al espejo una imagen más grandiosa de sí mismo.

Este "valiente loco" lanzado al mundo de los toros se entretuvo en rivalizar con toreros tanto españoles como mexicanos a cualquier lado del atlántico y en hacer las suertes lo más peligrosas posibles llegando a sustituir la muleta por un pañuelo a la hora de matar. Tal vez su misión fue la de devolver la rivalidad a los propios toreros y sacarla del público adonde había llegado con desigual fortuna.

Además sus gestos, hicieron recordar aquellos duelos Pepe-Hillo – Romero - Costillares, que ya casi estaban olvidados en nuestra memoria.

**"Don Valor" Luis Freg**.

Así se le terminó denominando a este valiente nacido en la ciudad de México, perteneciente a una casta torera y que paseó su sangre por España.

Escasamente dotado para soportar una vida apacible, sobrevivió mientras se mantuvo con los pies en el suelo y veía al enemigo venir de frente.

Su línea de vida terminó en un fatídico accidente acuático acaecido en una "inocente y tranquila excursión familiar" cuando se había comprometido con su prole a una actividad laboral con menos sobresaltos.

**Lorenzo GARZA ARRAMBIDE**, "**El Magnífico**", **"El ave de las tempestades" o el Califa de Monterrey"** que de todas esas formas hacía llamarse este buscador de un Sitio de Privilegio en el mundo.

Huérfano de padre desde muy niño, y fiándose poco de las capacidades de subsistencia de sus 8 hermanos, se tomó para sí la tarea de resolver los muchos problemas de su familia sin otros recursos básicos que la arrogancia y la soberbia.

Estos dos condimentos cuando van asociados a un impulso real de vivir, se transforman en una ambición a la que cuesta poner límites. Primero intentó ser realista y desde esa perspectiva probó múltiples empleos buscando una actividad que le permitiera un "subidón" rápido tanto en fama como en dinero. No tuvo demasiada suerte.

Luego probó por la vía de rapiñar pensamientos de otros, y así, buscando "ideas sobrantes de cabezas ajenas" dió con sus huesos en una peluquería (buen lugar donde se descabezan los productos mentales) en la que se encontró con la noticia de la retirada de Gaona y los dineros ganados en esa profesión. En ese mismo momento, ya se soñó torero poderoso.

Desde ahí fue una extraña mezcla de realidad y fantasía en su aprendizaje y ejercicio de la torería. Si era cuestión de coraje y valentía no necesitaba maestros, la ambición se lo prestaba. Si era cuestión de despertar atención e inquietud en el público entendió pronto que había que ser irregular para facilitar la creación de bandos pro y contra. Si era cuestión de despertar rivalidades optó desde el principio por poner altanería en las relaciones con su colectivo laboral y crearse una fácil enemistad sin tener en cuenta el precio en sangre que tendría que pagar por ello. Se sentía tan grande que se permitía el lujo de rivalizar contra sí mismo. Y si esos ingredientes no era suficientes para alcanzar grandeza ahí estaban sus delirio-sueños para ayudarle a saltar obstáculos.

Aprovechando un mechón blancuzco que aluceraba su frente, se signó a sí mismo "torero por la gracia de Dios", y de esta manera arrullado por la propaganda que

generaba, balanceado por las alternancias de los éxitos y los fracasos, acorazado por ese rasgo arrogante de carácter que le hacía creerse diferente y superior a sus compañeros, identificó a estos con sus hermanos y repitió con ellos el mismo trato distante y displicente que a su familia. Con ese vacío a su alrededor fabricado por él mismo tan concienzudamente, embarca para España a doctorarse en la primera plaza del mundo.

No le salen bien sus primeros exámenes de alternativa, y con ese coraje solo existente en los grande hombres, retorna al escalafón de novillero y desde ahí entonando su "begin the beguine" particular, se enfrenta y aprende con el toro y toreros españoles hasta encontrar "un sitio" adecuado a sus deseos. Lo logra, y en su re-alternativa se codea y triunfa contra toda la torería hispano-mexicana logrando su "oreja de oro" correspondiente.

La tacaña resonancia que los toreros mexicanos encuentran en España le hace retornar más frecuentemente a México y quedarse allí definitivamente. Hay que suponer que esa extraña cordura que proporciona la edad le hizo disminuir su ambición y hacer una retirada silenciosa y escalonada.

Tal vez tenía "demasiada realidad" en su cuerpo. Esto le convirtió en torero. De no ser así, hubiera sido un magnífico y fantástico "loco".

Espero que su masa de seguidores: los "garcistas" hayan comprendido su afán y le hayan dedicado un mausoleo lo suficientemente destacado y diferenciado para tener finalmente el Sitio destacado que siempre buscó.

**Jesús Solórzano: "el rey del temple"**

Era un tranquilo Funcionario y tranquilo habitador de una familia acomodada. Un día le pide a "El Algabeño" (buen "matador" español y regular – aunque famoso – torero) la espada y éste se la cede para matar un novillo. Le gustó tanto su ejecución que inmediatamente se puso de novillero y poco después toma la alternativa.

Llega a España, y pasado el primer año en el que le van aceptablemente bien las cosas, sus actuaciones fueron decepcionantes sobre todo a partir de las cogidas sufridas.

Él entendía el oficio de torero como el de clavar arpones a los toros (cosa que se le daba bien), pero no que los toros le clavaran sus arpones a él. Cuando vió la posibilidad y frecuencia de esto, su entusiasmo decayó y lleno de una aparente apatía y nostalgia (los caminos de expresión del miedo son infinitos), volvió a México a retirarse.

¿Echaba de menos su puesto y tranquila vida en le Oficina de Comunicaciones? Es probable.

**Luis Procuna "el berrendito".**

Llamado así por su pelo prematuramente canoso. Torero de familia, al que una nueva ruptura del convenio nos impidió ver en directo en España.

Torero que llega con la vitola de la majestuosidad del toreo por alto, aquél que aprendió de nuestro Cagancho y que tan bien realizaba Manolete. Cuentan que él lo ejecutaba de una manera personalísima. Como muestra nos dejó la suerte de la

"sanjuanera" que si no es nada del otro mundo, al menos sirve como ejercicio de rehabilitación para la articulación del hombro.

Hizo una muy útil propaganda de su miedo que manejó para despertar un seguimiento que su arte taurino posiblemente no merecía.

Como la vida real no le trae mucha suerte, (por los numerosos y graves accidentes tanto dentro como fuera de la plaza) prueba con la vida virtual, y ahí sí, en el cine realiza como peliculero y con Carlos Vela la mejor película que se ha rodado sobre los toros: ¡TORERO!

**Silverio Pérez.- El Faraón de Texcoco o "el monarca del trincherazo"**

La naturaleza le premió con una larga vida para compensar la fealdad con la que dotó a su cuerpo. Tanto fue así, que le bautizaron de urgencia nada más nacer para intentar expulsar el demonio que creían que habitaba en su fealdad, exagerada ésta por los dos dientes que traía ya desde el interior materno.

Tras la superación de esas extravagancias que acompañaron su nacimiento Silverio puedo ser un hombre tranquilo, de muy buen carácter, querido y apreciado por sus compañeros y ciudadanos Era particularmente modesto y honrado (cualidades extrañas para una persona que terminó metiéndose en Política), que vió pasar la muerte demasiadas veces a su lado (padres, hermanos, esposa, un hijo, compañeros, etc..) sin descomponer el gesto ni creerse inmortal.

Su vocación torera aparece en circunstancias extrañas. Su hermano: el gran Carmelo Pérez (o mejor dicho Carmelo Armando Pérez), torero importante y que parecía destinado a ser el "Belmonte mexicano", muere en Madrid como complicación de una herida por asta de toro recibida un año antes en México. Silverio tiene que hacer un duelo complicado por razones del doble nombre de aquél. Personado en el muelle para hacerse cargo del cadáver, tiene que velar éste durante 2 días en las bodegas del barco, hasta que la administración se aclara de que el muerto recibido: Armando Pérez, era el mismo que el vivo enviado: Carmelo Pérez. Y allí mismo, en la oscuridad de un muelle se juró ser torero para prologar la vida interrumpida de su hermano. a través de esas extrañas identificaciones a las que dan lugar los duelos solitarios,

Cuando lo hizo, resultó ser un torero artístico y emocional. A este mocetón que físicamente parecía más adecuado para el trasporte de reses que para su lidia, le entra "el duende" por los cuatro costados. Torero que más de "allá" parece de "acá", de cante "jondo", con unos lances negros de congoja, que solo pudo aprender - como los buenos cantaores flamencos – en el diálogo próximo y silencioso de la muerte en aquella bodega del barco.

Sus éxitos, siempre más importantes que frecuentes, curiosamente los obtuvo en aquello que quería evitar: la competición con otros compañeros, y así cortó el primer rabo concedido en la Monumental mexicana toreando con Manolete.

Paradójicamente era un hombre tímido, con cierto complejo de inferioridad fuera de su tierra y que rehuía el exhibicionismo. ¡cómo se transfiguraba cuando había que confrontarse! Posiblemente y de manera involuntaria, solo en esos momentos, permitía que se liberara toda la identificación con su hermano Alberto que llevaba dentro.

Fuera de esos trances, su sentido común y práctico de la vida le llevó a irse de los ruedos sin entrar en la espiral de la competencia. Retirado de los toros llegó a triunfar y a desarrollar a su pueblo metido en Política como Presidente Municipal.

¿Hay quien dé más?

**Fermín Espinosa: "Armillita Chico". "el niño Sabio de Saltillo"**

Posiblemente estamos ante el caso más difícil de explicar de toda la Tauromaquia.

Veamos lo que dicen de él los críticos: *Fue el torero más largo, completo, seguro, constante y equilibrado que ha dado México.... Es el más grande torero mexicano que se ha paseado por España,... toreando como se debe en cada momento y a quien se debe..., y lo hace bien.... Es la técnica y la intuición juntas como Joselito. Toreo largo, muy largo, en capote, banderillas muleta y estoque*.

Y ¿cómo es que con estos calificativos apenas tenga literatura épica que le rodee? Utilizando la jerga taurina podemos decir que: no trasmitía ¿Es posible que su falta de trasmisión convirtiera sus éxitos en trámites aburridamente burocráticos?

"Niño prodigio" en esta disciplina mata su primer becerro a los 13 años con éxito arrollador, y desde ahí hasta su retirada, en los distintos escalafones de becerrista, novillero y torero no puede ni sabe hacer otra cosa que salir felizmente airoso de todos los encuentros con ese animal. Lo sabía todo, lo intuía todo, les andaba a los toros y les vaciaba artísticamente en las situaciones más inverosímiles. El toro era su mente y su mente estaba dentro del toro, circulando por ella con esa difícil facilidad que proporciona el saber todo de una materia.

Desde 1928 en que se coloca en la 1ª fila en México y lo refrenda en España en 1932 y hasta la temporada de 1935, mantiene esa primacía.

De familia torera. Toreros su padre, toreros sus hermanos y torera su descendencia. Es probable que su vida estuviera desde su nacimiento marcada, procesada y atrapada por la actividad taurina. Tan pegado está a esa tarea, a esa actividad, que su mente no tiene espacio para notar la falta de alguna cosa que despierte un deseo. Se mueve hacia el toro y termina su movimiento en la muerte de aquél. No hay percepción de otra cosa. Comienza y acaba en sí mismo

Situación relativamente frecuente en estos niños prodigio. Secuestrado todo su ser en esa determinada habilidad, se vuelven ausentes de cualquier otro tipo de mundo. No hay distancia entre actividad y meta a la que se llega siempre. No hay ausencia de objeto que siempre es dominado. No hay una falta que haga aparecer un deseo.

Su forma de discurrir por la vida hace pensar en una crianza tutorizada en exceso por figuras masculinas paternales, en la que todo lo domina la filosofía de la practicidad, con ausencia de figuras maternales que despierten en él satisfacciones y ausencias, goces tenidos con añoranza de goces esperados, madre sentida con madre dolorosamente ausente. Sin esas vicisitudes el mundo de las emociones, los afectos, no tienen espacio mental para su desarrollo, el mundo interno suena a vacuidad. Su sonrisa, más perenne que un pino, despertó más halagos a la perfección de sus dientes que simpatía a su persona.

Armillita era un personaje tímido, introvertido, apenas hablaba y es comprensible. No tenía un lenguaje con el que dirigirse a un mundo (tanto interno como externo) que seguramente desconocía.

Digamos, en su descarga que posiblemente Armillita salía cada tarde a entenderse con el toro, los dos solos, tú a tú, ignorando que había un 3er. elemento participante en el encuentro. Ese alguien que no lo sabía todo, que quería vivir la incertidumbre de ese encuentro, era el público ansioso de enfrentarse a lo desconocido y que esperaba que el torero se la trasmitiera. Pero esa situación el diestro no la llegó a percibir nunca.

Dicen las crónicas que solo tuvo una cogida a lo largo de su vida torera. En San Luis Potosí. Debió de ser su único día "humano".

Podemos decir en su descarga que sus méritos fueron sino boicoteados, al menos sonoramente silenciados por la prensa española cuando compararon su alta y poderosa técnica con la más modesta de los toreros españoles coetáneos. Y que probablemente sus éxitos frente a la torería española precipitó de alguna manera la aparición del veto a la llegada de competidores venidos de allá.

**Carlos Ruiz Camino (Arruza): el ciclón de México**

No entendemos por qué este torero que tiene tanta raíz española (2ª generación de una Cantabria emigrante) y que tiene la misma consanguinidad que el poeta Luis Felipe no pueda haberse denominado por las mismas propiedades **"la Galerna del Cantábrico"** con permiso de Paco Gento.

Tuvo suerte de nacer en un tiempo y en un país donde las madres aún tenían paciencia y los psicólogos no habían entrado aún en los colegios. Si le toca nacer y desarrollarse ahora no se libra de los diagnósticos de niño HIPER o portador de un TDHA que hubiera dado con sus huesos en un colegio de integración y no en una escuela taurina adonde su inteligente padre guió sus pasos junto a su hermano Manolo para aprender ambos el arte del toreo.

Torero de sonrisa permanente, simpático por los 4 costados, de comportamiento rumboso por excelencia, valiente de Norte a Sur, hombre de corazón extraordinario y de voluntad inmensa dirigida a agradar a los públicos, tiene por ello éxitos arrolladores desde sus inicios. La "afición" mexicana no entiende demasiado bien que poseyendo una envidiable técnica y una muñeca privilegiada haga un toreo que resulta tremendista, atlético, lleno de contorsiones y distorsiones que llega fácilmente a un público mayoritario, particularmente femenino. Por ello En México no le toman muy en serio y le apodan el "chico del sujetador" por las prendas que le arrojan al ruedo (para que veas Jesulín que no hay nada nuevo bajo el sol)

Llega a España en el verano del 36 con su hermano para ejercitarse de novillero pero no pasa demasiado bien sus "pruebas de suficiencia" y su carácter no es demasiado compatible con estas nuestras guerras.

Retorna a México y cuando en España dejan de sonar los cañones vuelve a intentar su acceso a "la Universidad". Hace un "preparatorio" en Portugal donde aprende a conocer a los toros y a los toreros españoles, y un 18 de julio -¡parecía

marcado por la historia de España! – inaugurando el nuevo convenio hispano-mexicano entra "victorioso" en las Ventas a rivalizar con Manolete. Parecía una invitación al fracaso y a la muerte enmascarada en la rivalidad prometedoramente exitosa con el entonces nº 1, "el monstruo cordobés".

Vano desafío a su carácter y a su vitalidad. Carlos Arruza trae a España no la rivalidad sino la Competencia Abierta. El pretendido rival se convierte en su amigo tras la primer paella en común, como lo son todos sus compañeros exceptuando al que entonces adoptó el rol de enemigo público que fue Luis M. Dominguín.

Su carrera taurina se desarrolla básicamente en España donde alcanza éxitos sonoros y repetidos acompañando a las primeras figuras del momento.

Torea como vive, como ese ciclón que jamás se tornó en brisa. Su vida es una carrera veloz intentado alejarse de una muerte que siente que le persigue y que ya le había avisado en la persona de su hermano (muerto accidentalmente al disparársele una pistola ) y en la suya propia tras la cólera de un camionero que trataba de saldar a navajazos una pelea nacida en un simple accidente de tráfico. Él pensado en que esa muerte le acecha tras un toro, la burla una y otra vez con su sonrisa y los resortes de su cuerpo. Y aunque se retira pronto de los ruedos, su biografía sigue siendo un "canto a la vida" . La intuición de la proximidad de la muerte nunca menoscabó su pasión por vivir y por gozar más allá del triunfo. Sus éxitos como torero, como rejoneador, ganadero, conquistador, incluso como actor de cine (ver el personaje del general Santana en "el Álamo"), etc.. no tienen la misión de pararle. Nada en él puede ser constante y todo tiene que cambiar rápidamente. Siente que tiene que seguir corriendo de un lado para otro, haciendo quiebros y regates de 90 º a ese galgo negro que sin embargo, un día descuidadamente va a pillarle escondido y camuflado tras un lento y pesado camión de carga del que nunca sospechó. Verdaderamente le tenían "manía" esos vehículos.

Esa fue su paradoja: Intentó siempre ser más veloz que la muerte creyendo que ésta le perseguía en forma de objeto veloz. No pensó que la esencia de ésta es su inexorabilidad.

Bien sea por el ritmo vital tan trepidante que imprimió a su vida que no facilitó pararse sobre ella para un desarrollo épico, o bien sea porque él nunca valoró excesivamente sus triunfos (salvo el de rejoneador en la Monumental de México), o bien porque nuestras habituales limitaciones e inhibiciones nos impiden admirar a un semejante que trata de sacarle a la vida todo el jugo gozoso posible, Arruza no deja en la historia de la tauromaquia el lugar que se mereció; y en general su recuerdo se hace siempre en referencia a su relación con algún otro (parece que completa la vida de Manolete). Esto no es justo. Arruza fue el más portentoso banderillero de una época en la que había gran competencia en esta suerte; la constitución gimnástica de su cuerpo se lo permitía. Y además de su valentía, imposible de ejercerla sin una gran técnica, representa la resurrección de un toreo de antaño, atlético, con una muñeca soberbia para hacer de la muleta la defensa más poderosa para el engaño al toro.

Capitulo XVI.- TOREROS DE VIDA Y MUERTE

Hay épocas tanto en la historia como en la vida personal de cada uno, en las que la línea divisoria entre la vida y la muerte no es fácilmente perceptible. Este límite, otras veces claro, permanece camuflado, invisible, semitransparente o casi poroso, y nos resulta difícil saber de nuestras acciones a qué lado caen de esa raya.

Curiosamente el lenguaje, más veces al servicio de distorsionar la realidad que de acercarse a una verdad, eufemísticamente llama a estas épocas períodos Románticos y hace de ellos una sibilina exaltación de la vida.

Muchos individuos apegados a estas corrientes de la masa que llamamos moda, se apuntan con sus conductas y comportamientos a este tipo de ideologías, y entran de forma ingenua en ese doble y terrible juego que les espera.

Para situarnos históricamente: estamos en Europa, en los felices años 20. Vivimos la ilusión de la resolución de una 1ª guerra Mundial, nos creemos inmunes a otra posible repetición, y nos dejamos llevar por la omnipotencia de creer que cualquier acción es reversible.

La muerte, experta luchadora en esas artes marciales que aprovechan el impulso del otro para que caiga por sus propios medios, se disfraza de deseos de Aventura, Y así, enmascarada, con el señuelo de conectar con experiencias ignoradas, el hombre se encuentra "bailando" con una compañera tan vieja y conocida como es la Muerte. Y es tanto su poder de engaño y tanto el beneficio mediático que acompañan estos movimientos que el héroe no sabe que es un suicida, ni viceversa.

En España, siempre con unos 10 años detrás de la moda Europea (excepto para las guerras), esta corriente nos llega por los años 30; y aquí, nuestros aventureros suicidas, toman con excesiva frecuencia el traje de luces para enmascarar de brillos su oscuridad final. Esto llena el panorama español de una serie de "Toreros Románticos", todos ellos buenos héroes de novelas pero también habituales clientes de quirófanos y cementerios. De esta manera los toros se unen apocalípticamente a otros dos viejos conocidos como la guerra o la enfermedad (en esta época la tuberculosis) para rematar una juventud que solo pudo ser dorada en sueños de poetas.

Las consecuencias nefastas de este enmascaramiento romántico van a incidir particularmente en aquellos individuos en los que predominaba una cierta confusión existencial : elegiremos 3 de ellos como prototipos entre los muchos que existieron: Saturio Turón, Manuel García "Maera" e Ignacio Sánchez Mejías.

Al no estar de moda la Vida, ésta también tiene que agazaparse y esperar mejores tiempos para lucirse. Repitiendo el modelo mitológico de una madre Gea que disfrazada de mujer inocente y engañosa oculta a sus hijos a la voracidad de Cronos, la España taurina, también oculta sus puntos vitales (futuros toreros victoriosas) en niños semiocultos en clanes familiares. Es la época de nacimiento y desarrollo de Castas o Sagas taurinas en las que bajo una primera figura, no demasiado descollante pero enormemente pródiga en simiente, vamos a ver aparecer apellidos que prolongarán la fiesta por muchos años, cuando no a revitalizarla o a llenarla de otros conceptos y sentidos menos trágicos que los que ahora tiene. Es la época en la que bajo inocentes seudónimos ("Niño de la Palma" o "El Papa Negro") o vulgares apellidos (González,

Báez,) se esconden los clanes y las generaciones de los Ordóñez-Rivera, Los Bienvenida, los Dominguín, los Litri, etc.. que ocuparán los lugares de primacía en las siguientes décadas.

**Saturio Turón.- "La confusión de la Pertenencia"**

Natural de Tafalla. Alto, muy alto; noble, muy noble; y bruto, muy bruto, cualidades que "casan muy bien" con ciertos arquetipos-mitos que se adjudican a los habitantes de su Navarra natal.

Se sabía valiente y arrojado, por eso probó como banderillero y al ver la facilidad con la que desde su altura ejecutaba bien esa suerte, se empeñó en ejercitarse como novillero llegando a tomar la alternativa en su tierra, volviendo al cabo de poco tiempo al escalafón anterior.

Abandonó pronto la profesión de torero. Él entendía el encuentro con el toro como una pelea directa contra él, y a falta de reglas que le hubieran permitido liarse a puñetazos con el animal, dejó que la tauromaquia circulase por sus caminos habituales.

Su vida social y política es un monumento a las contradicciones. Era padre y Jefe de una amplia prole a la que quería mantener viva, y para ello pensó que meterse en Política era una inteligente apuesta. Se hizo primero falangista. Colaboraba en "Arriba" y llegó a formar una especie de comando activo, la "escuadra de la Muerte" que fue pronto disuelta por José Antonio Primo de Rivera. Encarcelado por estos motivos y condenado a muerte nada menos que en cinco juicios distintos en el corto periodo de dos meses, va a ser su profesión de torero (buscador repetido de la muerte) la que facilita le permuta de la ejecución de la sentencia por la afiliación como miliciano a una "Brigada de toreros" que se organiza en la "zona roja". Lucha con la mayor lealtad posible en este "nuevo destino" llegando a ser distinguido con el grado de teniente de la República.

El día 1 de Enero de 1937, cuando lo lógico es programar y hacer planes de vida para el nuevo año, muere por la explosión de una granada en el frente de Guadarrama.

¿Hay algún ejemplo de mayor contradicción sobre la pertenencia a un colectivo menos peligroso?

Desde luego pensamos que no debía de ser fácil vivir demasiado tiempo con tanta confusión en la cabeza.

**Manuel García "Maera".- la confusión de "Destino".**

Es traído al mundo por una familia para que ejerza una profesión de artesano adaptado al sistema y a la tradición en el pequeño barrio que le ve nacer (Triana). Pero se empeña en desarrollarse como un rebelde e indisciplinado bad boy ("chico malo") de la época, y termina muriendo con la vitola de un caballero fiel cumplidor de la palabra y de la norma.

En medio de todo este cambio vertiginoso a nuestro héroe le da por la aventura y encuentra en el Toreo un campo abierto a ella. Se enrola como banderillero en el carro del otro trianero aventurero (Belmonte), compañero que había sido en otro tiempo de desafíos chulescos diurnos y correrías arriesgadas nocturnas.

Visto desde fuera su carácter y comportamiento pudiera ser juzgado como un Romántico neo-existencialista español portador de un sentimiento trágico ante una vida que intuía efímera, y que por ello se permitía mantener una posición tan firme y serena ante la muerte que le hacía caminar sobre ella con la misma serenidad que Cristo sobre las aguas. Fue esta cualidad la que hizo de él un torero arrojado que aportaba una imagen de orgullo ante lo inevitable con la que se identificó media España. Aunque fueron escasos los años que dedicó a la profesión, los adeptos a sus gestos valientes fueron más que lo que nos dejan los recuerdos y los datos históricos.

Visto desde su interior nos encontramos con una personalidad disociada y enormemente exigente consigo misma. Nunca se permitió reconocer y aceptar la existencia de partes débiles o cobardes dentro de su persona, y esas partes rechazadas necesitaba colocarlas en las personas que le rodeaban y sobre las que podía ejercer una determinada influencia. En ellas las criticaba y atacaba sin complacencia.

Esta necesidad suya de aferrarse a su Ideal de firmeza, le hizo parecer en ocasiones arrogante o despreciativo con sus inferiores de los que por otra parte no podía desprenderse porque eran parte de él. Eran su "secreto. Su "caja débil", porque su "caja fuerte" se encargaba bien de enseñorearla.

Fruto de este "juego" intrapersonal que se traía, era su admiración y compromiso con aquellos a los que consideraba "funcionarios de la muerte": los soldados, a los que profesó una gran simpatía porque veía en ellos el cumplimento de ese ideal que a él tanto esfuerzo le costaba.

Identificado con esa misión y a beneficio de los que van a ir a la guerra de África se compromete a celebrar una corrida por esa causa en Melilla, contra la opinión de amigos y médicos por la gravedad de la enfermedad que venía padeciendo. La corrida se celebró. Él ya no pudo asistir a la cena de gala final. Una silla vacía en la fiesta preparada para su homenaje, un bonito – y triste - pasodoble, y el compromiso de su palabra ante el general, fueron su mejor legado histórico y su mejor herencia.

Murió sin saber cuál de sus partes era más verdad, si la débil que rechazaba o la fuerte en la que nunca creyó. Ensimismado en sus dudas sobre si el destino final estaría en un cuerno o en una bala, el bacilo de Koch se le adelantó y no pudo ponerse firme frente a él.

**Ignacio SÁNCHEZ MEJÍAS: la confusión de la Identidad o el "aturdimiento identitario"**

Es difícil la tarea de dar un sentido mínimamente coherente y resumido a una vida tan polifacética como fue la de este personaje. Tal vez sea bueno empezar por despojarle de sus partes menos valiosas para acercarnos a los núcleos más centrales de su personalidad.

Así que podemos empezar por su torería. En una época en la que se definía al hombre como una combinación de *él y su circunstancia* hay que decir que a Ignacio le hicieron torero estas últimas. Fue su entorno infanto-adolescente primero y el re-encuentro "après coup" con dicho animal en un trabajo de ayudante en la Plaza de Toros de México, lo que le hicieron probarse como banderillero, gustarse a sí mismo y

retornar a España ya vestido de luces, primero como compañero subalterno de otros: Corchaíto, Cocherito de Bilbao, Machaquito, .., y por fin: Joselito, punto de partida y final de su historia de elección de objeto. Como torero de alternativa fue solamente regular. Era un excelente banderillero y en todas las facetas dejó patente su arrojo y temeridad para buscar las suertes más peligrosas y burlarlas con arte.

También como tributo a estas "modas" de las que no podía sustraerse fue piloto de avión, jugador de polo, ... y escritor .....

Pero su esencia no era solo este aparente "esnobismo".

Desde muy pronto la profesión de su padre (médico-cirujano) debió de enseñarle que la separación entre la vida y la muerte la marca una línea tan frágil y artificial como es una bata blanca o el lado del que uno se ponga en la mesa de un quirófano. Ignacio se empeñó toda su vida en probar la elasticidad de esta línea y en intentar saltarla en todas las direcciones (¡Perdóneme Ud. Freud, y déjeme salirme de la consabida lucha contra la angustia de castración!). Viniendo de familia "segura" y acomodada en tiempos realmente difíciles y contando con el apoyo casi total de su padre, él sin embargo buscaba y encontraba placer en el riesgo, el sufrimiento y las situaciones carenciales. Este rasgo genuino de carácter le llevó a la aventura de emigrar a América como polizón siendo un adolescente; viaje del que volvió ya envuelto en la aventura de ser torero.

Ignacio era listo, muy listo. Cuando vió que su físico perdía cualidades para quebrar la línea de la muerte y comprobó directamente la firmeza de ésta en su cuñado José, intentó sublimar su innata tendencia al riesgo pasando a liderar causas perdidas como forma encubierta de su aferramiento al Sufrimiento moral. Creo recordar haber leído en nuestro Camilo J. Cela, en su "oficio de Tinieblas 5", que ..." *el Altruismo es una forma enmascarada de Masoquismo...*". Ningún ejemplo mejor que el de nuestro Ignacio Sánchez Mejías encabezando organizaciones con tan pocas posibilidades de éxito como el Real Betis Balompié ("Viva er Beti manque pierda" es su slogan), la Cruz Roja, o el mecenazgo de la generación del 27.

Esta difícil combinación de Narcisismo y Masoquismo tejieron la vida de nuestro romántico héroe que intentó culminar la hazaña imposible de pretender vivir de la literatura en este país.

Siguiendo este tema, algunos maledicentes han comentado que su afición por la ""pluma" estaba más allá de sus producciones literarias, pero esto no se demostró nunca; su romance con la Argentinita nos le coloca en sentido contrario, y probablemente se trata de puntos de vista de cabezas que no son capaces de elevarse un poco por encima del bajo vientre.

Su romance identitario y fatalista con Joselito tiene otros tintes. Desde que se "encontraron" como niños jugando a "toreros" en la sevillana alameda de Hércules entre recreo y recreo prolongando literalmente la conducta de "hacer novillos", José con su firmeza de carácter y profesión, fue para Ignacio su Ideal, aquello que él deseaba ser. Este espejismo lo llevó a todas partes. Ya desde el inicio intentó "llevarle al huerto" (no piensen mal) y utilizar una finca que tenía su padre en los alrededores de Sevilla para crear una especie de "Institución Libre de Enseñanza de la tauromaquia para adolescentes", proyecto fallido ante el enfado del padre de Ignacio que veía estas

actividades poco compatibles con un buen expediente académico. La pertenencia a su cuadrilla cuando regresa de México o el matrimonio con la hermana del torero de Gelves no son más que escalones de aproximación a esa fusión que busca con el Ideal a toda costa. Benlliure conoce bien por donde va su alma y le recrea en el monumento mortuorio a aquél entre los que llevan el féretro. La muerte de Joselito le deja solo y vagabundeando por esos otros vericuetos sociales que hemos visto sin que le satisfagan plenamente.

Y al fin, su Deseo se hace más poderoso que su inteligencia. Ignacio quiere morir en José. Por eso vuelve a los toros sabiendo que ya no tiene facultades para sortearlos. Así, aprovechando una sustitución a Domingo Ortega en Manzanares, ofrece su ingle a uno de ellos y rechaza ser intervenido de Urgencia. Quiere morir de torero y en Madrid, cantado por los poetas, en el Ideal que quiso ser, como tributo y emulación a quien fue su sueño.

Dibujo 21.- TOREROS DE VIDA Y MUERTE (Saturio Turón, Manuel García Maera, Ignacio Sánchez Mejías, Cayetano Ordóñez "Niño de la Palma" y Manuel Mejías "Bienvenida"

**Manuel Mejías Rapela (Manuel Bienvenida "El Papa negro")**

Hay un sentimiento que define el despliegue vital de este hombre: La Gratitud. Allá por donde fue dio muestras de agradecimiento de todo lo que había recibido:

Lo hizo con el lugar de su nacimiento (Bienvenida-Badajoz) que lo incorporó a su apellido.

Grato también con la naturaleza. Si ésta le hizo padre él la devolvió un mejor premio. ¡5 hijos Toreros! ¡Bingo! Que mantuvieron y/o resucitaron la verdad de la fiesta cuando ésta corría riesgo de degeneración.

Gratitud con la Profesión. Mientras vivió, convirtió su patio-jardín de la calle General Mola de Madrid en un Foro-Tertulia permanente por donde pasó a adquirir conocimientos, experiencia o espíritu tauromáquico todo profesional o aficionado de la Fiesta durante más de 20 años.

Como torero no aportó grandes cosas. A pesar de contar entre sus antecedentes a subalternos semi profesionales, él llega a becerrista por casualidad, y ante el encuentro con los toros él elige fundamentalmente un toreo artístico, alegre, de sonrisas y de adornos (este tic, especie de "sello familiar" lo vamos a ver más marcado en su hijo Antonio).

A los que dicen que no sobraba en valentía, hay que recordarles sus desafíos a ganaderías de riesgo como Miuras, o a los repetidos retos a los que se obligó. Y si el miedo le llenó más de lo debido, habrá que atribuirlo a la herida que le infringió aquél toro de Trespalacios en Madrid el día que quiso luchar él solo contra todos los elementos.

También fue a América e hizo "las Américas" a su modo. Si otros trajeron fama o contratos, él aprendió algo que hasta entonces solo sabían los gitanos: Cómo vivir de sus hijos. Y lo hizo muy dignamente.

Ignoramos por qué el crítico Don Modesto le bautizó con el sobrenombre del Papa Negro como oposición y complemento al "Papa Blanco" (Bombita) que tutorizaba algunos aspectos periféricos de la Fiesta. ¿tenía o buscaba tanto poder oculto sobre el mundo de los toros? En cualquier caso su casta no siguió en absoluta esta senda del Poder sino la de la Verdad.

**Cayetano Ordóñez Aguilera ("El Niño de la Palma")**

El fracaso en el negocio de zapatería que tenían sus padres en esa calle de Ronda, terminó con nuestro héroe en la Línea de la Concepción, donde ejerció de mozo de café, de panadería, y de cocina.

Allí, de niño, entre platos, panes y fogones, oye hablar por primera vez de toros y toreros y es esta casualidad la que le empuja a aficionarse a los tentaderos.

No teniendo "respaldo de historia familia" en este mundo, se prueba un poco en broma al otro lado del estrecho (en Ceuta) como espontáneo, torero cómico o matador de novillos-toros, pero siempre con un enorme respeto a "los de arriba" sin atreverse a saltar el charco.

Sin embargo desde el principio sus cualidades como torero superaban con mucho la creencia que él tenía en sí mismo. Y para colmo, Gregorio Corrochano pone "el mundo en sus manos" con la mejor frase de lanzamiento que se ha escrito nunca: *"...Es de Ronda... y se llama Cayetano..."*. Desde ese momento él sabe que no puede parar la presión que la expectativa del mudo taurino ha puesto en él. Y allá va con un arte que le sobra por arrobas, con un cuerpo que parece nacido para la estética plástica, con su cara de niño, con su falta de fe en sí mismo, y con una permanente oscilación de su estado de ánimo a hacer una carrera taurina dominada por los altibajos, la irregularidad y la desgana progresiva.

No cabe duda de que él hizo todo los esfuerzos posibles por ser aquello que los demás querían de él.

Para ser más artista se casó con Consuelo Reyes, una cantante y artista cinematográfica relativamente famosa por los años 30.

Para hacer las cosas más bonitas "inventó" las corridas goyescas

Para ser más valiente se fue a vivir a la casa que había sido de Pedro Romero en Ronda.

Por si había en sus genes valores que él no pudo desarrollar, también nos dejó 5 hijos que le completaran. No todos fueron buenos, pero uno de ellos (Antonio) sí le resultó magnífico.

Y una política inteligente – tal vez algo endogámica - de uniones y matrimonios le permitió tener entre descendientes directos y colaterales nada menos que 14 toreros de alternativas

¿Se puede pedir mayor dosis de creatividad?

Él siguió empeñado en ser niño, como su biología lo había determinado, y en reivindicar su derecho a estar debajo de alguien. Al final de su vida volvió a apuntarse como subalterno de otras figuras taurinas.

Y cuando pudo, o le dejaron, ... se retiró hecho estatua a su Ronda natal ...

CAPÍTULOXVII.- TOREROS DE IDA Y VUELTA

México ofrece en este tiempo no solo toreros valientes y creativos que vienen a España, sino también un lugar al que ir, menos crispado de duelos y pendencias que invita a compartir y a desarrollarse en él. Estamos ante el fenómeno de la Migración. España no es un solar acogedor ni para sus propios hijos. El sueño de buscar otras tierras se repite y se repite en conciencias cada vez menos dormidas. Es la hora de que justifiquen su tendencia al desplazamiento, aquellos a los llamamos, no siempre justamente, "culos de mal asiento". El toreo no se libró de esta corriente.

De todos los lugares de España salieron a buscar estancia o fortuna españolitos toreros o pretendientes a ello. Así trataron de aprovechar esa coyuntura con mayor o menor suerte cántabros, navarros, vascos, madrileños, extremeños, levantinos... y ¡cómo no andaluces! (Paradójicamente no salió en este tiempo ningún torero gallego que hiciera honor al afán migratorio de esa tierra. Tal vez la raza celta tiene otros mitos y el toro-vaca no despierta otras pasiones que las de amamantamiento).

En ese viaje teóricamente hay mucho que ganar y poco que perder. Es una marcha con la expectativa de encontrar cosas buenas al otro lado que la vuelve, al menos teóricamente, menos dolorosa. Evidentemente, la gran mayoría de los que hacen el viaje encuentran un clima acogedor, unos compañeros que se les ofrecen como competidores estimulantes, y unos toros más pastueños, más fáciles de hacer una tauromaquia que podía centrarse no solo en la valentía de matar sino además en el arte del dominio o del adorno. Surge así, de forma paralela a "los cantes", un toreo de "ida y vuelta", que llega a veces excesivamente crudo y fiero allá, se contagia o se permite su desarrollo sobre la suavidad creativa de aquellas tierras y nos retorna en un toreo más completo, artístico y dominador que abre y prepara el acceso al toreo moderno.

No es siempre fácil adaptarse al evento migratorio. Impone todo un caudal de separaciones y pérdidas de aspectos muy importantes. Andalucía emigró y su culto al sentimiento sufrió este fenómeno migratorio. Los andaluces se fueron sin poder llevarse a cuestas valores trascendentes para ellos que quedaban aquí atados a los bolardos de los muelles de Cádiz. Quedaban sus gentes, sus tierras, y en ellas algo de su alma. La marcha llevaba así impregnada una melodía de Duelo que teñía todo lo que tocaba. El torero y su toreo también se pintó de pena y de nostalgia. Y como tal se hizo lento, en esa lentitud que marca la tristeza.

En este tiempo de nomadismo permanente, nadie mejor que la raza gitana para adaptarse y participar en él. Aparece, o mejor dicho se desarrolla, el toreo gitano que aporta un nuevo sentimiento : el Miedo. Pero no es un miedo épico como el de Rafael el Gallo que se exhibe arrogante o patético. Es un miedo de callejón oscuro, de escondite, de pedir ayuda. Es el miedo de un Chicuelo que pide en la enfermería de la Plaza un certificado médico de padecer reúma para evitar al toro, o el miedo que paraliza al torero y le convierte en un guiñapo torpón ante el animal, o el miedo del torero que se escapa antes de llegar a la plaza sin esperar la bronca del público.

Con la introducción de estos elementos en el equipamiento interno del torero, se pierde la idea de la Muerte como un paso a la Heroicidad. Ya no se muere para la

presencia en la gloria de la memoria o de la Historia. La muerte pasa a ser un trasto olvidado y casi anónimo en una plaza lejana. Se acaba el torero de valor, de Vida o Muerte. El oficiante tiene que reciclarse y convertirse en Otro. El arte, la estética, la belleza, empieza a separarse de la Verdad (vida-muerte) y a tomar un camino de dominador-artista en el encuentro con el toro. El toreo se tiene que llenar de otras cualidades sensoriales: el compás, el escorzo, la melodía, etc.. para llegar a emocionar.

Se fue la "seguidiya" y ha retornado la colombiana. El viejo toreo ha muerto, ¡viva el nuevo toreo!

**Joaquín RODRÍGUEZ ORTEGA " CAGANCHO"**

Gitano paradójico donde los haya, que hizo oscilar su vida entre la aceptación más literal posible a los mitos calés de su raza y los desafíos payos más impensables.

Predestinado a la lucha contra el mal fario, ya desde antes de su nacimiento está sobrecargado por un sobrenombre tan "malsonante" y tan propicio a la broma escatológica que pasará su vida entre ratificarlo o desmentirlo. Él no podrá evitar, al menos en España que se le espere para ser objeto de burlas (a las que él contribuirá con sus huidas y "espantás" clamorosas) aunque muchas veces (no demasiadas) el personal se va a encontrar con el torero genial que también fue.

Por si fuera poco lo anterior, al nacer se "le añade" un nombre que también marcará destino. Llamarse Joaquín Rodríguez como su paisano sevillano "Costillares" le invitaba a repetir la historia de éste en la torería, y aunque carecía del coraje de aquél, puso en esta misión todo el arte que le venía dado por la familia de cantaores de la que procedía.

Como buen gitano no quiso tener buenos principios, y ya el día de su alternativa sus toros se fueron vivos al corral agradeciéndole al maestro el regalo recibido.

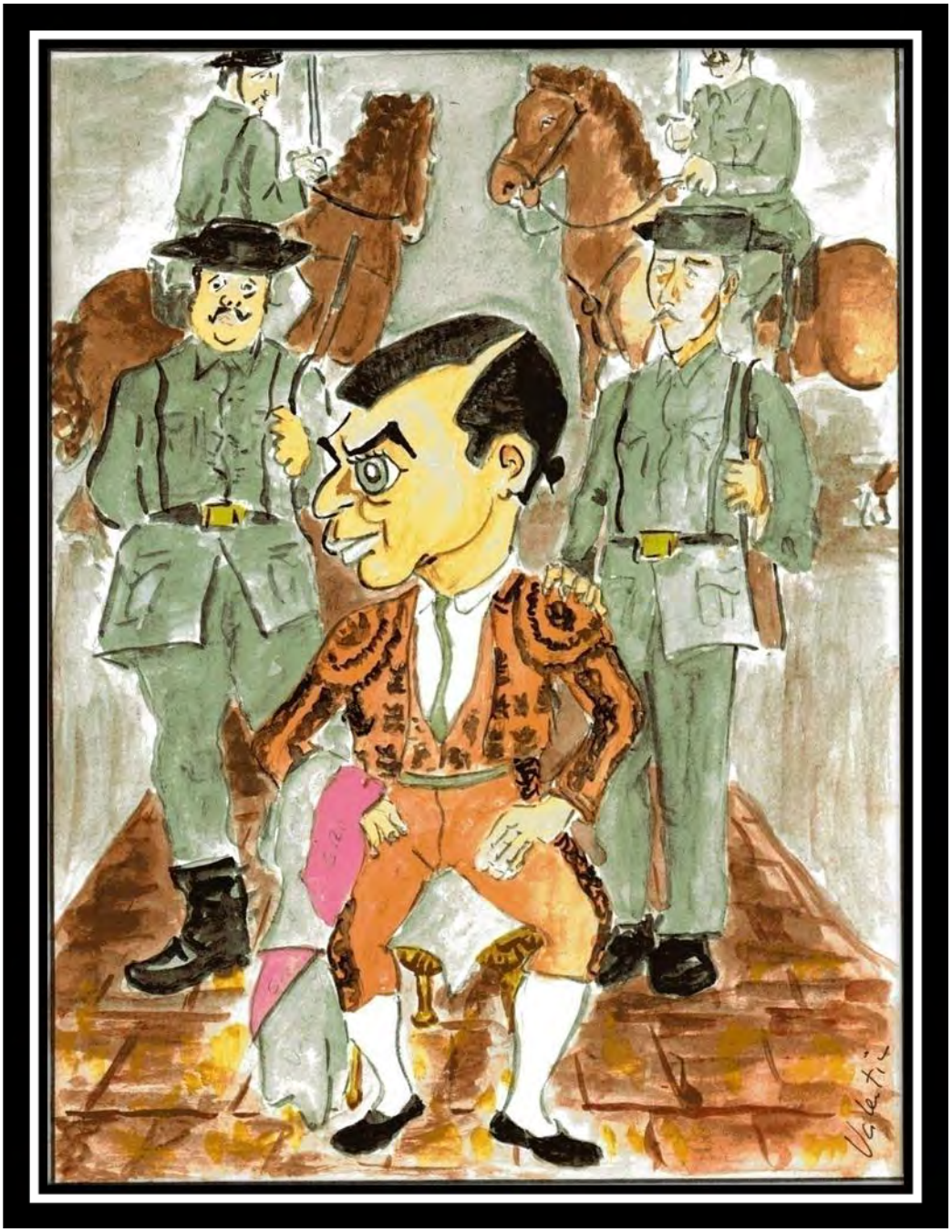
Dado que en España no consigue el respeto que creía merecer emigra a Méjico con otro compadre, también gitano y trianero: Gitanillo de Triana I o Curro Puya, el torero de la lentitud: lento para elegir su vocación, lento para el lance – es el creador de la "verónica del minuto"- y lento para morir (más de 3 meses en una dolorosa y compleja agonía). Allí los dos se rodean de triunfos y admiración, y ya fuera por eso, porque cada vez que venía a España perdía todo el cartel y dinero ganado allá, o porque le asustó la muerte de su compañero en estas nuestras tierras, Joaquín se quedó definitivamente a morir al otro lado del Atlántico.

En medio de estos vaivenes, se acarteló con toros y toreros de todo tipo de categorías a uno y a otro lado. Lo incierto de sus resultados ratificaron la creencia xenofóbica española de que "no hay que fiarse de los gitanos". Pero también su forma de torear constituyó el "capricho" de la tauromaquia. Capricho del señorito que se arriesgaba a contratarle por si sonaba la flauta, capricho del diestro que nunca sabía cuando le llegaba o no la inspiración, y capricho de las musas que siempre ajenas a un funcionamiento mayoritariamente democrático gastan sus esencias con una impaciente escasez. Cuando se daba esta conjunción benigna y milagrosa, el resultado del toreo de Cagancho era sublime, elegante, gallardo y dotado de ese "pellizco" que su raza puede mostrar pero no trasmitir. Para que la cosa no resultara completa Joaquín era un buen hombre, no era un buen estoqueador, y su lema: "torea tan bien como mata tan mal" lo

paseó con orgullo y dedicación. (Esta No-habilidad para la suerte suprema es bastante frecuente en los toreros gitanos. Es probable que sus genes todavía estén mejor preparados para manejar una faca que una espada)

¡Ah! ¡que faltaba lo de Almagro! Pues nada, que Cagancho cumplió con su habitual contradicción. Salió como corresponde a su raza: escoltado por la Guardia Civil. Pero no como sanción sino para que ésta le protegiera de un intento de linchamiento por el público. Terminó en la cárcel: sí, pero como protección ante la plebe y no por vaciarla de sus bienes. Y todo eso ...¡ le salió sin ensayar... ¡

Él, aunque gitano, nunca codició lo ajeno. Los demás codiciaron sus "bienes" que fue enseñando o guardando a golpes de un corazón de artista.



Dibujo 22.- JOAQUÍN RODRÍGUEZ “CAGANCHO”

(Homenaje a Vázquez Díaz de “El Torero y su cuadrilla”)

**Manuel JIMENEZ (CHICUELO)**

Viene al mundo, y se asienta, en el nº 11 de la calle Betis, mirando al Guadalquivir. Ningún lugar de Triana mas sevillano, y ningún lugar de Sevilla más trianero.

Hacia adelante mirando hacia más allá de la cara de su madre tiene la Maestranza de Sevilla. Detrás, desde sus 5 años, le empuja la historia de su padre, un torero incompleto y triste, que había intentado suicidarse porque le habían devuelto un toro al corral el día de su presentación, y al que la tuberculosis precipitó un final que robó a la Melancolía. A su lado, este fantasma familiar, reencarnado en la figura de su tío el subalterno Zocato, le impone la tarea de completar la biografía paterna. Para eso le educa, le prepara y le mueve entre los ámbitos taurinos.

El Chico lleva desde niño el aire torero y sevillano de los niños que juegan al toro por la Alameda de Hércules, donde todavía suenan en el ambiente las palabras del niño Joselito de ..."decíamos ayer ..." enseñando larguras y recortes.

También lleva nuestro Chico, "el Chicuelo", el agujero en el alma de la ausencia del padre. Es su tarjeta de presentación y a la que el mundo del toro (ganaderos, empresarios críticos, etc..) reacciona identificándose y actuando con él como padres sustitutos, protectores y estimuladores de sus habilidades y ansias taurinas.

Por si fuera poco este bagaje espontáneo y afectivo, Chicuelo camina hacia el lugar donde se "prestan las dotes que la naturaleza no da" y completa su meritoriaje en Salamanca con aquellos que van a ser figuras en los próximos años.

Este es su panorama cuando inicia su carrera de novillero y luego de torero. Un ambiente facilitador, una gracia constitucional específica para el toreo, una preparación sobresaliente y minuciosa que le proporciona una técnica casi infalible, una actitud de apoyo paternalista por los poderes fácticos de la Fiesta, y una afición a la espera del nacimiento del nuevo Joselito al que una culpa inconsciente y colectiva cree no haber cuidado suficientemente.

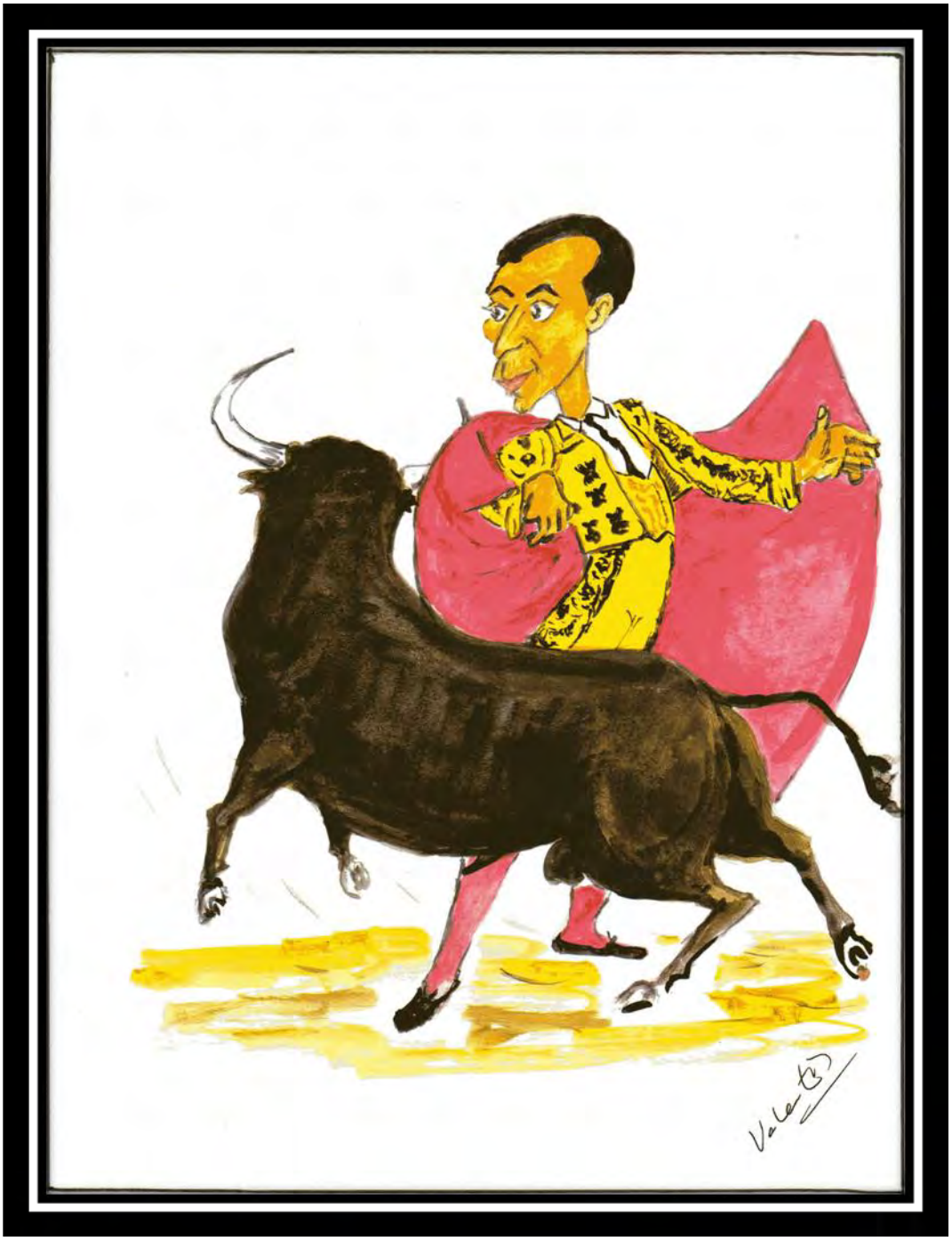
Con todo este bagaje y sobrecarga lo primero que hay que decir es que Chicuelo no fracasa. Triunfa como novillero, y triunfa como torero-maestro, en España y en América. Y en la memoria ya escrita de la Historia queda su faena al toro Corchaíto como la primera faena grande del Toreo Moderno. Y para la historia de la tauromaquia Chicuelo quedará como el que nos trajo la Música del toreo (antes que Bergamín). Él, probablemente por su afición al flamenco, introdujo el Compás, la ligazón, la armonía, el ritmo, la cadencia, todo lo que hace del arte de torear un arte que alcanza una dimensión gozosa y extrasensorial.

Tuvo la mala suerte de servir como puente entre los monstruos del toreo. Recogido el legado de José y Juan ha de entregarlo sin mucha tardanza a Manolete. También le toca la guerra y ni el público ni el país tenían demasiado espacio como continentes de torerías. Las noticias de México eran ensombrecidas por las de aquí. La necesidad de pensar en la supervivencia arrinconaba el espacio sensible de la estética.

Y también tuvo razones personales. Chicuelo era también un hombre bueno, sencillo, nada proclive a la presunción ni a la rivalidad. Era feliz con su campo, su cante

y la artística compañía de su esposa "Dora la Cordobesista". Contemplar el discurrir de las aguas del Guadalquivir le llenaba de una paz permanente.

Y sobre todo, fue fiel a su historia. Fue el "Chicuelo" de la casta de los Jiménez. Torero por y para su padre. Una vez cumplido y completado "el trabajo" del duelo de terminar su historia, supo "devenirse a sí mismo" y tras una aparente apatía, dar salida a su mundo interno pleno de identificación con una figura paterna que se merecía el mundo apacible del reposo.



Dibujo 23.- MANUEL JIMÉNEZ “CHICUELO”

(Homenaje a Fred Astaire y Ginger Rogers)

**NICANOR VILLALTA**,

Nunca hubo una cabeza tan bien nacida para llevar un sombrero de ala ancha, -que no ponía siempre -, ni un cuerpo al que le sentara peor un traje con chaqueta cruzada, que se empeñó en colgar sobre él.

Paseó su desgarbo por Madrid, por ese su barrio de Chamberí, con la constancia tozuda de un aragonés que hacía honor a su cuna y la soltura aventurera y desparpajo que le incrustó su crecimiento en tierras mexicanas.

Aunque el fenómeno de la emigración pasó por él, él no pasó por ella. Su carácter firme le hizo sentirse siempre dueño y señor de la tierra que en cada momento tenía bajo sus pies, ya fuera Méjico, Aragón o Madrid.

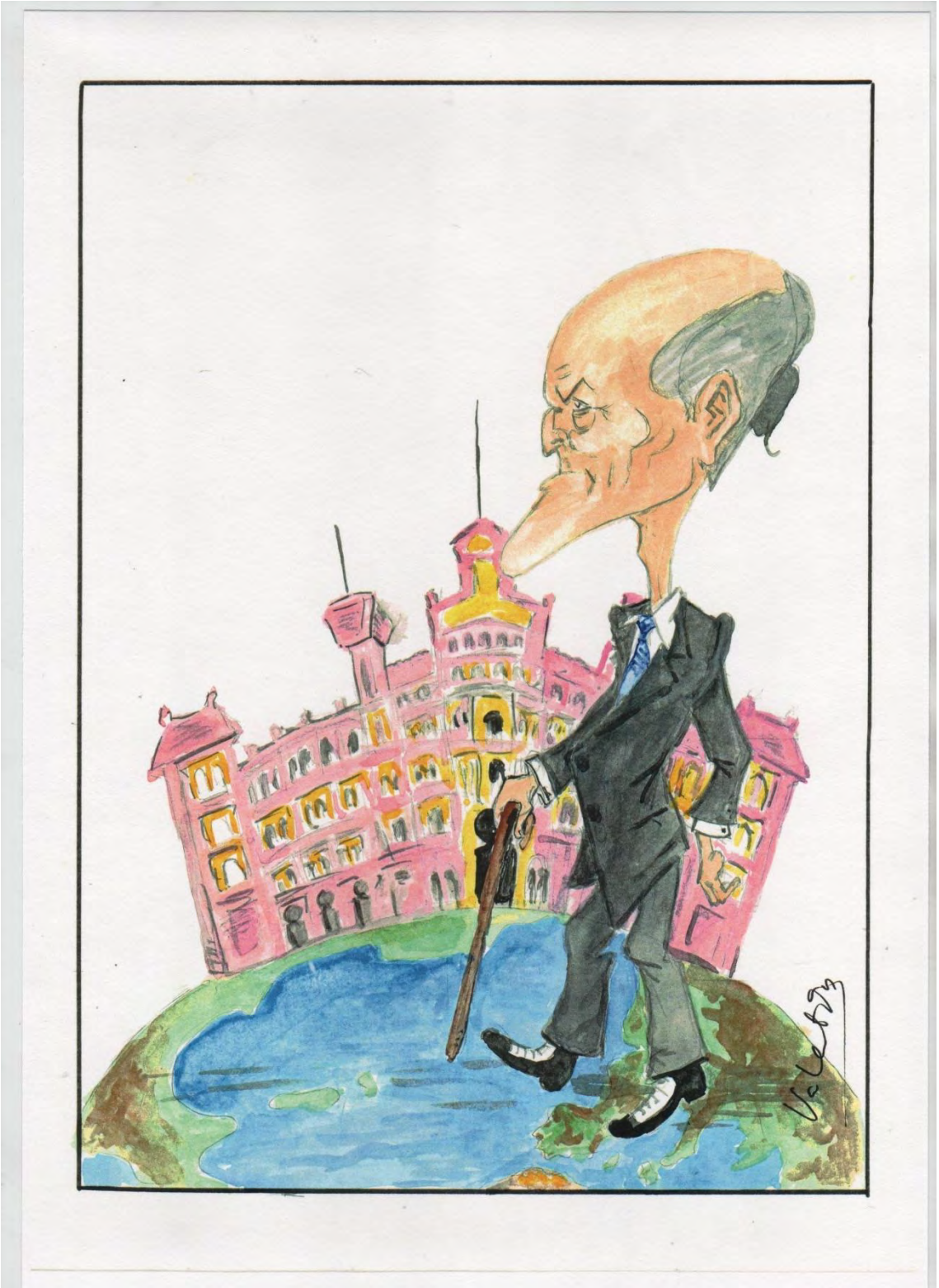
Exponente como nadie de esa síntesis Hispano-Mexicana que marcan toda una época de Renacimiento del Toreo, se convirtió en el torero de Madrid, por su Honestidad y Eficacia al tener el record de orejas cortadas en la Plaza de las Ventas. Privilegio por el que fue elegido posteriormente como Asesor taurino de la Presidencia durante muchos años.

En su paso por esta plaza desplegó los efectos de un brazo derecho poderosísimo, tanto para lidiar como para ejecutar la suerte suprema sin concesiones a posiciones ventajistas, infundiendo a esta plaza lo que fue el Sello Inconfundible de Su tauromaquia: *Para ser torero, lo primero es ser un Buen Matador de Toros*, máxima que se mantiene a la hora de evaluar el premio o no de una lidia.

Su longevidad "activa" (aún mató un becerro a los 80 años), le permitió disfrutar de varios homenajes que le rendían compañeros de la profesión con suerte diversa.

Manolo Summers intentó con su película "Juguetes rotos" escribir con él un tratado sobre la decadencia de aquellas "Glorias Imperiales" que leímos en nuestra infancia. No pudo ser. Llegó tarde, Villalta era ya un mito pasado a la historia de la Tauromaquia.

Dado que en este país hay cierta tendencia a inmortalizar y sacralizar partes anatómicas incorruptas, proponemos como un último homenaje merecido, que su brazo derecho, con el que ejecutaba su famoso "derechazo eléctrico", pueda ser exhibido como reliquia, bien en el Museo de la Plaza o, si no es sacrilegio, en la Capilla de la Plaza de las Ventas para que sirva de Adoración, Invocación e Inspiración a todo toricantano que se acerque a ella con el propósito de matar un toro sin hacerle sufrir daños innecesarios.



Dibujo 24.- NICADOR VILLALTA

(El “brazo de hierro” de Madrid)

CAPITULO XVIII.- TOREROS DE LA GUERRA

Ampliaremos aquí el tiempo a esa dimensión tan "castiza" que se acuñó en los discursos oficiales de..."·los 3 años de guerra, 2 de post-guerra y 6 de pertinaz sequía..." para abarcar un periodo en el que la guerra y sus consecuencias también dejaron su huella mortífera en el mundo de los toros.

La Fiesta, dejó de ser y servir de continente a la Rivalidad Nacional. También dejó de simbolizar la ilusión de un juego victorioso a la Muerte. Ésta se paseó de forma tan cruda por las calles que disfrazarla se hizo imposible. Y las emociones básicas y comunes del Colectivo Español (no siempre conscientes) que habían servido de base a esa sublimación cultural desaparecieron. La Fiesta, en su sentido simbólico, estaba herida de muerte. Si renacía tendría que hacerlo de forma distinta. Al desaparecer como Continente útil, quedó convertida en Contenido patrimonial, y como tal, objeto tanto de "filias" (que despertaron procesos reparadores como reliquia) como de "fobias" (que se tradujeron en ataques inmisericordes a ella).

España se dividió - ¡cómo no si es nuestra historia interminable! - en dos bandos. Uno de ellos, más tradicional, permitió primero y favoreció después, un cierto mantenimiento de la Fiesta con los valores nuevos que tuvo que adoptar. En el otro bando que iba más por el afán de destruir lo que había como "nacional" o "cultural tradicional" se ensañó lo que pudo con lo que el otro bando le dejó.

Curiosamente y por primera vez en nuestras historias bélicas Francia se puso del lado de proteger el espectáculo. Seamos sinceros, nos lo debía desde los saqueos napoleónicos; así que Gracias... y se acabó.

No vamos a caer aquí en hablar de la guerra, nos resulta tan difícil explicarla como justificarla, así que dejémosla ahí como una de esas conductas vergonzosas de jóvenes que quisiéramos no haber tenido nunca. Pero nadie sale bien de ella, no nos engañemos. Solo hay cuatro resultados posibles:

1.- Los Muertos sin Gloria.-

2.- Los mutilados o damnificados (esos a los que eufemísticamente se les llama ahora daños colaterales).

3.- los supervivientes con más o menos gloria según hayan elegido el método por el que han obtenido esa gracia.

Y 4.- Los mártires héroes.

En "el planeta de los toros" hemos tenido ejemplares para todos esos gustos.

XVIII.-1.- Los Muertos sin Gloria: EL MUNDO DEL TORO.

En este mundo taurino del que estamos hablando, El Toro Bravo fue indudablemente la gran víctima de la guerra, tanto en cantidad de animales sacrificados como en calidad de ciertas castas o líneas genealógicas que quedaron muy próximas a la extinción.

Mayoritariamente ocurrió en la denominada "zona roja". En ella, el personal, se sintió "progre" y revolucionario. Luchando contra la desigualdad de género, se negó a diferenciar el toro de la vaca y los igualó por lo que tenían en común: la carne comestible. A esta progresía del momento, se les unieron los siempre "bienpensantes" anti-taurinos, defensores de los derechos de los animales, que consisten (extraño pensamiento) en dejarse matar sin rechistar.

Ambas tendencias se juntaron y no dejaron títere con cabeza. Arrasaron una gran parte de nuestra cabaña. Fueron cayendo así ganaderías, ganaderos principalmente, toreros y todo aquél que tenía una relativa simpatía por la causa. O abjuraban de ella o el sacrificio se les venía encima bajo la bendición del Progreso. Y para colmo tenían una justificación socio-biológica: pasaban hambres. Y debían de ser muy impacientes para no dar al toro la posibilidad de pasar por el juicio de su comportamiento en el ruedo. Los juicios sumarísimos que debieron de hacerse en los mataderos dieron al traste con cantidad de ganaderías y castas, algunas de forma irreversible, que ya no tuvieron otro lugar que la historia. Escaparse a la zona no persecutoria se convirtió la mayor parte de las veces en una Odisea.

De lo que quedó, y con lo que quedó se hicieron apaños adaptativos con más concesiones a la sociología que a la biología. El toro bajó en peso, en bravura, en edad, en peligrosidad (los cuernos se volvían extrañamente romos o cuadrados), y aunque podía seguir matando (también lo hace un ladrillo si te cae en la cabeza), el resultado quedó lejos de su molde original.

XVIII.-2.- Los Daños Colaterales: LA AFICIÓN

Primero fue la escasez: de festejos, de toros y de toreros (obligatoriamente trabajadores de aquellas sucursales que habíamos abierto en Francia, Méjico y parte de Iberoamérica), lo que hizo flojear la afición. La privación no es un buen condimento de aquello que se mantiene o espera goces sensuales (¡pregúntenselo a los enamorados!).

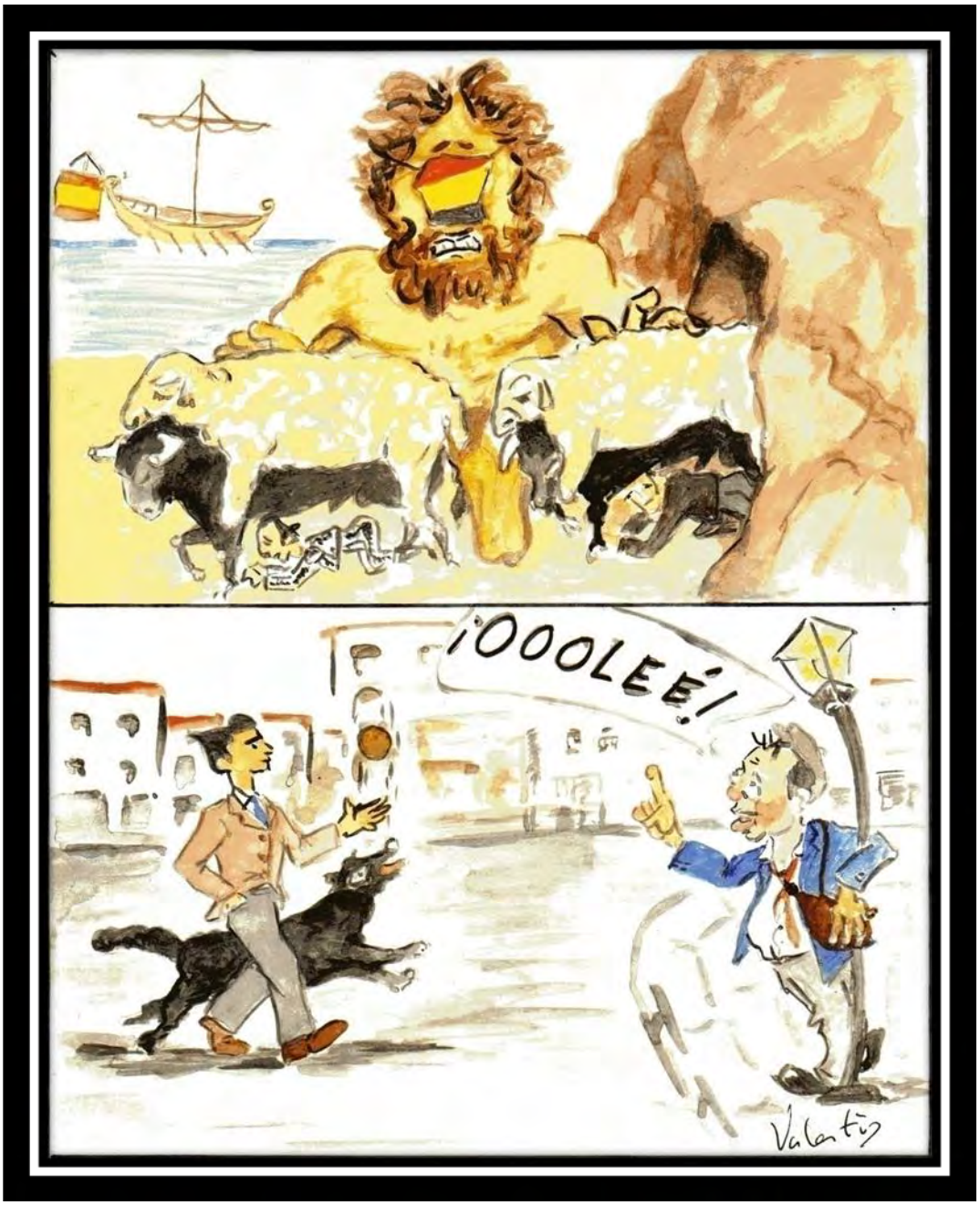
Pero también contribuyó el sentido triunfalista obligado que se le quería dar al espectáculo. Las corridas de toros pasaron a ser patrimonio casi exclusivo de la zona de los "vencedores" y éstos querían convertir todo espectáculo público en una celebración de su victoria. Los estados emocionales de incertidumbre o tragedia que acompañaban estos eventos desaparecieron para dar lugar a otra cosa que buscaba el divertimento de los espectadores.

Al toro, por su escasez se le quitaron las dotes que le habían convertido en Mito solo digno de héroes. El nuevo toro, o el toro posible que en aquellas circunstancias salía al ruedo, se convirtió en muñeco de feria al que había que quitarle la mayor parte de sus atributos. Orejas, rabos, patas,.... ¡por Dios que quincallería!

Paradójicamente los críticos taurinos empezaron a escribir unas crónicas en las que plasmaban hazañas y lucimientos que no coincidían siempre con la realidad. La fama del torero podía pasar a depender de la extensión de la página que podía pagarse en los periódicos. Una "tsunami" de "negritud" invadió la crítica taurina, que descubrió la existencia de cronistas épicos que ya hubiéramos querido tener para nuestras Crónicas de Indias.

El aficionado tuvo que buscar en la combinación de la bota de vino y la insolación, la droga que le permitía adaptar su percepción realista a lo virtual que empezaba a dominar lo mediático. Cuando a pesar de estos ingredientes, seguía persistiendo la visión y el registro doble, tenía que echar mano de la Represión – tan de moda en esa época – para no caer en extrañezas, confusiones o simplemente cabreos.

La afición iba a divertirse. El aficionado, aquel entendido y calibrado juez instantáneo de lo que pasaba en el ruedo se extinguió. No tenía campo en el que actuar. El toreo de riesgo había desaparecido. El toreo de dominio era innecesario. El toreo de arte – que empezaba a hacer sus pinitos - habitaba aún más tiempo en los sueños de la tauromaquia que en el mundo de las realidades palpables.




Dibujo 25.- HERIDAS DE GUERRA: EL TORO Y LA AFICIÓN

XVIII.- 3.- LOS SUPERVIVIENTES CON GLORIA

Traemos aquí 2 ejemplos que creemos típicos: Marcial Lalanda y Domingo Ortega.

**MARCIAL LALANDA del PINO .....… "el más Grande".**

El aprendizaje y desarrollo de su profesión se hace en los cánones antiguos más clásicos. De una familia torera, es el pequeño de 3 hermanos que le preceden como novilleros aceptables. Su padre es mayoral de una ganadería y además tiene trabajos que le relacionan con la plaza de Madrid. Él torea desde niño, y ya desde los 11 años saborea las mieles del triunfo en una corrida en Toledo.

¿Se habrá reencarnado Joselito piensa el público de Madrid, culpable siempre del desdén con el que trató al diestro sevillano? Mientras tanto nuestro Marcial, a escondidas y en privado para burlar las ordenanzas que le impedían torear antes de los 16 años, va perfeccionando su oficio y haciéndose novillero triunfador.

Si por su técnica, cada vez más depurada y dominadora le equiparan a José, tiene además Marcial otro ingrediente que le ayudaría a incorporar en él, la figura de Belmonte. Si el trianero gozaba de una constitución física poco apta para la estética lo que le llevó a superar en el riesgo lo que no podía lograr desde posiciones defensivas, el madrileño cuenta también con un defecto a superar: tiene los pies planos. Trata Marcial de subsanar este error genético con retorcimientos barrocos de su figura, pero realmente solo es capaz de compensar el defecto cuando prescinde de sus pies y de su "marcha de pato", y se expresa devotamente en el "toreo de rodillas".

De todos modos, Marcial Lalanda, dejando la estética aparte, es al Gran Maestro de la Técnica de Torear que prodigó en cuantas plazas hizo su presencia. Permanentemente buscó la perfección (y ampliación) de las suertes así como el conocimiento del toro, viviendo bajo el creencia de que "Se sabe que No es Mejor que Nadie, pero se empeña en demostrar que Nadie es Mejor que él".

Este gusto por refrendar su título de "MAESTRO" (extraña vocación en un país en el que está tan denostada esta profesión) lo manifestó a lo largo de toda su vida, tanto en los ruedos (con más de 2.000 toros estoqueados en sus más de 20 años de alternativa), como fuera de él, ya en su retirada en la que gustaba de ofrecer enseñanzas y tertulias a quien se acercara a su voz.

En su vida torera siempre se le hace protagonista de un "punto negro" : hacer fácil el toreo por disminuir las dificultad de los toros, que no le tiene a él como único sujeto. La historia de Marcial es un poco semejante a la cinematográfica de "Salvar al soldado Ryan". También como éste, encuentra en su trayectoria vital demasiada muerte a su alrededor.

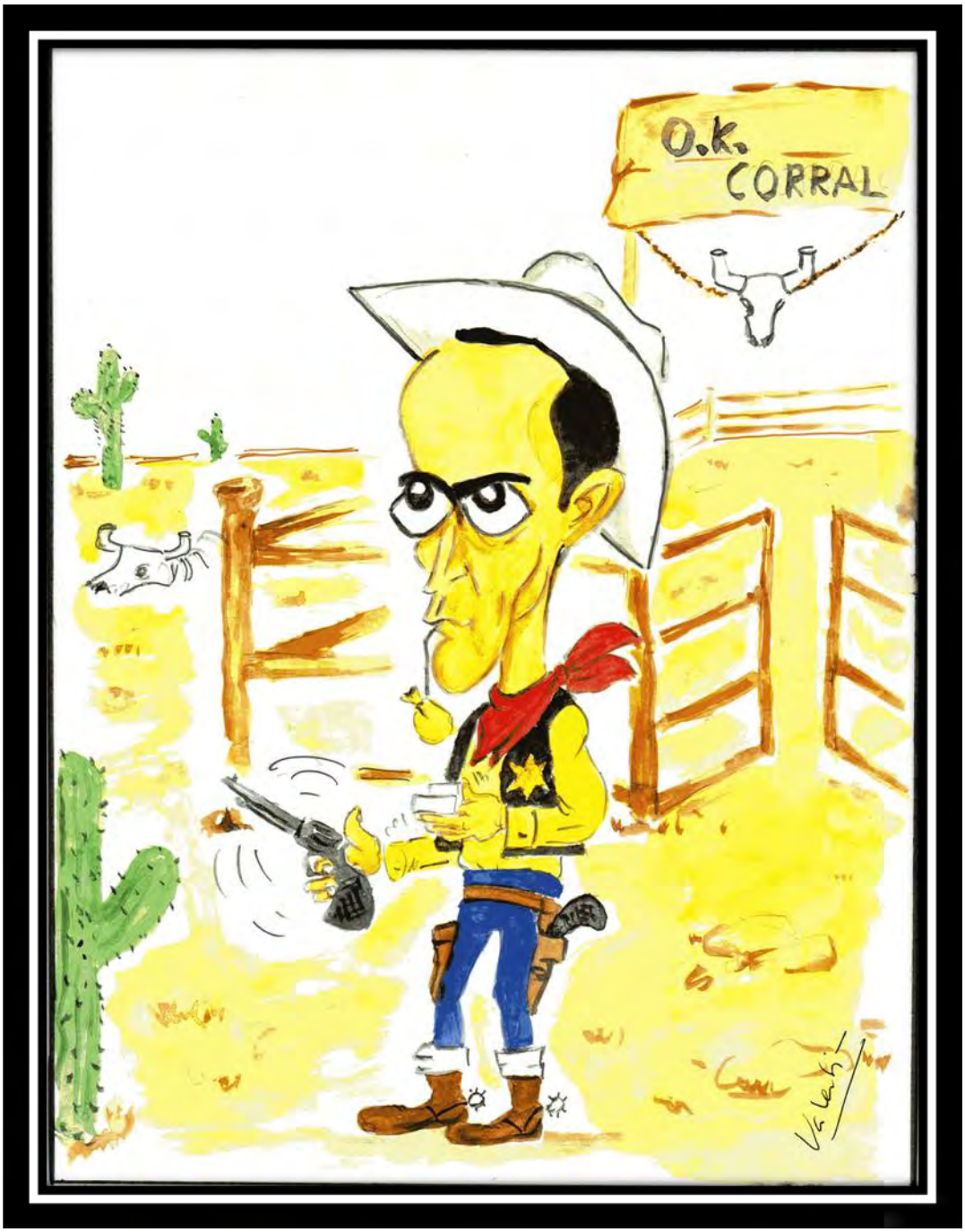
Casi toda su familia muere en la Guerra Civil, y le toca ser testigo directo de las muertes trágicas de Granero (es él quien tiene que despachar al toro Pocapena), Varelito, Litri y Curro Puya, y escucha no muy lejanas las de Ignacio Sánchez Mejías y Pascual Márquez.

Se va creando así en el colectivo que rodea ese mundo, un entorno que desea salvar al diestro contra los riesgos de su tendencia a competir y a perfeccionar su conocimiento del toro. (No hay que olvidar sus muchas cornadas que son expresión práctica de su vocación de maestro: "la letra con sangre entra"), y se le trata de proteger desde diversos medios:

- se le hace "más grande" en un intento de rodearle de una aureola de invulnerabilidad.
- Él por su parte, o "bajo su mandato", se "les pide a los toros" humildemente que sus cuernos sean menos puntiagudos, así como que se dejen elegir por su matador para que mejor se adapten a su estilo.
- Tomando como causa la defensa de los derechos de los toreros mexicanos, entra en política apuntándose al bando de los "vencedores" y al entrar en Madrid, la ciudad y diversos medios de comunicación "le piden" ser controlados por él,... etc...

Porque esto también pueden ser habladurías de la habitual "leyenda negra" que acompaña a todo triunfador.

Pero la verdad es que por envidia o sin ella Marcial Lalanda se hizo el amo del "erial nacional", aunque fuera el erial flaco y destartalado que había sufrido el paso de la guerra. Y que con todo eso, tendremos que admitir que él fue una de las grandes figuras de la época Pre-Manolete con unos derechos, fama y honores no inferiores a su pasodoble.




Dibujo 26.- MARCIAL LALANDA.... el más grande

**Domingo LÓPEZ ORTEGA (el toreo de salón)**

No hay aquí ninguna posibilidad de encontrar algo en su infancia que permita conectar el orgulloso cateto toledano, con el madrileño y luego marqués consorte conferenciante del Ateneo varios años después. Domingo Ortega nació mayor y listo, y con el tiempo se volvió viejo y sabio. Y si en los toros impuso los 3 tiempos *de parar, templar (cargando) y mandar*, en la vida también los marcó: *aprender, triunfar (dominando), y enseñar*.

¿Cuándo nació torero? ¿cuando bajo la mirada asustada de su padre dio un quiebro y salida a un toro descolgado de la manada?, o ¿cuando hallándose de espectador habitual de un festejo taurino accidentado tuvo que matar –exitosamente por cierto – uno de los novillos y ese hecho sirvió para un contrato inmediato como matador?

En cualquier caso fue un Hecho Vital de su biografía, una Circunstancia, lo que movilizó, adaptó y desarrolló su Razón para atenerse a ella. Como ven, nada más que puro orteguismo (del otro Ortega) llevado a la práctica. La realidad de encontrarse quebrando y matando toros es anterior a ser torero; es una realidad que se le impone; que puede experimentar y así completar su Yo. Desde ahí en adelante y hasta el dominio de ese hecho, solo cuenta con su Inteligencia natural para completar su triunfo. La Filosofía como reacción ante una situación histórica.

Que esto fue así, de esa sencilla y aplastante lógica parece demostrarlo su forma de entender el toreo. La pareja: toro-torero se encuentra ante la Circunstancia de que se ven juntos en la tarea de que el torero tiene que dominar y matar al toro. Y eso pone en marcha una torería basada en el Mando, en el Poder, en la ejecución del Dominio. ... *al toro hay que llevarlo por donde no quiere ir* .... No hay concesiones a otra cosa que no sea el logro, a la admirable monotonía de la sencillez que lleva en la personalidad su sello de castellano viejo. Sobrio. Varonil.

Es por eso que su toreo es básico con la mano derecha, toreo de y para el aficionado, no para el gran público, ni menos al público de jolgorio ni de suertes excéntricas. Un toreo de solución "razonada" al problema que le trae la vida. Un toreo filosófico, distinto del toreo científico que veíamos en M. Lalanda. Pero en ambos casos toreo de dominio frente a cualquier toro ya fuera éste de épocas previas, en o posterior a la guerra en la que cambió claramente la materia prima.

Se le recriminó ser un torero de derechas por el uso exhaustivo de esa mano para ejecutar las suertes. No era así, con la izquierda manejó muy bien las otras "circunstancias" de la vida, y él hizo el paseíllo con la misma actitud de resolver problemas levantando el brazo y escuchando el "cara al sol" , que con el puño cerrado levantado y entonando "la Internacional".

Pero ¿es solo la razón (la mente racional) la que lleva a Domingo Ortega a esta carrera meteórica que le permite colocarse en lo alto del escalafón taurino y marcar una época, partiendo de unos principios inciertos, escasos y breves de aprendizaje? De donde sale la Fe en Sí Mismo que le permite esta escalada.

Bien es verdad que él lleva la sabiduría del buen hombre de campo aprovechador de toda circunstancia posible, pero en su vida tiene que haber algo más que lo que él confesó: *... ser el resultado de su Agradecimiento por haber conocido a los hombres más importantes de su generación, y , al mismo tiempo a los más humildes….*

Y ¿en qué consiste ese Sí Mismo, distinto de su "circunstancia" en el que nuestro torero tiene tanta creencia de seguridad? .

Tal vez en Ortega no hay solo esa racionalidad que muestra sino otros funcionamientos más próximos a lo mítico y a lo mágico que él también sabe limitar, adaptar a sí mismo y a la realidad. Y parece posible que él encuentre en otros personajes partes de su propia personalidad de la que se apropia, interioriza y desarrolla luego tan exitosamente.

Por ejemplo: ¿cómo explicar que, sabedor y controlador de mitos, empiece su vida pública (la primera vez que viste de luces) a lomos de un burro, siguiendo las mismas pautas de Jesucristo y del Espartero, aunque quiebre el destino final y trágico al que parecía estar encomendado?

Sabedor también de la necesidad de un buen "padrino" para manejarse en el mundo seudo-mafioso de los contratos taurinos "encuentra justamente" en otro Domingo (Domingo González Marcos, Dominguín "padre"), el personaje que por su osadía, audacia, "buen ojo" como apoderado y apostador de futuros toreros, le va a lanzar al estrellato. La identidad del nombre le hizo incorporar su mismo estilo triunfador.

Y repite la misma historia cuando ha de buscarse otro padrino para su introducción y apoyo en la crême de la crême social e intelectual. También va a dar ¡qué casualidad! con otra parte del Sí-Mismo, con otro Ortega, ahora D. José Ortega y Gasset con el que remata su vida haciendo un Toreo de Salón, (de salón de conferencias, no del otro).

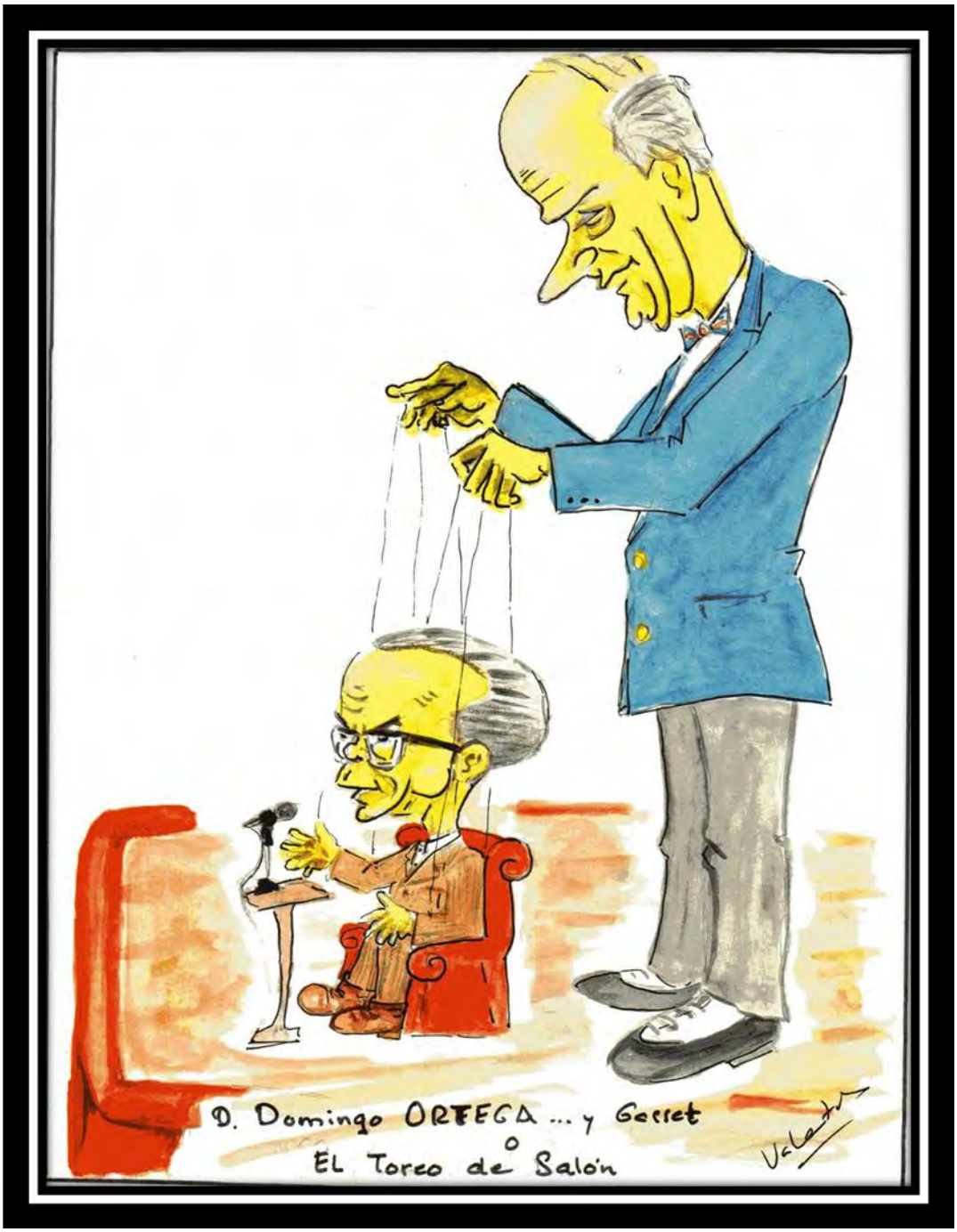
La vida tiene poco de magia y de casualidades, aunque sí de deseos no siempre conscientes. Él debió de fantasear, que nació con una parte muy limitada de lo que era su personalidad y que sus partes grandiosas habían sido depositadas fuera de Sí. Desde esa creencia, su Fe en Sí Mismo no fue más que el ejercicio de la tarea de recolectar esa partes, y de integrarlas en lo que había sido su humilde base, y así, sobre ese resorte convertirse en el mejor realizador de fantasías. Es la mejor versión de la reconstrucción "isíaca" del mito de Osiris que yo he podido encontrar. (¡Ay! ¡cuántos sueños y mitos forjan nuestra realidad existencial)

No, su vida no fue solo la gratitud; fue la realización Plena de los Sueños de cualquier español que fuera humilde labrador castellano del siglo XX:

- nacer pobre, miserable y cateto para morir famoso y rico como torero, y, altruista y pedagógico como Intelectual.

- Nacer con poca tierra propia más que la suficiente para ser enterrado, y terminar siendo dueño de la finca que él pisaba como jornalero (parte de la finca de la dehesa del duque de Veragua)
- Nacer anónimo y morir aristócrata (tanto por vía consorte como por la tierra de la que es dueño, antes del Duque y antes aún, patrimonio personal de Fernando VII)
- Nacer analfabeto y terminar de Maestro ( Título que se le reconoce tanto por categoría alcanzada a nivel taurino como por las conferencias-clases impartidas en el Ateneo de Madrid y en el Círculo de Bellas Artes). Este sueño (el de ser Maestro) lo llevaba en la mochila todo niño español que- al menos en su época – era arrastrado a una escuela pública rural.

¿se puede ser más en menos tiempo y "menores circunstancias"?




Dibujo 27.- DOMINGO ORTEGA ..... y Gasset

XVIII.- 4.- LOS MÁRTIRES.

El ejemplo paradigmático por excelencia: MANOLETE.

Yo también podría decir aquello de : ... *¡No! ..¡que no quiero verla*...! y quisiera rehuir hablar de esta figura que es tan próxima a mis sueños y elucubraciones de infancia.

Manolete, y lo que su mito condensa sobre él, no es fácilmente separable de mis nebulosos paisajes del pasado donde aún no puedo distinguirme demasiado del entorno que me rodea y que es parte de mí. Su historia entra y sale de mi historia en movimiento constante mientras se va tejiendo mi vida.

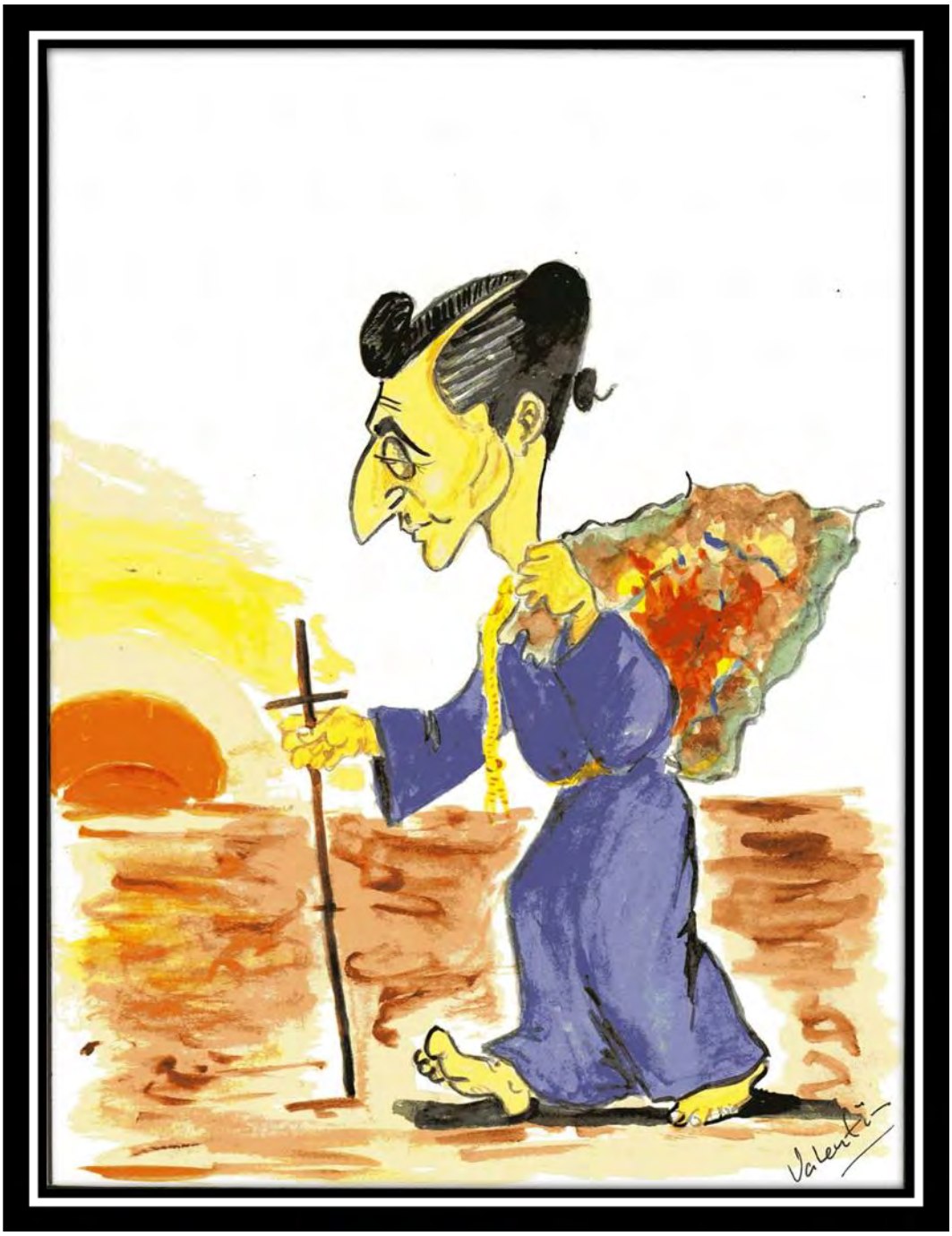
Su vida me suena al entusiasmo alegre de la afición taurina de mi padre; su muerte al silencio reverente y litúrgico con el que se escuchó la noticia de Linares rodeando a aquél dios íntimo y familiar que era el aparato de radio.

Manolete y sus triunfos, Manolete y sus vidas, Manolete y su muerte. Eran temas que llenaron lagunas en aquellas amplias veladas de mis mayores en las que aún no se podía (¿o no se debía?) hablar de otras cosas recientes o futuras.

No, no puedo hablar objetivamente de él sin teñirlo de mis nostalgias, de mis duelos, de mis carencias. De mi mundo. Me cuesta trabajo lograr una distancia adecuada tanto para una crítica como para una visión caricaturesca o simpática del personaje. Así que, obviemos lo imposible.

Su importancia, sus dimensiones taurina y sociológica han sido tan importantes y han sido tan bien y tan profusamente cantadas y contadas, que cualquier intento de resumen sería un insulto a su persona.

Como no puedo hablar de su vida, trataré de hacerlo en torno a su muerte. Y como se dice ahora de algo teóricamente complicado: lo intentaremos desde un punto de vista multidisciplinar. Ya que no podemos ser realistas juguemos a una dramatización fantaseada. Sentemos a los personajes en distintos teatros, liberemos nuestra imaginación y , con lo que salga, ... ¡que Dios reparta suerte!...




Dibujo 28.- Manuel Rodríguez MANOLETE.... Mártir por la patria

- *La confesión de Dña. Angustias Sánchez* -

El padre Basilio salió del Hospital y despacio se dirigió hacia la calle Cervantes. Había pasado su ronda por todas y cada una de las salas de aquel viejo edificio, y el resto de la jornada se presentaba aparentemente tranquilo. Así que ya caída la tarde, con el rigor del calor un tanto amortiguado, iba a cumplir aquella visita que le habían solicitado desde la mañana.

Le extrañaba ¿o tal vez le aburría la insistencia martirizante de Dña. Angustias? No podía negar en él la existencia de contradicciones ante ella que le creaban una cierta inquietud. Por un lado, sentía una profunda pena por el dolor de aquella mujer sometida un día sí y otro también a la incertidumbre de una posible cogida de su hijo, y en ese sentido deseaba consolarla. Pero por otro, veía que usaba demasiado de la parte más severa de la Religión para exigir a los demás que se ajustaran a sus deseos. Y esa misma severidad le impedía ser consolada. Se sentía incómodo ante la falta de piedad de la mujer con ella misma y los suyos.

Bandeándose entre estas dudas y en su espacioso caminar llegó al nº 16 de esa calle, a aquel chalet que su hijo le había regalado y que él tan bien conocía por sus frecuentes visitas, dirigiéndose directamente a aquella zona fresca y oscura que como en un trono la ocupaba siempre ella sentada sobre sus quejas. Era el reino de Dña. Angustias, la oscuridad de su ceguera colaboraba en que ambos mundos externo e interno, tuvieran el factor común de la tristeza. Hasta la limonada que en breve le servirían iba a tener el sabor extrañamente dulce de la melancolía.

Abriéndose paso entre saludos, reverencias y ave-maría-purísimas por parte de las mujeres que allí se reunían, encaró directamente a la mujer ofreciéndole su mano que ella acercó a sus labios respetuosamente. Y antes de que hiciera un saludo amistoso pretendiendo sin duda tranquilizarse a sí mismo, la ansiedad de ésta le explotó en pleno rostro.

Dª Angustias.- Buenas tardes padre, le he llamado porque quería confesarme

P. Basilio.- Buenas tardes Angustias, pero si ya lo hiciste ayer. A ver ¿qué pecado nuevo crees que has cometido?

D.A.- el de siempre padre. El del Odio y la Soberbia.

P.B.- Eso son pecados graves hija.

DA.- Lo sé padre, pero no puedo evitarlos...

P.- quizás exageres, ya sabéis que en esto de los sentimientos las andaluzas sois siempre algo exageradas.

DA.- Padre, olvida que no soy andaluza, que soy manchega. Ud. cree que este mi entrecejo constantemente temiendo lo malo y sacando de sí lo peor ¿es merecedor de una de esas pinturas de mozas gitanas? No. Soy de una tierra donde las mujeres no nacemos para ser adoradas ni pintadas. Allí nacemos para llevar cargas, para pelear. Sí padre, para tener hijos y para pelear como animales por lo que es nuestro. Mis padres me trajeron a esta tierra creyendo que aquí encontraría una vida mejor y ya lo ve. He venido a encontrar el dolor y la muerte..

P.- Bueno, no todo te ha ido tan mal, - comentó D. B., tratando de crear un clima menos dramático - Aquí te has casado dos veces con lo más sobresaliente de la ciudad.

DA.- No padre, no se engañe. No soy dos veces casada, soy dos veces viuda, y madre de un niño muerto. No he tenido demasiada suerte con los hombres. No me duran demasiado, como mis matrimonios. Todavía recuerdo a mi padre cuando me paseaba por esos barrios toreros para ver si alguien se fijaba en mí, y ya vé, fue a fijarse Rafaé,

P.- Te dio un hogar, dos hijas, un reconocimiento. Se portó bien contigo.

DA.- ¡Ay padre! eso no es todo en la vida de una mujer. Mire Ud., Rafaé era un Lagartijo ¿me entiende no?. Era de ellos, de los lagartijistas o de él mismo. Cuando salía a la calle para que la gente lo viera se olvidaba de mí, cuando se escondía asustado o ensimismado en casa no era de nadie. Siempre tan lejos de todo. Tan extrañamente enfermo que nunca supe si estaba malo del cuerpo o del alma. Le agradezco que me dejara unas rentas con las que vivir y unas hijas, sobre todo a mi niña Dolores, tan desgraciada como yo, y que me acompaña tanto en el llorar.

P.- Dios ha querido que tu felicidad esté en tus hijos.

DA. - ¡Ay padre! Y ahí es donde todo se me llena de miedo. Cuando se me murió el primer niño creí que me volvía loca. ¿Ud. sabe? Pobre niño mío, muerto entre aquellos gritos de dolor por tragar cal viva. Fue un descuido mío padre, no me lo perdonaré nunca y parece que Dios me ha castigado a vivir mucho tiempo(1) para ver como mis hombres se me mueren.

P.- ¡eso es ofender a Dios hija! Has de pedirle perdón por tu soberbia.

DA.- Ya le dije padre que estaba en pecado. Pero a veces no puedo evitar pensarlo. Tengo que reconocer que el cielo me ha ayudado otras veces. Como cuando mi Manué se puso tan malo de aquella pulmonía al dejar de darle el pecho. Solo tenía 2 añitos. Veía que se me moría y los doctores ya no sabían qué hacer. Llevé cirios y rezos a todas las parroquias que me rodeaban. Rezaba a San Miguel, suplicaba en Santa Marina, lloraba en San Andrés, seguramente descuidé un poco a San Agustín que espero que no me lo tenga en cuenta(2), y al final hicieron el milagro de salvármelo. Desde entonces me juré a mí misma no descuidarle nunca, tenerle cerca y defenderle contra todo lo que le rodeaba.

P.- Y luego el cielo te premió con otra hija para que no estuvieras nunca sola.

DA.- ¡Ay! Pero un hombre es un hombre. Para una mujer eso es algo especial. Nunca tuve un hombre fuerte que me protegiera. Mi segundo marido Manuel, fue un pobre hombre al que le persiguió siempre la mala suerte. No supo salir nunca de ser un Sagañón, yo no sé lo que significa esa palabra pero estoy segura de que quería decir que siempre fue un segundo de alguien. Así lo fue en los toros, y eso que no le faltaba valentía ni padrinos; hasta Guerrita trató de ayudarle en vano; y así le fue también en la casa, en todos los sitios,. El destino se puso desde el principio contra él. Era buena gente pero no estaba bueno. Y luego vino ese padecimiento de la vista. ¡no sabe Ud. qué pena daba verle vestido de torero con aquellas gafas! Sí, al principio despertaba simpatía y compasión, pero luego la gente se cansó porque no destacaba demasiado y terminaron echándole de los ruedos. No puedo reprocharle nada porque me dio a mi Manué, el mejor hijo del mundo, y me ha hecho la madre más completa aunque también la más esclava. ..... ¡y ahora viene esa lagarta a querer quitármelo ..!

P.- ¡Angustias!.- No debes hablar mal de quien no conoces

DA.- ¡ni la pienso conocer nunca! Me lo quiere robar padre, me lo quiere matar. El día que yo deje de cuidarle me lo matan los toros.

P.- El destino está en manos de Dios, Angustias, si así lo quiere él no podemos hacer nada contra ello.

DA.- Es que no es el destino Dn. Basilio, es esa vida donde se ha metido y esa "putita de Madrid"[(3)] que le ha envenenado la sangre. ¡pero no podrá! Si conoceré yo a mi Manué. ¡todavía tengo ascendiente sobre él.! ¡no la reconoceré nunca. Ni aunque se casen a mis espaldas! ¡Va por su dinero padre! ¡Por su dinero y su fama! Solo le quiere porque la divierte. No le cuida.

P.- Pero él la quiere Angustias, se ha hecho hombre y quiere hacer su vida.

DA.- ¡No!, no puede ser, si se me hace hombre se me va a morir. Él está... eso que llaman "encoñao" , y que ... ¡Dios me perdone!, pero casi le prefiero inutilizado que entregado así a una mujer. ¡Y mire que combatí yo contra esos vicios eh!. Cuando murió su padre retiré de casa todas las señales que tenían relación con los toros, no quería tener otro torero muerto entre los brazos. Y también le envié a los salesianos para que le educaran en el santo temor de Dios. Se murió su padre Manuel y en esta casa se prohibió la entrada a cualquier cosa que sonara a diversión y alegría. Yo me vestí de negro para siempre. ¡Como debe de ser!. Pero de nada han servido mis desvelos ni sacrificios. Lleva la sangre de los Manolete y eso es muy fuerte. Mientras yo rezaba para protegerle, él se escondía para pintar toreros y soñar ser como ellos. Yo le quería para mí, ¡todo y solo para mí! ¡No podía separarme de él! ¡qué poco le costó convencerme de que estaba mejor en casa que interno en el Colegio! Y ahí empezaron mis desventuras. No quería saber que jugaba a torear en el campo de la Merced, allí, ese barrio de malas mujeres. No, no quería pensarlo ni verlo. Siempre ha sido tan delgado, tan frágil, con sus rodillas tan flacas asomando por debajo de los pantalones, tan

mimoso conmigo, que nunca imaginé que aquél cuerpo pudiera esconder un hombre ni un torero.

P.- No se puede ir contra la Naturaleza. Eso es ir contra Dios.

DA.- No voy contra Dios padre, voy contra el pecado. Dios sabe cómo le rodeé de un mundo solo de hombres para que no entrara la tentación. Pero ella lo ha desbaratado todo.

(Dn. Basilio sentía que tenía que poner un freno a aquella excitación de sufrir, a aquella descarga y fijación al dolor que iba en aumento, y no sabía qué tecla tocar para intentar cambiar el curso de las cosas. Aquél sufrimiento le paralizaba).

DA.- claro. Al final supe que no podía parar el crecimiento. Pero esto de ahorra es distinto, padre. Son las malas compañías las que han alejado a mi Manué de mí, y el veneno que ha puesto en su cuerpo esa mujer. ¿Sabe? ¡ya no solo fuma sino que también bebe más de la cuenta!

P.- Eso es de hombres, no puedes prohibirle todo.- añadió Dn. Basilio ya algo cansado y deseando terminar aquel sacrificio sin fin.- Debes de tener resignación cristiana y rezar para que termine bien su temporada y pueda descansar en América.

DA.- No puedo D. Basilio. No puedo imaginarlo con esa mujer, divirtiéndose, riéndose, mimando y dejándose mimar por otra mano que no sea la de la madre cuando le bendice. No puede dejar de repente de ser ese Buen Hijo por el que ha sido querido.

Mire además, desde que sale con esa mujer, y va de juergas presumiendo de rico, la gente le empieza a enfadarse con él. Ya no le quieren.

¡Ay padre!. Esa mujer es el demonio. Me lo ha hecho malo. ¿no puede Ud. hablar con alguien que tenga influencia para que la expulsen de su lado?, Los amigos que yo había puesto a su lado. Guillermo o Dn. Álvaro que le quieren como hermano me dicen que se aleja de ellos y no les escucha. Yo me doy cuenta de que alguno de mis rosarios lo he rezado maldiciendo a esa mujer.... ¡que Dios me perdone!

P.- Mira Angustias. Hay que confiar en la Suprema Bondad de Dios. Tal vez le ha puesto en camino para probar su fe y la tuya. Si Manuel es bueno, le cambiará a ella y podrás perdonarles. Insiste en tus oraciones y pide a la Virgen que aleje de tu corazón ese temor y ese rencor que te come.

Doña Angustias sintió que D, Basilio se colocaba muy lejos ya de su dolor. Tan lejos como de su perdón. Temió que le flaqueara la Religión como le flaqueaban las piernas cada vez que una revista traía la imagen de su hijo sonriente con aquella mujer. Y se refugió en su dolor y en su silencio negro.

Dn. Basilio también se sintió incapaz de poder calmarla. Se había creado una distancia que ese día no se podría saltar. Comenzó a levantarse para indicar el final de la cita. No sabía que decir. Estaba paralizado o asustado. Seguramente invadido por el Dolor que se veía en aquella mujer más ciega de rabia celosa que de enfermedad, inició el ritual de la bendición y del perdón que suspendió al instante, y dejó colgado en el aire para sustituirlo por unas palabras que ignoró de dónde le habían salido.

Angustias –dijo – entiendo tu dolor, y no sé si tiene que ver con el perdón de Dios. Deseo que la vida se apiade de ti. Rezaré por ti y por tu hijo. ... Y dejaré que pase a mí tu cáliz cuando el dolor te sea insoportable[(4)]....

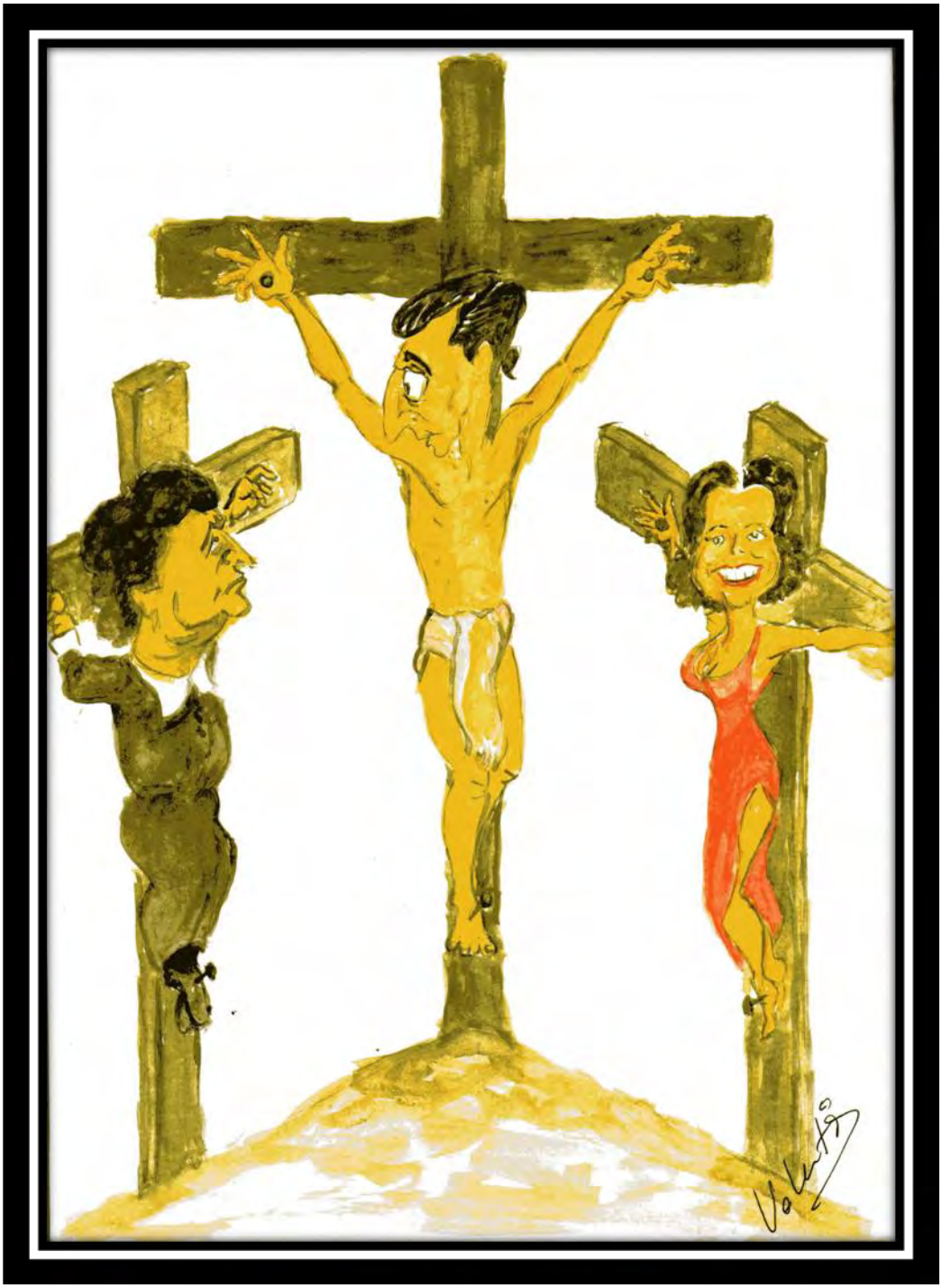
..y dejando que su mano se deslizara hacia atrás, lejos de aquellas garras que parecían querer convertirlo en estatua, se alejó encogido ... Esa mujer le había metido el dolor en su cuerpo .. ¿por qué dijo aquellas palabras? ¿tenían algún sentido? ... probablemente habría que dejar que la vida respondiera....

[(1)] Dña. Angustias vivió 99 años. Vió morir a la mayor parte de su familia.

[(2)] Manolete sufre tiene la cogida mortal en Linares el 28 de agosto, festividad de San Agustín.

[(3)] Era la forma en la que habitualmente designaba Dña. Angustia Sánchez a Lupe Sino amante de Manolete hasta el final de su vida.

[(4)] El padre Basilio, (nombre supuesto) sacerdote del Hospital de Córdoba y confesor habitual de Dña Angustias, estaba preparando la habitación para recoger y a tender a Manolete herido el día 28 de Agosto de 1947. Cuando se enteró de su muerte falleció repentinamente de la impresión.



Dibujo 29.- MANOLETE... en su calvario (entre dos tipos de elección de Objeto)

*Manolete en el Psicoanalista*. -

Bien, allí estaba. Como siempre, obediente, o llevadero. Entre Camará y su amigo mejicano habían preparado esta cita. Habían pensado que le podría ayudar a pasar este momento que ya D. Gregorio (Dr. Marañón) le había dicho que se trataba de una "crisis vital" pasajera. Seguía pensando que el problema no estaba en él, sino en lo que le rodeaba, sobretodo en aquella enemistad entre su madre y Lupe a las que no conseguía reconciliar. ¿qué podía hacer él?. ¿podría cambiar las cosas?. Desde luego estaba dispuesto a poner todo de su parte. Por eso estaba aquí. En un lugar nuevo, con alguien desconocido. Pensó que podría obtener algún consejo útil.

La cosa empezaba aceptablemente. No había tenido que esperar. El doctor le recibió a la hora convenida. Pero todo era un poco frío. Hasta el despacho. Nada que llamara la atención. Una pared con libros. Otra pared con títulos. .. y el diván. Enseguida pensó que no podría utilizarlo. Era demasiado pequeño para su estatura.

Sonrió esperando un gesto cálido. Se encontró con una voz grave y un lenguaje conciso. Todo se llenó de timidez infantil.

Psicoanalista.- Un amigo común ha concertado esta entrevista con la idea de que yo pudiera ayudarle a conocer algo de su personalidad. Bien, tenemos un tiempo para ello. Ud. puede hablar libremente de todo aquello que acuda a su mente con el menor control posible.

Manolete esperó que le hiciera algunas preguntas. Esto no puede ser diferente de torear – se dijo para sí mismo - , él me preguntará por mis cosas , y yo le responderé con toda la verdad posible. Pero no ocurría. El silencio de su interlocutor y su imperturbabilidad le crearon la suficiente inquietud como para no poder seguir esperando y tener que "arrancarse".

Manolete.- Bueno... no sé... se supone que debo de contar mi vida ¿no?

P- creo que es importante que no parte de un guión y que hable de aquello que piense que le preocupa más.

M.- (Después de otro ligero silencio) - Realmente lo que me preocupa ahora es mi profesión. No sé si quiero seguir toreando o no. Siempre he querido ser torero, desde niño, pero ahora no lo tengo nada claro...algo ha cambiado y no sé qué, ni dónde ..

P- Dice Ud. que ese era su deseo desde niño, quizás alguno de los motivos por los que quería ser torero hayan desaparecido.

M- No sé... todo esto me extraña... toda mi vida ha estado rodeado de este ambiente taurino. Ni siquiera soy el primero. Tuve un abuelo torero: Manolete I, luego está mi padre, Manolete II, mi primo Manolete III que es el hijo de otro tío torero, mi tío José , y luego vengo yo; ya ve en realidad soy Manolete IV., y parece que no tengo fuerzas para seguir la dinastía...

P- Sí, parece que en esa familia ser torero y ser hombre no pueden separarse ... además ser Torero añade el valor de sentirse un hombre importante.

M.- Sí, pero no fue fácil. Además de mi padre, el primer marido de mi madre también fue un torero famoso, y ella no quería que yo siguiera esa línea. Hubiera preferido que fuera cura y estar siempre a mi lado, cuidando de ella y de mis cinco hermanas.

P.- Bueno, ¡Debe de ser difícil desarrollarse entre tantas hermanas...!

M.- Yo he estado siempre muy protegido por mi madre. Siempre estaba a mi lado para cuidarme, salvarme.... Recuerdo que de pequeño tenía muchas pesadillas, ... había una que se repetía con insistencia ... una mano, o una garra, con sus 5 dedos afilados que me arañaban y me rompían la ropa ...

P.- ¡Ah! Una mano y 5 dedos, ¿como su madre y sus 5 hermanas persiguiéndole?

M.- No., no,. .. al contrario... me despertaba asustado y en seguida venía mi madre a quitarme ese miedo y a tranquilizarme

P .. .....

M.- luego cuando ya fui un poco mayor me gustaba estar al lado de mi padre. Entre hombres. También hablaban de toros. Recuerdo la primera vez que me llevó a ver una corrida. Yo allí sentado a su lado. Como un amigo más. Mirando, hablando y fumando. Mire Ud. tal vez mi vicio de fumar venga de ahí, de querer ser como él y de vivir su mismo ambiente.....

P.- siempre soñando ser hombre importante

M.- Sí. Quería ser el hombre importante para mi casa. Por eso me tomo las cosas en serio. ¿sabe? Ese es un defecto que mis detractores critican a mi forma de torear. Que lo hago también muy serio, muy solemne, solo porque toreo muy erguido, con los brazos pegados al cuerpo, bien derecho, no me gusta retorcerme de forma artificial como hacen otros.

P.- muy derecho ... muy erguido .. bien erecto,... con sus brazos como si fueran dos dedos sujetando esa erección... Ud., ha debido de vivir muy preocupado por la posibilidad de ser atacado y convertirse en mujer para así acompañar más a su madre. Y frente a ese miedo ha desarrollado una híper-virilidad a base de erotizar su cuerpo como si fuera un pene y mantenerlo siempre en esa posición de permanente erección .....

(Manolete lo oyó y no supo qué decir. Había oído que los psicoanalistas siempre estaban detrás de lo mismo, pero esto le parecía exagerado. Su propio pudor le hizo silenciar sus palabras y su memoria. Bajó los ojos, ahora no se atrevía a mirar al psicoanalista, como si éste le hubiera pillado en falta. ... luego pensó que ese hombre no sabía nada de toros y que lo mejor sería cambiar de tema, pero su silencio fue interrumpido por otro "latigazo" de su interlocutor que parecía estar empeñado en terminar la faena)

P.- la motivación más importante de Ud., para ser torero ha estado en ser Hombre y un Hombre sexualmente importante. Probablemente ahora ha descubierto que hay otra manera de sentirse hombre y aquella motivación infantil ha desaparecido. Como adulto, aún no sabe si le interesa o no mantener esa profesión de tanto riesgo.

(Manolete seguía en su silencio. Puede que ese hombre tuviera algo de razón, pero se rebelaba contra una verdad tan simplista).

M- Mire a mí desde siempre me ha gustado ser torero, y esto de la sexualidad nunca tuvo demasiado interés para mí...Me acuerdo de la primera vez que tuve relaciones. Mis amigos me llevaron a una de esas casas allí en Córdoba. ¡qué decepción! Yo supongo que estaba nervioso pero me lo tomé muy seriamente, yo intentaba hacer las cosas bien, como creía que se hacían, mientras aquella mujer tan pintada, tan poco entusiasmada, sin dejar de masticar pipas y tirar las cáscaras al suelo, con aquella horrible boca casi sin dientes .....

Ps.- Siempre el mismo fantasma, la mujer que puede comer al hombre... la prostituta .... sus hermanas... su madre

M.- ¡No! – Manolete se resistió a estas conclusiones y quiso cortar rápidamente aquella serie asociativa- Mi deseo de ser torero viene de niño, de mi ambiente. ¿sabe? Mi mayor entretenimiento era pintar toreros, toreros antiguos, los veía como dioses, todavía llevo en mi Capilla objetos de ellos; los venero casi al mismo nivel que estampas de la Virgen y de Cristo, me dan seguridad. ¡Ah! No le he contado que el primer marido de mi madre era un Lagartijo, de otra casta de toreros de Córdoba. Mi padre fue un subalterno de él, y el otro grande, el Guerra también le despreciaba en secreto. ¡Mire! Ahí sí que puede tener Ud. razón, que mi ambición de ser figura del toreo tenga que ver con la de reivindicar la figura de mi padre, el triunfo de los Manolete.

Ps.- Sí, siempre escondido en el deseo del Otro, pero ¡fíjese bien!, Manolete no era solamente su padre, también lo es Ud. ¿a quién cree que quiere entronizar al lado de su madre, a él o a Ud.?

(Manolete volvió al silencio, le parecía que el psicoanalista estaba empeñado en no darle salida, volviendo una y otra vez a miedos o a prohibiciones que le impedían seguir pensando. Se empezaba a incomodar en aquel santuario de la Desconfianza adonde le habían llevado sus amigos)

( Decidió cambiar de tema, aunque tuviera que hablar de aquello que se había prometido mantener en la intimidad del silencio)

M.- ¿sabe? En realidad lo que me preocupa es un problema hombre-mujer. ¡Y ahí sí que tengo un Deseo propio! Mi madre no puede tragar a mi novia, me exige que la deje y yo por ahora no puedo hacerlo. Ni tampoco contrariar a mi madre. Solo sé hacer que intentar tranquilizar a las dos y posponer una solución, y esto sí que me come la cabeza y me quita cualquier entusiasmo en mi profesión. No sé lo que me ha entrado con esa mujer, porque – como le dije - yo era bastante reacio a hacer contacto con las muchachas. No sé si la causa fue vida nocturna de Madrid, mis amigos artistas o el alcohol, los que me ayudaron a quitarme esos miedos y a dejarme llevar por ella, pero desde que la conozco algo muy profundo ha cambiado en mí. Estoy enganchado no sé si en mi cuerpo o en el de ella, pero la separación cada vez la tolero menos. La necesito siempre cerca, no me importa que me imponga sus caprichos. No soporto sus faltas. Ella me ha traído una alegría y una forma de vivir que yo ni siquiera había soñado. Y no soy capaz de juntarla con mi madre

Ps.- (después de un silencio demasiado largo para quien esperaba una orientación de alivio).. Sí, en esa relación hay algo que corresponde a un Deseo Propio y a un Deseo de Hombre, pero si observa bien verá que también algo no ha cambiado. El

modelo de mujer que ha elegido. Sigue encontrándose con una mujer poderosa y dominante a quien se somete ciegamente. Tal vez un problema muy central en Ud., es la dificultad que siente para poder alejarse y separarse de ese tipo de relación con alguien que siempre puede devorarle, y a quien se somete ciegamente. Mientras no salga de ahí, su vida será un continuo desafío al riesgo de perecer o de sobrevivir a esa amenaza.

M- ¡esa es mi vida de torero!

Ps ..... (y aquí el silencio fue casi cruel)

M.- ¿puede orientarme hacia alguna solución?

Ps.- Lo siento, tenemos que dejarlo. El tiempo de su cita ha concluido. Probablemente Ud. pueda pensar en lo que ha aparecido aquí y esto le puede ayudar a orientarse en la vida.

Manolete vió claro que la entrevista había concluido. Por un lado quería seguir allí para saber, y por otro lado se ahogaba y quería salir corriendo. Podría irse a pensar todo aquello que ahora se volvía tozudamente repetitivo. ¿tendría que dejar a su madre? ¿tendría que dejar a Lupe? ¿tendría que dejar de torear?. Cualquiera de las opciones que se le antojaban insinuadas no traducían exactamente los pensamientos aflorados. Probablemente si realizaba todas ellas juntas como debía de ser un auténtico cambio, eso lo vivía como lanzarse a un vacío de vértigo .

¿Y qué hacer si no se movía? ¿Tendría que morir? Al menos debería de tener la opción de elegir la muerte. Como figura del toreo tendría derecho a una ganadería de fama, - y el nombre de Miura se le pasó por la cabeza -, y a una plaza de categoría. La arrogancia le llevaba a soñar quimeras de futuro.

Bueno, la entrevista le había servido de un buen aviso. Hablaría con su apoderado Camará para que eligiese bien los toros, y en todo caso se aseguraría haciéndose acompañar siempre de su amigo Gitanillo de Triana con el que podría cambiar el lote. Mejor no toreara más en Madrid ni en plazas exigentes. Y al final de la temporada decidir retirarse, al menos un tiempo. De la que quedaba había ya pocos compromisos. Unas inauguraciones pendientes, la de Linares (a esa estaba obligado porque era un ritual. Estaba en deuda con la ciudad a pesar de sus múltiples donaciones al Hospital por el atropello que causó a una niña, y además fue allí donde decidió dejar su adolescencia y su vida de torero cómico para dedicarse a toreo serio y solemne).

Y además... por lo que pensaba el doctor, parece que el inconsciente todo lo planeaba y lo decidía sin contar con él.

Al menos tendría derecho a nombrar su sucesor si él dejaba los toros... había muchos candidatos..y él quería tomar esta decisión. Esto sí que era un Deseo claro por su parte que quería cumplir.

Demasiadas ideas luchaban en su cabeza. No conseguía poner en orden todos los pensamientos y emociones despertadas. Le inquietaba la soledad. Mientras llegaba su amigo Camará entró en un Bar, pidió un Whisky ... y se dejó hundir en él.

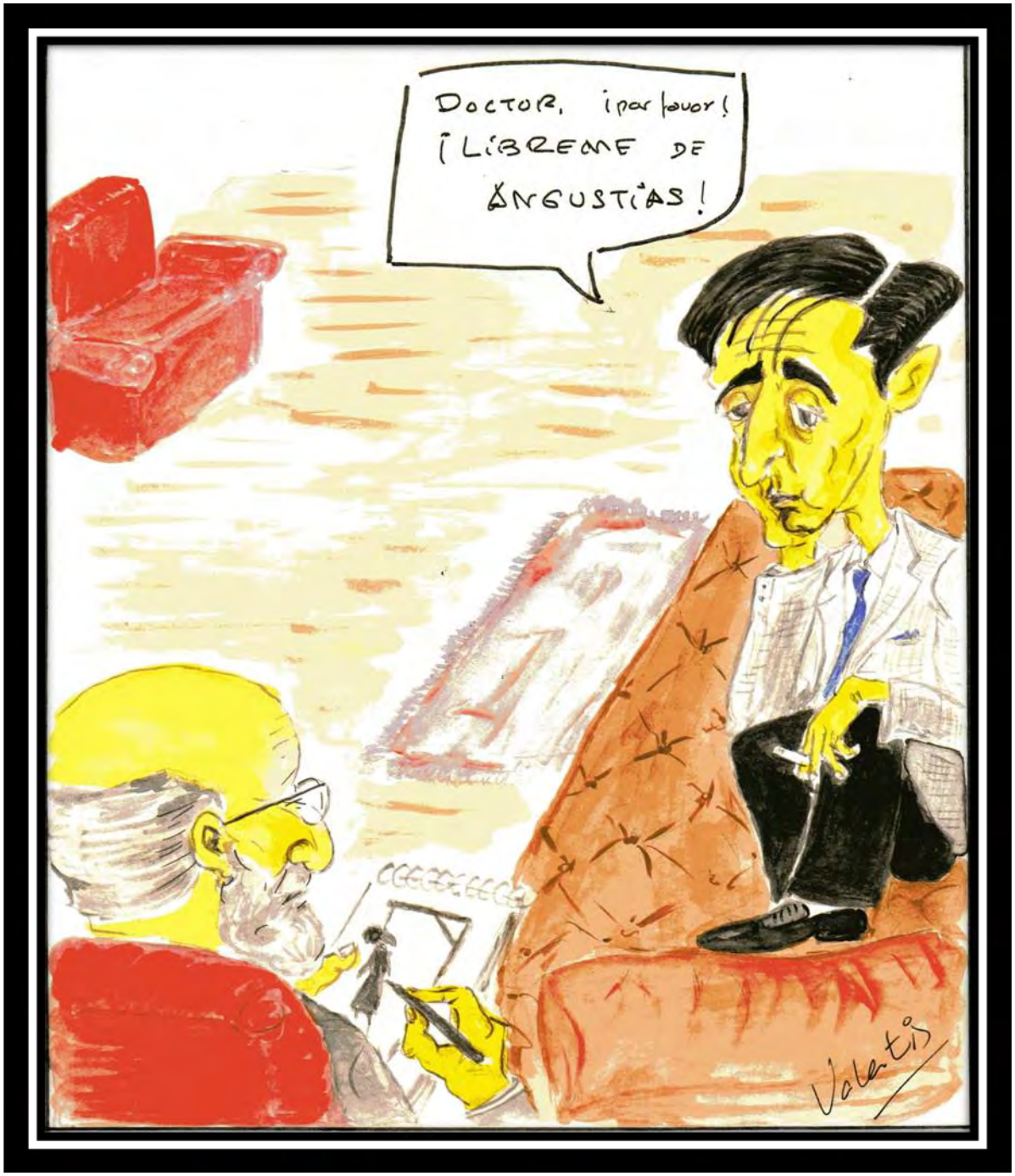
En Linares, el día 28 de Agosto, uno de sus compañeros de cartel había perdido los pasadores de sujetar la coleta. Distintivo específico y único del toreo. Manolete le cedió los suyos acompañándolo con una frase: ... “para que lleves algo de torero” ... [(1)]

En ese momento no recordó los pensamientos que había despertado la entrevista con el psicoanalista.

Había nombrado sucesor.

Había decidido morir.

(1): Anécdota real ocurrida en el Hotel Cervantes de Linares el 28 de Agosto de 1947, con su compañero de terna Luis Miguel Dominguín.




Dibujo 30- MANOLETE.... en el diván del Psicoanalista

- *Manolete y "la Sociedad"*-

Otoño de 1946. Manolete se ha escapado a América con la rapidez que da una necesidad de huída. Quiere dejar atrás la campaña pasada en la que los asuntos no le han salido nada bien. En lo familiar no ha podido hacer que su madre acepte a Lupe, y aunque sabe que al final terminará cediendo y sin poder rebelarse frente a esa terrible madre, ahora quiere mostrarle su enfado tomando una distancia.

Tampoco su periplo taurino le ha salido a su gusto. La campaña ha sido escasa e irregular. Ha notado al público muy en su contra. Se ha sentido incómodo en los espacios donde antes se sentía rey. En la última de Beneficencia ese muchacho madrileño que irrumpe con ansias de guerrillero le ha dado toda una lección de dominio y torería.

Manolete se siente muy enfadado consigo mismo, y entre el enfado y la decepción, ha dejado oír con demasiadas voces o demasiado altas, la idea de su retirada.

En ese escape del entorno hostil esta vez se ha llevado a Lupe consigo. Desea hundirse y perderse en ese cuerpo voluptuoso de afectos y sensaciones que ha descubierto que existe. No tiene otra meta ni otra estrategia para enfrentarse a esta situación de desilusión, que intentar renacerse en ese apego con ella. América es grande y él quiere que el tiempo se esconda e inmovilice en la enormidad de ese espacio. Si América le parece inmensa, encuentra que Nueva York es una buena ciudad para perderse. Allí en uno de sus infinitos hoteles babélicos se han inscrito sin fecha de salida: Dn. Manuel Rodríguez Sánchez y Dña. Antonia Bronchalo.

Él busca ser atrapado y secuestrado en la alegría que le proporciona el cuerpo cálido y alegre de su compañera. La vaga sombra de una inexorable separación aumenta su necesidad de contacto físico permanente. Así quiere vivir. Pegado piel a piel, en una apasionada ternura que le trasporta a sensaciones tan reales que ni siquiera imagina que pueden ser soñadas o deseadas. Gratuitamente, gracias a la generosa habilidad de Lupe, ha entrado en la cueva de la Vida. Allí, secuestrado, sin rescate, sin motivación alguna para el cambio, se cierra a la percepción de un mundo externo en el que pueda moverse. Ni quiere ni le interesa. El mundo lo ha reducido a disfrutar de sí mismo y de lo que lo que siente que es parte de él. ¡Caray con el cuerpo de la mujer! Cómo invade, cómo aprisiona y cómo deleita.... ¡Ay! Cuantas cosas perdidas por sus dudas, sus indecisiones, sus servidumbres.... No se atreve a preguntarse si podrá vivir así ni cuánto. A veces murmura – No quiero pensar – ....y vuelve a dejarse adormecer.

Una mañana, cualquiera, suena el teléfono. Manuel lo deja sonar, o no lo oye. O no le interesa lo que venga de afuera. Lupe lo descuelga y se lo pasa diciendo:

-Es para ti, te llaman de Recepción.

Con cara de contratiempo Manolete acerca el auricular y escucha el mensaje. No ha entendido demasiado bien el contenido, pero le ha sorprendido el tono serio de la voz de la persona colocada al otro lado de la línea; le pareció algo "demasiado oficial", pero en seguida trató de anular cualquier temor.

-Solo entendí algo como "entrevista social" –dijo a Lupe – seguro que será una petición para una entrevista a algún periódico. .. Bueno, voy a despacharla rápido, enseguida subo.

Se vistió para salir de la habitación. En la puerta miró para atrás intentando encontrarse en aquél hueco vacío que dejaba al lado de la mujer. Allí donde había estado e intentó alucinarse otra vez pegado a ella. Lupe se había dado la vuelta y dormía plácidamente. Bien – dijo su orgullo para sus adentros – también se tiene ganado un poco de descaso de mí. Y salió deseando llevarse entre las manos un trozo de sensación o de cuerpo, para poder soportar el alejamiento.

En el hall le indicaron quien le esperaba. Era un hombre de mediana edad, vestido con normalidad de oficio, de apariencia afable, correcta, que le tendió la mano y se presentó: -Buenos Días Mr. Rodríguez, permítame que me presente,- Mi nombre es Allan Whitacker y he sido comisionado como Delegado del Grupo Social Manolete que tiene intereses sobre Ud.

- ¿Sobre mí? - se extrañó éste al escuchar una jerga y unas siglas desconocidas.

-¿no es Ud. Manuel Rodríguez Manolete the famous bullfighter – dijo el americano?

-Sí, ese es mi nombre como torero (a estas alturas ya se le había hecho familiar la traducción de su profesión).

Mr.W-¡Bien! entonces encontrará comprensible que ese mundo que le ha ayudado a ser famoso y rico desee saber de Ud. y sobre el cumplimiento de los intereses mutuos creados.

M.- ¡Ah!Bueno, - dijo el diestro español con aires de distanciamiento y suficiencia sobre lo que entendió como temas económicos.- de eso se encarga mi amigo Camará. Él le informará de los pagos a Hacienda, pero creo que estoy al día, y – añadió con una sonrisa de satisfacción en la creencia de que podía ya liberarse del problema y hacerse el "entendido" en materia histórico-cultural de América - yo no soy como Al Capone.

Inmediatamente se arrepintió de la frase : ¿y si es un representante de la Mafia? Le llego la incertidumbre y la ansiedad. Luego observó más detenidamente la forma de vestir de su interlocutor. No llevaba una chaqueta cruzada, ni corbata llamativa sobre camisa oscura, ni sombrero, ni hablaba con acento italiano, etc. no casaba con las ideas que él tenía de la "cosa nostra".

- No, no va por ahí.- respondió después de un corto silencio Mr. W.,- además sabe bien que en ese tema el control es inexorable, la burla es imposible y las deudas siempre quedan saldadas.

M - ¿?

Mr. W.- Ud., es un hombre público, Ud. es Manolete y desde esa dimensión su vida privada está condicionada a que satisfaga previamente su vida social. Sin estos Grupos a los que represento creo que no le será difícil aceptar que no sería quien es, ni quien ha sido. Ud., no se ha creado solo, ni se hubiera sostenido de no ser por la actividad a veces casi en la sombra – subrayó- de estas entidades.

M- Pues sigo sin saber a qué se refiere.

Mr. W.- ¿No ha pensado en la Afición?. Una Afición que le ha estado siguiendo, que le ha admirado, que le ha hecho crecer y ser popular, que le ha mantenido en

tiempos muy difíciles. Recuerde en qué situación estaba su país cuando empezó a torear; esa Afición le espera Mr. Manolete, desea seguir recibiendo cosas suyas por varios años más.

M.- No, no. En eso se equivoca, la afición no está conmigo. Ya está cansada de mí; lo he visto este verano. Cuando no silencian mi labor, me silban , me insultan, o me dicen claramente que me vaya. Lo he sufrido en mis propias carnes esta temporada.

W.- ¿sí? Tal vez haya terminado como ídolo. La Afición no solo busca y alimenta héroes, también necesita y se alimenta de víctimas. Hasta ahora Ud. ha gozado de ser el héroe, pero ¿se ha preguntado si la afición no le necesita como villano, como torero viejo, como ídolo caído, como receptor de lo malo? ¿Pensaba que este papel siempre iba a tocarles a los otros? Alguna vez le tenía que caer a Ud. ¿no?

No, Manolete no era capaz de imaginarse así. Él, uno de los Califas cordobeses, el "Monstruo" todopoderoso, no podía pensarse a sí mismo como un telonero arrastrando fracasos o precalentando el ambiente para los que vinieran detrás.

Tenía ganas de irse, no le gustaba la situación, pero Mr. W. Seguía en sus argumentaciones ....

- Mr, W. Y además está el problema de la Rivalidad, Su Fiesta necesita de este ingrediente para que tenga emoción. ¿qué pasa con ella ? ¿Quiere evadirla?

M.- Entre enfadado y agobiado, buscaba en su mente razones para salir de aquella presión argumental nunca pensada y acertó a encontrar en su memoria un dato que podía servirle. Oiga – dijo – mi compadre el Guerra evitó esta rivalidad. Hizo su vida torera se retiró y en paz. Nadie le reclamó nada. Pudo retirarse a su vida privada cuando le vino en gana.

Mr. W.- Seguro que eran otros tiempos. Ahora estos grupos sociales tienen unas redes de las que es difícil salir. Ud. ha nacido de ellas y seguirá dirigido por ellos. Ya no es posible un cambio por sí solo.

Mr. Whitacker parecía alternar la argumentación con la amenaza. Sin dar tiempo a reaccionar parecía estar dispuesto a sobreañadir otro problema. Y además – continuó - no es solo la afición, existen otros sectores sociales – e hizo además de sacar unos papeles de su portafolios - fuera del mundo taurino que mantienen – digámoslo así – cierta exigencia sobre su persona.

Manolete se sentía progresivamente incómodo. No le gustaba la conversación con aquél tipo. Entendía de lo que hablaba pero las cosas que decía las sentía tan difusas, tan abstractas, tan difíciles de concretar y personificar, que le impedían hacer una respuesta que diera por finalizada la situación. Trató de defenderse con rabia.

M.- No. No tengo otros compromisos. Si debo algo a alguien será al mundo del toro. A nadie más. He vivido de él y para él. Fuera de esto no he tenido prácticamente vida pública. Y, - le repito- he pagado con mis cornadas lo que ellos me han podido dar.

Mr. W- Mire, - y bajó las vista y el tono de la voz para decirlo, como si le diera vergüenza hablar del tema –, su mundo taurino está fundamentalmente en España ¿no es así? Y en España no solo hay toros ni Ud. es solamente torero. Para todo el pueblo español es un hombre rico, se compra coches, se compra fincas, hace amistades con galanes del cine y se codea con ellos,.. Sabe... Eso remueve mucho ese sentimiento tan típicamente español que es la Envidia. Debería de saberlo y conocer sus efectos.

M.- Pero no tienen por qué. Cualquiera puede llegar a ser lo que yo soy. Solo tienen que ponerse delante de un toro e imitarme. Llegarán hasta donde su valor les permita llegar . – respondió molesto y herido por lo que consideró injustamente acusado de deudor - . ¡que hagan lo que hice yo, y se sacrifiquen como me tocó hacerlo a mí!

Mr. W.- hizo un silencio compasivo. .. ¡Ya!. Lamento tener que añadir un matiz que tal vez no haya observado. No se trata de esa envidia de imitar lo que tiene otro, sino de esa otra envidia que tiene como deseo despojar al que lo tiene, de esa envidia que no permite ni tolera que el otro tenga cosas valiosas. De una envidia que solo se colma y se calma con el Expolio. Ud. la va a sentir interiormente, como un veneno incrustado por no se sabe quién ni cómo. Pero un veneno del no podrá escaparse, y al que solo podrá neutralizar adelantándose a esa amenaza de pérdidas con el abandono por su parte de todo aquello que puede despertar ese deseo en los otros.

Se hizo un largo silencio. Mr. W., no parecía estar dispuesto a pasar por alto ninguna de sus delegaciones y permanecía con su afable cara y su determinación conductual esperando del diestro español la aceptación de sus propuestas. Manolete por el contrario se sentía progresivamente confuso y perdido. Aquella sólida impavidez que mantenía ante situaciones de riesgo se iba diluyendo. Notaba sus piernas flojas, su pecho comprimido y un extraño vacío en el estómago. ¿sería el efecto de ese extraño veneno del que le hablaba?

Intentó olvidarse de esas sensaciones y sacando pecho jugó lo que creía su arma secreta, su as de la manga, que nunca gustaba de usar:

M.- Ud. está confundido amigo. No quiero presumir de invencible pero España me quiere, es más: me necesita. Si a mí se me ha favorecido en algo, si yo he sido tan importante para España como Ud. dice, es porque han hecho de mí un Torero para Olvidar una Guerra. Les venía bien mi imagen, se me ha equiparado con un D. Quijote que soñada un mundo Ideal de bondad y de respeto. No pueden prescindir de mí, soy su mejor embajador. Pregunte por ahí a quién conocen de España y que sea una figura respetable. No crean que tienen muchas más caras presentables que la mía.

M.W- Es verdad que fue un hombre creado para ayudar a olvidar una tragedia, pero ya pasó su tiempo, el tiempo de esa figura de quijote ambulante a la que se refiere. Su imagen no le favorece, revela demasiado la miseria y la hambruna pasada. Está demasiado cerca de la tristeza. Lo siento. En esa misión ha sido relevado. Ahora se busca una imagen más moderna, más arrogante, con más capacidad de conquista. El Nuevo Régimen tiene como modelo de conquista del mundo, el modelo Imperial y sus Conquistadores.

A Manolete se le iban derramando las ya escasas fuerzas que tenía; su enfado, sus deseos de protesta y hasta cierta compostura que habitualmente le salía de forma involuntaria ante el miedo se iban alejando.

-Y además – campaneó Mr. W – me temo que en esta sección política en la que se ha metido, ha cometido un error imperdonable. Es cierto que su país ha pasado una guerra. Una guerra que se ha saldado con el resultado de siempre: Hay unos Vencedores y hay unos Vencidos. Ud. ha desafiado esa regla de diferenciación entre los grupos. Ha ido a saludar, a ofrecer su amistad y a brindar con los vencidos como unos españoles

más... ¡ingenuo! ....¿no se dio cuenta de que en esos momentos se jugaba perder el apoyo del bando de los vencedores y su maquinaria?

Manolete bajó los brazos. Su cabeza le daba vueltas ¿qué era lo que giraba a su alrededor con velocidad de vértigo? Tampoco su cuerpo le respondía, se había quedado paralíticamente informe.... Perdió los pies para hundirse en ese mundo terrible que parecía estar aguardándole... Quería moverse pero ¿hacia dónde? ..,. .. Supo, como hombre, que su vida privada y de gozo se había acabado. Justo cuando empezaba a saber de su existencia.

Pensó en Lupe, en la última imagen dormida en la cama e hizo un además de darse la vuelta y subir a la habitación. ¿Podría volver a huir?

Mr. W.- que seguía en su incesante martilleo volvió a tomar la iniciativa del discurso - También tengo aquí, - y removió sus papeles – el grupo de Moral anti-sexo que reclama también la ruptura con esa mujer con la que vive, según consta en este informe, en régimen de amancebamiento; así como una sugerencia de tener una conducta de mayor continencia en sus expresiones afectuosas ..... Miró para Manolete y alcanzó a ver que éste había iniciado un movimiento de retirada. . Bueno – añadió como comentario - parece que no le interesa mucho el tema

Manolete no escuchaba. Su vida había salido de sí mismo. Lo que quedaba era una representación humana y anónima al que solo había que poner fecha de caducidad..... Sacó sus gafas negras y se las puso.... no quería verse llorar.... y salió del hotel sin dirección determinada... . Tal vez pensó que la sociedad dictaría al final el rumbo ....

El destino aceleró su marcha.

# PARTE III

(***)

# EL TOREO DE LOS AÑOS 50

## - *De Manolete a Antoñete* -

Introducción

***Capítulo XX.- Los Dominguín.- Luis Miguel Dominguín***

***Capítulo XXI.- Antonio Ordóñez***

***Capítulo XXII.- "El verano sangriento del 59"***

***Capítulo XXIII.- Los Vázquez.- Pepe Luis, Manolo y Pepe Luis Jr.***

***Capítulo XXIV.- Pepín Martín Vázquez***

***Capítulo XXV.- Los Bienvenida.- Antonio Bienvenida***

***Capítulo XXVI.- Los Girón.-César Girón***

***Capítulo XXVII.- Aparicio y el Litri***

***Capítulo XXVIII.- Antonio Borrero Chamaco***

***Capítulo XXIX.- Rafael Ortega***

***Capítulo XXX.- Antonio Chenel "Antoñete"***

***Capítulo XXXI.- Francisco Cano "Canito"***

*Parte III.- Los Brotes verdes de los 50. (entre luces y sombras)*
... de MANOLETE a ... ANTOÑETE

INTRODUCCIÓN.-

La muerte de Manolete, en lo que pudiera parecer una contradicción a la idiosincrasia española, fue absorbida y elaborada rápidamente. Al pueblo español le habían superado los duelos o empezaba a "criar callo" contra los mismos. Además era un pueblo con prisa. Había que correr hacia adelante como fuera y contra quien fuera. Empujados unos por el olvido y otros por la culpa, buscábamos una identidad colectiva que nos hiciera presentables tanto para nosotros mismos como de cara al exterior. Los "vencedores" de la guerra empezaban a no presumir de su triunfo (una sombra de culpa y vergüenza les inhibía), y los "vencidos" empezaban a salir tímidamente a la luz pública, aún vestidos de miedo, no sin antes poner un buen candado a su armario ideológico.

En este período de vértigo, España moviéndose como un toro burriciego, va a hacer múltiples y variados experimentos hasta encontrar una identidad posible de sosiego, sin crispaciones (como se diría más adelante). Así que estamos ante un tiempo de gestas, de experimentos – hasta bien entrados los 60 – en el que la mayoría de nuestras manifestaciones, y particularmente las socio-culturales, van a traducir esas pruebas de ensayo y error que buscan la medida adecuada que calme y colme a una mayoría suficiente.

Y ... ¡vaya por Dios qué medida! ...¡lo vamos a encontrar en la España del 600!, pero para ese tiempo todavía faltan algunos años. Así que para ese futuro próximo monitorizado por el culto al coche utilitario preparémonos: ¡Adiós a grandezas imperiales! ¡Adiós también a miserias honorables ! ¡Ensayemos distorsiones grotescas y nuevos desarrollos! Es la España de los hijos de la guerra que oscilan entre el triunfo heroico y el hogar apacible, pero todos sueñan con un mundo mejor asomado a la historia universal.

La Tauromaquia no va a ser ajena a este proceso. También vamos a asistir a un periodo de ensayo, rico en gestos y gestas taurinas, pero nada sentido como definitivo ni consolidado hasta lo que va a ser el toreo Contemporáneo que se estabiliza en la fase siguiente: mediados los años 60. Este proceso de ensayo de cambios, que van desde lo solemne y trágico de la etapa anterior hasta la explosión creadora y casi voluptuosa que aparecerá la década siguiente, es tan revolucionario como los movimientos que se producen en el arte. (¿No es un arte la Tauromaquia?) Estamos otra vez, como en el Medioevo, en el paso del circunspecto y austero monasterio románico a la jacarandosa catedral gótica.

Siguen, por supuesto, las cosas que vienen del periodo anterior, y asistiremos durante algunos años a la *hegemonía de quien se declaró "matador" indirecto del "Monstruo cordobés" y su sucesor en el trono de primera figura.* Hay que decir que Luis Miguel Dominguín no esperó a la historia para proclamarse el primero. Sintió que lo fue y como por esos tiempos cualquier oposición era mal vista, se aprovechó lo que pudo del reinado.

Y que a su sombra, y aprovechando las rebajas que se aceptaban como toros, pudieron sobrevivir restos de toreo clásico que empezó a hacerse estilista y a llamarse *"toreo del arte*" de la mano de la escuela sevillana de los Vázquez (incluimos aquí a Pepín Martín Vázquez, el buen capote de P. Muñoz, el arte con valentía de Manolo

González, etc..), y que culmina y cristaliza en la figura de Antonio Ordóñez, máximo logro del clasicismo Estético.

Paralelamente y alrededor de Madrid, o "de Despeñaperros pa'arriba", se desarrolla otro tipo de perfección cuyo eje central se inclina por la Ética, en un intento de perfeccionar la verdad de una lidia adecuada a todo tipo de encastes en general y a cada toro en particular. Es el toreo de "Parrita", Julio Aparicio, A. Bienvenida y sobre todo de la figura de Antoñete, el *"siempre perdido y hallado en el templo de la tauromaquia*". Tengo que incluir aquí a alguien "venido de abajo" como Rafael Ortega con su técnica del volapié, y dejar sin mención, por falta de espacio, otros nombres importantes como el de Manolo Escudero, o el de Andrés Vázquez, un poco más tardío, etc., ... etc.,...

Pero también empezaron a llegar cosas nuevas. La memoria histórica de la gente no había perdido la pista a la idea de que *la rivalidad* era ingrediente necesario para que surgiese la pasión taurina. *Había pues que re-inventársela*. Pero ¡ojo! No podíamos olvidar que la rivalidad había traído una terrible y cruenta guerra entre hermanos. La misma sangre tan fatídicamente mezclada estaba todavía demasiado caliente. En la frontera de los Pirineos, Europa nos había rotulado: *"España: ¡más de 1 millón de muertos!*". (nos equipararon a las ciudades del Oeste americano en el más típico cine Western). Así que había que tener cuidado y que no se desbordara nuestro temperamento. Había que rivalizar, pero menos; sin peligro, si queríamos salir de nuestras casas y que no nos mirasen con recelo. Este era el desafío. Y para la difícil resolución de este conflicto antitético se ofrecieron 2 posibilidades:

a).- Por un lado *la resolución-ficción*, que se nos antoja foránea, y que consistía en la mentira de la información. Una falsa rivalidad ocupaba e inundaba los espacios mediáticos radiofónicos, literarios o cinematográficos (entonces escasos y más manipulables que ahora), mientras que los que debían de ser rivales reales, tenían demasiados intereses en común como para desearse daño alguno. Esta parodia, dirigida por dos estrafalarios americanos metomentodo (Orson Wells y Ernest Hemingway), hicieron universal su ignorancia – más el segundo – opinando y creando opinión sobre la tauromaquia. Su entrada intrusiva en este país fue facilitada por la imperiosa necesidad que teníamos de ser reconocidos y aceptados en el extranjero aunque fuera deformando la realidad. En fin, ellos terminaron eligiendo España para enterrar sus restos. Fue lo mejor que hicieron. ¡Dios les tenga en su gloria y descansen la paz que aquí no gozaron!

b).- Por otro lado, intentamos llevar a cabo una *"rivalidad inocente*", entre niños, al estilo de "los juegos de la señorita Pepi's" entre los novilleros Aparicio y el Litri, convencidos como estábamos de que por su ingenuidad y por la creencia de que el ganado que les iba a tocar en suerte, no llegaría nunca la sangre al río. La sangre no llegó, pero el invento tampoco.

Aunque atisbos los había habido desde siempre, desde Barcelona nos llega la moda, con fuerte presión para oficializarse como rito habitual, del *toreo tremendista* de la mano de un onubense prohijado por esas tierras: Antonio Borrero "Chamaco", al que pronto le siguen toreros de tierra adentro como Pedrés, o el mismo Litri, que prepararán el terreno para un posterior toreo chabacano que cambió al aficionado asistente por el espectador entusiasta. Cambio del que la fiesta aún no se ha recuperado.

¡Ah! Y hubo un Cambio Telúrico importante. Tanto Fluvial como de Tierra.

Por un lado, el toreo *dejó de tener como cuna y musa la orilla del Guadalquivir para cambiarse por el Guadiana y dar lugar a un estilo particular de entender la*

*profesión taurina como un oscilante vaivén o juego del escondite:* - "Ahora me voy, ahora reaparezco, ahora me escondo, ahora vuelvo a aparecer: ¡1,2,3 al escondite inglés!" - Y ahí tenemos a hombres teóricamente respetables, dejándose cantar el "ven y ven" por los empresarios cada pocos años. A esta moda no pudieron hurtarse los Dominguín, Ordóñez, Litri, Antoñete, Bienvenida, Manolo Vázquez, etc. que entre el 50 y el 80 pasan de primaveras a inviernos en permanente sucesión.

Por otro lado, no sabemos si como consecuencia del miedo que a todos (hombres y países) nos lleva a encogernos y aproximarnos a nuestro ombligo para sentirnos más protegidos, o como consecuencia de un cambio político en el que domina el ejercicio del Poder y todo el mundo que puede se aproxima al Centro del mismo, España se vuelve apasionadamente centrípeta y centrista. Se tiende a que Todo es Madrid y solo Madrid. La tauromaquia sigue ese movimiento. Esa "deriva" (palabreja nueva pero que es obligado ponerla para estar a la moda), también afecta a la Tauromaquia y así durante este período, aunque surgen "movimientos" en la "periférica" Andalucía, va a ser Madrid, que ya venía amenazando en la década anterior con los personajes de Lalanda y Ortega, el centro productor de una torería que re-inventa el clasicismo y que va a dar 3 maestros indiscutibles para la historia: Luis Miguel Dominguín, Antonio Bienvenida y Antoñete.

Solo una ciudad, Barcelona, frenará este impulso centrípeto madrileño. ¿ a que no se lo imaginaban que la Monumental de Barcelona con su público, y su afición eran la 2ª plaza de importancia en España? ¡qué tiempos verdad! Cuando era la Ciudad Condal la cuna donde se probaban los nuevos valores novilleriles, donde desembarcaban los toreros antes de confirmar en Madrid, donde se celebraban el mayor número de corridas por año, donde se aprendía a ser apoderado y empresario taurino, donde nacían los mejores estudios y trabajos sobre la simbolización de la Fiesta Nacional, etc., etc., .... No sé si .."*cualquier tiempo pasado fue mejor"* o ... hay que culpar a ese otro dicho: *"Cuando al burro nacionalista le ponen txapela, se pierde el oremus y tiembla la pela"*

Punto y aparte merece la pena el *ensayo efectuado con los toros*. A duras penas la cabaña había conseguido reponerse físicamente e incluso volver a sentir la casta de una raza que los había hecho inimitables. Se intenta recuperar muchas cosas, pero otras no, y entre las que no recibieron ningún plan de desarrollo energético fueron sus astas que siguieron recibiendo el afeitado correspondiente. Ese toro, mermado en sus defensas se volvía cobardón o pastueño a las primeras muestras de dominio del torero, así que la emoción apenas duraba lo que duraba la expectativa.

A este "desaste" consumado y consentido, había que añadir la iniciación de "la química", lo que luego se va a llamar manipulación genética para intentar lograr un toro noble, que embista, que repita, que transmita, un toro que salga sabiendo torear y que va a permitir que un torero diga con total impunidad cosas como esta: - "*Si sale un toro que no sabe torear, no le voy a enseñar yo en 10 minutos que tengo para estar con él".,- ¡Olé mi Curro!, ¡ozú que sentensia!, ¡pa´reventá!* – y el tío se quedó tan fresco.

Pero no para ahí la cosa. A ese toro todavía le falta "pasar la Selectividad": "la Prueba del Peto". Al picador no se le juzga suficientemente fuerte y capaz para "ahormar al toro" y permitir el nuevo concepto del toreo fácil. Hay que dar fuerza al caballo; y tomando como modelo el rinoceronte, se le reviste de corazas sin medida para que el toro encuentre un muro donde topar y salir aturdido. Ese es el objetivo.

Así que adiós a las faenas dominadoras a toros "pregonaos" o con sentido, adiós a aquellas faenas a mansos con casta; todo eso pasó a la historia. Se ensaya un nuevo

animal que toma como base el toro de lidia español pero "desastado", "descastado" y "obnubilado": ... Bienvenido el "Burricornio" .

En el lado positivo tenemos que indicar que alguna isla, o mejor varias islas, tratan de luchar contra ese desaguisado. *Ciertas ganaderías* mantienen intactos los valores que les hicieron respetables por su casta y su integridad anatómica: Los Conde de la Corte, Los Miura, los Albaserrada, los Tulios, y algunos pocos más, defendiendo y manteniendo una Verdad distinta de la "oficial-mayoritaria".

A esta Verdad, se apuntaron *toreros como Dn. Antonio Bienvenida*, portador de una línea familiar del concepto de la Tauromaquia en la que estaba inherente la pureza del peligro. Él capitaneó una lucha contra el fraude que encontró un magnífico Eco en *la afición de la plaza de Madrid*.

Otro islote importante fue la *Afición*, que empezó a deslizarse y a mostrar sus gustos por la emoción del peligro que portaban ciertas ganaderías "menos elaboradas", como los toros portugueses de Palha o de Murteira Grave que empezaron a gozar del privilegio de llenar plazas españolas y a sonar como cantos de sirena para empresarios.

Pero sobre todo, en esa fase tiene un cambio fundamental *la Crítica Taurina*. Y aunque sea un trato desconsiderado a los demás quiero resaltar dos nombres de Cronistas taurinos cuya porfía y graciosa obstinación contra la fútil o lo fraudulento permitieron renacer nuevos críticos y nuevos aficionados. El primero, D. Antonio Díaz Cañabate (ABC) que con sus introducciones costumbristas y desviaciones periféricas de lo que ocurría en el ruedo nos enseñó que allí pasaban cosas que no merecía la pena ver ni valorar. Y en segundo lugar el polémico Alfonso Navalón (Pueblo), - aún reconociendo que habría que limar ciertas agudezas a sus viperinas lengua y pluma,- que nos mostraba descaradamente los defectos de toros y toreros, escondiendo las visiones épicas o "bien pagás" que la crítica venía acompañando el quehacer de algunos toreros de moda, sin olvidar tampoco los micrófonos de la Cadena SER. La expresión de este cambio la vimos en el desarrollo de dos Revistas taurinas especializadas como El "Dígame" o "El Ruedo", tan arraigadas entre los aficionados y que pasaron rápidamente desde el esplendor de las lisonjas, a la ruina más oscura cuando no pudieron seguir alimentando sobrevaloraciones fatuas.

Un cambio curioso. Hemos visto hasta ahora la influencia, a veces determinante, de la figura materna en la vocación y desarrollo vital del torero. Bien, pues aquí, a partir de ahora va a ser la figura del padre la referencia que marca sus trayectorias. ¿se renuncia en este país al matriarcado? Difícil. Probablemente no es más que un descanso histórico. El hombre español superviviente de la guerra y la post-guerra debe de sentirse ungido por el manto de héroe y se "engalla" en marcar los destinos de la familia. La madre ... bueno, en la mayoría de los casos bastante tiene con lograr cada día servir un plato de comida y repoblar el suelo patrio tan esquilmado.

Y como no podía faltar en cada época, también tenemos aquí, la llegada de un torero del "más allá de los mares!. Un explosivo americano triunfador y retador de los españoles. Como el pleito con Méjico seguía dificultando a sus toreros ejercer la profesión en nuestras plazas, surge el fenómeno desde Venezuela de la mano de César Girón que también, como otras dinastías abre la puerta de las plazas españolas por las que luego intentarán seguirle otros miembros de la familia.

Con todo este bagaje pasamos los 50. Necesitábamos héroes para ir de la miseria al esplendor. La Tauromaquia los tuvo.

Capítulo XIX.- Los DOMINGUÍN

Es una lástima que la importancia de la figura diferenciada de Luis Miguel no deje el espacio que merece la historia de "la Saga Torera de los Dominguín", porque él, Luis Miguel Dominguín, a pesar de la fuerza de su personalidad, no hubiera podido desarrollarse si no hubiera nacido y crecido en ella. Porque su historia no es la historia de un torero más o menos "chuleta" de Madrid, sino que es una vieja historia que empieza en Quismondo, un agostado pueblo de la provincia de Toledo, con un personaje fuera de lo común: Domingo González Mateos, - Dominguín Padre - huído repetidamente de los conservadurismos paternales a un mundo de libertad y ambición, sin más hoja de ruta en su cabeza que los retazos del inconsciente colectivo de nuestra historia. La misma que forjó a los hombres de nuestro "Siglo de Otro" 4 siglos atrás.

Nuestro Domingo se hace y desarrolla en el más puro clasicismo de la Picaresca española. Aprendiz de Rufián, parasita y ronronea como mozo ayudante-meritorio espacios de posaderos, tabernas, prostíbulos, etc.. hasta adquirir un amplio conocimiento de recursos que le faciliten reconocer situaciones ventajosas de la vida.

Cree que el ser torero es una de ellas y se apunta, "de oído", a la profesión, ambicionando ocupar ni más ni menos que el hueco dejado por la ausencia de Belmonte. Vano intento. Solo era un valiente metido a matarife, y si tenía algún estilo, nacido de su inteligencia natural, era más el de dominador como Guerrita o Joselito que es el estilo que se va a prolongar en su hijo. Si no tuvo demasiado éxito como torero, el mundo de los toros le catapultó a probar todas las experiencias ligadas a él. Y fue empresario, apoderado, tutor y orientador de carreras profesionales, etc.., actividades donde tuvo tantos éxitos morales como "cogidas económicas". Nada le arredró. En la guerra fue un auténtico "padre Coraje" creando una especie de "puente particular": Quismondo – Madrid – Lisboa – América en toda su extensión, que le permitió sobrevivir a toda su familia y hacer toreros a sus hijos al mismo tiempo que les imponía una patente de bohemios y vividores que fue la mejor adaptación que hizo al siglo XX del pillo o pícaro español del XVI. De esta manera sus hijos fueron saliendo buenos matadores y amantes de la provocación y el riesgo como Domingo, buenos banderilleros y buenos amadores como Pepe o buenos toreros y conquistadores como Luis Miguel.

Nadie como él ha sido capaz de conocer a Otro hombre en sus realidades y posibilidades, y que acompañaba de una extraña habilidad para penetrar en esa intimidad ajena y moldearla. Se dice de él que allá donde fue y estuvo, solo pudo ser el Jefe. A esta sentencia veraz solo puedo añadir que lo fue siempre por sí mismo o por sus hijos-delegados.

Para entregar a los Toros, lo que los Toros le habían dado eligió como compañera a vida a **Dña. Gracia Lucas.-** Aunque oriunda de Almería estaba impregnada de eusko-carácter y era una apasionada al juego de pelota-vasca. Cuidó a sus hijos y les dotó de la misma ternura con la que trataba a la pelota, simplemente cambiando la raqueta por la zapatilla. Se comportó como Domingo esperaba de ella: capaz de soportar incertidumbres, heridas, riesgos, etc., manteniendo la firmeza de su carácter y siendo fiel a su estirpe y valores.

De esa combinación nacen 5 hijos y entre ellos y los matrimonio de sus hijas con otros diestros (la dinastía de los Ordóñez Rivera incluida), aporta a la fiesta 10 primeras figuras: los 3 hermanos Dominguín, Curro Vázquez, Paco Alcalde, Ángel Teruel, Antonio Ordóñez, Paquirri y los hermanos Rivera Ordóñez.¿Hay quien dé más?

Siento Luis Miguel, que tú, tan amante de exclusivas y preferencias hayas tenido que dejar esa primera plana a tu familia pero ... ¿entiendes que se lo merecían?

**LUIS MIGUEL DOMINGUÍN: El Príncipe. La Figura. "El Número Uno"**

Heredó de su padre el gusto por la aventura y la insolencia de que le estaba permitido desafiar cualquier tabú sin más esfuerzo que la arrogancia de no sentirse culpable. De sus hermanos Domingo y Pepe, que aceptaron desde el principio estar ante el auténtico príncipe de la saga, heredó la impunidad y complacencia de la pelea contra el rival y la creencia de que el triunfo caería siempre de su parte. La naturaleza se mostró con él generosa en su dote de habilidades y belleza. Y al servicio de esa conjunción él puso su inteligencia (amplia), una voluntad inquebrantable y un amor a sí mismo inagotable. El resultado fue una vida obligada de conquista, rivalidad y triunfo en las áreas donde se prodigó, al más puro estilo de un resucitado Don Juan Tenorio.

¡Ay Luis Miguel! Tengo que escribir de tí y se me entrecruzan demasiadas líneas no siempre coincidentes. Me condiciona por un lado el respeto debido a haber sido tú el ídolo de la afición taurina de mi padre, y por otro mi memoria que no oculta la decepción que sufrí cuando te ví torear en uno de tus últimos retornos. Ni sé tampoco si enfatizar tu trayectoria como torero, como play-boy, como fenómeno humano y social, quedarme atrapado en la descripción de tu endiablado carácter (¡qué bien me vendrías aquí Wilheim Reich para desentrañar las raíces de un carácter fálico-narcisista!), o finalmente hablar de esta extraña España que te mantiene años y años en la más deslumbrante primera portada de plumas y lenguas para luego enterrarte escondido, a oscuras y casi en la clandestinidad.

Aunque nada en ti va a seguir la lógica, intentaremos poner un principio. Naciste para torero. Tu padre te raptó (como a tus hermanos) de cualquier posibilidad (por lo demás incierta) de gozar pasivamente de una madre tierna. Y una vez efectuado el "rapto" te impuso la necesidad de ser Torero. Esa era su obligada herencia (ahora dirían su ADN): Ser torero y luego, si se podía, tal vez otra cosa. Tú fuiste primero y sobre todo Torero (así te sentiste Hombre el día que mataste tu primera becerra), y luego fuiste .... conquistador de bellas mujeres, y ... vividor en un mundo por el que pasaste como un tsunami arrasador e irreverente de toda norma posible.

Como España te imponía pausas y límites a tu crecimiento, necesitaste de un nuevo re-nacer en esa otra Gran España que eran entonces "las Américas" donde te doctoraste como profesional de la torería. Desde ese momento, y bien almohadillado por tu clan familiar, caminaste triunfal por la novillería, combinando tus éxitos ante el toro con la rivalidad como testigo (sin importante si era compañero o maestro), y la ganancia social como consecuencia, que te acerca cada vez más a un Poder con el que flirteas con tanta facilidad como con las mujeres.

Tu entorno, acepta y tolera, cuando no esconde, tus impertinencias. ¡qué importan tus gestos chulescos hacia el público!. Todo te es perdonado cuando no admirado por la crítica (¿seducida o pagada?),que encubre tus defectos de carácter. Me pregunto: ¿se puede elaborar de forma normal y en plena edad juvenil toda esta carga de halagos? O mucha "parte sana" tenías guardada, o ha sido un milagro no haber hecho de tanta grandiosidad un Delirio en toda regla.

La alternativa te llega como te llegan los días, como un movimiento obligado. La tutoría de Marcial Lalanda que tu padre ha buscado para sosegarte la ambición y aumentar tu conocimiento de los toros y tu técnica no te frena. En el horizonte hay un rival, un competidor al que a pesar de tu admiración por él no puedes evitar vivirle como enemigo a la vista: Manolete, paso obligado de tu carrera.

Tus "tutores" te mantienen agazapado hasta que se atisban sus flaquezas y le das el gran zarpazo en la corrida de Beneficencia de Madrid de 1946. Linares, un año más tarde, solo fue la conclusión de esa guerra anunciada. De esa guerra de la que tú te declaraste protagonista para seguir afirmando la primacía buscada y que te creó innecesarios enemigos. ¿Podías hacer otra cosa? No hubieras sido tú.

Pero seamos sinceros, la muerte de Manolete no es para ti ningún punto y aparte. La verdad es que no puedes parar en desafíos que habitualmente terminan en conquistas o victorias. Objetivo vencido es para ti un objetivo anónimo, despersonalizado. Y el mundo parece que lo ves como un conjunto de contrincantes ya sean amigos, enemigos, toreros o toros. que te empujan a competir; aquí tienes que ser el que más torea y el que más puede; y llegar así a las 100 corridas por año. Nada puede parar tu ímpetu. Va en tu carácter.

¡Ay tu carácter!: *Esa permanente y repetida reafirmación agresiva del Sí mismo*. No sé que fue más determinante en ti, si la falta de ese remanso gozoso en la madre que dejó en ti la deuda permanente e inconclusa de una posición pasiva imposible de gozar (recuerda tu latente pereza), o la huída, también vertiginosa, masiva y sin retorno que hiciste hacia lo que representaba el mundo del padre: el mundo de lo "machista", de lo fálico, que se hizo para tí santo y seña de tu desarrollo vital.

El resultado fue un atrapamiento en una actividad provocadora, agresiva, exhibicionista, necesitada permanentemente de realizarse en conductas de afirmación de una ilimitada confianza en ti mismo. Tu goce eran las conquistas para ti mismo, o el ejercicio de la Jerarquía o el Poder. No sentiste nunca otro dios más grande que tú, ni nada había en tu vida más importante que tú mismo. El amor a ti siempre fue primero que el amor a otro. ¡Qué bien sirvió tu profesión taurina para hacer pasar como "normal" ciertas extravagancias!

Tu amor no estaba exento de agresividad. Y para conservar lo amoroso hacia ti, Tuviste que enfocar esa violencia hacia los otros, en ese descaro competitivo que acompañó tu vida. Buscaste rivales entre los compañeros, entre el público, entre las autoridades, en el área del espectáculo, etc. Siempre lo dijiste: necesitabas la competencia de un rival para motivarte. Pienso que era algo más que una motivación. Era esa necesidad de evacuar agresión a la que se añadía la evitación del deseo de pasividad que no te permitías porque tu parte viril lo identificaba con una posición femenina que como tal – lo siento por tus conquistas – despreciabas.

Por eso nunca pudiste dejar de vivir (ni de torear) contra alguien. Hasta provocabas la antipatía del púbico con actitudes retadoras. Y así caminaste siempre: entre rivales. Se dice que muchos "torerazos" de esa época tuvieron que "colgar hábitos" o esperar mejor ocasión como Los Vázquez, los Bienvenida, Frank Sinatra (¡Ah! ¿que este no era torero? Es igual. Siguió la misma suerte). Otros, como Manolo González o Antonio Ordóñez, te salieron respondones. El caso era competir y sentirte "Number one", mucho antes que Elvis Presley. La anécdota del pase circular y del dedo levantado al aire gritándole al mundo que eras el Número Uno, no fue más que una fotografía de tu mundo interno. En esa época: nadie más poderoso en ese tiempo que tú, ni siquiera la muerte con la que flirteabas.

Y como cayeron rivales, en ese mundo en el que creías que solo tú podías reinar, también cayó el símbolo del padre al apoderarte de tu apodo para convertirlo en el distintivo de tu saga. Nada por encima de ti, ni tu historia.

Y ahora pienso en tu elección de la plaza del Puerto de Santa María como despedida y vuelta de unos de tus "aires". ¿deseabas con alguna gesta tuya eliminar el

recuerdo que aquella plaza guarda al gran José (otro nº 1) con una frase en un azulejo, para sustituirla por "algo" que llevara tu nombre?. ¡Te creo capaz!

Tu carácter, para bien o para mal, te empujó a ser un fenómeno social, una representación del colectivo español que usaba de la identificación contigo o la admiración de ti, para soñar un mundo distinto. La historia te coloca entre dos mitos sociales, antes que tú Manolete, después tu amigo: el "otro" Cordobés.

Había pasado la Guerra, aunque no hubiera pasado el hambre ni las miserias. Ya la habíamos llorado y esperado su castigo en la figura de Manolete, pero ahora la gente tenía prisa. La memoria se escondió bajo el deseo, y queríamos excitarnos con logros placenteros. Tu biógrafo y amigo Andrés Amorós describe muy bien como era España a través de una pequeña referencia al contenido de una cesta de Navidad: Frente a una exigua cantidad de alimentos: unas barras de turrón, un bote de espárragos, una lata de foie-gras, y una sobrasada de Mallorca, nada menos que 7 botellas de licor. España quería anestesiar su hambre y emborracharse de sueños. Y ahí tú eras la imagen de ellos. Se empezaba a disfrutar del cine, y tú traías a tu finca o a tu cama a quienes teníamos como diosas decorando con sus reproducciones de cartel nuestras habitaciones. Nuestros sueños de salir de nuestras fronteras los rompías de largo con tus andanzas en Hollywood o con tu montaje de corrida de toros más allá del telón de acero (Belgrado). Tu compadreo con políticos y "generales" nos dejaba boquiabiertos y tu facilidad para ser amigo-anfitrión de personajes internacionales o de genios (Picasso) sin mendigarles un regalo ni una foto nos dejaba sin imaginación. Necesitábamos tanto soñar que tú eras por nosotros que ni siquiera concitaste envidia. Presumíamos de ti, eras ¿cómo te diría yo? El señorito de una España encerrada en un cortijo pobre.

No me olvido que tengo que hablar de ti como Torero. No es lo más fácil. Aunque sea lo más importante porque eres fundamentalmente eso: un Torero, torero "por la gracia del padre" podías añadir.

En mi registro, "me vienes" como torero de conocimiento, largo, poderoso y cerebral, dominador y adaptado a las características del toro. Con todos puede, sin rechazar ni casta ni divisa. Tiene además Valor, y Mando, e infunde un sentido de Orden que los compañeros profesionales agradecen. Todo lo que hace parece fácil, hasta lo difícil. Esa es tu carta de presentación.

Tu tauromaquia, ya desde adolescente, es una sabia mezcla de Intuición (nacida de la presión genética y de deseos de identificación), de unas muy buenas Facultades Físicas innatas primero y posteriormente cuidadas, de una larga Experiencia de vida profesional y entrenamiento (todo tipo de suertes, todo tipo de encastes) que depuran tu técnica hasta llegar a la solemnidad de un Maestro, y sobre todo un Deseo de ser Torero que te aporta Voluntad y Valor por encima de cualquiera.

Todo ello se tradujo técnicamente en ser un buen "capoteador", un fácil banderillero, un poderosos muletero y un gran estoqueador al que habitualmente bastaba con media estocada en lo alto. Además tenías en tu cabeza la totalidad de la lidia de un toro, deseo que te permitiste el lujo de satisfacer en "tu plaza" de Vista Alegre cuando realizaste en solitario todas las suertes a un toro.

Con todo eso a cuestas no puedes evitar ser en la historia una Figura del Toreo, a la que además avalan tu curriculum lleno de casquería (era el tiempo de los rabos y las patas), y el ser protestado y rechazado por el público de las Ventas de Madrid que viene a ser un requisito o sello de autenticidad para ser considerado como tal. (Por esta prueba pasaron los Guerrita, Joselito o Manolete, como pasan ahora los Ponce, el Juli, etc..)

Yo no pienso Luis Miguel que tú fueras un torero ortodoxo. ¿Alargabas la suerte? ¡Sí, pero no la cargabas! ¿Dabas muchos pases sin moverte del sitio? ¡Sí, pero esa ligazón no tenía armonía!. ¿Eras poderoso? ¡Sin duda, pero no tenías estética!. .... Y además tus toros eran – como la mayoría en esa época – pequeños y afeitados.

Lo que le salvaba tu categoría era tu casta, y como tal toreabas, a veces con rabia, la mayor parte de las veces contra el toro o contra tí mismo, y por eso arriesgabas, te arrimabas como nadie, practicabas todas las suertes, hacías desplantes, te encarabas con el público, etc... Lo querías hacer Todo y Bien. Como siempre que no hubiera nada ni fuera ni mejor que tú. ¿Tu toreo se adaptaba a las reses? Evidentemente podías hacerlo, pero la mayoría de las veces la faena se adaptaba a tu coraje, a tu entusiasmo, a tu rabia o a tus deseos o necesidades de competir.

Al final de su trayectoria, con sus facultades físicas mermadas, me pareciste perfilero y ventajista. Y me cuesta perdonarte de tu último regreso (71-73), el disfraz de opereta picassiana ni aquél toreo descolgado ya tanto de alma como de alamares. Pero bueno, no juzgo tu vida torera por esos momentos, ya habías dado demasiadas cosas buenas a la historia de la tauromaquia.

Y contra la idea de un hombre frío emocionalmente, sostengo que tu vida taurina estuvo dominada por el estado de ánimo, sus oscilaciones, y su influencia por los acontecimientos del ambiente. Como era habitual en esa época entre vosotros los taurinos, fuiste y volviste repetidamente. Hiciste las Américas combinando de forma afortunada tu profesión con la vida de lujoso placer y los negocios. Cada marcha era una experiencia de fracaso silenciada (la primera la cogida de Caracas y tomar conciencia de la caducidad de su cuerpo), la segunda después del verano del 59 y la herida recurrente de Bilbao. Cada vuelta era una exigencia de tu carácter. Cada estancia en América una experiencia de que podías vivir de su palmito y de Anfitrión de personajes famosos. Ahí seguirías siendo el primero.

Hablemos también de tus mujeres. No puedes negar que la vida, en el campo del amor te ofreció toda la gama posible sin regatear nada.

Posiblemente ninguna novela "épica de amoríos" podría acercarse a tu realidad. La verdad es que no empezaste con buen pie. Tuviste tu primer sueño de amor inocente e infantil, imposible y trágico con Cecilia Albéniz. A ella la siguió la bella locura adolescente custodiada y prohibida de Ángela Seonae. Solo tu amor a ti mismo te permitió pasar por estas experiencias sin daño ni amargura.

Después ya vinieron los encuentros pasionales, hermosos, de seducción mutua, y así nos llegaron retazos del consuelo de la viudez de Anabella, del romance brutal de María Félix chocando con intereses nacionales, de los exóticos devaneos de Rita Hayworth, Ruth Roman, Lauren Bacall, Ivonne de Carlo, del cuidado maternal de la china Machado o de Pilía Bravo, el despecho mortal de la Miroslava, de esa pizca de Incesto con Mariví Dominguín mezclada con guiones de Pigmalión y de Lolita, o ese amor robado y efímero, ya cuarentón, a una Romy Schneider aturdida. Pero quiero hacer tres pequeñas paradas necesarias.

¿Qué te pasó con Ava Gardner? Para nosotros era casi un orgullo nacional vuestra relación, una pasión enloquecedora de la que nos inventábamos un rol observador y participante. ¡Erais tan bellos y tan vitales!. ¿Os quisisteis? Probablemente cada uno se amó a sí mismo en la belleza del otro, fue un romance bello y vital como ningún otro, imposible de ser contenido en la intimidad. ¡qué pena que las creaciones humanas siempre resulten poco duraderas!

Luego vino Lucía Bosé. Parecía el completo. Era bella, se ofrecía como una buena mamma futura y te alejaba del enredo californiano. Además os gustabais. Luego

ella te salió mandona e intentó meterte en esa inmortal red intelectualoide europea más proclive a confusiones de identidad que a creatividad, y ahí, lejos de tu habitual cultura fálico-machista no te sentiste nunca cómodo. Pasado el furor inicial del encuentro entre los cuerpos, e inclinada ella hacia esas pertenencias sofisticadas y hacia sus hijos no se os ocurrió otra cosa mejor que ignoraros mutuamente. Para tí, ella fue siempre "la italiana"; para ella, tú fuiste "el torero". Tal vez tú la olvidaste. Ella No. Te querrá contra ella misma, y tu ausencia la llenará de venganza contra ti. ¡Dios nos libre de una mujer despechada! Y terminó robándote tus hijos y tu apellido. Venganza por venganza. Ni vencedores ni vencidos. O ambos derrotados. Una X, punto final.

Pero es indudable que su paso por tu vida te marca la Ruta. Su llegada te trae más fama y dinero. Eres figura Nacional, compras una ganadería a la que ¡cómo no! Pones como divisa "el nº 1" , compras la finca de "la Virgen" en Andújar en la que vas a lucir como anfitrión internacional. La ruptura, da el banderazo de salida de la pérdida de todo eso hasta tu aterrizaje en Somosaguas.

Y al final Rosario Primo de Rivera. Hay apellidos o estirpes, que llevan cosidos a su nombre una cualidad que en este caso era la Represión. Rosario fue una fiel a ello. Llevada por un malentendido sentido de la protección te dejó sin aquella fachada de divo-anfitrión que era el último refugio vital que te quedaba. Desposeído así de la magia de tu físico, de tu palmito social, de tu cohorte halagadora, tu orgullo se vino abajo y apareció esa Depresión sorda, vacía, negativa; en la que la Nada lo domina todo. Situación anímica que te irá ahogando hasta tu final, hasta ese abandono por parte de una Vida que tú entendiste como gozo, y que en el momento final te dio la espalda hasta hacer entrar una Muerte vergonzosamente oscura y silenciosa. Rosario solo pudo acompañar ese camino. ¡Demasiada tarea para una sola persona la de levantar a un dios caído!.

En este último trabajo, tuviste como ayudante a tu amigo del alma Juan Antonio Vallejo Nájera. Nunca hubo dudas de su fidelidad como de su admiración por ti. Pero Vallejo era también un gran psiquiatra clínico. Fue quien mejor intuyó la patología Depresiva de tu estado de ánimo. Si te ofreció la Religión no era tan solo por su fe, sino porque veía que solo una fuerza ligada a lo sobrenatural podía competir con la fuerza casi omnipotente de tu caída. Se te ofreció como intermediario ante Dios y te dramatizó - ¡qué genialidad! – una caída del caballo por si se repetía el milagro de San Pablo para salvarte ...(a ciertos depresivos como tú, no se les cura se les salva!)¡qué pena que los milagros sean tan escasos en frecuencia!.

No me iré sin antes hablar de un sueño:

En una de tus paradas-descansos, y creo que en París, haces confesión a tu amigo de un sueño repetido: *se va acercando a ti un tren cargado de vagones llenos de muerte.* Ese sueño se ha entendido como tu preocupación por esos 200 toros que cada temporada tenías que matar. Es posible, nada hay dogmático sobre los sueños. Pero yo tengo la idea de que tu preocupación por los toros que tenías que liquidar no necesitaba de la transformación enigmática de un sueño para expresarse. Así que tal vez los vagones de muerte, no sean toros, sino todos esos otros muertos/as, que tu parte sádico-agresiva (muy bien camuflada en tus actividades de torero o conquistador) ha dejado a lo largo de la vida sin que tu carácter te haya permitido Parar ni Reparar. Objetos muertos, fantasmas que retornan, permanentes perseguidores internos que nublaron al final tu alegría de vivir.

Ahí, no pudiste ser Don Juan: "...los muertos que vos matáis,- Luis Miguel- ,.... no gozan de buena salud",... sino que sufren y atacan en forma de pesadillas y venganzas.

Dibujo 31.- Luis Miguel DOMINGUÍN .... “the number one”

Capítulo XX.- **Antonio Ordóñez Araujo.**

**La búsqueda – y encuentro – de un padre faltante**

Lo primero es lo primero. Nada mejor en mi imaginería taurina que aquél capote (enorme) cuando se abría a la verónica y escondía al toro entre sus vuelos meciéndole de aquí para allá con la cadencia de un vals. Nada mejor que aquella figura suya erguida, solemne, de anchas espaldas y largo compás abierto (de una virilidad "despatarrada"), con los ojos y la cabeza apuntando a la perfección de la torería. Nunca, nunca, nada mejor. Como un anuncio de circo: "The greatest thing you've ever seen".

Y también es verdad que Antonio Ordóñez tardó en encontrar su estilo, lo mismo que tardó en encontrar la verdad de sí mismo, de una identidad a la que se le escapaban las raíces. Porque al principio ¿quién era? Solo uno más, el 3º de 5 hermanos toreros: dos por delante: Cayetano y Juan, y otros dos por detrás José y Alfonso, que venían de Ronda,... que intentaban seguir y completar la estela de aquella fugaz estrella que se llamó Cayetano, el de frágil recuerdo y trayectoria corta, de aquella promesa inconclusa que fue el Niño de la Palma.

Seguramente su padre no pudo hacer mucho por él, ¡se agotaba tan pronto en sus quehaceres! Cayetano y Juan recibieron algún influjo, pero a Antonio ya debió de llegar cansado. Solo el coraje de éste, su enorme afición y una necesidad imperiosa de encontrar un apoyo que le guiara su trayectoria vital y profesional, salvaron su futuro de un pronosticado desánimo.

La historia de Antonio Ordóñez fue esa, la de la búsqueda de la mirada admiradora de un padre que creyera en él y que le hiciera el más grande. Tuvo suerte. Lo encontró. Aunque necesitó varias etapas.

*1ª etapa: La orfandad*

Sus antecedentes, su entorno, su genética, le llevan a probarse como torero, haciéndose su primera y propia degustación en Haro como novillero a la mejor edad posible, 16 años, sin otro nombre que Niño de la Palma IV reclamando una línea en la que apoyarse.

Empezó a destacar pronto como figura por encima de la escuela sevillana. Sabía torear y quería triunfar. Así que junto al toreo clásico que le pedía su cuerpo, le salían ramalazos tremendistas ajenos a su personalidad y frutos de devaneos imitativos al Litri, más famoso que él por aquel tiempo y más llegador al público que su clasicismo. Esa complicada adolescencia taurina de vaivenes identitarios, y que gracias a Dios no dejó excesivas huellas perjudiciales, va a terminar con su alternativa recibida por la pareja de moda: Litri-Aparicio y el cambio de mentor- apoderado.

Ya torero, se empeña en el clasicismo y la hondura pero encuentra poco eco en los tendidos, ocupados entre la admiración a Luis Miguel, los sustos del Litri, y el sueño de los Vázquez. Así que siguió el consejo de: *si no puedes con el enemigo, únete a él* y buscó la protección estimulante de los Dominguín, dejándose dirigir por Domingo padre y subrayando esa pertenencia al clan al unirse en matrimonio con una de las hijas: Carmina.

*2ª etapa de duro meritoriaje: " El padre alquilado"*

Domingo padre es un clásico en esto de la pedagogía. Sigue el lema de *"la letra con sangre entra"* y haciéndole creer que le prepara toros si no inofensivos sí benévolos y adaptados a su estilo, suelta a Antonio por todas las plazas posibles – en las

que tenía influencia - para que se vaya fogueando. (Padre alquilado y político, dos adjetivos poco fiables en generosidad). Sin embargo esta primera tutoría le resulta fructífera. Se placea más, y aunque no aumenta mucho su caudal de dominio de los toros, sí lo hace en la depuración de su técnica, y sobre todo va aprendiendo en acumular cicatrices. Sus toros se resisten a ir al desolladero sin llevarse un recuerdo de su anatomía lo que le convierte en un torero demócrata que reparte las cosas con el enemigo: tú me das las orejas, yo te doy algo de safena o de glúteo; un rabo por cuarto y mitad de escroto, etc. Ese fue el método para ir "malconociendo" las ganaderías, modelo de aprendizaje que no le sirvió de mucho porque nunca aprendió a evitar cornadas. Pudo ser que el efecto de la anestesia que habitualmente acompaña esta tipo de indagación, haga olvidar el propio experimento.

De todos modos se constató algo incuestionable. Antonio Ordóñez, aparte de su estilo, es un torero de Valor, que no necesita de ninguna ayudita extraña para enfrentarse a lo desconocido.

*3ª etapa.- de Rivalidad y consagración.- "El Padre re-creado"*

Un buen día conoce a Ernest Hemingway, o éste le conoce a él. El periodista busca en Antonio una reencarnación de su ídolo juvenil Cayetano Ordóñez, el niño de la Palma, y le insufla al joven torero su genealogía perdida. A la clase de aquél viejo torero se une la fuerza brava del escritor norteamericano y una oferta simbiótica y de apoyo que Antonio no puede rechazar. El españolizado "Ernesto", busca meterse en el alma y el cuerpo del torero para sentirse un héroe vencedor de muertes. (Ya se sabe que este asunto de las invasiones se les da particularmente bien a los americanos). El torero, parasitado por este sostén interno que le empuja a la pelea y al triunfo, revivifica unas raíces y se hace dueño de un apellido propio, rompe con los Dominguín y acepta el desafío del "verano sangriento". Era inevitable salir victorioso. Él, camina atraído hacia el futuro, Luis Miguel, se empuja al pasado.

Resultado: Las plazas se llenan de casquería. El aficionado vive momentos felices. La valentía de ambos no deja de cobrar su I.V.A. de sangre correspondiente.

Antonio Ordóñez ya tiene un sitio por sí mismo en la cumbre del toreo. Ya es historia de la tauromaquia. Ronda, como con Pedro Romero vuelve a ser la cuna y el canon del toreo más perfecto.

Tras la dura batalla de la Rivalidad y por el Sitio, llega el necesario primer reposo del guerreo que ocurre en 1962, allá en Lima, dejándose envolver del sosiego de la gente peruana

*4ª etapa.- La Transfiguración "El padre interiorizado".*

Cuando vuelve 4 años más tarde (1966), ya se siente un torero hecho y definido. Tal vez no sea un torero largo ni dominador. Tampoco lo intenta. Sabe que la idea del toreo ha cambiado. Ya no es la lucha a muerte contra el toro sino la preparación en común de toro y torero para llegar a crear arte. ¿pueden ambos funcionar al unísono? Eso es lo que intenta.

¿Qué pasó en esos 4 años de recogimiento? ¿hubo alguna travesía del desierto? ¿hubo alguna posesión por otro fantasma? ¿alguna abducción de saberes desconocidos? ¿Se hizo carne viva en él una mezcla del alma sabia y mortecina de su padre y de los sueños atormentados del "tío Ernesto"? Porque el que vuelve es otro. Su ser es ahora el campo de resurrección de sueños y deseos que parecían muertos. (incluso algún aparente agnóstico americano le confía sus cenizas esperando revivir como un Ave Fénix). Ahora, Ordóñez, se abandona a sí mismo, o mejor a una Torería que parece brotar en él de forma natural y espontánea. Sabedor y Sentidor de ello, está convencido

de que el Toreo es él, y como tal acepta ser la Referencia más aproximada a un concepto de Verdad suprema. Va algo más allá de las viejas reglas del citar-templar y parar para crear otro canon: Buscar la Distancia-Templar-Rematar y Adornarse. No hay violencias, personalismos ni superficialidades. El toreo es alegre y hondo. A la sevillanía de la gracia se le añade el dominio de Despeñaperros pa'arriba Es la belleza natural y dinámica de un acto de poder. Clasicismo puro de arriba abajo.

Como no hay violencia huye de la rivalidad con las otras figuras populacheras coetáneas, así no crea seguidores peleones; pero como es pureza crea feligreses adictos. Es consciente de que su Evangelio ha de extenderse y por eso se hace anómalamente prolífico para llegar a ser un torero de época. Toreo de Cantidad (ha matado más de 2000 toros en sus 25 años de profesión) y de Calidad (una charcutería rodea sus actuaciones y a ella va a ir a parar el penúltimo rabo cortado en la plaza de Las Ventas de Madrid). Todo se rinde a su estilo, hasta la muerte le "prepara un rincón" para que pueda aliviarse en la suerte suprema. (¡muy bien visto Cañabate!)

Aunque no llega a caer en el manierismo, no puede evitar tropezar con las extravagancias habituales de un ídolo y torea una corrida incruenta en Houston (tenía una deuda con América). Y, por un lado sus mentores y por otro su creencia fantástica de poder resucitar muertos, le empujan a dos creaciones más propias de aquellos "extraños inventos del profesor Franz de Copenhague del TBO", como son: las "Corridas del Arte" y las "Corridas Goyescas".

Las primeras resultan un camelo la mayor parte de las veces porque quieren hacer toreo de salón con un "no toro" ¿Uds. han probado a hacer una tortilla sin huevos? pues lo mismo. Las segundas se convierten en actos sociales y no taurinos, son útiles para un desfile de modelos que hace enigmático el sexo de los hombres y esconde el cuerpo femenino entre celosías de gasas; solo sale ganando la villa de Ronda que se lo merece por gracia natural y por historia.

*5ª etapa.- "Adiós Antonio Ordóñez". Ni lo bueno dura siempre.*

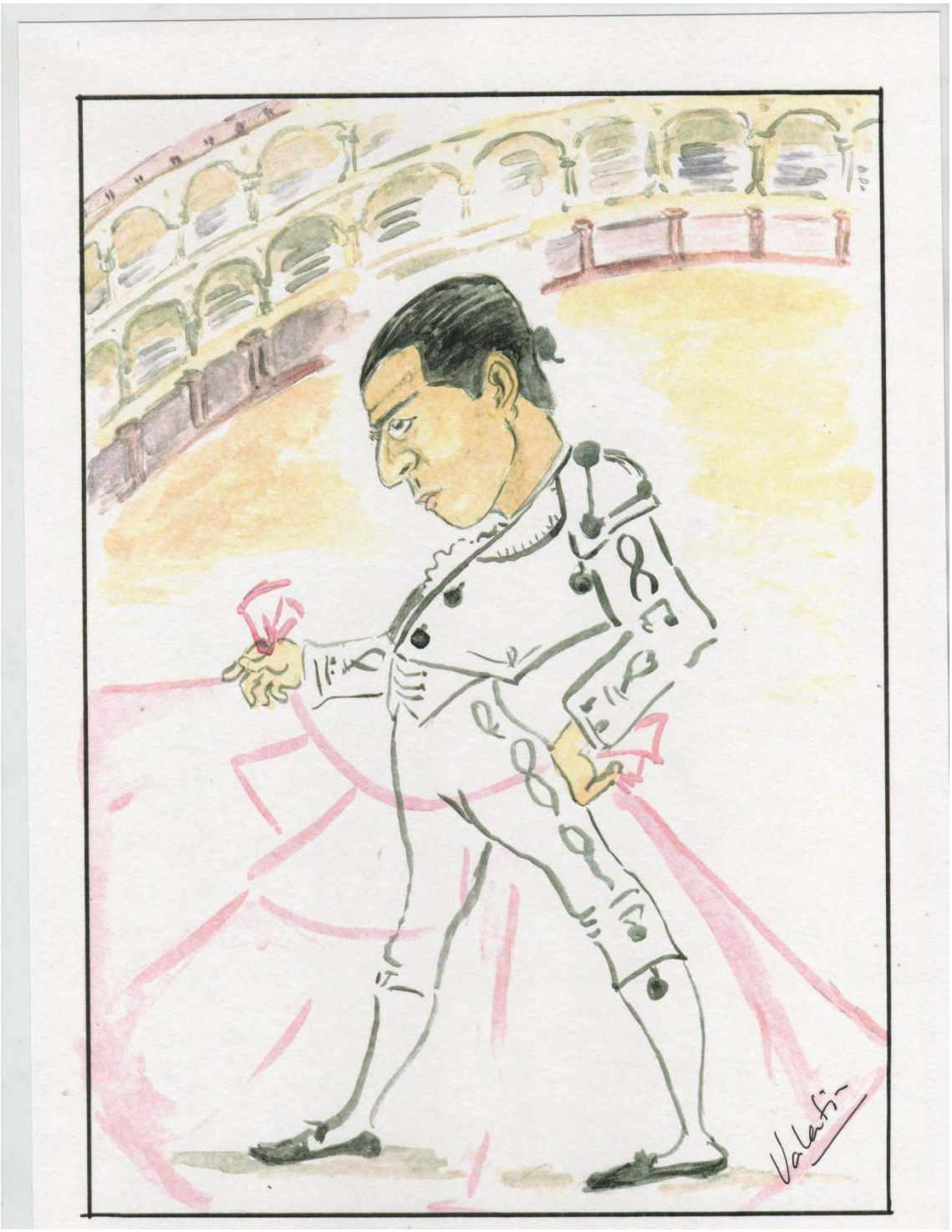
Paradójicamente, aquello que le sostenía - que era su esqueleto -, que le proporcionaba su altivo empaque, su porte varonil, su toreo de compás abierto e inacabada largura, empieza a resquebrajarse. La artrosis no diferencia artistas y los protésicos corsés le disminuyen facultades. Amanecen los fracasos y en 1968 empieza a anunciar su decaída inevitable que se ejecuta inexorablemente en 1972.

A partir de esa época solo va recibir agradecimientos y homenajes a su trayectoria generosa como la Gran Cruz de Beneficencia. *Dios te libre el día de las alabanzas* - dice un refrán en mi pueblo - , *o te han despedido o te estás despidiendo*. Por eso intenta dejar aromas de su taurinismo cada año en su corrida Goyesca donde a veces se le permite un triunfo, y actuando como ganadero en su querida Feria de Pamplona donde no tiene suerte.

Él, hombre tenaz, se resiste a no dejar su huella para la historia y trasmitir sus dones a sus descendientes.

La biología le es fiel. Era evidente que llevaba en su ADN el cromosoma secreto de la Habilidad y la Estética entre los Cuernos. Su hija Carmina y su nieto Francisco han dado muestras de ello repetidamente.

Pero la memoria civil a veces es cruel, o burlona. Don Antonio ORDÓÑEZ, que tanto luchó por reivindicar, un nombre, una Saga, un sueño paterno, y sobre todo un Apellido, ve como éste es tapado, pospuesto o mancillado por otro, por un "Rivera" que nunca tendrá igual magnitud como Figura del Toreo.



Dibujo 32.- D. ANTONIO ORDÓÑEZ

**Capítulo XXI.- "El verano Sangriento del 59".-**

Pero ¿hubo alguna vez verano sangriento? La necesidad hiperbólica de hacer de la historia una sucesión de momentos épicos ha consagrado este título para englobar la Tauromaquia española de los años 1959 y 1960 centrándola en la competencia entre las dos figuras máximas del toreo: Luis Miguel Dominguín y Antonio Ordóñez. No sé si los hechos tuvieron la trascendencia de este título. Algo existió. Indudablemente hubo un principio de sueño o de fantasía (por parte de un novelista ), que se siguió de una realización de esa fantasía más bien poco aproximada al guión soñado (la rivalidad entre los dos toreros) y que se tradujo en una serie de secuelas o sombras por lo que merece la atención (el final de un mito, una forma de ser español y torero). Pero ...vayamos despacio para contarlo. Empecemos por nuestro nunca demasiado admirado Groucho Marx: ....por la parte contratante....

Primera (*la parte contratante)*.- Un novelista americano en permanente lucha entre la Primera Página y la Muerte (Ernest Hemingway), es contratado por la revista *Life* para la publicación de un escrito sobre Toros. Digamos que a ese personaje el encargo "le pone a cien". Ya había estado en España por los años 20 y conocido de cerca el mundo de los toros quedándose impregnado de la expectativa y embrujo de un torero que no pasó de anunciar su nacimiento: Cayetano Ordóñez "el Niño de la Palma". Vuelve a nuestro país como reportero-corresponsal de guerra en nuestra desdichada contienda apuntado al bando de los no vencedores. Ahora cuando retorna: 1953, busca encontrarse con dos fantasmas en la frontera: el temor a ser rechazado y una imagen inmóvil del país desde su conocimiento 30 años atrás. No consigue corporizar ninguno de los dos. En España es bien recibido y extraordinariamente bien acogido (la necesidad de ser reconocidos por el exterior nos había hecho con un estómago a prueba de bombas), y aquella España triste, miserable y fratricida era ahora un país que buscaba renacer y desarrollarse con sus escasos recursos propios.

Su buen recibimiento lo va a celebrar apuntándose de forma permanente y exuberante al vino español. Lo otro, tiene que resolverlo en la fantasía de una novela que trata de pintar una España partida y enfrentada tauromáquicamente como la encontró años atrás. Él, que siempre ilusionó ser torero por "el aquél" de esa profesión que repetidamente encara y trata de burlar activamente la muerte, se "mete" en las entrañas de Antonio Ordóñez, en el que quiere revivir y completar la sinfonía inacabada del padre y hacer de él un "prota" duelista, bueno y vencedor contra un anti-héroe perdedor y malo (L. M. Dominguín) falsificando tanto la historia como los conceptos de la Tauromaquia. En esta labor es acompañado – no sé si conscientemente – por otro americano no menos extravagante y estrafalario que él, pero sí menos petulante y más poderoso mediáticamente como es Orson Wells.

Intenta dar al mundo una imagen de España como "paraíso exótico de lo pasional", tomando la Fiesta y el Mundo de los Toros como metáfora o fotograma de esa idea. La utopía estaba solo en su cabeza.

*Segunda."la parte contratante de la primera parte*" - Luis Miguel Dominguín en las ocasiones en las que se ha referido a este acontecimiento siempre habló de él en un tono exageradamente distante y displicente tratando de disminuir la importancia del conflicto y de dirigir la atención hacia una causalidad publicitaria, convenida y controlada por su clan. Según él, su padre y hermanos (tutores de la carrera de ambos toreros) habían pactado una rivalidad que a Luis Miguel le hubiera ayudado a consumar

una retirada en la cumbre, y a Antonio, nombrarle su Sucesor en el trono de la tauromaquia ratificando el éxito final de esta operación.

Como dirían en mi tierra, "se le ve el plumero". Él, tan acostumbrado a subrayar sus desafíos y sus victorias, utiliza para juzgar este episodio un tono tan evasivo y defensivo que invita a pensar que hubo algo más que ese consenso previo,- que existió al menos al principio - , y que si hubo algún vencedor en esa disputa no fue él precisamente.

*Tercera: "la parte contratada"*.- Eran dos toreros. Dos ambiciosos toreros. Cada uno pugnando por ser el mejor de todos; y hubiera lo que hubiera detrás, en la plaza, ante el toro, el pundonor de cada uno de ellos les llevaba a luchar por ser más que el otro. En esa profesión, cuando se siente de verdad, y ambos la sentían, no se puede hacer otra cosa, va implícito en lo que se llama "vergüenza torera".

Independientemente de que representaran dos estilos distintos, y dos maneras diferentes de concebir el toreo, la rivalidad o la ambición de ser el "amo", les llevó a dar lo mejor de sí mismos en cada tarde, coincidieran o no en la plaza.

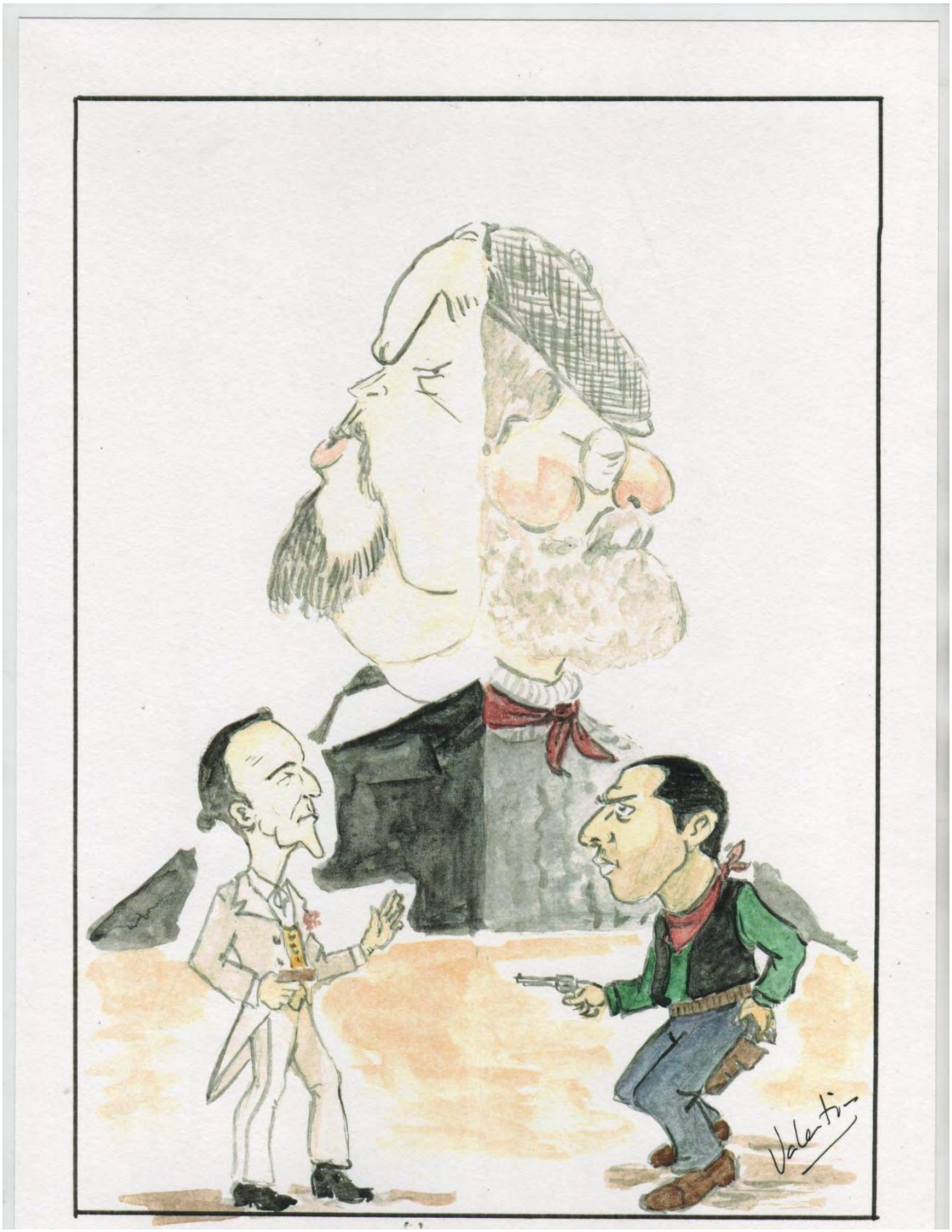
El toreo volvió a sus principios: motivó más la Vanidad que la Razón o el Interés. De esta manera la afición taurina – que a la postre fue la que más se benefició - pudo gozar de contemplar lo mejor de estos dos toreros aunque cada uno de ellos presumiera de perspectivas tauromáquicas distintas. Uno se apuntaba al Dominio y al otro le definía la Estética, pero tenían algo en común: el Valor. Eran dos toreros "de bragueta" incapaces de dar un paso atrás ante el toro. Esto les llevó probablemente a visitar "el hule" más veces de las habituales tanto si contendían directamente como si lo hacían en sitios diferentes; y así, sin ser ese "verano sangriento" que tan hiperbólicamente anunciaban, también es verdad que a las enfermerías de Valencia, Mallorca, Málaga, Dax, Aranjuez , Bilbao, etc., les tocó ver demasiada en la sangre de alguno de ellos.

El resultado no fue lo que el autor Hemingway pretendía. Ni la afición ni España se dividió en dos bandos, (los tiempos de Lagartijo y Frascuelo o de José y Juan ya habían pasado) ni hubo un ángel vencedor y un malvado vencido. España no estaba para esos trotes. La memoria reciente bloqueaba confrontaciones y matizaba triunfos y derrotas, y el tampoco pudo re-encarnarse en uno de los toreros (¡bien que lo intentó!) para burlar una muerte que le llegó un año más tarde buscada directamente. Él entró en España, España no entró en él.

De forma colateral sí que hubo la constatación de daños en este inventado Duelo. No olvidemos, que esta palabra Duelo, tiene en castellano las dos acepciones de Desafío y Pérdida. Y lo que sí se constató fue que el Toreo, ya no era depositario de las ansiedades y conflictos de la Rivalidad del pueblo español, esta representación irán a tomarla otros juegos, otros deportes.

También nos mostró la inexorable y gastadora huella del paso del tiempo. Luis Miguel, menos joven que su oponente tardó más en recuperarse de sus percances y no volvió a tomar el sitio del número 1 en el Toreo. Con él, con esa pérdida, se fue para siempre,- para bien o para mal- , una forma de ser Español. Tal vez anacrónica, pero típica nuestra. Se fue el Caballero retador y machista. Arrogante y Generoso. Seductor, galante y despreciativo. Deseoso y olvidadizo. Pero siempre sintiéndose el mejor sin necesitar trucos ni espejos ajenos.

Adiós a un tipo de "macho hispánico". Último representante de una especie en extinción.




Dibujo 33.- El sangriento verano del 59

Capítulo XXII.- **"LOS VÁZQUEZ".-** ***La Pinturería de la Escuela Sevillana***

*Una ciudad para nacer, vivir y morir como Torero: ...**Sevilla***

*Un barrio taurino por antonomasia*: .... ***El de San Bernardo*** ( El barrio del Cristo de la Salud y de la Virgen del Refugio, de los toreros de la Puerta de la Carne que daba al matadero, el barrio donde crecieron los Costillares, Pepe-Hillo, Cúchares, etc..)

*Una forma de entender el encuentro con el toro*: .... ***El Arte*** (disminuido el toro en sus capacidades de acometida mortal, y crecido el hombre en su conocimiento de estas reses bravas, el encuentro entre ambos coloca el riesgo de muerte en un segundo plano para enfatizar su posible dimensión estética)

*Un concepto artístico*: .....***La Pinturería*** (que no solo es "estar bonito", sino que hay que añadir, como bien nos define el término María de Molina, mostrarse complacido por ello).

*Un apellido*: ....***Vázquez***

*Unos nombres para la historia*: ***....Pepe Luis, Manolo, Pepe Luis hijo***. (Pepe Luis: el más grande, Manolo: el más tardío, Pepe Luis hijo, la promesa incompleta).

*Nadie como ellos trató tan bien la muleta*.

Nadie la dobló tan bien como Pepe Luis padre hasta convertirla en "cartucho de pescaíto" al que seguía el toro buscando su ración de "bienmesabe"

Nadie la llevó nunca tan bien planchada como Manolo para hacer aquél toreo de frente, a la que seguían los toros buscando la arruga invisible.

Nadie la conservó tan bien ni durante tanto tiempo desplegada bajo el brazo, sin darle un mal aire, como Pepe Luis hijo.

*Nadie como ellos tuvieron la gloria tan cerca*, solo al alcance de "un poquito más" que siempre les faltó.

*Nadie como ellos tendrá tan larga memoria* (estatua presente en bronce frente a la Maestranza de Sevilla) para méritos de temporalidad tan escasa. (se excluye Pepe Luis Jr.)

*Los 3, de altos valores humanos,* vacunados frente a todo aquello que tuviera que ver con Rivalidad: Pepe Luis la evitó pese al ambiente facilitador, Manolo esperó a la retirada de su hermano para triunfar y Pepe Luis hijo, anuló en su mente las palabras Competitividad y Ambición en cualquiera de sus registros.

*Los 3, también de escaso verbo.* Los tres hicieron gala y bandera de esa sobriedad y seriedad en el trato, extraña mezcla de dignidad, humildad y herencia arrogante de esa Sevilla romana, que se siente dueña y dominadora del campo y de la historia.

*Los 3 inician un estilo de toreo: el Sevillano,* que encontrará continuadores, unos más afortunados que otros hasta culminar 20 años más tarde en el fenómeno "currista" que estela la tauromaquia de Curro Romero.

No es fácil explicar en qué consiste este estilo. Quienes lo han intentado, con mejor voluntad que acierto, se han llenado de metáforas y de adjetivos en un intento de aproximación al mismo. Esto nos lleva a pensar que "el toreo sevillano" es la "Esencia" del toreo, o al menos de la dimensión Estética del mismo. Su Verdad, inseparable de la más profunda Belleza. Y como tal – no podemos evitar seguir a Kant - inaprensible, inefable, e inaccesible a su conocimiento al que solo podemos acercarnos con aproximaciones descriptivas parciales, porque la dimensión estética total no puede ser fragmentada.

Así reconocemos en ese toreo ciertos fenómenos como son: el logro de una No violencia ni en la embestida del toro ni en la defensa que use el torero (sea capote o muleta), un abandono placentero del torero hacia el interior del sí mismo, una cadencia armoniosa en la ligazón de las series, una limpieza en cada pase que busca la perfección geométrica que va del arco a la esfera, una comunicación e identificación del público con ese posible sentir de toro y torero ...¡pero todo eso unido y al mismo tiempo! ¿Lo han entendido? ¿pueden imaginárselo? ¿No?. ¡Mejor! ¡Véanlo! Cando ocurre es un milagro. Quien lo ve se apunta para siempre a esa religión.

Y por último, también en común a todos ellos, *su "método de aprendizaje" como toreros:* ***La experiencia Mística en la Tauromaquia***.

¿Cómo nace el toreo en ellos?- No tienen pauta ni periodo de aprendizaje aunque sí de familiaridad con el toro, pero en su familia no hay que buscar un antecedente taurino que explique su llegada a ese mundo. No vale atribuirlo a un "deseo insatisfecho de clan" que otras veces hemos argumentado. Aunque que Pepe Luis o Manolo tenían ciertos antecedentes lejanos, el abuelo paterno fue un novillero frustrado y de poca monta que se acarteló como "Vázquez Chico", y el abuelo materno Rafaé (uno de tantos españolitos venidos vencidos de la guerra de Cuba) fuera capataz de matarifes del matadero de San Bernardo), a estas circunstancias familiares solo se les puede atribuir la facilitación de un encuentro con el toro, pero no de la vocación misma.

Estamos acostumbrados a ver repetidamente reacciones y conductas tan extrañas que parecen ser solo comprensibles si aceptamos la idea de una especie de memoria celular, absolutamente al margen de la conciencia y de la voluntad, que en ciertos individuos se manifiesta bajo la forma de una fuerte presión a la realización de determinadas tareas o vocaciones.

¿Dónde están esas células de memorias taurinas que hacen de esos hombres una búsqueda de la experiencia de ser toreros?

Varias veces las hemos podido seguir por vía genética en sus antepasados, que les han trasmitido una especie de memoria de clan, presta siempre a su realización si las circunstancias externas lo propician.

Pero no es este el caso de los Vázquez, ni debería de estar hablando de células porque eso implica una materia viva en la que sustentarse. O, - pongan la imaginación a volar - , ¿es posible que el ambiente próximo, ese entorno social y urbano que nos acompaña en nuestro desarrollo puede crear unas "células de ambiente" que en ciertos individuos se "encarnan" y prenden con una facilidad enorme para generar determinados tropismos a la búsqueda de realizaciones? ¿Por qué no? ¿No es posible creer que estas "células-taurinas" estén particularmente cargadas en el ambiente de algunas zonas o barrios sevillanos? ¿Puede haber una memoria fijada a un marco urbano? ¿Y a los entresijos de lo trivial? ¿No se encuentra a Dios entre los "cacharros de la cocina"? ¿Y que prendan y se multipliquen como un tumor vocacional? ¿No es eso el ángel o el duende que se les atribuye a los artistas?

Esas "células taurinas" son portadoras de la Esencia de la Tauromaquia, o al menos de alguna de las "caras" de esa esencia; contienen en sí la posibilidad de la Belleza o la Verdad absolutas. El poseedor de las mismas no puede evitar ir a encontrarse con aquello que le permita que esa Esencia, ese Concepto se realice, en este caso no puede evitar el encuentro con el toro, y en esa unión esperar el milagro de la realización de un acercamiento a esa Esencia. El total no es posible. La Verdad y la Belleza, nunca serán asequibles para los humanos en su versión total.

Pepe Luis y Manolo habitados por el empuje de "grande núcleos de células-taurinas" encuentran el toro. El mundo del toreo les viene encima y ellos se dejan

fecundar de esa bebida para la que están adaptados. Es la mística española más pura imaginable. Nadie mejor que San Juan de la Cruz podría explicar este fenómeno, y ningún verso más adecuado que el que todos conocemos de:

*... Mil gracias derramando, pasó por estos sotos con premura*, ....etc. pero como todo el mundo usa estos – probablemente sus mejores versos - para cualquier cosa que tenga que ver con el misticismo, nos vemos obligados a traer aquí otra pequeña muestra del Cántico espiritual, tal vez menos lírica pero más ajustado a la descripción de lo que estamos hablando.

*Yo no supe donde estaba,*
*Porque, cuando allí me ví,*
*sin saber dónde me estaba,*
*grandes cosas entendí;*
*no diré lo que sentí,*
*pero me quedé sabiendo*
*toda ciencia trascendiendo*.

Este es el método tauromáquico de los Vázquez. No es el surgido de un aprendizaje, sino de una conjunción Experimental. Desde esa primera experiencia que tienen para la realización de ese pre-concepto innato, no podrán evitar nuevos encuentros en el afán, casi siempre imposible, de tratar de acercarse a esa gracia total.

Como máximo se podría decir que Pepe Luis fue la consecuencia de la Maestranza de Sevilla, que Manolo es la consecuencia de una identificación contemplativa, y que Pepe Luis hijo abandonó pronto la posibilidad de continuar el milagro.

También tienen sus diferencias.

**Pepe Luis Vázquez Garcés**, (1920)

Torero de época importante. Lorca lo pintó por fuera y por dentro con una sola frase: "aires de Roma andaluza le rondaban la cabeza", una cabeza rubia preparada para recibir pensamientos y alientos de musas. Nadie como él tuvo tan cerca ser Grande de España, un Sí, quiero, le habría sido suficiente, pero no fue capaz de dar ese empujoncito.

La realidad exterior fue su mejor aliada para cumplir sus sueños de torero. Ya nació preanunciando la Navidad de 1920, y la guerra y las necesidades de supervivencia del grupo familiar, le alejaron de unos estudios grises para conducirle a un trabajo donde se encontró con el toro en los mataderos de Sevilla. Allí, a hurtadillas y en los corrales podía jugar a quebrar los malos toros que no se vendían o entrenarse a la muerte con ellos.

Su padre complacido más que entusiasmado acepta una encerrona que le preparan unos amigos para su hijo, y en el silencio oscuro de una noche solitaria en la Maestranza de Sevilla, dos becerras de estirpe altisonante, nada menos que Guadalest y Miura examinan las capacidades taurinas del neófito. Sale airoso de la prueba y con una clara identidad. Ya nada parará su profesión torera, favorecida por una expectativa sin límites que en muy pocos años el mundo le lanza al estrellato.

Le toca torear en las épocas difíciles de la guerra y la posguerra en los que España necesitaba héroes de épica o luchadores rivales. Ni para una cosa ni para otra estaban hechos ni el cuerpo ni el alma de Pepe Luis, no compite ni con Manolete ni con Dominguín, ni añade un esfuerzo a su estética del toreo tal como la concibe. Él va y oficia la misa que su tauromaquia puede dictar cualquier tarde en cualquier plaza. Su deseo, por gratitud, hubiera sido devolver su mejor tarde a Sevilla, y sin embargo ésta fue a caer en lugares tan alejados como Valladolid.

Pepe Luis puso intención de entender por qué le sucedían las cosas del toreo. Trató de saber y aprender de toros por si la mística le llegaba más a menudo. No fué así. Cansado de no encontrar una comprensión lógica y abrumado por la presión de la competitividad, abandona el toreo en la década de los 50, dejando tras de sí más adjetivos a su toreo que recuento de triunfos, más añoranzas de ilusión que imágenes para guardar en la memoria.

**Manolo Vázquez** (1930).-

Intenta seguir la sugerente actividad vital de su hermano.

En parte porque no se permite la rivalidad pública contra él, y en parte porque pasa mucho tiempo en la duda de si definirse como Vázquez o como un aceptable torero clásico, perdido en unos tonos grises de los que solo le rescata al público de las Ventas de Madrid que intuía en aquel toreo citando de frente una gracia avisadora de mayores resultados.

No fue así, en su duda identitaria acortaba demasiado rápidamente las faenas, y nos dejaba la imagen permanente de un toreo correcto pero inconcluso. El personal le fue colocando en un "quiero y no puedo", y su gente le atribuyó a su genética familiar la falta de esa hormona: "un poquito más" que la familia traía de origen. Él aburrido de esperar una gracia o un dominio que no acudían a su cabeza, decidió, ayudado por sus numerosas cogidas iniciar la retirada hacia 1965.

Inesperadamente reaparece 10 años más tarde y luego casi otros 10 más, ya pasada la cincuentena. Y es en esta 2ª reaparición, liberado ya de la sombra que le atenazaba de competir con su hermano, con toda la identificación pinturera y mística de los Vázquez, en una edad que no admite entusiasmos competitivos, cuando vemos a ese Manolo Vázquez iluminado que borda el toreo sevillano y en su plaza de Sevilla, para retirarse y pasar a la historia a hombros de esa Puerta del Príncipe y dejar el molde a su posterior estatua, ante la mirada infantil y admiradora de Antoñete, su compañero de retornos.

**Pepe Luis Vázquez Vidal (Pepe Luis Vázquez Jr.).-** (1957)

Cuando nace y durante mucho tiempo no sabe que va a ser torero, aunque su falta de ambición a ser algo concreto en la vida podía haberle dado alguna pista.

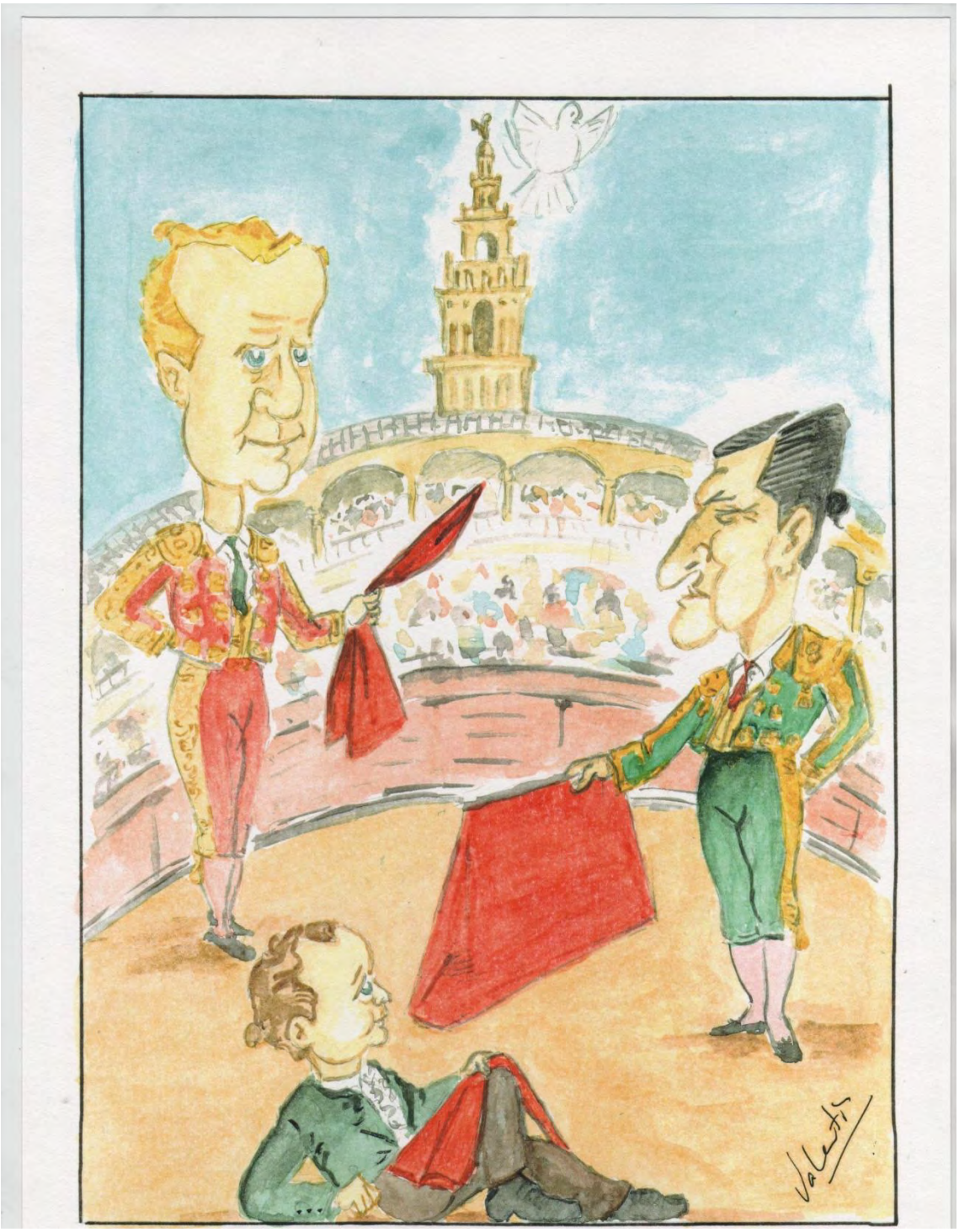
De carácter respetuoso y educado, tanto en la calle como en los toros, pugnan en él la condición torera familiar con la de proteger a los animales (yo le he visto llevar vivo y al corral a "descabellazo limpio" a toros que salían buscando dejarse la vida y las orejas en el ruedo).

Una vez en su adolescencia, algo de su mundo interno le pide vestirse de su padre, y con ese traje de luces robado, y de tapadillo, hace su primer encuentro con el toro en Alburquerque (Badajoz). Allí descubre que también tiene ángel y que tal vez éste tenga a bien invadir su Sí-mismo.

Cuando lo acepta surge un toreo exquisito, de minorías, típicamente de su tierra, donde el codilleo – defecto en otros – a él le marca toda la gracia de la estética sevillana. Pero Pepe Luis Jr. es exquisito de gustos, y gusta del silencio de la Maestranza, que busca y del que es complaciente en cada plaza que visita. Y así lleno de silencios y de abulia, se nos perdió en la niebla de nuestras esperanzas olvidadas.

No dio más de sí. Lo sentimos.

Hubo más Vázquez que intentaron ser toreros. Pero la "Gracia" no se prodigó.



Dibujo 34.- LOS VÁZQUEZ: Pepe Luis, Manolo y Pepe Luis Jr.

**Capítulo XXIII.- Capítulo VI.- Pepín Martín Vázquez**

Representante genuino del Toreo sevillano del barrio de la Macarena, amigo y competidor coetáneo del otro Vázquez de San Bernardo. Un toro de Concha y Sierra alimentado con vino peleón de Valdepeñas se llevó su valor y con él su arte. El coche de Manolete le hizo un quite salvavidas facilitándole un traslado. Era el verano del 47. ¡Qué pena que un mes más tarde no se pudiera repetir la misma gesta salvadora para su dueño! Por cierto ¿qué tendrán los toros en esa plaza manchega que arrancan de cuajo trayectorias y vocaciones? ¿No es verdad Juanito Bienvenida?

Pero volvamos a nuestro Pepín Martín Vázquez, auténtica estrella en el mundo de los toros, pero una estrella tan fugaz que apenas duró una noche de San Lorenzo.

Paradójicamente solo su muerte reciente (2011), ha resucitado su memoria, no tanto sus recuerdos gráficos extrañamente escasos para un torero de época.

Torero de dinastía como tantos otros, asombra ya de novillero en plazas de primera categoría, que le llevan a tomar la alternativa al año de vestirse de luces, (1944) Con su toreo fino, elegante y pinturero, que añadía un grado más de gracia a la escuela sevillana, se encumbró a los primeros puestos del escalafón (años 48 a 50) compitiendo con Manolete, Arruza y Pepe Luis, para disputar después a Dominguín el trono sucesorio del monstruo cordobés. Tenía el capote de Chicuelo, (quien lo vió aún recuerda la belleza irrepetible de su gaonera), la frágil inmovilidad de Manolete, y la limpieza del temple y ligazón de sus paisanos los Vázquez. Y además ....emocionaba y enamoraba al público.... A partir de la grave cogida en Valdepeñas, empieza a desencadenar una serie de cogidas graves y largos periodos de convalecencia que le van distanciando los éxitos, mermando sus facultades y su ánimo, hasta decidir retirarse de los ruedos en Caracas en 1953.

Desde su retirada de los ruedos, el olvido se hace cargo de él; olvidando su historia y robando su imaginería. Lo más llamativo de su caso, es este curioso fenómeno Social del Olvido o de Oscurecimiento de un Mito, tan poco habitual, tan poco frecuente en el mundo de los toros y menos aún en esa tierra con sus toreros, y tan poco explicable por los datos realistas de sus hechos taurinos.

En ese oscurecimiento hay 2 factores que entran en juego:

a).- Por un lado las consecuencias de una película: "Currito de la Cruz" en la versión que dirigió Luis Lucía (1949) sobre la novela de Alejandro Pérez Lugín, que tenía a nuestro diestro P. M. Vázquez como protagonista de la misma, y que quedó oscurecido y solapado por ese personaje de ficción.

Hay que decir que el torero era un hombre guapo, o si lo prefieren, fotogénicamente agradecido, por lo que su elección para la película estuvo acertada. La obra sobre la que se adapta el guión cinematográfico es, como otras del autor, un intento de novela costumbrista pero muy de los primeros años 20, y que en esta adaptación, resulta un folletín de la peor especie.

Sobre unos pocos planos que hacen referencia al mundo del toro (su cría y desarrollo en el campo, y escenas de dos corridas del torero), el resto es un intento de introducir una moral social o religiosa, a golpe de tópicos y de arquetipos que ya era rancia para aquella época. No faltaba nadie: ni el héroe - huerfanito por supuesto- , ni el malo malísimo que al final recibe su castigo y en el último momento se arrepiente, ni el padre intransigente, ni la muchacha avergonzada de amores, ni el milagro de la Virgen en una Semana Santa, ni el fenómeno del héroe redentor... todos. Aparte de ser un bodrio como película fué un patinazo de la Iglesia – a la que suponemos instructora de la Censura y del "mensaje" - . Y lo que se pretendía: Un "constructo audio-visual" (he

sido también víctima de los ataques al lenguaje) que iba a ser felizmente tragado por el pueblo español, terminó por engullir a sus propios constructores. Lástima de mal uso que dimos en ese caso a algunas tradiciones andaluzas; a ese pueblo con el que tendremos históricamente una deuda infinita por haber usado su particular creatividad frente a la pérdida y hacerla representante de la totalidad del país para ofrecer al mundo una cara exportable y alegre de superar las tragedias.

El caso es que la película murió sin apenas crecer y Pepín Martín Vázquez fue enterrado con ella. España no estaba en ese tiempo por admitir "héroes blandos" ni valores de martirologio. Estaba por admirar hombres duros, luchadores, y si acaso más soñadores de un plan Marshall que nos ayudara a sacar las castañas del fuego, que de un milagro de Fátima.

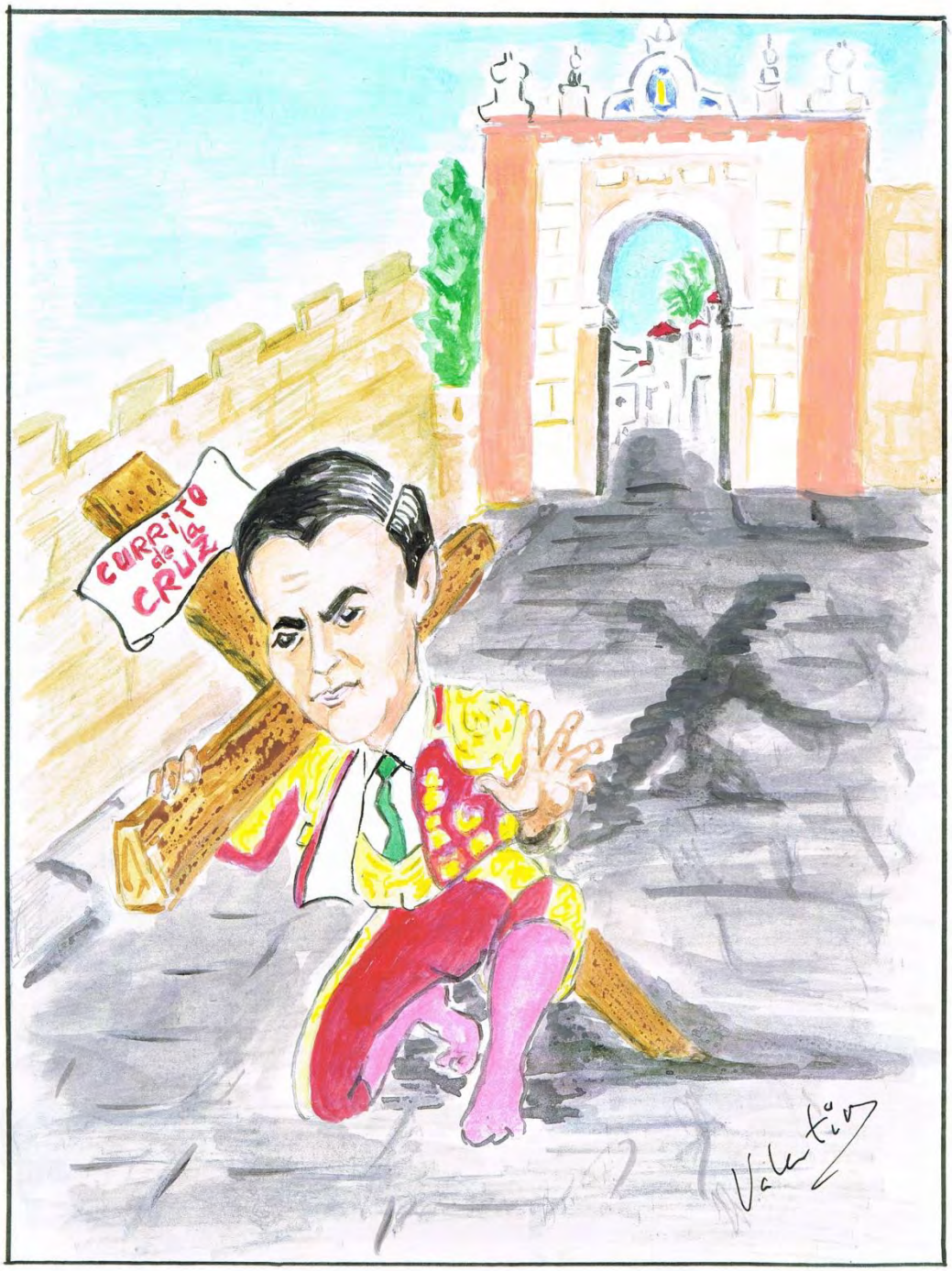
b).- La segunda causa corresponde a la propia personalidad del torero. Pepín Martín Vázquez era un hombre "sin piel", "en carne viva". No me refiero aquí por supuesto a nuestro tegumento anatómico, sino a un "concepto mental de piel" que nos abriga, protege y delimita tanto de nuestro interior como del exterior en relación a emociones y sentimientos. En él todo era extrema sensibilidad, así brotaba su arte y así sentía los desaires, sin ninguna cubierta protectora. Todo encuentro para él significaba un riesgo, tanto el toro como las personas. Las heridas que sufrió en el ruedo y en la vida, le hicieron ver que no tenía otra manera de sobrevivir que a expensas de un aislamiento social. Hubo de enterrarse en vida para no morir en cada momento.

Probablemente aprendió que algo cambiaba en el sí-mismo cada vez que cambiaban sus emociones. Cuando las primeras cogidas de sabor a muerte hicieron presa en él, sintió miedo. Un miedo que en su transparencia sensible y exhalado por sus poros, tenía que ser percibido por los finos olfatos del toro. Eso se convirtió en un objeto-diana para la acometida del animal. Ahí le embestía, a ese olor húmedo y dulce que da el miedo. Y ahí le encontró repetidamente.

Él no supo nunca torear a la defensiva. Tuvo que enmascararse de No existencia para poder vivir mínimamente protegido.

Se escapó de la muerte social y taurina escondiéndose en su propia sombra. En aquellos rincones que no tuvieran historia. Envuelto en un distanciamiento elegante con el que trataba de encuadernar sus delicadas páginas. Fue una mezcla aparente de Timidez y Fobia social la que le llevó al rincón oscuro de la letra pequeña de la historia.

La muerte puede rescatarle a una sociedad que aún sin imágenes conserva los recuerdos de su belleza y galanura.




Dibujo 35.- Pepín MARTÍN VÁZQUEZ ... (Currito de la Cruz)

Capítulo XXIV.- **Los BIENVENIDA**.

Su historia podría ser el guión de una película de aventuras para Richard Thorpe del estilo de " Todos los hermanos eran valientes"... o el título de un tango para Gardel: "Eran 5 hermanos..." Pero es una historia tan verdadera y tan taurina que requiere un término más adecuado como: ***"La Casta de una Saga"***

Los Bienvenida constituyeron un Grupo Familiar de Hermanos caracterizado por actuar como unos Hijos Modélicos que siguieron fielmente a su padre: Dn. Manuel Bienvenida Rapela, (apodado con muy bien tino "el Papa Negro"). Todos, del primero al último, padecieron lo que los psicoanalistas llaman "Complejo Paterno", por el que quedando detenidos y sin resolver esa ambivalencia hacia la figura del Padre optaron por hacer una Religión en torno a lo que él representaba, religión de la que se declararon fervientes feligreses. A nivel psicológico adolecieron justamente de esto: de falta de rebeldía y proceso de individualización. Consecuencias: Nunca pasaron de Apóstoles, y si fueron Santos del "Bienvenidismo", tuvieron limitados sus desarrollos personales

¿Por qué esto fue así? ¿Tal vez su padre supo sortear con habilidad taurina los gañafones que sueltan los impulsos parricidas del desarrollo? ¿Tal vez pesaba en demasía sobre ellos el sobrenombre de Papa que él llevaba y que imponía a la rebeldía un tinte de sacrilegio y de herejía que no es fácil de desafiar?.

Vienen a representar una especie de anti-historia freudiana de "Tótem y Tabú" en la que los personajes son la antítesis del proceso evolutivo del Grupo Familiar Primitivo que en ese trabajo clásico se describe. Aquí, el Padre, dista mucho de poder calificarse como el Padre Tiránico y Terrible de la Horda Primitiva. Es más bien un padre-madre, a cuyos pechos y en cuyo templo (calle General Mola, 3 de Madrid) se crían y desarrollan vocaciones taurinas. Los hijos, crecidos en ese entorno, no pueden ser otra cosa que toreros, aunque se les invite a desarrollarse en otras profesiones literarias (Eran listos, si la cuestión era que había que quitar el hambre, mejor a "cornás" que a versos). Esos hijos, esa Fratría a la que correspondería el honor de liquidar al padre en un honroso parricidio y buscar el desarrollo exogámico, reaccionan al contrario; hacen de su padre un "Dios" (perdón por la irreverencia) y de sus mandatos un canon o pautas de comportamiento idealizados como mandamientos, que les lleva a un proceso de identificación con su figura, bien directamente con él o a través de un co-religionario (en este caso un hermano) en donde se fantasea que está depositado parte de ese Ideal de la figura paterna. Eso significa unas conductas de obligado cumplimiento, y también una inhibición de la Rivalidad. Cada uno de ellos va a tener siempre frente a él, otro "hermano" real o fantaseado a quien dejará la preferencia para simpatizar con él. (Sustituyan Uds. la palabra hermano por la palabra prójimo y verán qué parecido tienen estos hermanos con el concepto de Religión y de Cristo)

¿Resulta extraño de entender esto en un país que tiene por bandera la rivalidad envidiosa verdad?

Así que lo mejor será ver en qué consisten esos Mandamientos que todos ellos tenían internalizados y en común, y que con mayor o menor fortuna intentaron llevar a la práctica.

1º.- Un compromiso personal y entrega total, permanente y apasionada con la Tauromaquia y con la profesión de Torero, que conlleva defender la Verdad de la fiesta, una fiesta de Muerte, de cornadas y sufrimiento. (Compromiso con festejos benéficos o aquellos cuya intencionalidad sea el beneficio de la profesión)

2º.- Es necesario el respeto a la integridad del toro y a sus defensas para que exista la emoción en la plaza.

3º.- Es necesario que el torero haga constancia de su valor a base de la realización repetida de gestos donde se pongan a prueba la Valentía y la superación del Miedo. (enfrentarse a ganaderías con marchamo de peligro, en solitario, etc..).

4º.- Torear es integrar en un solo acto el Dominio del toro por conocimiento sobre el animal junto a una estética no violenta del mismo (en este sentido se une al estilo "sevillista" y pinturero de los Vázquez), lo que le lleva a utilizar el adorno sin caer en la frivolidad.

5º.- Evitar la competencia desleal, seguramente relacionada con la "prohibición interna" de la rivalidad lo que les llevó a colocarse demasiadas veces en un segundo lugar y a buscar en el Otro, un estímulo y no una pelea. En este sentido fueron líderes de una Competencia Abierta.

6º.- Buscar – y encontrar - en tierras de América el sitio que se hubiera perdido en las plazas españolas. (La Otra Gran España como lugar de Renacimiento)

7º.- Ser torero hasta la muerte, y celebrar el sexagésimo aniversario (quien llegara a él) matando una becerra.

Esta Saga está compuesta por el Padre: Manuel Bienvenida Rapela: "El Papa Negro" (1884) y sus 5 hijos: Manuel (Manolo) 1912.- José (Pepote) 1914.- Rafael (1917).- Antonio (1922), Ángel Luis (1924) y Juan (1928)

Intentaremos hacer un resumen no cronológico si no de menos a más en lo que cada uno de ellos ha aportado a la Tauromaquia y al Bienvenidismo.

Dejemos aparte al Padre-Generador de la casta: **Manuel Bienvenida Rapela: "El Papa Negro**", del que ya reseñamos alguno de sus datos más significativos en el capítulo XVI (2ª Parte):

**Rafael.-** (1917 – 1933) adolescente fallecido trágicamente tras una oscura historia de amores, despechos y celos. También, como todos los hermanos, se había iniciado como becerrista.

**Ángel Luis Bienvenida.-** (1924 – 2007).- El de mejor estampa torera de todos los hermanos. Allá donde está presente no puede evitar ser visto como torero. Su compostura le denuncia como tal en cualquier sitio de la plaza, ya sea el ruedo o los tendidos.

Llevado por el espejismo de la torería y tras dos éxitos como novillero en Madrid junto a un extraño y desconocido periplo en América se presenta ya de matador en 1943 muy arropado por la familia. Desde ahí hasta 1949 intenta pero no consigue con su toreo satisfacer las expectativas que había despertado su figura. Ese año se va a América donde tentado por los negocios queda en esta tierra casi definitivamente.

Entre sus logros hay que señalar 4 cosas: a).- Cumplió con el rito de matar un novillo a los 60 años. b).- Ofreció un vástago a la Saga: su hijo Miguel, para continuar la profesión de torero en la que hizo sus pinitos, pero terminó – como buen y obediente hijo – eligiendo el cómodo trabajo del Banco a la incierta camilla del quirófano que aseguraba su casta. c).- Acompañó como apoderado en el final de su carrera y cortó la última coleta a su hermano Antonio, y d).- Testimonió la pinturería de la Saga con su presencia en la plaza de las Ventas en los últimos 20 años. Nunca hubo ni habrá espectador más torero que él.

Respecto a su toreo de estilo bienvenidista, añadió "la gracia" de dirigir la mirada continuamente al público mientras daba pases al toro, pero probablemente no hacía otra cosa que buscar y elegir su mejor localidad futura de asiento.

**Juan Bienvenida**.- (1928-1999).

El más desafortunado de los hermanos en lo que se refiere a la profesión taurina. Intentó varias veces coger el tren del éxito pero los percances y la mala suerte le perseguían con saña. La Monumental de Barcelona sabe de él, de sus repetidas cogidas, de sus anunciadas retiradas y de sus entusiasmados retornos. Su padre decía de él que los toros olían que tenía miedo y por eso le cogían tanto; es posible, los toros ratificaron esa idea a base de cornadas. En el colmo de esta travesía un Miura en Almendralejo, le echó a patadas del circuito proporcionándole una cojera incapacitante y perenne.

A duras penas, pero logró, ayudado por su hermano Ángel Luis, cumplir el precepto paterno de festejar sus 60 años matando su última becerra.

**José (Pepote) Bienvenida** (1914- 1968)

Es contagiado por la pasión taurina de su hermano Manolo y arrastrado a la profesión de torero por la dificultad de diferenciación con aquél.

De modesta ambición, de identidad subordinada a ser el rodrigón de otro, y sin creerse un torero suficientemente digno del apellido que ostenta, acepta ser la sombra protectora de sus hermanos soportando un aceptable cartel a su lado. Cuando los hermanos se van porque cambian de escalafón, busca otro "hermano" y termina haciendo una especie de Sociedad Limitada con otro torero madrileño: Alfredo Carrochano al que sigue y protege.

Aunque tiene aptitud y conocimientos taurinos, no cumple las expectativas que se espera de cualquier Bienvenida, porque no dio "ese poco más" que la afición le requería. De su toreo hay que destacar que fue un buen manejador del capote y particularmente de las banderillas, en la que ha sido hasta la fecha posiblemente el mejor, más airoso y elegante, con aquel caminar lento, despacioso, buscando al toro, sacando el par desde abajo, colocándolo en lo alto y saliendo andando de la suerte.

La apatía, la desgana, o el no creerse nunca suficiente torero, van haciendo presa en él y minando su profesión que termina abandonando por los años 50. A los 54 años, el destino le ayuda a morir como torero para cumplir con su clan familiar. Allá en América, participando en un festival, le sobreviene la muerte tras un Infarto de Miocardio sufrido en la plaza de toros de Acho en Lima (Perú).

**Manolo Bienvenida** (1912 - 1938)

Posiblemente el más y mejor torero de la saga. El único que apunta a desafiar las normas paternas y el desarrollo extra-fraternal. Presionado para seguir unos estudios (¡¡¡literarios!!!), amenaza y porfía su deseo de ser torero esperando la oportunidad de lanzarse como espontáneo ante un Miura en Sevilla. Su padre solo puede evitar la amenaza concediendo su autorización para torear como becerrista junto a su hermano Pepe. Y ante las normas prohibitivas de la Administración de no permitir torear públicamente hasta los 16 años, se va a México para ejercitar y realizar su vocación hasta esa edad en la que retorna a España para triunfar como novillero. De ahí en adelante ya es torero de casa y de casta; y siguiendo la estela de su padre, recibe la alternativa en Zaragoza en 1929. Desde esa fecha, entra ya a formar parte de la zona alta del escalafón taurino, toreando lo que puede en ese difícil tiempo que precede y coincide con la guerra española.

Hizo un toreo digno, vistoso, elegante, "al estilo Bienevenida", estimulándose en una incruenta competencia unas veces con su hermano Pepe y otras formando pareja con Domingo Ortega hasta 1938, año en el que fallece como consecuencia de un quiste hidatídico. ¡Paradojas de la vida. ¡Tanto tiempo entre los cuernos de un animal salvaje, y va a morir por la proximidad de un animal doméstico como el perro!

Para la saga viene a ser una especie de Juan el Bautista que anuncia la venida del Gran Hijo: Antonio

**Y…… Don Antonio Bienvenida** (1922-1975)

Solo hay dos Don en la Historia del Toreo: el Don de Luis Mazzantini (que se lo compró) y el de Antonio Bienvenida (que se lo merece). Categoría a la que añade el doctorado de Maestro, un título logrado a base de esfuerzos, sinsabores, superaciones, desafíos y alegrías.

Antonio Bienvenida, 3º de los hermanos y VII torero que lleva el apodo de esa dinastía, es el más completo y más desarrollado miembro de ella, como Torero (profesión en la que ha alcanzado la categoría reconocida de Maestro), como Hijo (es el que más y mejor ha sabido interpretar e identificarse con su padre y los deseos de éste), y como Persona (acopio de señorío, bondad, generosidad, responsabilidad y de capacidad para sobreponerse a contrariedades y recuperar la confianza en el Sí-mismo, eso que ahora llaman tan modernamente Resiliencia), tres dimensiones que a mí me ha resultado más imposibles de separar que el "Misterio Trino", y en las que se realizó plenamente. Tanto es así, que si el apellido Bienvenida ha quedado como un hito en la historia del toreo se debe a que la sombra de D. Antonio lo ha llenado hacia atrás y hacia adelante más allá de lo que su propia casa podía imaginar.

Iniciado en torería como niño en su casa sevillana, ya usa el "Rayas" para hacer toreo de salón; y a poco, el Destino que juega a goce y divertimento lo empareja en una ocasión en Algeciras con Pepe Luis Vázquez. ¡Lástima que esta pareja de niños prodigio no perdurara más que un sueño! La guerra truncó esta precocidad y le abrió tiempo y espacio para perfeccionar conocimiento de los toros y técnica torera que dominó en todos sus tercios.

Concluida la guerra se lanza a los ruedos el año 41 como novillero alternando triunfos con percances. Un año más tarde ya tiene el primer gesto de Valentía y Verdad en el momento de su alternativa en Madrid, al exigir para su presentación la corrida de Miura que había sido contratada, un encierro que la Autoridad intentó impedir por considerarlo "peligroso". Sufrió con su hermano Pepe suerte de calabozo por esta rebeldía, pero al final consiguieron su propósito.

La vida, su vida taurina no le hizo esperar demasiado para ponerle a prueba. Tardó poco tiempo en Torear al miedo, a sus "obligados cumplimientos" de identificación con el padre y a medir su capacidad de recuperación. (tomamos aquí la anécdota tal como la comenta Carlos Abella en sus historia del Toreo) "*Solo un mes más tarde de su alternativa, en la Monumental de Barcelona al intentar dar un pase cambiado, sufre una cornada en el vientre por el toro Buenacara que hace temer por su vida y sobre todo por su futuro taurino. Ese día, su hermano Pepe le había prevenido antes de la corrida: "ten cuidado con el toro que te ha tocado, es uno de Trespalacios, como el que casi mata a Papá en Madrid, Ese pase no puedes darlo siempre. Recuérdalo". La historia del padre se repite en la historia identificada del hijo. Un toro de una misma ganadería hiere a un padre y a un hijo con una amplia diferencia de años y con el mismo riesgo de comprometer su futuro taurino".* Pero hay una diferencia en el monto de coraje entre ambos. El 12 de octubre reaparece en Barcelona, y repite la misma suerte que le llevó al hule. ¡Ese es D. Antonio Bienvenida! La lucha entre el destino de una identificación fatalista contra una Valentía inconmensurable.

Cada triunfo, cada separación, superación o desviación de la línea vital de su padre, le cuesta a Antonio una expiación que sufre en su intimidad y con recogimiento. Después de esa primera presentación pública digna de los mejores augurios entra en un bache creativo de varios años hasta que la corrida del Montepío de Madrid de 1947 en la que la muerte de Manolete le deja solo frente a los 6 toros, obtiene un triunfo apoteósico

por el que la afición le lleva en hombros desde la plaza hasta su casa-cátedra en General Mola 3. Madrid apuesta con él por la gloria.

¡Ay ese Madrid!, que quedó para siempre en su alma torera, con el que compartirá para siempre las vicisitudes de su carrera. Esa plaza de las Ventas que terminará siendo una prolongación de su casa, y que esconderá con triunfos sus otras decepciones. A cada fracaso vuelta a Madrid, ¡y de Madrid al Cielo! A ese cielo que toca cada vez que sale a hombros por su Puerta Grande que cruzará nada menos que 11 veces a lo largo de su vida torera, 6 de ellas tras enfrentarse en solitario a todo un encierro. Desde ese su primer triunfo ya no se alejará más de Madrid. Ahí, volverá una y mil veces para opositar al puesto de "Torero de Madrid", la cotización de prestigio más alto en la torería, Para ello habrá de pasar por aprobar los temarios más difíciles: toros de defensas íntegras, trapíos de 5 hierbas, corridas en solitario, mano a mano, de concursos de ganaderías, etc.,etc., para al final establecer una relación de doble dirección con esa plaza. Ella, le dará categoría haciendo de él un torero de referencia al que buscarán en padrinazgo todos los que serán luego figuras del toreo. Él, le proporcionará rango y jerarquía hasta hacerla primera del mundo y examen obligado de idoneidad.

Su vida torera, y pido que se me perdone la irreverencia, parece correr muchas veces en paralelo a la Vida y Pasión de Cristo como otro Gran Hijo.

Como aquél pasa grandes temporadas retirado en su Desierto (América), haciendo acopio de saberes para su presentación pública. Como Aquél también echará a los mercaderes que profanan el templo o se colocará enfrente a escribas y fariseos al denunciar desde 1951 las Mentiras de la fiesta con el "afeitado" y otros arreglos a los toros que manchan la pureza de la misma, y como Aquél será excluido y exiliado por sus propios compañeros o los "negociadores taurinos" corruptores de la Verdad. Tendrá que hacer muchas Travesías en solitario por el vacío de sus compañeros que no le quieren en el cartel, y él ahí, sin la culpa e inhibición de la Rivalidad (mandato paterno) podrá mostrar el repertorio esplendoroso de su torería.

También será puesta a prueba su capacidad para sobreponerse a las situaciones más difíciles de burla pública al incluirle en aquellos denominados "carteles del Miedo" (con Pepe Luis Vázquez y Aparicio) o en aquellas llamadas "Corridas del Arte" (con Ordóñez y Curro Romero) , o de menosprecio cuando va de telonero de otros toreros comerciales. D. Antonio sobrevive a todo esto . Volverá una y otra vez a mostrar el arte con sus triunfos de otoño en Sevilla o Jerez, y enseñará junto a "otro hermano de pundonores " (Andrés Vázquez) que a los "victorinos" de Albaserrada se les puede manejar con la muñeca y la técnica , no solo con las piernas y los reflejos.

Antonio Bienvenida fue un torero de trayectoria irregular, que no se prodigó en exceso. Torero de no más de 30-50 corridas por año, con años de ausencias o muy escasas comparecencias públicas, unas veces por necesidades propias, otras por el boicot que le hacen los compañeros de profesión ante su actuación denunciante de fraudes, o para sobreponerse de cogidas tremendas arrugadoras de ánimo.

Su profesión trascurre básicamente con presentaciones episódicas para dar entrada en la categoría de maestros a los que apuntan a serlo. Él oficia y dirige ese rito de iniciación y figuras como Litri, Ostos, Galloso, el Cordobés, etc., están en esa nómina. O para acompañar retornos nostálgicos como los de Luis Miguel Dominguín o Manolo Vázquez. O para dar sus clases magistrales de torería en esos soliloquios repetidos de las Ventas. Su afición le lleva a estar dispuesto a las actuaciones benéficas o para el colectivo taurino, siempre manteniendo la bonhomía, siempre evitando la rivalidad. (Los Mandamientos del Padre son inquebrantables). . Así y todo, en sus casi

30 años de profesión (26), nos deja unas cifras que no son fáciles de igualar: más de 800 corridas, más de 1.700 toros estoqueados.

En su alma se unen la afición desbordada, llevar en alto la bandera de la Fratría Bienvenida, y la identificación imitativa de su padre. Esto último le empuja a emular las gestas que su padre soñó. En 1960 intentando repetir el intento paterno, pretende batir el record de toros toreados en un solo día comprometiéndose a despachar en solitario 2 encierros, en sesiones matutina y vespertina, 6 toros andaluces en una y 6 toros castellanos en otra. Incapacitado interiormente para superar a su padre también falla en el intento; en el 9º tiene que abandonar el reto, ... como su padre sí, pero no más ... ese es su lema y mandato inconsciente. Torear para el apellido, para agradar a su padre, para cumplir la obediencia religiosa.

Sintiendo próximo el fin de su padre, tejió para él su mejor y más famosa faena el 5 de septiembre de 1964 en San Sebastián de los Reyes, lo que motivó que aquél dijera ya muy enfermo: *Hijo, ya puedo morir tranquilo*, hecho que cumplió el 4 de Octubre de ese mismo año.

Y, siguiendo la moda de esos años, se retirará 2 veces, ofreciendo la coleta a sus hermanos: la primera a su hermano Pepe en Las Ventas, (1966), la 2ª en Vista Alegre (1974) a su hermano Ángel Luis: ... *"para no hacerles sufrir más"*... que es la fórmula de despedida que le hace. (su alma emocionada se llevó ese día y para siempre el arte que él soñó en el capote gitano de Rafael de Paula).

Intentaré escribir cómo recuerdo su toreo pero no creo que la imaginería que guardo de él pueda tener entrada en mi lenguaje. No tengo ningún truco o metáfora que me ayude. A ciertos toreros parece acompañarles algún tipo de buen cante como complemento. El toreo de Bienvenida, toreo completo, no es un toreo de cante, sino tal vez de baile, de una danza cortesana – tal vez por eso se siente mejor en la corte de Madrid – donde se alternen el rigodón riguroso del dominio, con la inesperada gracia de una polka por adorno.

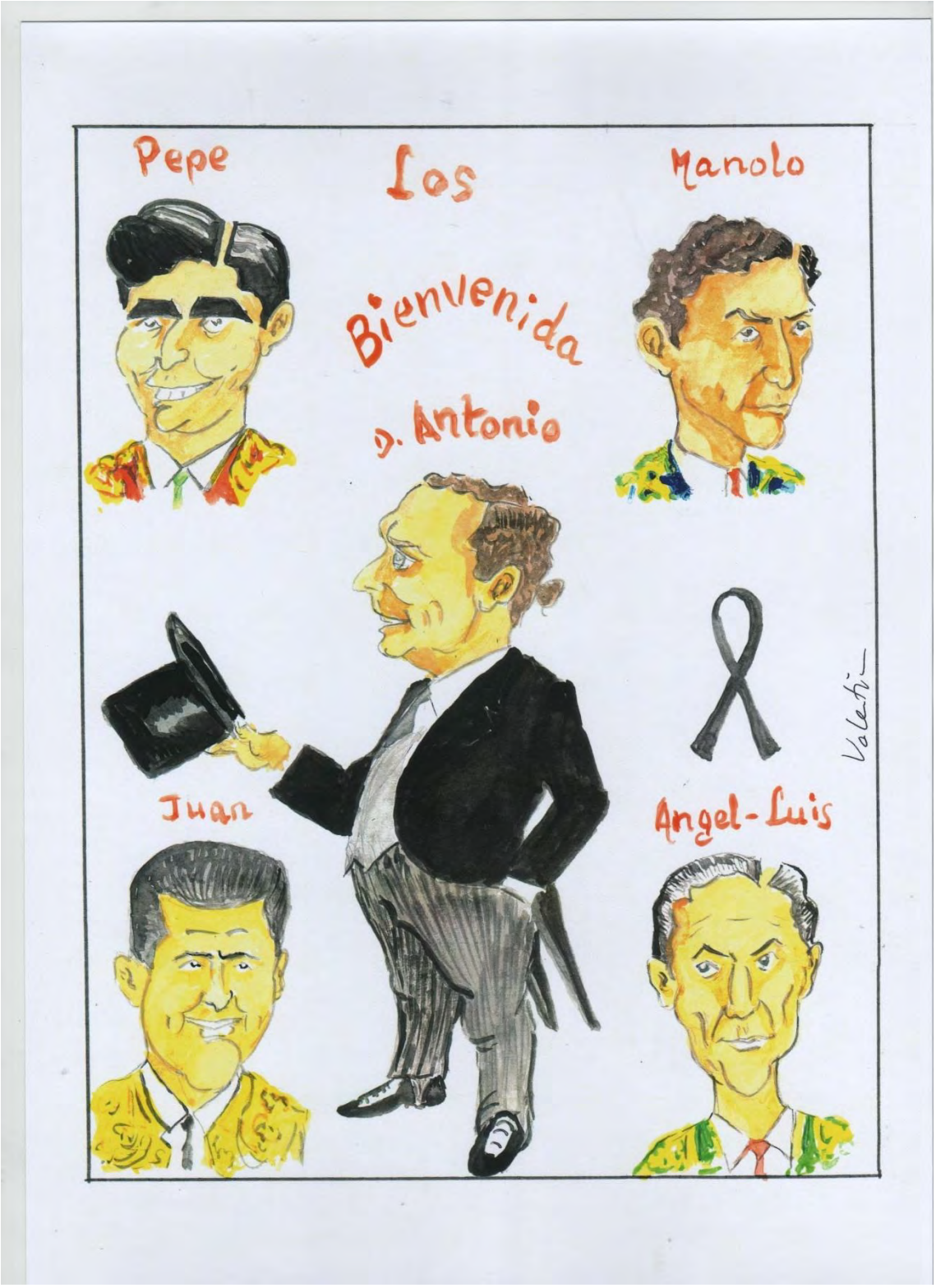
Fiel a una concepción clásica de la forma de torear, Bienvenida nos enseña un Toreo completo, de amplio repertorio y que cubre todos los tercios; Toreo conocedor del toro, de terrenos y querencias; Toreo en permanente y progresiva perfección donde se reúnen esa Lidia dominante castellana y madrileña, con la Gracia y alegría del torear sevillano que siempre cantó su alma; Toreo de la No Violencia, y sobre todo, Toreo envuelto en un sentido de Naturalidad y con una Sonrisa, ni frívola ni prepotente, la sonrisa del miedo conocido, aceptado y dominado que solo pueden dar Maestros Identificados con la esencia de su Tarea.

Hay quien dice que su toreo era melancólico, es posible porque a mí me deja nostalgia y ésta siempre tiene que ver con objetos perdidos. Para Antonio su vida, como su caminar taurino estuvo marcado por la identificación con su padre y con la dificultad para separarse de él.

El 4 de octubre de 1975, acompañando a su hermano Ángel Luis y al hijo de éste: Miguel, - de quien se esperaba que continuase la tradición familiar y taurina,- a torear unas Vaquillas en una finca del Escorial, una de ellas de nombre "Conocida" le derriba y le produce un traumatismo craneal del que fallece. Era la fecha del aniversario de la muerte de su padre. Tal vez, entre los oscuros pasillos del coma llegó a decir; *Padre, a tu apellido encomiendo mi nombre*.

En su entierro la plaza de las Ventas de Madrid se engalana para darle su última vuelta al Ruedo.

Antonio Bienvenida, Don Antonio, no sé si te he tratado como mereces. ... tengo demasiadas cosas colocadas en ti, ....fuiste mi torero favorito....




Dibujo 36.- LOS BIENVENIDA: Manolo, Pepe, Juan, Ángel Luis y ..... D. ANTONIO

**Capítulo XXVI.- Los GIRON.- César Girón**
*No conoció otro miedo que el que metía en el cuerpo de los otros.*

Cuando a la india Esperanza Díaz llegaron corriendo para contarle que su ranchito se había quemado y que uno de su hijos, César, se había metido entre las llamas para salvar a sus hermanos, se puso a llorar desconsoladamente, a darse dolorosas disciplinas y a caminar de rodillas implorando ayuda y perdón a todas las religiones conocidas, presentes y futuras.

Ella ya barruntaba que algo excepcional había salido de sus entrañas en aquel embarazo cuando por las noches le salía una luz verde por las orejas y los ojos se le ponían amarillos. - Es el fuego de SanTelmo - le había dicho un averiguador vecino al que se le consultaba el tiempo - que te avisa que tu hijo va a ser marinero. La negra Martina, que atendía los partos de las mujeres que acompañaban a los hombres en los trabajos de la nueva carretera de Maracay a Caracas, le dijo que sus hijos padecerían del hígado. También aquella gitana extraña que había llegado con la emigración desde Europa, que decía llamarse Narudía y venir de Grecia, le auguraba en nombre de un santo extravagante, un tal "San Prometeo", que su futuro hijo también padecería del hígado y añadió que le traería regalos para otros hombres. Pero Esperanza barruntaba que algo peor aún se le había colado en aquel embarazo. Esa idea le entró en la cabeza en el mismo momento que se sintió concebida y que coincidió con aquel día en el que los tamarindos no cambiaron de color a la llegada de las lluvias, pero entonces no quiso dar mala interpretación a aquel presagio. El general Gómez "el Benemérito" había prohibido hablar de malos agüeros porque creía que ello contribuía a traer la gripe al país. Ahora, cuando le contaban la facilidad del chico para moverse entre las llamas y rescatar a sus hermanos, cuando recordaba que años atrás le dio al niño por meterse a trabajador del Cementerio limpiando tumbas, guiando dolientes o espiando los rezos de muertos, creyó firmemente que había tenido metido el demonio en el cuerpo. Al ver aquella "mano quemá" en su hijo César que le había quedado por la "hazaña" del fuego, y de la que él presumía como si fuera una medalla, no dudó de que se trataba de un estigma demoníaco. Así que para salvar a su hijo, y para salvarse a sí misma del contagio, comenzó a darse latigazos hasta completar los doscientos setenta y cinco que se había propuesto, tantos como días había estado embarazada, mientas rezaba jaculatorias para que su hijo no se metiera a político, - que le habían dicho que era una de las formas en las que el demonio solía corporizarse -, y para que ella no fuera atacada del mal de los celos, la otra forma en la que el maligno, por ser hombre, se vengaba de la condición femenina.

Tardó años en entender que lo que le ocurría a su hijo César, uno de sus varones, el más despierto de aquella larga fila de 12 hijos, era que Había nacido Sin sentir Miedo.

Pero César lo que tiene metido dentro de su cuerpo es el deseo de ser torero, y el valor y la prisa lo lanzan al ruedo de Maracay como espontáneo en una actuación taurina infantil de la cuadrilla mexicana de "Los Chicos de Quétaro" en 1945. Entiende que solo con la valentía no es suficiente y se inscribe luego en la "academia" taurina de Pedro Pineda, que enseñaba "de oídas" a poner banderillas, para aprender el oficio que su coraje le había puesto en camino.

En 1946 asiste como espectador a una corrida memorable en la que actúan Manolete y Arruza, y ahí, el deseo se hace ya incontenible. Quiere ser como ellos o quedar por encima. La historia del mexicano que conquista España se le antoja un

modelo a imitar que va a seguir fielmente. En 1950 la fortuna le sonríe. Es contratado para un festejo taurino en Caracas, y antes del paseíllo hace correr la voz de que a los novillos les han dado a beber orín de leopardo para aumentar su fiereza y agilidad. Con eso logra que sus dos compañeros de cartel se vayan al hule precipitadamente más por miedo que por sangre, y él tiene que hacerse cargo de despachar los 6 novillos, situación que ejecuta con éxito y brillantez.

La afición, tan proclive a ver nacer y desarrollar caudillos, le lleva a hombros a las redacciones de los principales diarios de la capital para anunciar el Nuevo Héroe. ¡Un nuevo Simón Bolívar ha vuelto! – decían - ¡El que ha de llevar el toreo venezolano a la Independencia! Aquel toreo ya soñado también por el general Gómez, y para el que había hecho construir en el refugio de su "Ciudad Jardín", la Plaza de Toros de Calicanto a semejanza de la Maestranza de Sevilla.

Con la fuerza y la exuberancia que traen las cosas del otro lado del Mar, llega a España en 1952 para debutar y triunfar como novillero en Barcelona y en toda España. Esa ciudad y su plaza, Barcelona, se convertirán en el amuleto-muelle de llegada a toda la familia torera Girón. Convencido como está, de que todo gira y da la vueltas como la Tierra, cree que es la hora de que América conquiste España, y después de un arrollador éxito como novillero, hace volver a su ídolo vivo Carlos Arruza desde su retirada mexicana, para que le apadrine, oficie y solemnice su alternativa en ese mismo año. Viene a conquistar mundos, y trae en su mochila como amuleto de seguridad plumas de un papagayo y pelos de chiguires y capibaras silvestres que un admirador le había traído desde la Amazonía y que aseguraba que hacía adormecer a los toros hasta hacerles soñar acunamientos de recién nacido. También creía que si estiraba la mandíbula hacia delante y enseñaba los dientes tomaba aspecto de caimán y sus rivales se acojonarían de miedo. Menos mal que aquí se encontró con los toreros superadores de una guerra a los que el miedo rozaba poco sus taleguillas.

Desde esa fecha y hasta su primera y oficial retirada en 1958 para hacerse cargo de los negocios alimenticios y licoreros de su esposa (Productos Ricard), vive subido en la cresta de la ola del triunfo. Pero en él no solo había magia, también creía en la verdad de los números, por eso planteó su carrera profesional como una persecución por el record numérico, llegando a ocupar el primer puesto del escalafón taurino en España e Hispanoamérica los años 54 y 56 en número de corridas contratadas y partes periféricas del toro amputadas: patas (tiene la última concedida en la plaza de Acho de Perú), rabos, (2 en Sevilla en un plazo de 48 horas) e innumerables orejas en las primeras plazas del mundo: las Ventas de Madrid incluida.

Este "Tifón de Venezuela", que toreaba con el mismo estilo alegre, desenvuelto, casi deportivo que su padrino - aquel "ciclón de México" que fué Carlos Arruza -, arrasa por su tesón, su voluntad, su afán por agradar al público y una tauromaquia más instintiva que académica, basado en la cantidad aunque no exenta de calidad. Recuerdo una crónica-coplilla que se cantaba después de su gesta en una plaza de Castilla:

*Diecisiete pases dió*
*a un toro de Villagodio,*
*Diecisiete naturales,*
*y el de pecho, dieciocho.*

Torero de poder en los tres tercios, toreaba con gusto por la izquierda e inventaba suertes como el "pase circular", tan bonito como exento de eficacia lidiadora (por aquél entonces, que cuando hoy se ejecuta por cualquier figura se aplaude como si fuera un dechado de dominio)

Desde 1960, y a raíz de su matrimonio, en ese nuevo papel de indiano rico que le revertió la historia, se volvió bastante pastueño y algo caprichudo, convirtiéndose en un

torero de idas y venidas para torear dónde, cómo y con quien quiere, con despedidas postergadas y de retornos a veces triunfales, compitiendo con toreros de la siguiente generación, compartiendo "corridas del arte" o completando carteles inesperados (llega incluso a formar parte del grupo "los guerrilleros" junto a Palomo y el Cordobés para protestar frente a los empresarios y hacer la guerra por su cuenta). Aunque estas gestas no sirven para darle continuidad, sirven para mantener su nombre y subrayar un apellido que amenazaba con extinguirse. En 1965 dice adiós a los públicos españoles, y un año más tarde se retira definitivamente en Venezuela toreando como empezó: estoqueando él solo los 6 toros de una corrida.

Fiel a su historia, a sus creencias de que todo en este mundo da vueltas (de ahí que fuera creador del pase circular), y a sus deudos (identidad robada e imitada a Carlos Arruza), un día – 19 de octubre de 1977 – encontrándose en el lugar donde comenzó: en el Camino entre Caracas y Maracay, pensó que ya había dado la vuelta sobre sí mismo y terminado su giro existencial, así que decidió irse con y como su ídolo atropellando a la muerte, que como en el caso de aquél, venía semioculta en la trasera de un camión.

**Curro Girón**

Si a César los espíritus venezolanos le otorgaron el Valor, a Curro le llenaron de voluntad y buenas maneras. Si aquél todo lo llenó de exuberancia y exotismo, éste eligió la adaptación al medio para sobrevivir.

Nacido en 1938, llega a Barcelona (1956) y amparado por sus dos hermanos César y Rafael, empieza la carrera con unas dosis de esfuerzo y aplicación poco conocidas en este mundo del toro en el que rápidamente se les llena la cabeza de imágenes de figura.

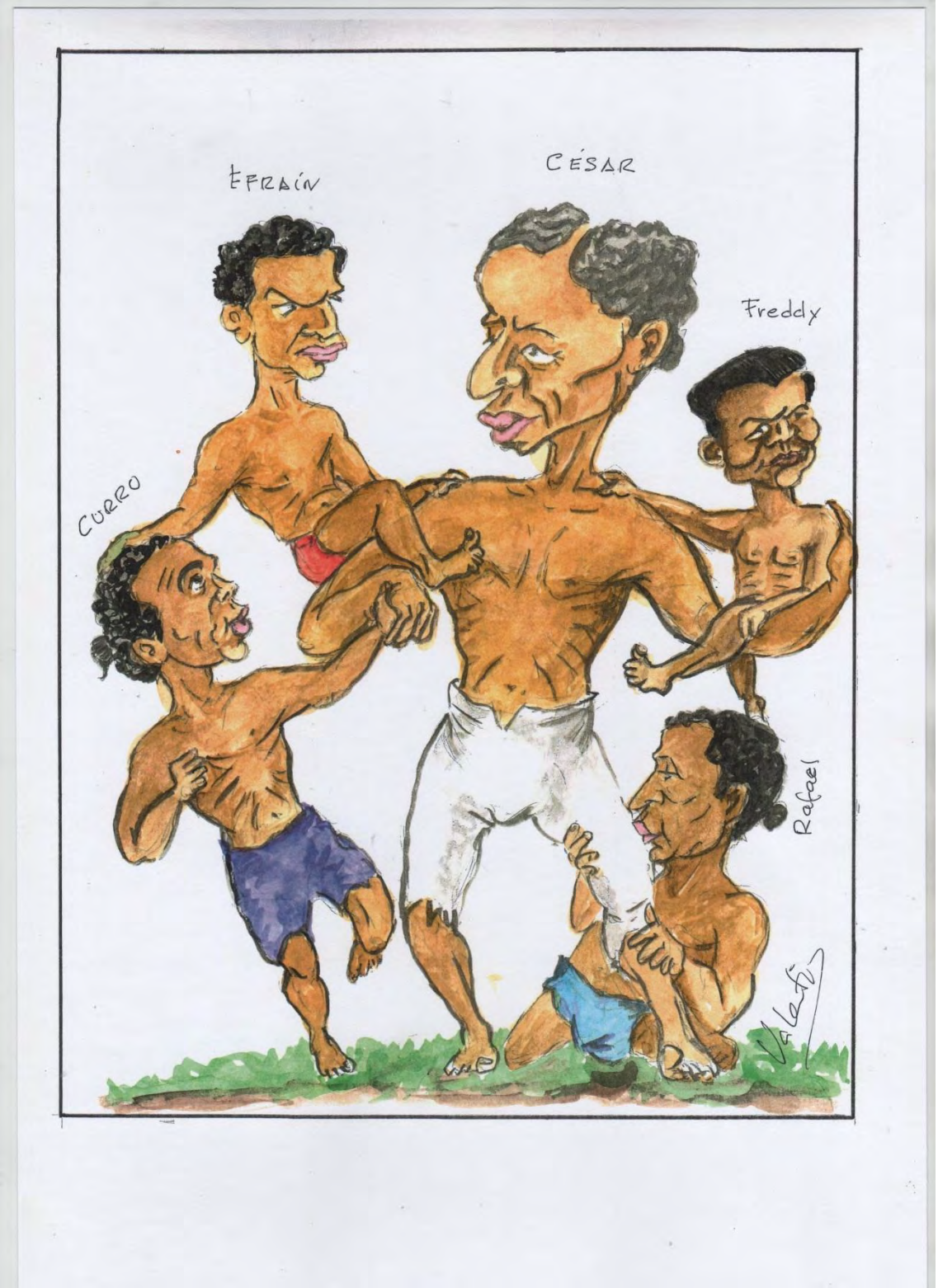
Curro lo torea todo, lo bueno y lo malo. Torea y banderillea fácil. Pone tanto empeño en hacerlo y en hacerlo bien para agradar al público y buscar la repetición, que a su lado todos los toros parecen buenos.

El caso es que sin brillar en las 3 B, ni era Bueno, ni era Bonito, aunque sí Barato para las empresas, llega en los años 59 y 61 a estar en lo más alto de la cartelera por el número de festejos toreados. En Madrid le llaman. "el telonero" y "el esquirol de las Ventas" porque siempre está preparado para sustituir a aquellos compañeros que –alegando causas nobles y justas como es el miedo escénico a la plaza – optan por retirarse de los carteles.

Ya desde mediados de los 60, y debido al excesivo overbooking de buenos toreros en el país su estrella va decayendo progresivamente hasta 1977 en que cierra su currículum taurino.

También hubo otros Girón como **Efraín** (el hermano pequeño), que torea por los años 60 en los que tiene un relativo éxito, y luego en los 70 comienza a decaer para terminar como novillero en 1984. **Rafael,** el más elegante y mejor dotado atléticamente. Torea novilladas a la sombra de su hermano Curro. Toma la alternativa con escaso acierto y regresa como banderillero de su hermano teniendo cierto éxito como subalterno. **Freddy (1948), José Luis ....** y algunos más (¡eran tantos!) , de carreras limitadas a su país de origen. Aportaron poco a la fiesta.

Parece que César y lo poco que dejó en Curro se llevaron la valentía y la voluntad que exige esta profesión.




Dibujo 37.- LOS GIRON.- César Girón and brothers

**Capítulo XXVII.- Litri y Aparicio o Aparicio y el Litri.**

¡Qué inventos extraños trae la post-guerra! Teníamos a un pueblo deprimido y culpable que quería sobrevivir, herido en el Amor Propio de su Ideal de Colectivo protector de sus miembros y resentido contra sí mismo por no haber evitado un confrontación fratricida. ¿Cómo disminuir la culpa? ¿Cómo restituir el orgullo?

Los recursos no venían de fuera. A la O.N.U. le habíamos caído mal. Y lo único que España tenía eran hijos. Hijos Muertos, Hijos vivos. Probablemente no teníamos otra opción que la utilización de estos hijos como recurso, así que el lema surgió espontáneamente: ¡hagamos a éstos salvadores del orgullo de nuestros Padres!

Pepe Camará, un genio conocedor y manejador de estados emocionales de masas, y en estado de paro forzoso porque se le había ido entre las manos la mina de oro que significó el victimismo (Manolete), necesitaba volver a controlar los entresijos de la Fiesta... Él intuye la necesidad de una solución distinta al consabido martirologio. Recuerda que la Rivalidad es un necesario ingrediente, pero ¡cuidado! la rivalidad había causado estragos y era muy peligroso caer en la tentación de repetirla. Tiene entonces una ocurrencia genial: ¡inventemos unos rivales sin rivalidad! ¡Olé! Una competitividad sin agresividad, un "Tarantino" sin sangre, ¡Hagamos la tortilla sin huevos! Y a la búsqueda de un juego que se preste a esta mentira posible (eliminación del Duelo por lo muerto, y Reparación de lo vivo) encuentra en el espectáculo infantil de los Títeres, la fuente de inspiración de esta posible y "loca" solución.

¡Ah los títeres! Ahora esta palabra despierta una imaginería muy sofisticada. Muñecos de guiñol magníficamente ataviados, guiones altamente elaborados, manos maestras que mueven marionetas con escorzos anatómicos perfectos, etc., No, en aquellos tiempos esto no era así. Los títeres de los años 50-60 eran más simples. Existía otro tipo de "crisis" endémica que obligaba a un uso muy limitado de recursos. Había simpleza en el marco, constituido por un pequeño teatrillo de maderas ensambladas que tapaban su miseria con trapos de colores chillones que servían de telones o simulaban paisajes de fondo. Los muñecos tenían solamente una cabeza grotesca, faldas y dos brazos a los que se sujetaban unos pitos o palitos que chocaban fácilmente entre sí haciendo el mismo alboroto que unas castañuelas planas. El guión siempre era el mismo: los dos personajes se pegaban y reñían con aquellos palos, ahora uno, luego el otro, sin que ninguno cayera por efecto de los golpes o por agotamiento. Parecía extraído de un sketch circense de payasos al más puro estilo de un Augusto con su Pierrot correspondiente. Al final los dos terminaban fraternalmente abrazados,… o irremediablemente muertos; nosotros aplaudíamos a ritmo de los golpes y nos reíamos. ¿Por qué? Tal vez porque solo éramos niños y tocaba reírse. Lo que no entraba en mi cabeza era que los mayores hicieran la misma guasa.

Representaban así una inocente e incruenta pelea. Ese debía de ser el "mensaje". Nos podíamos pegar en bromas, como niños. La gente tenía que reírse y nunca pasaba nada. Elaboración un tanto infantil, ingenua e inocente de la situación traumática de conflicto interpersonal que acabábamos de pasar.

Pero volvamos a lo de Camará, porque eso fue lo que él inventó, que dos niños se pegaran en broma. Y para ello tomó bajo su dirección la carrera de dos novilleros: Julio Aparicio y Miguel Báez "Litri" (o viceversa) que no tenían estilos ni parejos ni complementarios, pero a quienes hermanó o "gemelizó" en una competencia totalmente ajena a sus formas de ser que jamás se hubieran encontrado de otro modo.

Durante los años que duró esa experiencia, los dos vivieron sin diferenciarse. No parecían rivales sino hermanos siameses. Tuvieron las mismas corridas, en los mismos sitios, con trofeos idénticos, hicieron la mili los dos en Aviación, etc. Aparicio y Litri,

Litri y Aparicio, no existían uno sin el otro, como Ramón y Cajal. Y los dos, como novilleros aún, monitorizaron la afición, y en su competencia se organizaron las temporadas taurinas. (¡Chapeau Camará!). El personal, acostumbrado a la cartilla de racionamiento tragaba lo que se le daba, y tragó entusiasmado con esto. En un deseo de "ser buenos y merecer un perdón" acabábamos de inventar la España Pueril.

Hay que comprender también que la historia tiene su trasfondo comprensible. Ellos vienen a representar a los nuevos hijos, hermanos menores supervivientes de aquellos otros hermanos mayores . Su primera obligación es la de sustituir a éstos en la mente de sus padres para que no se sientan culpables de haberles empujado a una situación de muerte. En aquella jerga paramilitar que aún dominaba la idea de las cosas, estos nuevos jóvenes eran "hermanos de remplazo" que se presentaban al mundo con la simpatía de unas víctimas a las que se procuraba el privilegio de triunfar. Tenían que sobrevivir, y hacerlo exitosamente. Para ello se seleccionaban novillos-toros no excesivamente peligrosos que estuvieran al alcance de sus capacidades técnicas, y paralelamente se preparaba una prensa fácilmente receptora y propagadora de éxitos. (un sistema de doping exento de química que no dejaba otras muestras en orina salvo el de mearse de risa de los promotores al ver que el invento salía arriba)

Es posible que estos novilleros fueran elegidos no por estilos semejantes o complementarios de toreo, sino porque ambos tenían individualmente alguna deuda familiar que reparar y a ello se unió la necesidad de la Sociedad Española de Restaurar una imagen "bondadosa" de sí misma.

El Litri se siente empujado a resolver el duelo de su hermano-tío muerto precozmente por un toro en Málaga. Su padre le había sustituido en el papel de hombre. Éste de ahora: Miguel Báez Espuny, en la profesión familiar de Torero.

Aparicio, se veía en la necesidad compulsiva de hacer obras benéficas, particularmente para la villa de Chinchón. Me temo que no hizo suficientes méritos reparatorios y le tocó a su hijo – varios años después - inmolarse como objeto de sacrificio en este mundo de los toros.

Pero todo este invento tiene un aire de artificioso, de casi-mentira muy sospechoso. Una prueba más si me lo permiten. Si la verdad está en los genes su toreo fue una falsedad. Si se torea como es (Belmonte dixit) y la verdad está en la Biología, la descendencia demuestra ambos toreros fueron "mentira". A Aparicio, tan técnico, tan sobrio, tan eficaz, le sale un hijo que es temperamento puro. Al Litri, tan heterodoxo, tan conmovedor de masas, le sale como hijo un torero tan clásico como aburrido.

¿Hubieran llegado a la misma notoriedad por separado?. Seguramente no, cuando lo hicieron, ya de matadores tuvieron trayectorias distintas.

**Julio APARICIO MARTINEZ**, de Madrid.

Es torero que dicen que va con el estilo que gusta a la capital. Serio, técnico, sabio y dominador, con "mando en plaza" y dotado de recursos ante cualquier eventualidad de la lidia. Hábil con el estoque. Nunca, nadie, tuvo necesidad de enviarle un aviso.

Ni entró demasiado en competencias, ni tampoco se dejó descender demasiado en el escalafón. Sus méritos se ponían de manifiesto cuando había que enfrentarse a toros difíciles, de aparentes faenas imposibles. Entones sí, su pundonor, su coraje y su sabiduría le hacían parecer un torero grande.

De rendimiento irregular intentó apuntarse ya al final de su carrera a las "corridas del arte", pero en realidad su arte estaba en su mujer, la bailaora Malena Loreto a quien debió de buscar para alegrar un poco aquella su vida tan proclive al tedio.

Aunque de carácter extraño, arisco, cambiante de humor (ahora le llamarían bipolar) y algo maniático, era buena persona, o al menos se empeñó en comportarse como tal; y puso su torería, (que significa la vida) al servicio de intereses benéficos repetidas veces y de manera constante para el pueblo de Chinchón. (En esta actividad fue en la única que se mostró regular). Esta le premió con la concesión del título de Hijo Predilecto y Adoptivo de la Villa poniendo su nombre en el callejero. Una manera hermosa de pasar a la historia o de prolongar el recuerdo.

Fuera de esto, no ha tenido mucha suerte en la vida.

**Miguel BAÉZ ESPUNY "LITRI",** de Huelva

De trayectoria individual más larga y trascendente que su compañero.

Es posible que él no tuviera afición personal, pero era un buen chico, al menos un chico serio que se tomaba al pie de la letra las órdenes parentales y éstas tenían una idea fija, un objetivo que cumplir: la Saga familiar "Litri" quería llegar a tener un torero famoso y luego retirarse. ¡Y vaya que cumplió sus deberes!

Aunque no es el primero ni el inventor, Litri sigue la senda del Toreo Tremendista, una mezcla por igual de arrojo e ignorancia, pero que cala en el público que se hace "litrista" identificándose con esa arrancada llena de violencia e incertidumbre del toro (de la Vida o de la Muerte), la espera impávida de él y la evitación del encuentro sin tener en cuenta conceptos de dominio ni de arte.

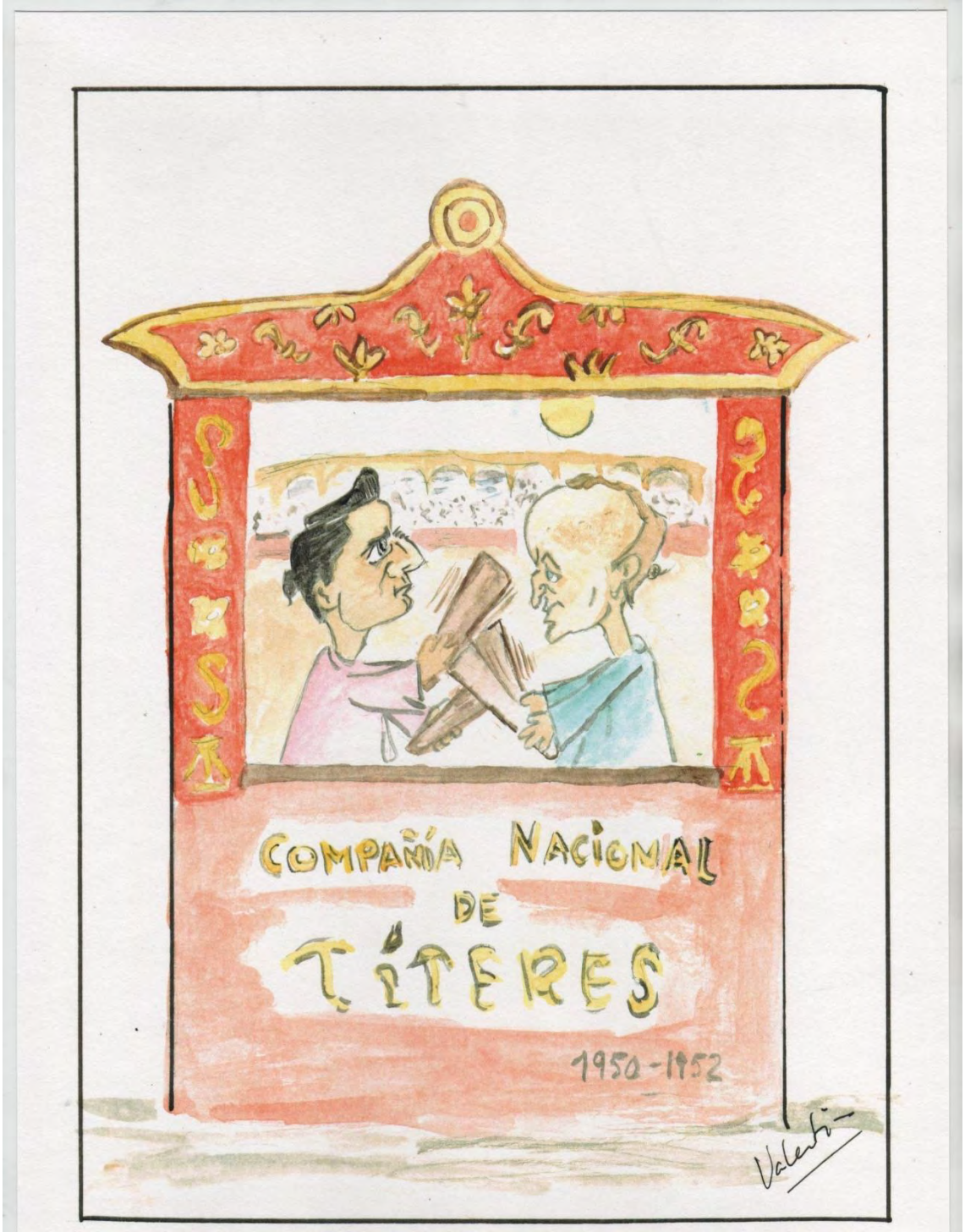
El Litri sabía esperar al toro de forma hieráticamente dramática, y sin mirar para él sabía vaciarlo, mezclando por igual conceptos clásicos de la tauromaquia con el juego de la "gallinita ciega" ….también sabía arrodillarse ante el toro,..., y sabía matarlo... ..¿Aprendió a dar muletazos?.. Hombre, con el tiempo,…pero tampoco parecía importarle mucho. Lo suyo era calar en los tendidos, con aquella mirada perdida en la lejanía de las gradas, aquel tono de seriedad que imponía a lo que hacía y con aquel gesto impávido que envidiaría el más eficiente de los técnicos administrativos de cualquier ministerio. (Aunque todo este aparente desdramatizado mímico pudiera reflejar la concentración en estar contando el número de asistentes a la plaza para luego, a la hora del cobro, exigir el consabido porcentaje).

Pero él, con su voluntad, consigue hacerse cabeza de cartel imprescindible en todas las ferias. Su carácter bueno e ingenuo le ayudó a rodearse de esa imagen de víctima bondadosa que Camará le había creado.

De todos modos le agradecemos haber llevado en su cuadrilla a dos subalternos de clase excepcional: Julio González y El Vito, que nos enseñaban tarde tras tarde tercios de banderillas elegantes, eficaces, con verdad, sin esas gollerías de brazos en alto, "por sevillanas", con la que rematan la suerte la mayoría de rehileteros que se tienen actualmente por figuras.

Cuando se casó, y creó su propia familia, abandonó el empuje del Clan Báez-Litri para tomarse un reposo, reafirmarse en su categoría, y vivir de las rentas que había adquirido a lo largo de tantos años como Torero Valiente. Empezó entonces a ausentarse de los ruedos y a participar solo en situaciones especiales (inauguraciones de plazas, festivales benéficos, alternativas "entrañables", etc...) que le aportaban puntos para convertirse en un torero de Referencia de una época y de un estilo.

Otros sin embargo creen que solo era un buen chico, muy valiente y con cierto déficit para expresar la emoción del miedo que había llegado a este mundo de los toros para cumplir un rito familiar.




Dibujo 38.-Miguel Báez LITRI, y Julio APARICIO ( El Litri y Aparicio o Aparicio y el Litri)

Capítulo XXVIII.- "**Antoni-Jordi" BORRERO i MORENO "CHAMACO"**

Cataluña, y particularmente Barcelona siempre han vivido de cara al mar y abiertas a ese Mediterráneo que ha sido en mucho tempo una de las vías de entrada de la cultura europea. La entrada de estas corrientes ha sido tan masiva que no siempre ha podido disfrutar de una capacidad discriminatoria que le permita distinguir y separar lo bueno de lo menos bueno, el humo de la paja.

Cataluña, Barcelona, siempre abiertas y hospitalarias a todo lo que considere exterior o innovador, prohijó un torero venido de Huelva que dotado de un físico apto para el quiebro contorsionista, y no carente de una aceptable técnica taurina, valoró como el innovador estilo de la tauromaquia que había de liderar e imponer al resto de las plazas españolas. La excelente afición taurina catalana tan maltratada e ignorada dentro de su propio territorio, y tal vez un poco afectada del virus del "esnobismo", frecuente o casi endémico en aquellas tierras, quiso encontrar en este tipo de toreo el patrón de Arte Modernista que había conseguido expandir y hacer admirar al resto del país.

Renace allí en esa afición buscadora de un nuevo estilo, este onubense sin más antecedentes taurinos que su asistencia observadora y pasiva a tertulias y tientas, y que había descubierto su habilidad y ambición tras el mango de una brocha o tras el obrador de una pastelería.

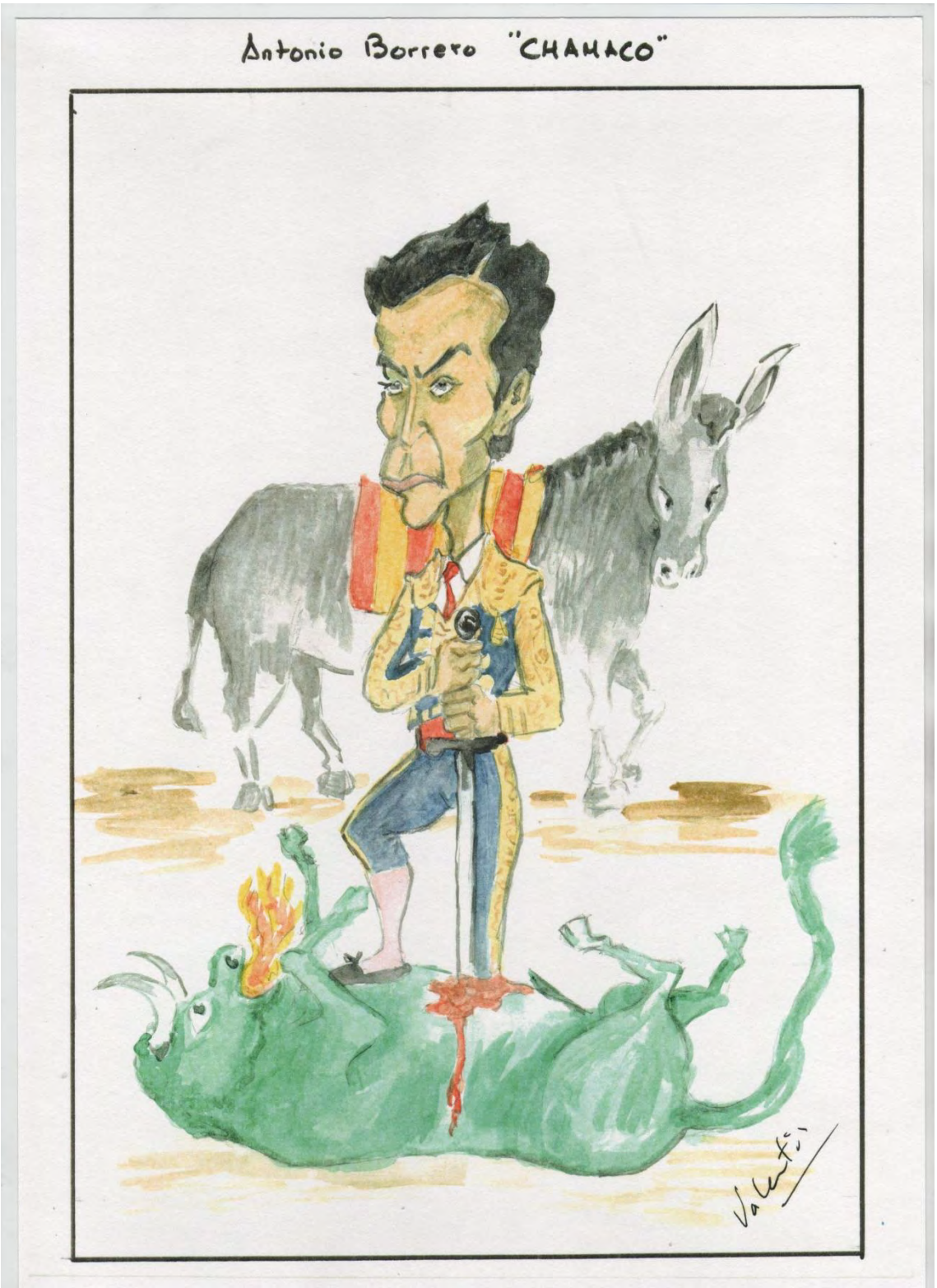
Su apodo, seguramente arrancado de algún imitador de Cantinflas y asentado sobre un perfil más indio que gitano, lo hacen lo suficientemente "no typical spanish" y exótico para que pueda ser aceptado como "hecho diferencial" necesario en esos predios, es adoptado por la vanguardia modernista de la ciudad y así ofrecido a la afición española sin la "prueba del algodón" de su paso por las Ventas.

Es Chamaco un torero valiente, capaz como lo demostró muchas veces fuera de "su Barcelona" (Sevilla, México, etc...) de torear triunfalmente con un toreo ortodoxo; pero empujado por ese entorno que le "re-nació", hubo de someterse a un estilo dramático, encimista, metido en un terreno inverosímil que soportaba inmóvil, para liberarse luego con extraños escorzos que le facilitaba la flexibilidad de su cuerpo, que le ocasionó demasiadas visitas al "hule", y que agostaron tempranamente su meteórica y mítica carrera.

Enajenado en esa pasión tremendista que le solicitaba esa "enviro-génesis" , Chamaco se convirtió en señal de identidad de Barcelona, y ésta en un desprecio hacia lo que no era el "chamaquismo" hasta el punto de figurar repetidamente los carteles como : "el próximo domingo, Chamaco y dos más ..."

Lástima que esa muy entendida y selecta afición taurina, se olvidara de nombres como: el fino y completo Joaquín Bernardó, el cinematográfico Enrique Vera o el romántico, melancólico y "gardneriano" Mario Cabré, .. por citar algunos de los más meritorios toreros catalanes de la época.

En fin, Breve historia. *Fué el sueño Español de Cataluña que terminó pronto y a punto estuvo de convertirse en pesadilla*.




Dibujo 39.- Antonio Borrero CHAMACO

**Capítulo XXIX.- Rafael ORTEGA DOMÍNGUEZ**

Caprichos del Espíritu podría titularse esta crónica, aunque si aceptamos como Santa Teresa, aquello de que *"Entended que si es en la cocina, también entre los pucheros anda el Señor",* bien podemos aceptar que el Espíritu de la Tauromaquia un día se le apareciera entre los chuscos de un Cuartel de Intendencia de Ceuta a un mocetón gaditano, Rafael Ortega Domínguez, natural de la Isla de San Fernando, y a la sazón en forzada "comisión de servicios" por imperativo militar en la bella ciudad norteafricana.

A priori cualquiera hubiera dicho que ese espíritu no había tenido demasiada puntería para aterrizar donde lo hizo.

El mozo en cuestión era particularmente humilde, extraña cualidad en una época en la que cualquier aprendiz de torero tenía como primera lección hacer suyo el pasodoble de Marcial. No era tampoco agraciado en el porte (más bien chaparro y apuntando al sobrepeso), sentencioso ni gracioso en el habla, y además era serio y formal. Parecía servir poco a los hilos mediáticos para que tejieran historias sobre él.

Y además era de la Isla, tierra andaluza sí, pero más cantaora que torera. Allí, en esa Venta de Vargas, en torno a una ración de raciones de bienmesabe, tortillas de camarones o papas "aliñás", lugar donde se detiene tantas veces el arte para hacer tertulia, resuena mejor un quejío de Camarón o una chispa arroncada de Rancapino que los quiebros arriesgados del olvidado Paquiro.

Y sin embargo, surgió el milagro. No de repente desde luego. Recién licenciado de quintas y con el tiempo justo de cambiar los galones de cabo furriel por los alamares de su nuevo vestido estoqueó novillos. No cambió de escenario, probó en Ceuta porque de hacerlo en la parte de acá los aficionados podían, de malos modos, hacerle probar otra vez el charco. Aquellos animales salieron muertos, él envuelto en procesiones del Silencio. El arte se hacía el remolón para acompañar a esta vocación tardía.

El 2º milagro viene en Madrid, en su presentación. La "Cátedra" se queda admirada de esa tauromaquia que el nuevo novillero le enseña, tanto más clásica cuanto más exigente, tanto más pura cuanto más riesgo, y además sabe matar toros como los buenos toreros. Todo empieza a cambiar; hasta Stevenson deja sus derechos de autor para que a Rafael le llamen "el Tesoro de la Isla". ¡Ahí e'ná".

Y después de ese primer bautismo, en los 10 años que dura su primer paseo por los ruedos españoles, Rafael va probando Puertas Grandes (Madrid y Sevilla se abren repetidamente para él) junto a cornadas terribles que hacen temer por su vida, (Barcelona, Zaragoza y sobretodo Pamplona) o por su continuidad en la profesión. Nada de eso va a cambiar la ortodoxia de su concepto del toreo. Sigue siendo un gran muletero y desde luego el mejor matador de la época moderna. Eso en una época en la que esta suerte no era demasiado exigida. (¿verdad Luis Miguel y tus estocadas cortas? ¿verdad Bienvenida y tus pinchazos hondos? ¿verdad Ordóñez y tu trapacero rincón?). Ya fuera al volapié, o recibiendo, hacía la suerte cabal en la que él ofrecía su femoral y el toro salía ya muerto de los vuelos de la muleta. Por ello recibió su segundo apodo "El As de Espadas", tanto por su eficacia como por la forma de realizar lo que llaman la "suerte suprema", a la que en esta época probablemente solo Manolete y Paco Camino se le han asemejado.

También, como los de su promoción, se tomó un tiempo de descanso para reaparecer en 1966 en el Puerto de Santa María, donde se re-encontró a sí mismo con el toreo de siempre, al que añadió la perfección que da la solera. Y es que las cosas que suenan a Verdad, con los años simplemente se vuelven más rotundas. En esta vuelta la

crítica le reconoce su puesto de Maestro y se rinde a sus actuaciones. Las consecuencias de una herida sufrida en Barcelona, en 1968 aceleran su retirada definitiva en ese año.

La escuela de Tauromaquia de Cádiz – plaza del Puerto de Santa María – le nombra director cuando deja los ruedos. Nadie como él se lo merecía. Bajo su tutela se van a desarrollar toreros importantes y del que aprenderán detalles como: el andarle a la cara de los toros de Galloso, el temple infinito de Jesulín, la ortodoxia dominadora de Paco Ruiz Miguel, etc.

Se fue en un largo sueño en 1997, silencioso, como había vivido. Probablemente la historia social le colocará en letra pequeña en relación a sus merecimientos. Sus compañeros toreros le admiraron. Los divos contemporáneos le quitaron los focos. Los críticos tardaron tiempo en descubrirle. Tal vez la vocación le llegó demasiado tarde. Pero la verdad es que fue TORERO en mayúsculas.

Dibujo 40.- RAFAEL ORTEGA

**Capítulo XXX.- Antonio Chenel "Antoñete"**

Con él, ....*"La tauromaquia se hizo carne... y habitó entre nosotros..."* Eso deberíamos de rezar todos los que hemos tenido el privilegio de verle y escucharle. Porque él ha sido eso, el total de la tauromaquia desde siempre y para siempre. Solo una hombre-toro o toro-hombre como era él, podía unir con una palabra o con un suave trincherazo toda la distancia de valor, arte y técnica que pudiera existir entre Pedro Romero y el último novillero del escalafón; porque:

Nadie como él ofreció su medio pecho en cada cite

Nadie como él echó la pata p'alante en cada muletazo

Nadie como él remató por bajo cada serie

Nadie como él conoció y midió las distancias con el toro, y el tiempo exacto de cada lidia.

Nadie y ..... todos como él.

Pero bueno, vayamos a nuestra "historia". Él vino al mundo "por primera vez" en Madrid un 24 de junio, día de fuego y aguas, pero es difícil colocarle la palabra Hijo, porque, aunque tiene padres reales, cuesta trabajo aceptar la idoneidad funcional de ellos dadas las circunstancias en las que les tocó vivir.

Resulta difícil colocar la etiqueta de padre y llamar así Dn. Francisco Chenel de la Cal, "el tío Paquillo", pobre demonio al que la guerrea le pilla en un lugar equivocado por lo que no puede proporcionar cobijo seguro y continuo a su prole, y que tampoco pudo ser nunca idealizado por Antonio para servirle como modelo de identificación. Solo le vió alto las veces que subido a un caballo, acompañaba a algún picador en su empleo suplementario de monosabio de la Plaza de las Ventas.

Ni tampoco se puede definir el rol de madre en la persona de Dª María Asunción Albadalejo Rodríguez, que apenas pudo nunca proveer de las necesidades nutricias básicas al grupo y tuvo que conformarse con el triste papel de ser más una tapadera de faltas que una proporcionadora de encuentros de cálida ternura.

Habremos de entenderle entonces como el Producto de una Guerra, de una "mala Guerra", la guerra de los que pierden. Con estas raíces naturales, el futuro Antonio parece predestinado a vivir y sobrevivir en el anonimato de un chico de barrio.

Ateniéndolos a una descripción clásica, Antonio es el 5º y último de esa amalgama de grupo familiar, "republicano y rojo", sin un claro orden generacional, formado por los padres y los hermanos Lola, Rafa, Paco, Carmen y él, que cambian una y otra vez de ubicación según dicte la Represión o la economía de la guerra y la post-guerra. En itinerario permanente: Madrid, Valencia, Castellón, otra vez Madrid, hasta la aparición de ese personaje "Redentor" condensado en el cuñado-tío-padre-hermano mayor que es Paco Parejo, casado con su hermana Carmen que le prohija y le da un 2º Nacimiento en un lugar que le marca ya un espacio y una dirección en la que moverse: los corrales de la Plaza de las Ventas de Madrid. Personaje éste (P. Parejo), única guía estructurante para él en esos años y que posteriormente va a aparecer una y otra vez en su vida para ofrecerle la salvación a hundimientos despersonalizadores.

Ha pasado ya esa pubertad tardía – en aquellos tiempos no había adolescencia – de aprendizaje en la calle, de las cuadrillas, de aquél trío formado por El Mule, El Chule y nuestro Toñete, candidatos a un desarrollo marginado contra el orden social adaptativo o a la pertenencia una banda de delincuencia juvenil, proclives al anonimato, a la supervivencia en el uso taimado del otro y a la búsqueda del goce de la fruta prohibida o libre que circulaba por las calles. Antonio nunca perderá esa identidad posible y tan próxima a la golfería.

Ahora la rectitud, la seriedad y el mundo de Paco Pareja le enseñan otro canon y otro camino. Hay una vida que empieza en el Toro y termina en el Torero. En medio de ellos una suertes, unas reglas, que pueden ser de Oro, de Plata o de Bronce, que repite como si fueran "las 4 reglas" básicas. Él, que tiene la prisa de una identidad, imita y asimila lo que ve. Su cuerpo puede saberse toro y sentir como tal, su cabeza puede soñar y pensarse como torero, y así, chalaneando lo ajeno, se van incorporando a él formas ajenas de ellos: los andares de "Parrita", la apostura y los enigmáticos humos – que no los aires – de Manolete, la bohemia de Manolo Navarro, etc.. , ¡Ay! aquellos toreros a los que él mismo entrenaba haciendo de toro-carretón.

Metido en ese camino indefectiblemente se va a encontrar pronto toreando. Primero como "acompañante serio" de espectáculos cómicos (así empezaban antes los "grandes"), y progresivamente de novillero en las grande plazas: Barcelona y Madrid. Nuca le gustó andar ni destacar en "provincias"; les suponía ciudades excesivamente "formalistas", no continentes de ese ambiente "canalla" que él necesitaba en el que él buscaba zambullirse para conectar con una parte de sí mismo.

Comienza pronto (de novillero en el 51, de torero de alternativa en el 53), y comienza con éxitos, con accidentes, con fracturas repetidas de tobillos y muñecas, (teme ser literalmente un gigante con pies de barro) y con un tipo de vida .."llamémosle sofisticadamente bohemia" buscadora de nocturnidad placentera en aquella "España de la boina" de los años 50. Además Madrid le abre muy pronto su puerta Grande en el mismo año de su alternativa en el día de San Isidro. Y esa cita será para él su amuleto: Antoñete-San Isidro-Madrid, una combinación de magia astral.

Comienzan sus pérdidas, sus contratos van decayendo pero no parece preocupado por la escasez pública de su torería. Dirigido por la "parte formal" que probablemente viene de su cuñado intenta cambiar de vida y se casa con una "niña bien". Él puso la dote. 10 años de matrimonio. 6 hijos. Aguantó lo que pudo. La "princesa" se le escurrió entre sus dedos de tahúr. El año 58 está acabado. La pérdida se ha instalado en su alma. Perdió su identidad de torero como perdió a su familia. Todo en silencio. En la fría crueldad de una ausencia total de deseo.

¿Qué le ocurrió?

Las hambres de la guerra le volvieron los huesos de cristal, han certificado unos desde el afecto.

La mala vida y peores compañías, han apostillado otros desde la moralidad y la envidia.

Pero en Antoñete hay algo más, algo que lleva marcado y que se repetirá una y otra vez. Antoñete es un perdedor. Es portador de esa Compulsión de Repetición de la Pérdida que le hará ir permanentemente desde el éxito al olvido. De la ganancia a la miseria. Lleva la misma bandera del ludópata, que siguiendo el señuelo del éxito va haciendo crecer su fracaso. Antoñete, hombre enormemente permeable al ambiente , y de ahí su rápido y total aprendizaje de los secretos taurinos, ha sido también permeable a ese "entorno de los perdidos" que presidió su infancia, a ese "enviroma" melancoloide y maligno, que identificado con él llevará en su idiosincrasia para siempre. Perder lo ganado será su sino. Es algo más poderoso que él. Se levantará una y otra vez para obtener cosas valiosas que pueda perder al poco tiempo. Es y será siempre así.

En 1958 inicia una retirada. Retornará en 1960 de forma irregular y preparándose para entonar definitivamente "la canción del olvido". En 1965, cuando entrenaba y buscaba cobijo en la categoría inferior de subalterno, vuelven a aparecer los hilos redentores de Paco Parejo proporcionándole una corrida en las Ventas con la ganadería de Félix Cameno que le coloca otra vez en la cumbre. La afición lo proclama.

Se torea así, y sólo él lo hace así. Ha renacido el Torero. Un año más tarde, en 1966, el 15 de Mayo, dos ángeles blancos: Antoñete: el ángel del mechón blanco y "Atrevido", el ángel del "toro blanco" de Osborne abren el pórtico de la Gloria para millones de españoles que contemplan la corrida por TV. Por la derecha y por la izquierda, toreando hasta la extenuación, han consagrado la faena del siglo XX.

Luego seguirán más. Le llueven los contratos, pero otra lesión y otra cogida, limitan éstos a una veintena. No importa. Ha toreado para siempre. Ha rivalizado con "los divos". Ha dejado una descendencia para el toreo de Madrid en "sus alumnos" César Rincón y Curro Vázquez. Y la dictado lecciones de cómo se torea. Así se dicta el natural: a una distancia que permita ver al toro y darle ventajeas, ofreciendo el pecho, con la pierna cambiada, con la muleta baja (los toros tienen que oler la arena no el aire), cambiando luego el pie de apoyo para rematar atrás y abajo y quedar colocado para ligarlo con el siguiente. (así era el "oro" que predicaba Parejo).

Pero aparece otra vez el Monstruo de la Pérdida que le lanzará cuesta abajo hasta que su cuñado en 1975, presidiendo y compadeciendo su descendimiento, le corta la coleta en su Plaza de las Ventas de Madrid después de una corrida en solitario.

Desde ahí, camino a la nada. Pero Antoñete lleva puesto en su mirada de toro noble un estatuto de "refugiado social" que despierta sentimientos de acogida y protección a quien se le acerca. Las formas de acercamiento son múltiples. Puede ser como acompañante amoroso y sexual donde también quiere tener la categoría de Maestro, puede ser como compañero in-abatible de barra bebedora, como contertulio de saberes taurinos, etc...

Esta vez, 1977 va a ser la familia Blancher de Venezuela, dueña de la ganadería Tarapía de aquel país la que le invita a prolongar una estancia en un lugar al que había acudido por un día a torear un festival. Allí se le ofrece la atención y el cuidado de un rico criollo. Era un buen y apacible retiro.

Dos años después, la casualidad, (¿o ese deseo inconsciente que prepara una nueva versión de la pérdida?) le lleva a probarse ante un toro en Isla Margarita. Se encuentra satisfecho de sí mismo. Repite su probatura en Caracas y su espejo le devuelve una mejor cara que a la madrastra de Blancanieves.

Retorno rápido a España. Es el retorno de 1981, a una España taurina poblada de exquisiteces artísticas. Él no tiene miedo a la competencia, sin distinciones geográficas. En Madrid y lejos de él. En aquel Sur (Jerez, Sevilla, etc.) que se le había resistido, lo mismo puede rivalizar con el delicado arte castellano de Robles y Capea, que con la orfebrería andaluza de Curro y Rafael, que acompañar el otro clasicismo de distancias cortas como el de Manolo Vázquez. La afición, tan harta de imitaciones y falsificaciones va a reconocer en él el Toreo sin manierismos. Y vuelven a quedar para siempre la verónica que fija la violenta acometida, la media belmotina con ese "crujío" para el que hay que inventarse otra geometría, el poderoso derechazo con su trinchera inicial o de remate, el natural hondo, largo, caído, semicircular, que deja sin aire, y el de pecho cruzado al hombro contrario; todo ello permitiendo la distancia no ventajista. ...¡Eh toro! ¡Ven toro ven! ¡Vamos a respirar y a expirar juntos!.....

En 1985 anuncia su retirada de nuevo desde Madrid, acompañado de su "ahijado" Curro Vázquez. No importa que la tarde salga mal. El público, España, le saca a hombros a él, como homenaje a sus más de 30 años de profesión y a un concepto: el Toreo Cásico de Siempre.

De esta retirada se arrepiente ¡cómo no! Y retorna en 1987; aunque a veces está bien, predominan las ausencias y las tardes malas hasta que en Burgos (2001) le es arrebatado el aire para poner punto final a su carrera.

El humo y el frío, acompañantes internos en su desarrollo, se unen letalmente en una bronconeumonía que ya no puede superar: Hospital Puerta de Hierro de Majadahonda (Madrid): 22 de octubre de 2011.

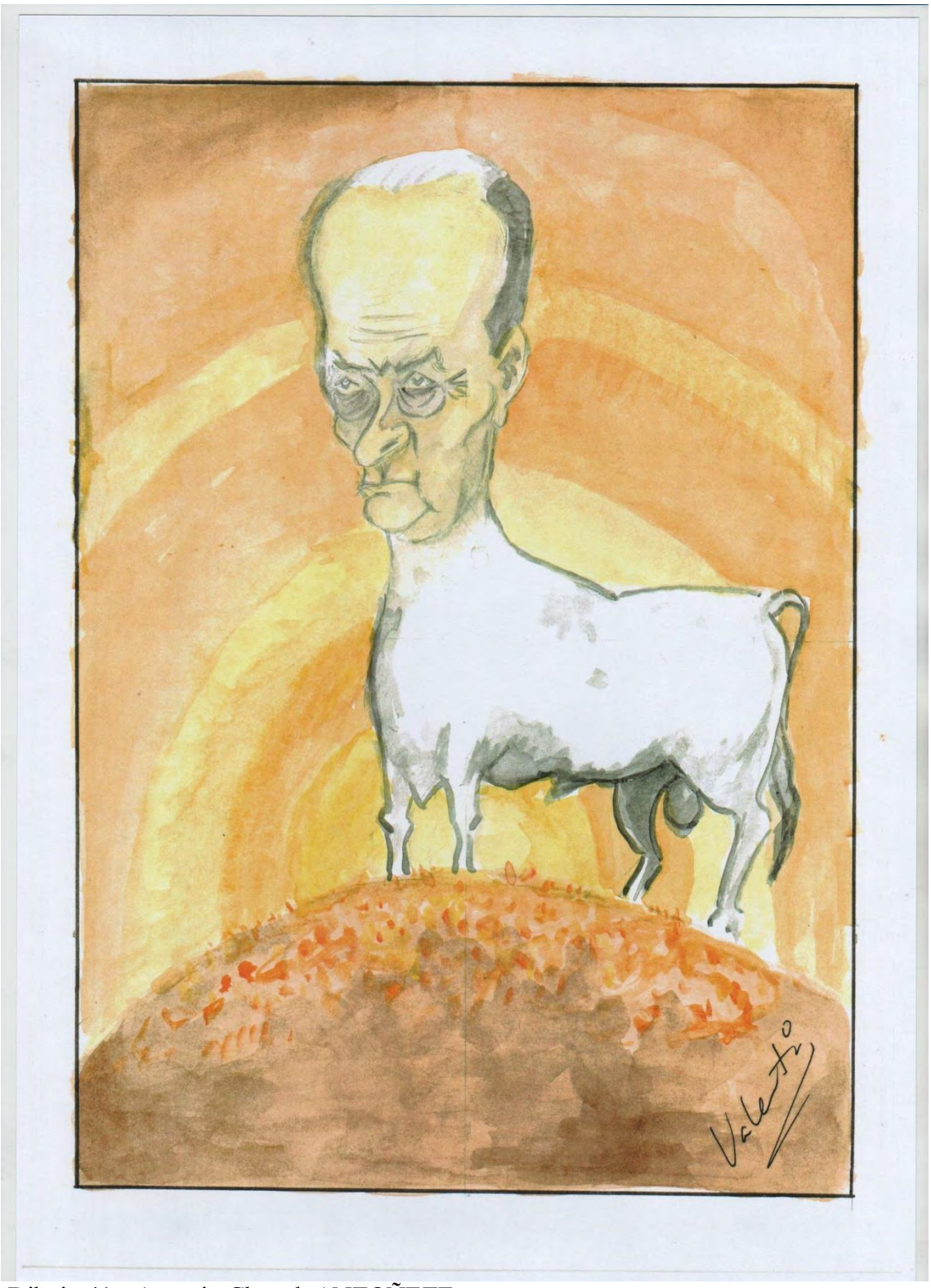
Volvió – tenía que hacerlo – a su plaza de las Ventas para dar su última vuelta al ruedo. La torería se arrodilló a su paso. ¡Adiós Maestro!

En sus últimos años, aquella parte suya perdedora había perdido fuerza (hasta el inconsciente sufre de Alzheimer) y Antoñete se permitió tener cosas que jamás habría soñado.

Asentado en Navagalamella (tierra-cementerio de otros elefantes taurinos como los Bienevenida), tenía una finca (Las Lameras) donde tenían cabida sus cabezas de memoria de toro, un amor que le hacía la mirada joven (Korina) a quien gustaba de ver desnuda en ese tinte exótico y sensual y que vivía como era otro "trofeo regenerativo" (la conocía por "la francesa") , un hobby que le volvía los ojos listos y rápidos (el dominó), un hijo al que había bautizado con el nombre de sucesor y reivindicador de un César: Marco Antonio, y un amigo fiel: el toro Romerito, como él siempre posible de Rebeldía.

También tuvo al final otro Rescatador del olvido. Manolo Molés (otro Paco Parejo redivivo) le ofreció la voz en las trasmisiones taurinas de Canal Plus. Desde ahí sus comentarios, lo mismo que su toreo: sobrio y sabio, dictaron clases, firmaron sentencias y Antoñete se volvió, si aún cabía, .... más Universal.

Su vida fue, sin quererlo, la experiencia ejemplarizante de un mensaje optimista: *El Ambiente es más fuerte que el Destino*. Antoñete triunfó sobre sí mismo.




Dibujo 41.- Antonio Chenel ANTOÑETE ..
..la Tauromaquia se hizo hombre ...y habitó entre nosotros .....

Capítulo XXXI.- **Francisco CANO "CANITO",**
***Fotógrafo de Vida y Muerte, torero de Blanco y Negro.***

¡Ay Canito!, no te puedes quejar de tu buena estrella, de esa que te ha ido proporcionando a lo largo de la vida Ángeles de la Guarda con saberes de toreros, (Sí, como aquellos que antiguamente se llamaron "peones de confianza") que te han hecho a lo largo de tu vida infinidad de quites del Toro de la Muerte para ponerte frente al Toro de la Vida.

Vienes de Alicante, de ese Levante que nos hace llegar toreros valientes llenos de aquellos aires que no pudo agotar Manolo Granero, preparado para luchar contra la pobreza, y dispuesto a romperte la cara y el cuerpo contra lo que sea. La lona y el hule, tempranamente visitados, apuntan a que no es ese tu camino.

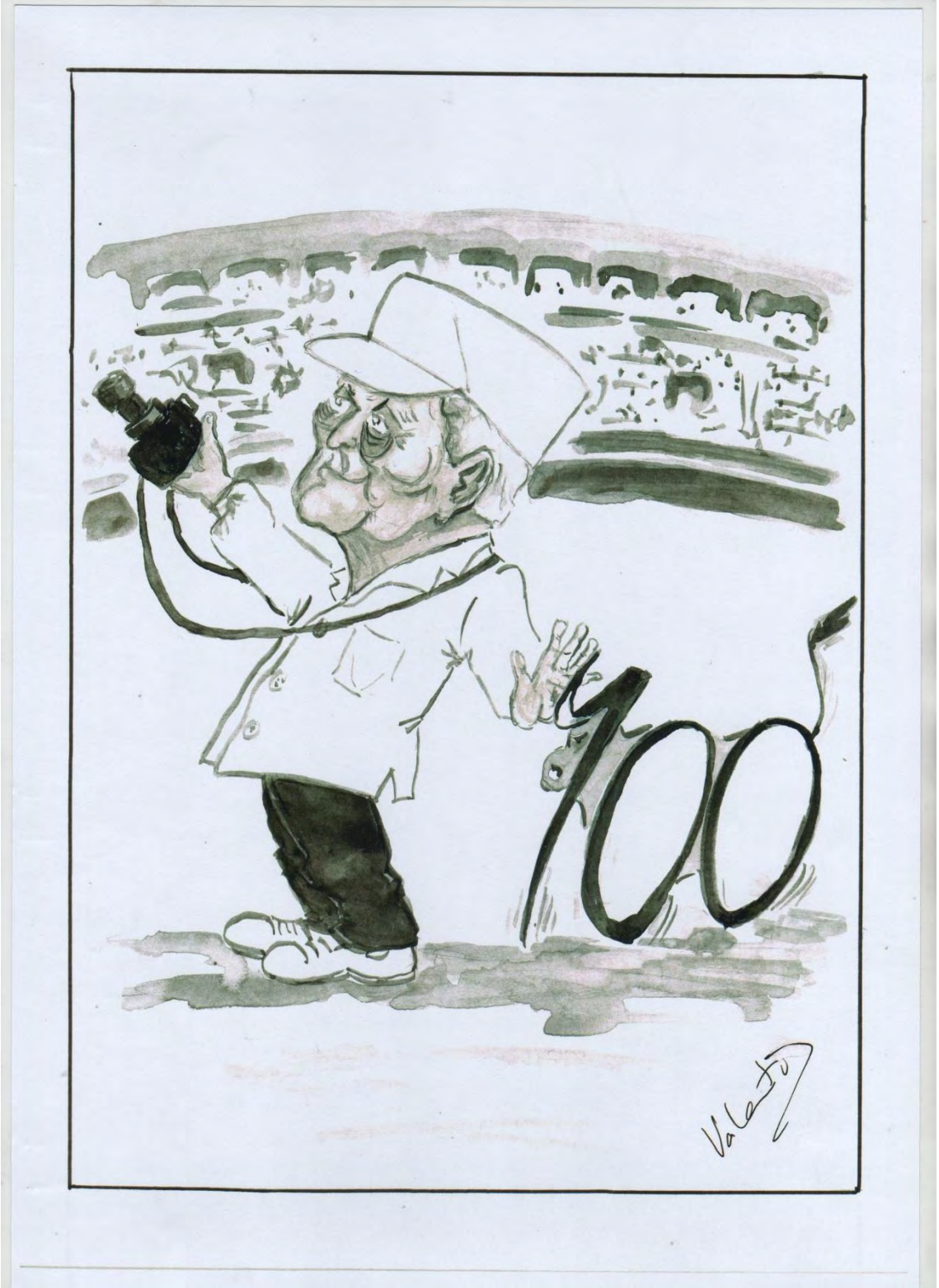
La Guerra secuestra tus sueños de luces y Madrid te ofrece su oscuridad para que aprendas a vivir entre las sombras. Y ahí tu primer ángel de la guarda te enseña el oficio y algún secreto de la fotografía; otros los tendrás que descubrir tú. La vida va a hacer de ti un "voyeur" privilegiado. A través de esa actividad vives la experiencia fantástica de sentir que se puede fijar y detener la historia en una cartulina.

Esa Guerra y la adaptación a la supervivencia hacen nacer de tí un nuevo ser con alma de torero y cuerpo habilitado a vivir como fotógrafo. La vida ya te empujaba inexorablemente hacia la Fotografía taurina porque nadie mejor que tú podrías saber captar el instante de la tragedia o el momento cumbre de la verdad de una suerte. Y así empezaron tus primeros reportajes y tu contacto íntimo con el mundo de la torería.

Metido ya de lleno en ese mundo, otro día también, otro Ángel de la guarda (esta vez disfrazado en el cuerpo demoníaco de Luis Miguel Dominguín) te llevó aquella tarde a Linares para que fijaras con tu cámara la muerte anunciada de la España triste. ... y después ¡ qué sé yo! .. desde ese vértice tan particular que es la Fiesta aprovechaste tanto soles como sombras. Los éxitos, las tragedias, al Sol en cualquier plaza de toros y los secretos de la Sombra en las noches de ese Madrid bohemio que ponía vino, "tablaos" y guitarras para retener y hacer gozar a las "estrellas" y sus "toreadores".

Así te tocó a ti paralelamente fotografiar a una España que en las condiciones que le imponían el Poder y la Culpa, se moría y se burlaba sin apenas tiempo para cambiar de pensamiento. La España deslumbrada por las visitas y las formas de vivir de tanto personaje foráneo. Lo único constante de todo aquél vértigo de acontecimientos era tu firma en cada foto. Tal vez no eres el fotógrafo más artista ni el que logra encuadres más sofisticados, pero sí fuiste (y eres) el que más se aproximó a inmovilizar la verdad cruda de los hechos.

En estos tus 100 años, en los que como Josué pareces haber aprendido el secreto de parar el tiempo – enseñanza devenida claramente de tu oficio - , cuando no sé si disfrutas de cada día de la vida o añoras todavía salidas a hombros, permíteme que te traiga como Testigo de Cargo de esa España genial de los 50, la neorrealista, la de la Muerte y de la Vida, la del Blanco y Negro, la de Toreros muertos y artistas Pendones, la España que formalmente empequeñecida en público ante las amenazas de la Represión externa o interna, buscaba en la penumbra de los cines la sonrisa de los Ozores, Pepe Isbert o Manolo Morán, y soñaba eróticamente (¿o no eran sueños?) con "Gilda".




Dibujo 42.- Antonio Cano “CANITO”, ..... “desde su mirada, 100 años nos contemplan “.....

Fin del Tomo I

León: 2012